

# NOCHES DE PLAZER.

EN QUE CONTIENE  
doze Nouelas, dirigidas a diuersos  
Titulos, y Caualleros de  
Valencia.

POR DON ALONSO  
*de Castillo Solorçano.*

Año,



1631.

PASCUAL de GAYA

CON LICENCIA.

En Barcelona, Por Sebastian de Cormellas,  
al Call. y à su costa.





LAS NOVELAS  
QUE CONTIENE ESTE  
libro son las siguientes.

- 1 *Las dos dichas sin pensar.*
- 2 *La cautela sin efeto.*
- 3 *La ingratitud, y el castigo.*
- 4 *El inobediente.*
- 5 *Atreuimiento, y ventura.*
- 6 *El bien hazer no se pierde.*
- 7 *El Pronostico cumplido.*
- 8 *La fuerza castigada.*
- 9 *El celoso hasta la muerte.*
- 10 *El ingrato Federico.*
- 11 *El honor recuperado.*
- 12 *El premio de la virtud.*



## A P R O V A C I O N .



**E**STAS Noches de plazer que contiene doze Nouelas , por don Alonso de Castillo Solorçano, no tienen cosa por la qual se les deua negar la licencia para ser impressas y publicadas , como las demas de semejante composicion , que han sido bien recibidas, por la inuencion ingeniosa, y el lenguaje elegante , con que van adornadas, y nada desto les falta a estas ; que muestran bien ser hermanas de las que con aplauso han fallido del mismo Autor , y corrido sin tropieço , por las manos de varones

rones dotos hasta aqui . Este es mi  
parecer en Barcelona a 2. de Febre  
ro 1631.

*Fray Thomas Roca.*

**V**ISTA la relacio del Pare Mestre  
Roca, se dona licencia pera que  
se imprimascauy a 4. de Febrer 1631.

Semmenat Vicari General.

*Don Michael Sala Reg.*



# PROLOGO.



*ALLO* que fue gran cordura ya del primero escritor, que trató con respeto a los lectores en sus Prologos, pues a quien se le pretende catar la beneuolencia, mas se le obliga con esto que cō la llaneza del tu, y si esta usaron los antiguos, fue porque los que escriuian entonces eran personas prouectas, y de anciana edad, y como Padres, y Maestros de enseñanza, tratauan assi a los moços,

moços, y menos experimentados que ellos: esta edad apetece, y admite divertimientos honestos para sobrellevar, y divertir sus penalidades y trabajos, estos los escriuen sujetos moços, proprio efecto de su edad, q̄ como nacidos en este tiempo, le han tomado el pulso, y saben lo que ha menester. Estos tales ( que sacan cada dia a luz partes de sus ingenios ) no deuen andarse con los lectores a tu por tu, pues casi los mas podran ser sus padres, porque assí la ancianidad, como la juventud, gustan de divertir sus cuydados: olvidando con esto el peso dellos.

Mi intento ( señor lector ) fue que

este libro hiziesse esta operacion:  
sale a luz, y ponesse en sus manos  
de v.m. sino con nueva introdu-  
cion de otros que he escrito deste  
genero: como variedad de Noue-  
las, esto pide este tiempo, quiera  
Dios sea manjar a su gusto, y no  
ocasion de andar a menos costa,  
bien entalladas las damas con  
lo barato de los cartones. Ampa-  
re v.m. estas Noches de plazer,  
y sino se lo parecieren, cierre el li-  
bro, y acomodese a dormir las, ha-  
sta que salga el Sol, y le den los  
buenos dias, Vale.

**INTRO.**



# INTRODVCIÓN.

**B**ARCELONA, insignie y antiquissima ciudad, Metropoli del Principado de Cataluña, Ilustre por sus suntuosos y ricos edificios, celebre por sus nobles y claras familias, estimada por sus agudos y fútiles ingenios, y finalmente aplaudida de todo el Orbe por sus hermosas y bizarras damas. Era patria de don Gaston Centellas, cauallero de lo mas noble della. Era viudo,  
y pa

y padre de las dos mas hermosas  
damas de la Europa, en particu-  
lar la mayor llamada doña Lau-  
ra, que por ser tan en extremo  
perfecta, era llamada por antono-  
masia, la Venus de Cataluña, el  
segundo lugar dauan a doña An-  
drea su hermana en la hermosu-  
ra, y el primero en las gracias de  
cantar y dançar, en que suma-  
mente, eran estas dos damas tan  
en extremo queridas de su pa-  
dre, que con auer embudado en  
edad que pudiera casar segunda  
vez, no lo quiso hazer por no dar  
Madrastra a sus hijas, sino viuir  
alegre y contento en su compa-  
ñia, viendo que la juuētud de los  
caua-

caualleros de Barcelona desseañã el empleo destas damas, compitiendo en seruir las lo mas noble y rico desta ciudad.

Llegose la mas celebrada y alegre noche de todo el año, en q̃ la segunda persona de la Santissima Trinidad, auiendo tomado carne humana en las entrañas de la Virgen Pura, salio de ella como diuino Sol vniuersal Redencion nuestra, esta noche quiso el anciano don Gaston que sus amigos y deudos con sus mugeres y hijas, hizieffen colacion en su casa, y preuenido lo necesario con mucha pūtualidad, juntos los combidados, afsi damas como

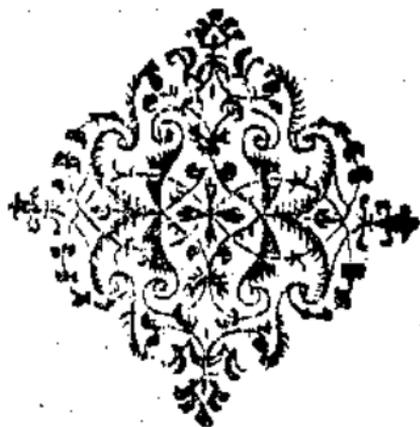
mo

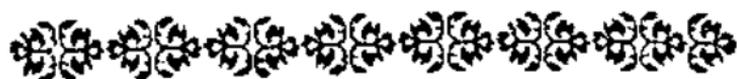
mo caualleros les fue feruida vna funtuofa colacion de gufto las enfaladas, olorofos dulces, y efquifitos, generos de frutas que pudo auer en aquel tiempo, alçada las mefas fe tratò entre todos como fe entretendrian aquellas Pascuas guftofamente, y tomando la mano para hablar la hermosa doña Laura dixo, con vuestra licencia me parece proponer el modo de vuestro diuertimiento, fugeta a la censura y enmièda, fino no fuere tal la proposicion: mi parecer es, q̄ esteys quatro noches delas fiestas desta Pascua, cõ las de los dias del año y Reyes se passen desta manera.

Que

Que juntos todos los que aqui nos hallamos, se señalen cada noche cauallero y dama, para que en oposicion refiera cada vno vna Nouela, maquinada de su ingenio, que deleyte a todo el Auditorio, y que antes y despues de ellas se fazonen con musicas y bayles: con que sera bastante entretenimiento para cada noche, que yo espero será de modo que merezcã el titulo de Noches de plazer . A todos les parecio bien lo que la hermosa doña Laura propuso, y dispuestos a seguir su orden, quedaron todos de cõcierto de acudir la noche siguiente, combidados por don Gaston a cenar

cenar con las demas noches: con  
esto oyendo tocar a Maytines  
se despidieron los vnos de los  
otros ,acudiendo a oyrles a  
la Iglesia con que mas  
deuocion te-  
nian.





# NOCHE PRI- MERA.



A auia el Padre de la luz, dado fin a su cotidiano curso, en el Artico Polo, para començar el del Antartico, y la oscura noche tendia su negro manto sobre la tierra, quando los caualleros y damas conuidados por don Gaston Centellas, acudieron a su casa, donde fueron recibidos del y sus hermosas hijas con mucho gusto, fueron ocupando vna anchurosa sala, colgada con ricos paños Flamencos, los caualleros tomaró sillas, y las damas almohadas en vn dilatado estrado, y auiendo don Gaston preuenido diestros músicos, cantaron a quatro voces, para dar principio a la fiesta estas canciones.

**L**Aura cielo abreviado (pleo  
del mismo Dios de amor diuino em-  
termino del cuydado  
objeto amable, gloria del desseo,  
beldad tan prodigiosa  
que es de la libertad carcel hermosa.  
Centro de  $\bar{\sigma}$  en famiento

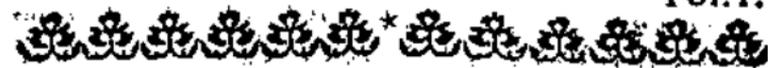
poterofa deydad no refiftida,  
hechizo el mas violento,  
q̄ en fauor y en deſdê da muerte y vida  
forçando el aluedrio  
briofa aliño, y aliñofo brio.

Effos hermoſos ojos  
cô mas fuerça q̄ amor con ſus arpones  
acrecientan deſpojos  
apriſionando libres coraçones,  
cuya cierta vitoria  
amor aplaude con eterna gloria.

Nimphas del mar hundoſo  
preuenid, fabricad a eſta hermoſura,  
Solio mageſtuofa,  
digna y grãue menſion de ſu luz pura  
pues aueys aduertido  
que ſola Laura rinde, no Cupido.

Auia eſcrito eſtas cançiones a la hermoſa doña  
Laura vn cauallero apañionado ſuyo, que eſta-  
ua en aquella holgura, a todos parecierô bien,  
ceſſò la muſica, con que dio lugar a que doña  
Laura dieſſe principio a ſu entretenimiento, y  
auiendo en vn breue exordio pedido perdon  
a todos, de los yerros que eſperaua hazer en ſu  
narracion, començò eſta Nouela, ſentada  
en vn lugar donde podia de  
todos ſer oyda.

( \* \* \* )



# LAS DOS DICHAS SIN PENSAR.

A DON GASPAR MERCADER CON-  
de de Buñol, y señor de las Baronias  
de Siete Aguas.



E justicia se le deve a V.S. la di-  
rección de las primicias deste nue-  
vo trabajo mio, en reconociemien-  
to de los fauores que hizo a los  
que meditaron las Musas del Tu-  
ria en mi Lifardo, calificandole  
con leerle, y honrarle con su aprouacion.

Ofrezco a V.S. las Dos dichas sin pésar, que  
parece en el titulo suceso de aquellos cãdidos  
tiempos de la edad dorada, en quien las di-  
chias buscauan a los hombres, y no de estos  
de la de yerro, que aun buscandolas no las ha-  
llan, de V. S. se puede esperar la dicha de su fa-  
uor en esta Nouela, sin pensar q̄ lo pueda me-  
recer su grossero estilo, a sus manos, a oponer-  
se debaxo de su patrocínio, en la vanguardia de  
las que la siguen, para que tal protector la de-  
fienda de estos crítilos, guarde Dios a V.S. como  
desseo.

Servidor de V.S.

Don Alonso de Castillo Solorzano.

B

NO





## NOVELA I.



NA obscura y tenebrosa noche del encogido, y erigado inuierno amenazaua con densos nublados, y furiosos vientos, copiosas pluuias, quando en las faldas de las montañas de Iaca ( donde es menos aspera y fragosa la tierra ) pues en ella hallauan pasto entre sus carrasacas y malezas, ligeras y trepadoras cabras de gruesos rebaños que alli auia : aumentauan la confusion entre las obscuras sombras, latidos de perros, vigilantes guardas de aquellos ganados, substituyendo entôces las de sus pastores, pues en encerrados apriscos cercanos a bien reparadas choças les tenian reparandose de la inclemencia de las aguas que prometia el lobrego seno de la tempestuosa noche, dilatado teson en su inquieto ladrar tenian los valientes animales, congregados en cierta parte aspera de aquel distrito, tan ro que obligaró a que sus dueños dexassen sus albergues, temerosos por la ferocidad de los verozes lobos ( que en aquellas montañas auia ) no huiesen hecho algun notable daño en sus rebaños, y assi toman encendidas reas ( ruti-

cas antorchas del campo) salieron a averiguar la inquieta confusión de sus perros de que procedia. Reconocieron solícitos aquellos contornos, y en vn sitio cosa de dos tiros de ballesta de vna fenda, que se juntava media legua de alli con el camino Real que yua a la ciudad de Iaca, que cercanan altas enzinas, descubrieron con las luzes la causa del referido alboroto, hallando tendida en tierra vna hermosa muger sin sentido alguno, procedido esto de vnas heridas que reconocieron tener en el pecho, de las quales le auia salido gran copia de sangre, de q̄ tenia cubierto el suelo. Llegò pues, aquella rustica gente, a ver si tenia vida, y con el rumor de su llegada boluio en su acuerdo, con q̄ se alegraron mucho, procuraron animarla para poderla llevar a su rancho, mas era tanta su flaqueza que no se atreueron a mouerla, por ser trecho largo, y temer no se les desmayasse en el camino otra vez. Ella mas en sí, viendo lo que queriá hazer, sin hablarles palabra (por no dar a esto lugar su grande flaqueza) les señaló con el indice, a cierta parte a vn lado de donde estaua, y acudiendo alli, hallaron vn cofrezillo de euano y marfil que alçaron del suelo, siendo el peso del, mayor que su pequenez prometia, con el boluieron a la presència de la hermosa dama, y con otra seña como la que antes les auia hecho, les señaló que fuesen házia el otro lado, obedecieronla, y a trecho de poco

*Las dos dichas sin pensar.*

menos que treynta passos sintieron rumor entre las ramas, con que se alborotaron los pastores, mas las luzes que lleuauan los asseguraron del susto, descubriendo que quienes causauan aquel rumor, eran dos rocines que estauan atados a dos robustas enzinas, cerca del vno hallaron vn jouden de poca edad bien vestido muerto en el suelo, y bañado todo en su misma sangre, tenia en la vltima herida que le auian dado, merido vn cuchillo con que se auia hecho aquel cruel sacrificio, cerca del estauan tendidos vnos manteles, y viandas como que auian merendado; pusieron el cuerpo sobre vn rocín de los dos, y con el boluieron donde estaua la dama, y prouando a querer ponerla en el otro rocín, no fue posible tener animo para yr en el, con que fue fuerça sacar cuchillos de monte y cortar vnos palos con que hizieron breueméte vn artificioso modo como andas, en que pusieron a la herida, y así en ombros de quatro cabreros fue lleuada a la mejor choça que tenian, adonde vno de los pastores (el mas anciano) con vnas yeruas que le aplicò a las heridas la pudo restañar la sangre breuemente, con esto, y ligar selas abrigandola, se entretuuò hasta que a la mañana trataron de lleuarla de allí. Eran estos cabreros criados de vna señora ducaña de vna granja que estava cerca de allí, adonde acudian dos vezes cada semana por la prouision de su comida, y allí (a gouernar esta hazienda)

da) en ciertos tiempos del año, se venia de la ciudad a afsistir en esta granja. Acudierò a darle auiso de lo que auia sucedido aquella noche, còpadesio se la piadosa señora desta desdicha, y mandò se pusiesse luego vn carro de los de su labrança entoldado en que fuesse trayda la dama a ser curada a su casa, con el partio vn criado suyo que seruia en este ministerio, llegando pues, a la falda de la montaña hallò que hasta ella auian baxado con la herida los piadosos cabreros en la misma forma que la noche antes fue llevada de donde la hallaron hasta su choça, pusieronla en el carro, y queriendo juntamente con ella llevar el cuerpo de aquel malogrado jòuen, la dama no se lo consintio, y asì fue llevado en vno de los rocines hasta la granja para darle en llegando sepultura en vna hermita que cerca della estaua, donde se dezia Misfa todos los dias de precepto a la gente que alli afsistia; llegados que fueron a la granja salio a recibirles doña Dorothea, que asì se llamaua su señora, la qual viendola herida no pudo de compafsion abstenen sus lagrymas que no manifestassen el sentimiento de verla asì, aun sin conocerla, fue luego llevada a su quarto dõde desnuda de sus vestidos la pusieron en vna mullida y regalada cama, en que cobrò algun aliuio, agradeciendo mas con señas que cò razones, el fauor y socorro que recibia. Auia doña Dorotea. (luego que supo de sus cabreros

*Las dos dichas sin pensar.*

esta desgracia) despachado vn criado fuyó en vn andador quartago a Iaca, por vn médico y vn cirujano, y afsi en breue tiempo (por ser cerca de alli) vinieron; con cuya presencia se alentó la dama sumamente; vieron las heridas y hallaron las fnas penetrantes que quisieran, y afsi mismo muy euconadas por auer estado la noche antes desabrigadas; y sin cura, hizieron le la primera; con poca confianza que tuuieron de su vida; afsi lo entendio de ellos doña Dorotea; lastimada de ver quontan tiernos años con tanta hermosura se malograssen. Rogó encarecidamente al medico y cirujano, que no dexassen de venir cada dia con puntualidad, a curar a aquella dama, hasta que Dios dispusiesse de darle vida o quitarsela; ofreciendoles muy buena paga por su trabajo; ellos prometieron seruirle con mucho gusto, con que continuaron el visitarla por ocho dias, doña Dorotea, no salia del aposento de la herida, asistiendo en el con sus criadas a su regalo, hablando pocas palabras con ella, por no la hazer daño a la cabeza, que afsi se lo auian encargado los que la curauan, temiendo no les sobreuiniessse algun nueuo accidente, mas con toda su flaqueza la forastera cõ pocas palabras y muchas demonstraciones, agradecia el fauor, y agasajo que recibia de doña Dorotea. Veynte dias aurian pasado despues de la desgracia, y en ellos asistido medico y cirujano, a su cura, bien pagados, quan-

quando manifestaron estar ya fuera de peligro la dama, por cuyas alegres nuevas recibieron de doña Dorotea muy buenas albricias, cobró nuevo aliento la enferma, y de allí adelante con la mejoría, que cada día hallauan en ella, recuperó su salud; no permitiendo el cielo que juventud tan florida la marchitasse la muerte, conualeciendo estaua toda via en la cama agradeciendo cada día con muchas exageraciones el desuelo y cuydado que doña Dorotea tenia con su regalo, cosa que ella hazia con mucho gusto, porque la piedad de su generoso pecho y la afabilidad y agrado de la dama, herida<sup>a</sup> las obligauan a tenerle mayor.

Vn día que se hallaron a solas, quiso doña Dorotea saber de la dama con mas fundamento que hasta allí, su desgracia y la causa della, y así la dixo estas razones. Hermosa señora (cuyo nombre aún no sabemos los de esta casa) vuestro mal nos a tenido en tales terminos hasta aora q̄ mas hemos tratado del cuydado de seruiros en orden a vuestra salud, que de inquirir de vos la causa de auerla perdido, por tan desgraciado suceso como han manifestado vuestras peligrosas heridas, ya que el cielo (por sus secretos juyzios) ha permitido que de su peligro esteys libre y que en breue espereys restituyros en vuestro primero vigor y fuerças, quiero suplicaros, por lo que me deueys auer deshecho de vos en este estado, que yo sepa quié soys,

vuestro nombre, y como venistes a veros en tan notable peligro en esta tierra, y en parte tan fragosa, y quien era el joven difunto que tan cerca de vos perdio la vida, que en ello recibire particular favor. Callò aqui doña Dorothea, aguardando respuesta a su justa peticion, que le dio la dama, herida desta suerte: quando tantas obligaciones con que me hallò (que son no menos que la restauracion de mi vida) no os deuiera al ser quien soys, y a la discreta cortesia con que lo pedis, era forzoso corresponder, firuiendoo en daros en este gusto, aunque el tiempo que durare mi relacion, yo no le tenga, acordandome de los trabajos que por mi han pasado, que en breue tiempo no han sido pocos. Incorporose con esto en la cama, y tomando un abrigo prosiguió su discurso asisíronle como si se acordara de lo que se sigue.

(M) Aquella ciudad cabeça deste Reyno que ban las aguas del caudaloso Hebro, SAGRARIO de tantos cuerpos de Santos que en ella padecieron martyrio, estancia donde la Emperatriz de los cielos bajò a hazer la Corte Celeste, acompañada de alados Serafines, hasta el breue sitio de vn dichoso pilar. Es mi patria, naci de padres illustres (cuyo apellido sabreys despues) inmediata heredera, de vn quantioso mayrazgo, despues de la muerte de mi padre, cuya vnica hija soy, faltandome el amparo de mi querida madre en lo tierno de mi edad, a los diez y seys

seys años de la que tengo llegaua (que será dos mas) quando en las conuersaciones de mis amigas, oyendolas tratar de sus amorosos cuydados, ya temerosas de las mudanças de sus galanes, ya con celos de verlos inclinados a nuevos empleos, y ya ofendidas de la tibieza de sus festeos, hazia donayre de todas, hallandome libre de las doradas flechas de Cupido, cuya libertad estimaua en mucho, por verme sin aquella penosa pensión con que las via en continuo desuelo padecer, pues como en mi viesse libre despejo para hazer burla de su cuydado y atreuida osadía, para acusar su facilidad, recatauánse de tratar destas cosas delante de mi, si bien vn dia que les satyrizaua esto, me dixó vna dellas (ofendida de mi corrección) plegue a amor altina Emerenciana (que este es mi nombre) que presto te veas de suerte, que aprueues amante lo que aora acusas libre, oyó Cupido su petición, ofendido que blasonasse tanto, de libre de sus flechas vna flaca donzella, quando su poder auia rendido robustos y valientes pechos de inuencibles heroes, siendo exemplos de esto, el Nazareno Sanson, el Tirreno Hercules, y otros muchos, y así dispuso su vengança deste modo.

Por la fama de las buenas comedias que trahia vna luzida compañía de representantes, que vino a Zaragoza, acudia toda la ciudad a oyr las, de suerte, que no toda la gente principal (habla

*Las dos dichas sin pensar.*

blo de mugeres) podian en publico verlas por el concurso grande que auia, y la dificultad de hallar aposentos, dessecando todos, ver el primero dia de comedia nueva, por el cuydado particular cõ que se representa siempre, en vna que se auia echado el dia antes, con satisfacion de que era buena, afsi por ser de la mayor hazaña de la Cesarea Magestad del Emperador Carlos Quinto, en su retirada al Monasterio de Iuste, renunciando su Imperio en su prudente hijo, Philipo Segundo, como por el que la escriuio, que es el claro y agudo ingenio de don Diego Ximenez de Enziffo, veynte y quatro de Sevilla, me hallè sin aposento en que la ver, ni quien me le prestasse, comia aquel dia conmigo, vna amiga mia en casa, y senti mucho no agassajarla del todo con este gustoso diuertimiento, y afsi vio en mi vn disgusto, que me tenia sin fazon para entretenerla, era de buè despejo, y dixome, que pues auia faltado a la autoridad, decète lugar, para tener este gusto, no le perdiessemos con el emboco en la general estancia de las mugeres: como me salio a esto, no quise perder la ocasion, y afsi con los vestidos ordinarios de nuestras criadas, nos cõpusimos, y disfracadas fuymos a la comedia acompañandonos dos criados mios, que les vino a medida de sus dessecos esta inuencion, estando antes muy fuera de yr a su comedia, fue fuerte hallar razonable lugar, segun auia concurrido

la gente: vimos la comedia gustosamente, que fue mayor que su fama, a la salida della por el peligroso passo donde está la juventud, ya esperando sus conocimientos, ya buscando los nuevos, pude descuydadamente alcanzar la vasquiña de encima, y descubrir debajo vn bordado faldellin que traía, que llegó a ver don Gaston cauallero moço; y principal en aquella ciudad, este (segun despues supe del) reconociendo en mi auer más fondoso el exterior y humilde traje q̄ prometia, quiso (lleuado de su curiosidad) corocer quien era, y así nos fue siguiendo, como vimos lo que hazia, temiendo ser conocidas del, nos fuymos por desusadas calles: por si podiamos escaparnos de su vista, mas el yua cō tãto cuydado, que presumiendo esto, apresuro el passo de manera que alcançandonos dixo estas razones. Poco les deuiera el desseo, a la sollicitud, y cuydado si en lo que a puesto su efeto no lo consiguiera, que es hablaros emboçadas senyoras, y ofrecer os mi persona: para lo q̄ en vuestro seruicio se os ofreciere, yo he salido de la comedia en vuestro seguimiento; lleuado de mi curiosidad, q̄ me inclinó a seguiros por auer presumido de las dos ser más en lo oculto, que lo que manifiestan los exteriores adornos. Sino os disgustays de mi ofrecimiento os suplico merezca acompañaros para monos en el fin de su plática mi amiga y yo, tomandome el primer lugar de hablarle, y así le dixc.

*Las dos dichas sin pensar.*

dixe. Señor don Gaston, quanto a lo primero, venis engañado si pensays que en nosotras ay mas que lo q̄ descubre vuestra vista: en nuestro ornato, esto es lo mas luzido que tenemos para las mayores festiuidades del año, y por esso venimos de emboço por dar a la continua labor en que nos ocupamos algun dia vacaciõ, si pensays diuertiros con personas de partes y aueys. esso juzgado delas dos (no se cõ q̄ fundamento) yo os defengaño con certeza porque dexeys la empresa pues en auerla intentado solo se os ha seguido en quedar con opinion para cõ las dos que careceys de empleo; pues en esto gastays el tiempo en valde, y es cosa nueva en vn cauallero de vuestro porte que esteys tã libre de pensamientos, que querays ponerlos en tanta humildad como veys. Quanto a confessaros que viuo sin empleo, que me dè cuydado. (dixo el) yo os lo asseguro, pero no de que me hallo al presente sin el de conoceros despues que tanto os humillays, quando os veo en traje tan hipocrita, que manifiesta la pobreza, encubriendo los bordados, tened mas cuenta con lo que traeys vestido, y creed que me tengo por tan de buen gusto, que no siguiera cosa que no me pareciera merecer mas que mis pasfos y cuydado. Mucho senti que mi descuydo huuiesse manifestado el encubierto faldellin en que fundò don Gaston el seguirnos, pero quise con todo darle salida a esto, diziendole, nadie

ay tan descuydado de si que no procure dar realces a su estado, y dexar dudosas las opiniones del, quando se determina a salir de emboço, digo esto porque que sabeys vos si yo soy muger de algun corredor, y este faldeilin que traygo, y me aureys visto, quiero que passe por mio al descuydo, porque me tengan por mas de lo que soy. Todo puede ser, dixo el, mas por aora yo estoy de parte de creer lo contrario, y assi; si merezco para con vos algo por este nuevo cuydado, que ya me detueys, y me ha dado el veros hablar tambien, os suplico que merezca ver vuestros rostros, y en particular el vuestro (dixo mirandome) que de mi silencio podeys fiar no faldre de lo que gustarades, a esto salimos puntualmente (dixe yo) a que vos nos conocierades, y assi fuera facil hazer lo que me pedis, si tuuiera licencia de mi compañera, pero yo se que no me la dará: y assi quedarè desayrada en pedirselo por daros gusto, yo se lo suplicarè dixo el con humildad y cortesia: si vna y otra valen para con ella, no creo que nada apronechara dixen yo: todo lo adininays, replico el en daño mio; ya os miro con intento de no hazerme bien por oy. Assi es dixen yo, otro dia podeys esperar en que estè mejor templada, que en este temo mucho a mi esposo, y assi no os doy gusto en lo que pedis, quando le tenga ausente sereys seruido, bien me consolays, dixo don Gaston, lo que de aqui faco es, que

*Las dos dichas sin pensar.*

que despues de auer visto la comedia que es alo que salistes de vuestra casa para divertirnos lo quereys hazer aora a mi costa, bien pienso que no teneyis esposo a quien temer, porque vuestro estado aun no le ha admitido segun presumo. Mal gastays vuestro dinero en lidias, le dixo mi amiga, pues tanto os desuiays de lo cierto, dadnos licencia si gustays, y hazednos merced de no passar de aqui, porque no queremos ser conqcidas de vos, mas quisiera dixo el, que no huierades hablado pues auiendo tenido silencio hasta aora, lo que auays dicho es, que os despedis y me mandays quedar, mejor me va con la compañera, que sino concede con lo que la suplico, por lo menos no se despide tan determinadamente, soy yo mas cortés le replique, pero ya que ella os ha dicho que es hora de boluer a nuestra casa, de nuevo quiero fiar de vuestra cortesia, que os quedeyis en este puesto sin ser curioso en seguirnos dandoos palabra que otro dia nos veays, y que os buscaremos quando menos lo penseys, con esta promesa, dixo don Gaston, os obedezco, prometiendoos de pedir a vn amigo poeta vnos versos que os celebren lo que he oydo, que es vuestra discrecion, podrá mucho de su casa, dixe yo pues lo que auays oydo no merece estos honores, pero consolarasse el poeta con no ser el primero que aura mentido encareciendo, ni lisonjeado ponderando, con esto le dexamos en aquel puesto,

sto, y nos fuymos a casa, pero no anduuo tan descuydado don Gaston, que no nos hiziesse seguir a vn criado suyo, el qual boluiendo a el le dio razon de quienes eramos, porque no le conociendo, nos descuydamos en descubrirnos en el zaguan de mi casa al tiempo que el entrò a preguntar por cierto criado de mi padre, confieslo (señora mia) que aunque auia visto a don Gaston algunas vezes, nunca le mirè con tanto cuydado como esta, que me parecio su persona bien, con algunos principios que desde entonces tuue de inclinacion, era don Gaston hijo segundo en su casa con poca hazienda que heredò de sus padres, y lo que le daua de alimentos su hermano mayor, que entonces estaua ocupado (y oy dia lo està) en vn cargo de Regente de Vicaria, que le auia dado en Napoles el Virrey, que gouierua aquel Reyno: pero con lo poco que este cauallero possedia andaua siempre muy luzido, y era muy bien mirado de toda Zaragoça, lo que restò de la tarde, lo passamos mi amiga y yo en hablar de la comedia y de don Gaston, alabandome ella las partes deste cauallero: con que se declarò mas mi inclinacion ocultamente, que no era bien dar tan presto muestras de ella a la amiga, que era de las amarteladas a quien antes reprehendia, el dia siguiente era de fiesta, y ocupando yo vna ventana baja de mi casa, passò don Gaston por la calle a cauallo acòpañado de otros dos

*Las dos dichas sin pensar.*

caualleros amigos fuyos viome , y auriendome  
saludado con la cortesia ordinaria, passò la ca-  
lle con los demas ; no perdiendole yo de vista  
en quanto pude , y el boluiendo assi mismo a  
mirarme con dissimulacion , por causa de los  
que le acompañauan : cosa que yo notè muy  
bien . Ya el amor yua con la segunda vista, co-  
mençando a vengarse de mi: pues ya sentia pe-  
na de que don Gaston se huuiesse quedado sin  
saber quien yo fuesse , que me holgara no hu-  
uiera sido tan obediente en quedarle sin seguir  
me el dia que sali de la comedia. En estos pen-  
samientos passè toda la tarde a solas , quando  
al tiempo que me queria quitar de la ventana  
por querer anocheçer, siento ruydo de cauallo,  
y espero cuydadosa de si seria don Gaston, pre-  
sto sali del cuydado, pues por vna calle que sa-  
lia a la principal en que hazia esquina la vent-  
ana donde estaua, veo que viene, y emparejando  
con ella (por llegar en ocasion que no auia gen-  
te en la calle) me dixo parando el cauallo , la  
promesa que os hize (hermosa señora) cumpla  
con estos versos que os he hecho , no os ofen-  
days de que os aya conocido, que si me ajustè a  
la ley de la obediencia en no seguirus , pudolo  
hazer vn criado mio, pues pareciera desayre en  
mi, auer dado vuestras de cuydado, y quedar-  
me con el , quando el cielo me g uarde esta di-  
chá ; no huuo mas lugar ( por passar entonces  
gente) que arrojarle vn papel dentro de la ven-  
tana,

tana, que por ser baja lo pudo hazer con facilidad, y partió de allí sin poderle dar respuesta alguna, yo, no viendo la hora de ver lo que en el papel auia, pedi vna luz, y ley vn bien escrito romance. No quiso doña Dorotea que passasse adelante con la relacion: sin que se le dixesse, si le sabia de memoria. No quisiera, dixo doña Emerenciana, tener tanta, pues para lo que falta de mi historia vereys quan bien me estuiera: este fue el primer papel que de don Gaston recibí, las primeras alabanzas que me dixo por escrito, de creer es, que las tendre bien en la memoria, y así porque me lo mandas las referirè, el romance era este.

**D**eydad cubierta de vn velo  
con quien quiso el niño Dios

para acumular dessecos  
dar a sus Rayos prision.

De que siruio dar clausura  
a tan diuino esplendor  
si para rendirme tiene  
libertad la discrecion.

No es de menor potestad  
vn discurrir superior  
que dos hermosos luzeros  
emulos del claro Sol.

Toda perfeta hermosura  
no lo es si le faltò  
el don del entendimiento  
del donayre la fazon.

*Las dos dichas sin pensar.*

Supuesto amor lo que ohis  
bien es queixarme de vos,  
que manifestays el daño,  
y ocultays el agressor.

Vencimientos de aduertidos  
ganan mayor opinion,  
porque de los descuydados  
que vitoria se perdio?

O tu fugo encubierto  
de Cupido agudo harpon,  
si avaro de tu belleza  
prodigo de tu rigor.

Si dado en taça penada  
tu veneno se gustò,  
qual serà en vaso sin pena  
patente tu perfeccion?

Que podran hazer las damas  
(substituta del amor)  
si el focorro del donayre  
por verse en ti les faltò?

Cedame gloria el Petrarca  
Apolo me dè fauor,  
pues amas discreta Laura  
tan dignos aplausos doy.

Mucho me holguè con el Romance de don Gaston declarandose vn poco mas mi volùtad en su fauor, que no pude menos conmigo, que comunicarle con vna criada mia a quien queria bien ella, o por lo que podia interesar cò don Gaston en ser tercera de estos amores: o por inclina-

clinacion que a su persona tuuiesse, me persuadio a que le hiziesse fauores si perseuerasse en seruirme, pues era cauallero dō Gaston, digno de ser estimado, con esto, dormi poco aquella noche inquietandome este nueuo cuydado, y resuelta a seguir el consejo de mi criada, q̄ era lo que ya disponia mi voluntad, ofreciose dentro de ocho dias ocasion para verme con don Gaston, en vn sarao de vnas bodas en casa de vn cauallero amigo de mi padre, adonde dançò conmigo, y despues tuuo lugar (acabada la fiesta) de hablarme a solas, en que me significò quanto desseaua seruirme aficionado a mis partes, agradecile sus desseos, pidiome licencia para festejarme en publico, y disela con mucho gusto. Desde entonces començò a seruirme hallandose en las partes donde yo estaua, cosa q̄ no lleuaua bien mi padre, por tener diferentes intentos, que era casarme con vn cauallero primo mio, el hombre que mas aborrecido tenia desde que le conoci este desseo, porque este cauallero con saber la voluntad que mi padre le tenia, y nõ ser yo de las personas que podian ser olvidadas por presençia y partes, yguallándole en calidad, y auentajandole en hazienda, trataba mas de frequentar la casa del juego que nõ la de mi padre, con tener en ella franca entrada a todas horas como deudo, cosa q̄ otro estimara mucho. Escriuiamonos don Gaston y yo, de fuerte que ya estaua asentada muy de veras

*Las dos dichas sin pensar.*

nuestra correspondencia, queriendole yo muy bien, y el correspondiendome muy fino. Succedió pues, que vn dia se hallaron don Gaston y mi primo en vna casa de juego, donde sobre vna diferencia del, tuuieron palabras, y dellas resultò el salir a la calle a acuchillarse, de la vna parte y la otra se hallaron caualteros amigos de los dos, con que sacadas las espadas la pendencia se acriminò mas de lo que fuera si los dos de la diferencia riñeran a solas, huuo algunos heridos y entre ellos lo salieron don Gaston, y mi primo: don Gaston en la cabeça de vna herida pequeña, pero mi primo en vna pierna de vna grande herida, a no auer se hallado tantos a este disgusto creyera mi padre (ausente del) que auia sido por competencia de Amores, siendo yo la causa del, porque sin estar bien informado de como auia sucedido, me dixo muchos pesares en orden a lo poco q̄ fauorecia a don Guillem, que assi se llamaua mi primo, y que nueuo cuydado me deuia de estoruar el hazerle fauores, yo le signifiqué quan poco caso hazia mi primo de mi, quando otro estimara verle a el inclinado, a hazerme esposa suya, pues de la parte de los galanes deuia ser mas fomentado el festeo, y no sucedia assi, que no se admirasse verme tibia con el, pues el lo estaua conmigo, era mi padre hombre de la primera aprehension, falta que tienen muchos de buenos entendimientos, y aunque le

se tenia muy claro, esto venia a ser defeto en el, de auer visto a don Gaston passear la calle, dar me algunas musicas, acudir a los saiaos donde me hallaua, dançar conmigo, y otras acciones de enamorado, presumio auer aficion en los dos, y conformidad de voluntades, y con esta pendencia que entre los dos huuo, se imaginò auer procedido por mi causa: pero con mas dilatada relacion del disgusto se quietò, aunque no la mala voluntad que a don Gaston tenia que en todas las ocasiones que en casa se ofrecia hablar de el, no se le mostraua afecto, censurando sus cosas, en particular el estar se en Zaragoza siendo hijo segundo, hallandose su hermano en puesto que le podía auentajar, en esto tenia razon, pero mi amante gouernaua la hazienda de su hermano, y no queria dexarla en poder de quien le diese mal cobro de ella por afsistir junto a el; que sabia que esto le seria de disgusto. Curaronse los heridos haziendo luego entre ellos las amistades: personas que se me dieron de por medio, quien mas mal librado salio de la question, fue mi primo, por quedar coxo de la pierna derecha por auerle cortado los neruios del fuego de ella, bien se dexaua creer que no fue quien hizo el daño don Gaston, pues acomeriendole cara a cara como siempre estuuò, no le podia herir por detras, alguno de los que en la pendencia se hallaron, quiso vengarse con tan infame accion, mucho fin-

*Las dos dichas sin pensar.*

tio mi padre verle con esta manquedad ; y mi primo se desesperò de tal suerte que se fue vna noche de Zaragoza : sin auerse sabido mas del hasta oy , con esto quedè con mas aliento para ser feruida de don Gaston , aunque a mi padre desde aquel dia que mi primo se ausentò, siempre le vi con vn continuo disgusto, mostrandome menos amor la frecuencia de finos papeles que de don Gaston tenia: con que me yua obligando mas cada dia , y el mucho amor que por ellos le conoci tenerme , me dispusieron a fauorecerle mas de cerca, dandole entrada en casa de noche, continuò algunas (auicndose antes desposado conmigo) y las que me vio, no salio de los limites de la compostura, aun en los que licitamente la licencia de esposo le permitia, cosa con que me obligaua mas.

Vna noche que mi padre estaua despierto por cierta indisposicion que tenia : sintio pasos cerca de mi aposento , y estauo con atencion a ver que seria , obligole oyr mayor rumor a cuydar mas de su casa , y assi se leuantò quietamente, y salio de su aposento a otro mas a fuera, donde puesto a vna ventana del, que salia a la calle encima de vna puerta falsa; vio salir por ella a don Gaston que conocio bien con la claridad de la luna, boluiose a la cama, y con no pequeña inquietud aguardò en ella hasta la venida del dia, considerando ver perdido el honesto recato de su casa por mi, porque con las  
fospe

sospechas que tenia de que don Gaston me festeava de secreto, despues de la pendencia có mi primo aprehendio que me auia gozado, aguardò pues a que yo me despertasse, y entrando en mi aposento, auiendo despejado primero del a mis criados se quedò a solas conmigo, y luego perdido el color del rostro, sacando vna daga contra mi me dixo estas razones: este azero infame y desobediente hija te quitarà en breue la vida, si de plano no me confiesas quien salio a noche cerca del dia desta casa: Qual yo quedè con esta accion y con lo que oya a mi padre, bien lo podeys juzgar hermosa Dorotea, turbeme de modo que apenas acertè a pronunciar razon con concierto, cosa que acrecentò mas el enojo a mi padre viendo que mi turbacion confessaua mi culpa, de nueuo boluio a amenacarme declarandose mas conmigo diziendo, piensas alue Emerenciana, que no conoci a noche a don Gaston tu galan que salia desta casa? de nueuo te amonesto que executarè lo que dicho tengo, sino me confiesas lo que ay entre los dos, aduertete que te estarà mejor confessarmelo que negarlo, breuemente discurri(animada con esta vltima razon) en que don Gaston era cauallero principal; y igual mio en sangre, persona de buenas partes, y que confessado el delito esperaua(como vnica hija) perdon de mi padre, casandome con el, y assi me animè a dezirle que yo estana desposada con

*Las dos dichas sin pensar.*

don Gaston, y que en fe de esso le auia dado entrada quatro noches, pero con el recato que deuia a quien yo era: pues no se auia descompuesto a nada, aguardando a que fuertes medios acabassen cò el que viniessse en este casamiento, apenas le huue dicho esto quando con la misma amenaza de matarme, me dixo que quien en su casa era tercero de los papeles que nos escriuiamos, yo le dixee que vn pajecillo fuyo que le nombre, pues conuiene, dixo el, que luego hagays lo que yo os mandarè que me importa, tomò recaudo de escriuir, y margenandome el papel me forçò con la misma daga en la mano a que escriuiessse estos breues renglones.

Esposo de mi vida, mi padre ha salido oy a vna quinta, que tiene media legua de aqui, y se ha de quedar allà esta noche, aora comoda ocasion para que con menos recelo vengays a verme a la media noche, por dar lugar a que esten recogidas mis criadas, y por hallarme ocupada con su partida y auer de veros presto, no soy mas larga el cielo os guarde, vuestra esposa.

Cerrò el papel, y haziendo que yo llamasse al pajecillo, se escondio de tras de mi cama auendome mandado que le diessse el papel sin innouar mas que quando le daua los otros, assì lo hize no poco temerosa de que aquellas preuenciones no eran en mi fauor como despues  
expe-

experimentè aquel dia, no salio mi padre de casa, afsistiendo siempre donde yo estaua, cuydoso de que no hablasse con alguna criada mia, con este cuydado, llegò la señalada hora en que el descuydado cauallero estaua auifado, que no fue tardo en venir, hizo la acostumbra- da seña, y salio a abrirle la criada tercera de nuestros amores: con orden de mi padre, apenas entrò en el zaguan de casa quando quatro criados que mi padre tenia apercebidos hom- bres de hecho, se abraçaron con don Gaston fuertemente sin darle lugar a poderse defender ni dar voces, porque le taparon la boca y le vendaron los ojos con vn lienço, ataronle las manos atras, y preuenido vn carro largo cu- bierto le metieron en el, oyendo dezir yo a mi padre entonces, assi don Gaston se yo castigar atreuimiento de los que ofenden mi casa, camina- da con el donde os tengo ordenado, partio con esto el carro, y dentro de vn quarto de ho- ra hizo poner el coche, en el qual se entrò con- migo, y con dos criadas, y salimos de casa cami- no dela Quinta, qual yo yua podeys considerar si acaso del ciego dios aueys experimentado sus amorosas flechas. Recelauame de que con don Gaston no hiziesse mi padre alguna dema- sia, que era de còdicion cruel y vengatiuo, lle- gamos a la Quinta donde a mi se me dio vn apo- sento obscuro por estancia, y orden a vna due- ña anciana, que me siruiesse, dexandome siem- pre

*Las dos dichas sin pensar.*

pre cerrada. A don Gaston le pusieron ( segun despues supe) en vn sotano, donde no llegaua a visitarle apenas la luz del dia, deste tenia la llau de mi padre, fiandose la para darle de comer a vn criado de quien siempre hizo mucha confianza, el intento que mi padre tenia no se pudo saber por entonces, presumian todos que de uia de ser acabar con la vida de don Gaston. Desta fuerte se passaron ocho dias, en los quales hizo nouedad la ausencia impensada de don Gaston, no sabiendo sus criados donde pudiese estar desde aquella noche que faltò de su casa, con esto el ver la mudança de mi padre a su Quinta con toda su casa dio tambien que sospechar, tanto que se dezian muchas cosas que no estauan bien a su opinion, ni a la mia, presumiendo auer muerto mi padre a don Gaston por mi causa, y estar ausente de su casa por lo mismo.

Tenia mi padre vn hermano Religioso en Zaragoza, y como a sus oydos llegasse todo lo que sobre esto se dezia, y a el no le huiesse dado parte de la yda a su Quinta comunicando se en Zaragoza todos los dias, presumio que algo tendria de verdad lo que oia, y assi se determinò yrle a ver, llegò a hora de comer, y como le viesse a la mesa solo, y faltar yo de ella, ( despues de auerle dado las quejas de no le auer visto antes de su venida alli ) le preguntò por mi, el le dixo que estaua indispueta, y queriendo

riendo yr a verme, le dixo que no podia ser por cierta cosa que despues le comunicaria, comieron los dos, y dexandoles solos sobre mesa los criados, le dio cuenta mi tio lo que por Zaragoza se dezia de la falta de don Gaston, y su venida acelerada a aquella estancia, lo que le respondio a esto mi padre fue, que el auia topado en su casa a don Gaston a deshora, y auientole acometido con sus criados, hasta salir acuchillando a la calle se les escapò por pies, y queriendo saber de mi que era lo que entre los dos auia, le auia dicho como estauamos desposados cosa tan contra el gusto suyo, por no querer bien a don Gaston, y que así auia determinado retirarse a aquella Quinta dádome por castigo desta desobediencia el tenerme en vn aposento encerrada, hasta que me dispusiese a tomar vn habito de Religiosa en el Monasterio que escogiese, que en solo esso queria darme gusto, que el estava aun en edad para boluerse a casar, y tener hijos que le heredassen, deste pensamiento tratò disuadirle mi tio diziéndole, que el castigar el arreuinamiento de don Gaston auia sido bien hecho, pero que sabido lo que entre el y su hija auia, hazia mal en no casarlos pues la calidad era ygual a la suya, y fino tenia don Gaston hacienda, su mayorazgo era quantioso para suplir esto, y passar con el luzidamente, tantas cosas le dixo mi tio, que mi padre yfando de cautela le engañò, diziendo que boluiese

*Las dos dichas sin pensar.*

niessé a la ciudad, y procurassé que pareciesse don Gaston, y que a el le daua comission para tratar estas bodas, quedò gustoso mi tio, y quiso verme antes de boluerse, fue con el mi padre al aposento donde yo estaua, y entrando delante vn poco antes que mi tio dixome, que fuera de lo que me fuesse preguntado no mouiesse el labio para tratar de materia alguna, sino queria que ydo mi tio me quitasse la vida, con este temor me vi con mi tio, en presencia de mi padre espacio de media hora, y en ella no se tratò de nada tocante a don Gaston, solo al despedirse mi tio me dixo: sobrina mia yo voy muy gustoso de auer reduzido a mi hermano a lo que es justo, presto espero que estas cosas se hagan, como todos desseamos, con esto se fue y llegò luego la dueña y dexome cerrada. Aquella noche mi padre llamò al criado que tenia cuenta con don Gaston, y le dixo, esta noche, Claudio, ha de morir don Gaston con vn bocado, este le has de dar tu en la cena, mira que fio de ti esta accion teniendo seguridad que te sera bien pagada, ofreciose el criado a seruirle con mucha fidelidad, y dandole mi padre vna confection que tenia preparada para el caso, le dixo como se la auia de mezclar con la vianda con que se despidio del. Claudio considerando la crueldad de mi padre, y el animo deliberado en querer dar la muerte a vn cauallero que le estuiera bien casarle con su hija, determinose

no se a no obedecerle , y assi se fue a la prision de don Gaston a quien dio cuenta de lo que su dueño ordenaua contra el, dexando admirado al pobre cauallero, consolole Claudio ofreciéndole perder por el la vida antes que obedecer a su señor, agradeciolo mucho esto don Gaston, ofreciendole si le daua libertad hazerle señor de la hazienda que posehia , y esto por vn trato delante de Notario , que le haria luego que saliesse de alli , porque el se determinaua vengar de mi padre quitandole la vida, y no parecer mas en Zaragoza . Mejor lo dispuso Claudio , porque el auia sabido que vn criado del hortelano de aquella Quinta auia muerto de garrotillo aquella mañana , y quiso que el supliesse por la persona de don Gaston, poniendole sus vestidos , y dando a entender a mi padre con la obscuridad del forano , que el era el difunto; assi se tracò, y para darme auiso desto me escriuio Claudio vn papel, y tuuo maña para meterle por debaxo de la puerta de mi aposento auisandome que le tomasse , y juntamente cò el metio recaudo de escriuir, para que respondiesse, lehi el papel, dexandome admirada los crueles designios de mi padre , y respondi en las espaldas del papel , que me parecia bien la traça para la ausencia de don Gaston , porque dentro de breues dias auian de procurar que yo saliesse de alli, o me quitaria la vida, huuo tambien modo como boluer este papel a  
manos

*Las dos dichas sin pensar.*

manos de Claudio, y el confuso con don Gaston el modo como esta fuga mia fuesse, y determinose Claudio a sacarme de casa dos noches despues de la salida de don Gaston, desto tuue auiso luego por la misma parte, y comencè a preuenirme con juntar todas las joyas y dineros que auia en casa, que estauan debaxo de mi mano en aquel breue retraymiento, y aguardè à la disposicion de Claudio, el qual aquella noche para dar libertad a don Gaston dispusola assi, lleuose al difunto moço de la Quinta a la prision que lo pudo hazer, por estar el hortelano enfermo del mismo mal, y a su cargo de Claudio el llevarlo a Zaragoza a dar sepultura, quedò del contagioso mal el difunto con el rostro cardeno, efeto que haze tambien el veneno, q̄ no fue poca dicha para deslumbrar a mi padre, si bien ayudaua a esto ser vn poco corto de vista, pues como le pusiesen los vestidos de don Gaston (poniendose el otro que le dio Claudio) aguardaron a que fuesse despues de la media noche esto, en esta sazon salio don Gaston de alli con orden de Claudio de aguardar en vna aldea dos leguas de Zaragoza a que yo saliesse en compania de Claudio, que se ofrecio a llevarme, para de alli caminar a Barcelona, y embarcarnos para Napoles donde don Gaston tenia a su hermano. Salio pues el ya còsolado cauallero dexandome escrito vn papel en que me daua cuenta de sus penas, y donde

me aguardaua . En tanto Claudio salio a auisar a mi padre como auia surtido el efecto del veneno, para que le diessè orden delo que auia de hazer de don Gaston, no poco se alegrò con las nueuas, y el mismo quiso certificarse dello, bajando al sotano con vna luz, donde vio el difunto tendido en tierra boca abajo, que asì le puso de proposito Claudio , para q̄ entendiesse q̄ con alguna basca de la muerte se auia bolcado el mismo, boluiole el rostro hàzia arriba Claudio , el qual como estaua cardeno y apostillado de tierra, pudo assegurar esto, y la fidelidad que mi padre tenia de su criado ( que era el mismo don Gaston largo con el Claudio) y en vna parte de la huerta de la Quinta, le enterraron entre los dos, cubriendo vnas verdes yeruas la señal de la sepultura , con esto se boluio mi padre a la cama: satisfecho su cruel desseo de auerse vengado a su gusto de don Gaston, no se descuydò Claudio a pruenir luego mi partida, porque procurando darme el papel de mi esposo, y otro suyo en que me auisaua , que para de alli a dos noches sin falta me preuiniesse. Llegò pues la desseada hora, y tomando yo la llauè de mi aposento a mi vigilante guarda (que entonces nolo fue) con vna seña que ohi a Claudio pude dexandola dormida salir del aposento, y dexarla cerrada por de fuera, saquè conmigo esse cofrecillo que aora està en vuestro poder con mis joyas , y la moneda que en oro

auia,

*Las dos dichas sin pensar.*

auia, y hallè a Claudio esperandome que me recibio cõ mucho gusto, el qual por assegurarfe mas de mi padre quietamente le cerrò su aposento por defuera, ya en el zaguan estauan adereçados dos rocines de campo, pusome a cauallo en el vno, y el ocupando la silla del otro, salimos apresuradamente de alli, hasta entonces bien auia Claudio procedido en mi fauor, pero en verme en su compaña, se le leuataron los pensamientos de fuerte que aspirò a querer vsurpar lo que esperaua mi don Gaston, desto vi breuemente las muestras, pues dexò el camino que lleuaua ( que lo pudo hazer sin reparar yo en ello, por no auer salido de Zaragoza en mi vida) y tomò otro, caminamos aquella noche, y parte de esotro dia, diziendome que en esta ciudad de Iaca auia concertado despues con don Gaston, que nos esperasse llegando al anochecer cerca desta montaña, fingio auer errado el camino, y metiome por entre las malezas de ella, a aquella parte donde me hallaron vuestros pastores, y apeándose del rocin en que yua me dixo, yo he errado el camino inconsideradamente, descansenos aqui vn poco, comiendo algun bocado para que boluamos luego a buscarlo, apeeme y tomè asiento en aquella verde yerua que alli auia haziendo el lo mismo, atando antes los rocines a las ramas de vnas enzinas, como se viesse a solas conmigo, y llegada la sazón que descaua començò a  
signi-

significarme quan bien le parecia yo , alauan-  
 dome mi malograda hermosura , y finalmente  
 se alargò a declararme su deshonesto desseo  
 (esto estando los dos comiendo de vna fiábrea  
 que lleuamos ) yo que vi declarado el fin  
 de auerme traydo alli, que'era para deshonrar-  
 me , y que para esto auia de proposito aparta-  
 dome del camino , antes de responderle tomè  
 secretamente el cuchillo con que auia partido  
 la vianda, y dixele estas razones. Claudio, si ha  
 sido toda essa platica q̄ auays hecho endereça-  
 da a prouar lo q̄ ay en mi, el verme presto con  
 do Gasto mi esposo me auia de hazer recatada,  
 quando el ser quiè foy nome obligara a serlo, biè  
 creo q̄ esto q̄ me auays dicho ha sido solo por  
 passar tièpo, y por dar escusa a auer errado el ca-  
 mino, pero andareyslo si perseuerays en essa in-  
 rēcìo, si es diferète de lo q̄ yo presumo, ponga-  
 monos a cauallo, y procuremos boluer al cami-  
 no, para que presto nos veamos con mi esposo:  
 no enfrenaron estas razones el deprauado intè-  
 ro de Claudio, que a otro fugeto menos deter-  
 minado pudieran abstener, y assi queriendo to-  
 marme vna mano, no le di lugar, que con el cu-  
 chillo que tenia escondido le hize vna herida  
 en la garganta, y asegundando con otra por el  
 pecho quise acabar con su vida , el por defen-  
 derse sacò su daga , y diome dos heridas aun-  
 que ya casi sin sentido , con ellas me animè a  
 acabar con el, y assi viendole desatinado có la

*Las dos dichas sin pensar.*

Herida en la garganta, dile otras muchas, dexandole el cuchillo metido en el cuerpo, y viendo le ya sin el vital espíritu, al tiempo de querer ponerme a cavallo senti cierto rumor entre las ramas de las enzinas, házia donde le sentia que se guiar, y apenas auia dado ocho passos quando de la sangre que se me yua de las heridas cahi en el suelo sin sentido: desta suerte me hallaron vuestros pastores, y lleuaron a su cabaña a donde fuy trahida a vuestra casa en quien he hallado piadoso hospicio y generoso amparo, de me el cielo vida para que en lo que me durare os sirua este fauor y merced, esto es lo que os puedo dezir de mis trabajos, estando aora con la pena que podreys juzgar de no saber de mi esposo, el qual creo sin duda que deue de estar en Barcelona aguardandome a mi y a Claudio bien descuydado deste suceso, mucho estimò doña Dorotea, el auerle hecho la herida dama relacion de sus infortunios, ofreciòla de nuevo seruir en quanto pudiesse, y viendo en ella deseo de yr a Barcelona, ofreciòla de acompañar hasta aquella ciudad. Como passasse con ella a Mòserrate, que auia prometido visitar aquel frequentado Santuario en vna enfermedad que auia tenido, y queria cumplir el voto, alegròse tanto doña Emerenciana con lo que la ofrecia su amiga, que en agradecimiento de tan grande fauor la tomò sus blancas manos y se las besò, quedàdo entre las dos vna verdadera amistad.

Con

Con las esperanças de verse presto en Barcelona doña Emerenciana, yua conualeciendo muy aprueſſa, que es gran parte el gusto, para que aya de la naturaleza, y n dia que las dos estauan a solas, començandose a leuantar la conualeciente, vino a verse con doña Dorotea, vn deudo fuyo anciano; y despues de auerla hecho su visita en breue rato, la dixo tener que comunicar con ella vn negocio a solas, pidieron licencia a doña Emerenciana, y afsi se retiraron a otro aposento donde estauieron largo rato hablando a solas. Acabose su platica, y el anciano cauallero se despidio, y se puso a cavallo, boluiendose a Iaca de donde auia venido, quedarón pues las dos amigas a solas, y doña Dorotea algo triste (cosa que hechò de ver su amiga) que le preguntò la causa, Dorotea le dixo, bien creo discreta Emerenciana que con tu agudo entendimiento auras discurrido a solas como vna muger principal como yo passo aqui retirada de la ciudad que es mi patria, y que con cantidad de hazienda no trato de tomar estado, faltandome el amparo de mis padres? Bien a passado por mi consideracion esso dixo doña Emerenciana, pero no se me ha hecho nouedad, puesto que conozco algunas damas de mas edad que tu por hallarse bien libres del dominio de sus esposos, en tiempo que es menester mirar tanto la compania que se elije, pues los escarmientos de otras que la

*Las dos dichas sin pensar.*

hã tomado y les han salido malos los empleos, les puede tener remissas para hazerles , escarmiento tengo bastante para no casarme , dixo, doña Dorotea, en toda mi vida , y asì va mal despachado este deudo mio que aora hablo conmigo en vn casamiento que me a propuesto de calidad y hacienda, pero despedile, y creo que desto lleva algun desabrimento , mas por pagarse con otra, la relacion que me has hecho, quierò darte cuenta de vnos amores que tuue, prestò la atencion, doña Emerenciana y proseguio asì.

A vnas fiestas que se hizieron en Iaca por la entrada del Obispo , que oy gouierña aquella Iglesia , vinieron a ellas algunos caualleros forasteros , entre los quales vino vno de la ciudad de Teruel , que tenia deudos alli . Este me vio la primera vez en vna ventana de la plaza, viendo vnos toros que se corrian , estando el en otra cerca della, poco gustò del regozijo: porque el tiempo que durò, casi todo, le empleò en mirarme con demasiada atencion, cosa que vine a reparar en ella con cuydado. Tenia buena persona, talle y edad, pues no passaua de veynte y dos años , puse los ojos atentamente en el, y con los suyos me dio a entender ser yo la mayor fiesta que al presente tenia , esto casi pude conjeturar por algunas significatiuas señas, y aunque reparè bien en ellas , y conocì su pensamiento no me quiso dar por entendida, passò

passò la fiesta y quedose por algunos dias en Iaca, en los quales tuuo modo para hallarse en la Iglesia de vn Monasterio vezino de mi casa, al mismo tiempo que yo estaua en ella oyendo missa , puso se junto a mi , y diome a entender su amor con los mayores encarecimientos que supo, que no fueron pocos. Yo que no sabia que cosa era amor, aficionada a su buen talle y persona , crehi quanto me dixo y hize estimacion de su voluntad, preguntandole quanto auia de estar en Iaca, respondiome que los dias que yo gustasse asistiria alli firuiendome , y donde posaua, que era en casa de vna prima suya le tenia con mucho gusto en ella , y assi no pensaua ausentarse : antes tener modo como venirse a viuir a Iaca de assiento, pues el cielo le auia hecho tan venturoso, que me huuiesse conocido, de nuevo le di gracias por esto, y prometí que si correspondian las obras con las promesas que alli le oha , hallaria en mi, fauores con el licito intento de ser para el casto Himeneo, alli me assegurò que el mayor desseo que auia tenido era en orden a esse fin, y que el cielo le faltasse sino era verdad lo que me dezia, con esto nos diuidimos , aunque no las voluntades, pues correspondiendonos (por yr abreuiando con el discurso) vino a tener entrada en mi casa algunas noches no excediendo de mi voluntad jamas, tan obediente le tenia. En este tiempo vino vn cauallero a Iaca natural de aquella

*Las dos dichas sin pensar.*

ciudad, que auia sido Capitan en Flandes, mereciendo auer llegado a este puerto por sus buenos seruiçios, y partes, estaiera hermano de una grande amiga mia, que siempre estaua en mi casa, por orden de su hermana me vino a visitar, y de mi vista quedò grandemente enamorado, de suerte que desde aquel dia todo fue passado inquietamente, y sin sosiego alguno, manifestaualo esto con no salir en todo el dia de mi calle; esto sintio mucho don Luys (que asì se llamaua mi galan) teniendo no pocos celos del Capitan, no pudiendo sufrir que algunas vezes con achaque de acompañar a su hermana (que me venia a ver) me visitasse; esto me dio a entender don Luys, yo le assegurè, que el era solo a quien amaua, el dueño de mi alma, y por quien se gouernaua mi Aluedirio, y que asì estuuiessocierto, que no se me daua nada por nadie, que la cortesia no la podia perder, escusandome que asì perdiess el recelo que deste tenia, pues el auia de ser mi esposo, con esto se assegurò don Luys, procurando yo todo lo posible escusar el ver al Capitan, y el yr a casa de su hermana, a visitarla por no hallarle allí, declarose el Capitan con ella, rogandola que le fuesse tercera para conmigo, y apretandola en esto, mas como ella era verdadera amiga mia, y supiesse antes de la venida de su hermano, mi empleo en don Luys, huuo de dezirle quan adelante estaua en mi voluntad: pesole sumamente

al Capitan el oyr esto, y no obstante que tuuo este desengaño que le pudiera enfriar en su amor, antes se le esforçò de fuerte que de alli adelante dio en oponerse el a don Luys, procurando en todos los lugares publicos ponerse me a la vista a pesar suyo. En esta sazón murio mi padre, y en aquel tiempo tuuo poco lugar de verme el Capitan, si bien don Luys no dexa na de entrar en mi casa con grande recato siempre: no recibiendo mas que los honestos faoures que he dicho, siguióle los passos vna noche el Capitan, y viole entrar en mi casa, cosa que sintio en estremo (segun me dixo su hermana despues) porque luego fue a dezirle lo que auia visto, ella le persuadio que dexasse aquella necia tema, puesto que don Luys era el fauorecido como auia visto, mas el Capitan que tenia limitado entendimiento, con la auersion que tenia a don Luys, porfio en q̄ se le auia de oponer y estoruar su galanteo hasta hazerle yr de la ciudad si pudiesse, desto me dio auiso mi amiga, y su hermana, y yo por ouir estos inconuenientes, dixé a don Luys, que me viesse menós vezes, que se murmuraua en la ciudad, que me via de noche: pero que las que viniessé, fuesse en abito diferente del que trahia, porque nadie le pudiesse conocer; ofreciósse hazerfo así, viniendo algunas noches en traje de segador con calçones de lienço, y aquellas antiparras, que los que tratan deste ministerio usan,

gun con este habito no cesò de perseguirle el Capitan, de fuerte que vna noche le aguardò hasta verle salir de mi casa, y queriendo reconocerle, enfadado don Luys de verle hecho siempre atalaya de aquella calle, llegàdo a esta la colera en su pùto, sacò vna pistola que trahia, cebada, y disparandola le metio dos balas en el cuerpo, cayendo el Capitan muerto a sus pies, auiendo hecho esto boluio a mi ventana, y llamando a ella sali alborotada con la nouedad, y me dixo, hermosa Dorotea, yo he resistido a este necio Capitan, quanto ha sido posible por lo que tocava a tu reputacion, aora a querido reconocermel con desprecio mio, a me estado mal el passar por ello, dexole muerto en essa calle, siempre sere tuyo, donde quiera que estuviere, a Barcelona me voy, hasta que el tiempo mejore estas cosas; lo que te suplico es que te acuerdes de mi, auisandome de tu salud, y ten por cierto que a pesar de todos los que me lo contradixeren, has de ser mi esposa, por aora quiero dexar sossegar estas cosas, poniendome en salvo: no pudo dezir mas por sentir rumor en la calle, y fuesse, a la mañana se hallò allí el cuerpo del Capitan, hizo la justicia aueriguacion en su muerte, y viendo faltar a este tiempo don Luys, de la ciudad, le dieron por culpado en ella, no me eximiendo de las lenguas del vulgo, pues publicaron que por orden mia auia sido muerto con que passò para tenerme presa

en mi casa algunos meses hasta que la hermana del difunto me desculpò con declarar la tema que su hermano tenia contra mi amante.

Don Luys se fue a Barcelona de donde nos correspondiamos amorosamente, dixome que queria passar a Napoles, con el Virrey que yua a gouernar aquel Reyno por dar lugar a que de su madre del difunto alcançassen el perdon sus deudos, embiele vn agnus con algunas reliquias, y en vna de sus cubiertas vn retrato mio, con esto fueron algunos regalos, y curiosa ropa blanca, con que se embarcò, bien aura dós años que està en aquel Reyno, y en todo este tiempo no he tenido carta suya, desde que llegò, no se si es muerto, o me a olvidado, de lo postrero dudo segun fue amante, y assi me conformo con que la muerte deue de auer dado fin a sus dias, con la tristeza de verme ausente de mi dueño, me retirò aqui lo mas del año con mis pastores, sin hazerme yr a la ciudad, aora me proponia este deudo, vn casamiento que me estuiera bien: pero tengo tan en la memoria a don Luys, que hasta tener certeza de que es muerto, no he de tomar estado, y entonces creo sera el de Religiosa, pues no cumplo con menos, segun el grande amor que le tengo, esta es la causa por que vno aqui retirada, con que le he dado cuenta de mis amores, en mucho estimò doña Emerenciana que estuiste tan valida con su husfoda que le hiziesse esta

re la-

*Las dos dichas sin pensar.*

relacion, y así aprouò el intento que tenia en no casarse, llegó el tiempo de estar la cõualeciente con enteras fuerças para poder caminar, y preüiniendo vn coche, rogò doña Dorotea a aquel deudo fuyo las acõpañasse el cõ dos criadas, y dos criados con dos mulas. Partieron de la granja camino de Barcelona, para yr desde aquella ciudad a Monferrate; no les sucedio nada en el camino que les embaraçasse el proseguirle, con que llegaron a aquella antigua y noble ciudad Corte de Cataluña, y cabeça de su Principado, solo vn dia estuieron en ella, donde doña Emerenciana hizo diligencias por saber de don Gaston, pero no se hallò nueua alguna, prõsiguieron con esto su camino, y yendo la dama no poco penada, y llegaron a aquel insigne y frequentado Santuario, donde vssitando a la Emperatriz de los Cielos le encomendò cada vna de aquellas damas el buen sucesso de su empleo, cõ el honesto fin de matrimonio, vieron lo mas notable que ayalli que ver, y al cabo de tres dias partieron de aquel sitio, viniendo a hazer noche a vn lugar pequeño que está al pie de la montaña, donde auiendo se recogido las damas en la posada, el deudo de doña Dorotea que tenia aposento cetera dellas oyò que en otro junto al fuyo contendian dos hombres en vna posia, diciendo el vno al otro, señor cauallero (que no se vuestro nombre) ya os he dicho, que este moço ausentandose de mi seruis

servicio me lleva algunas joyas, y entre ellas  
essa q̄ ha venido a vuestro poder como el mis-  
mo dirá, si se las aueys ganado al juego bien sa-  
beys q̄ pareciendo el dueño las ha de cobrar,  
pues el no pudo disponer de lo ageno, todas las  
diera por bien ganadas salvo vna q̄ tiene vn re-  
trato de vna dama a quien estimo como a mi  
alma, pues es el dueño de ella, por cortesía os  
suplico que se me buelva esta, por que no quer-  
ria llegar a disgusto con vos, a esto le respon-  
dio el otro, señor mio, esse mancebo a jugado  
como veys estas joyas, y antes que vinieran a  
mi poder me tuuo ganado mi dinero, y las  
mias, como el se pudo levantar con ellas des-  
pues de ganadas, lo q̄ he hecho yo venciendo  
en dicha, aqui no ay mas certeza de que son  
vuestras que dezirlo vos, y confesarlo el, assi  
lo creyera, si su facil confesion no me diera  
sospecha que lo haze por rescatarlas, perdonad  
me que no estoy de parecer de bolueroslas, aora  
tengays disgusto, o le dexeys de tener, yo  
entendi (dixo el dueño de las joyas) que mi cor-  
tesía os obligara a tenerla, y tenia intento que  
no perdierades el dinero que valian las joyas,  
pero pues lo llevays como os parece, aqui fue-  
ra os dare a entender como se ha de hablar con  
hombres como yo, saliose con esto del apo-  
sento, y de la posada, y el otro hizo lo mismo:  
el mesonero que oyo todo esto, llamo a sus  
huespedes, y todos salieron a ponerles en paz,  
que

que auian sacado las espadas, y el deudo de doña Dorotea salio a lo mismo. La Luna hazia muy clara, y el ruydo era tan grande que obligò a las dos damas a ponerse en la ventana de su aposento a ver en que paraua la pendencia que era enfrente del en la calle, en ella vieron cada vna a su amante, que el vno còtra el otro se acuchillauan, al lado de don Luys se puso vn cauallero para ayudarle, pero como don Gaston le conociesse dixo en alta voz: es posible señor don Fernando, que contra vuestra sangre os opongays? no deueys de conocer a don Gaston, reconocio don Fernando a su hermano, y buuelto a don Luys le dixo: suplicoos señor amigo que os reporteys, que teneys la pesadùbre con vn hermano mio, que es don Gaston, de quien os he hecho aquella relacion en el empleo de sus amores, baxò la espada don Luys, diciendo: no permita el cielo que yo ofenda a hermano de quien tanto deuo, y con esto llegó a abraçar a don Gaston, ofreciendose por amigo suyo, el hizo lo mismo, y los hermanos se abraçaron con mucho gusto, no le tenian menos las damas a quien tanto les tocaua en este conocimiento, y asì salieron a la calle donde fueron conocidas de sus amantes, y doña Emerenciana de don Fernãdo. El gusto que tuuierò cò su vista, puede cõsiderar quiẽ vuiera amado de veras, vnos a otros se contaron el suceso de auer venido allí. Don Fernando dixo que se boluia

*Novela Primera.*

boluía de Napoles con muchos durados en compañía de don Luys, que auia deseado ver aquel deuoto Santuario de Monferrate, don Luys se disculpò con su dama de no la auer escrito por auer estado casi vn año enfermo muy al cabo de su vida. Don Gaston auia estado aguardando a su dama en Barcelona, y quiso yr en Romeria a Monferrate, dieronse vnos y otros por satisfechos de las disculpas con que se fueron a cenar todos juntos con mucho gusto, e frotro dia tomando el camino de Barcelona llegaron a aquella ciudad, donde aguardaron a que por fuertes medios se compusiese la muerte del Capitan, costando algunos dineros. Supose alli que el padre de doña Emerenciana era muerto, y su tio el Religioso administrauz la hacienda de su mayorazgo en el intermedio que parecia su sobrina, con esto se desposaron en Barcelona don Luys, y don Gaston con doña Dorotea, y doña Emerenciana, y se boluieron a sus patrias con mucho gusto viviendo alegres con sus amadas esposas.

Mucho gusto dio a todos los oyentes la apazible Novela de la graciosa doña Laura, sucediò don Felix vn cauallero muy entendido, y començò la fuya dandole atencion.

*Fin de la Novela Primera.*

LA CAVTELA  
SIN EFETO.

A DON DIEGO VIC CAVALLERO  
de la Orden de Alcantara, y señor de la  
Baronia de Laurin.



ENTRE los dones q̄ más estimò  
el grande Alexádro andando en  
la conquista del orbe, fue el q̄ re-  
cibio cerca de la ciudad de Te-  
bas de la mano de vn rustico la-  
brador, q̄ le ofrecio vn vaso de  
pura y crystalina agua, acabada de sacar de vna  
hermosa fuente, con el en la mano le dixo. Mu-  
chos dones (o supremo Monarca) auras recibí-  
do, en cuya riqueza auras conocido, dissimula-  
da la lisonja; y en carecida la obligacion, este  
son los dos fines, es simbolo de la pura senzillez  
de vn vassallo tuyo q̄ soy yo, admitete arédi-  
do a la llana ceremonia con q̄ te le ofrezco, de  
la misma sinceridad me valgo, en poner este tra-  
bajo mio en manos de v. m. muestra es de mi  
voluntad y reconocimiento de obligaciones,  
admiralé por lo que publica, no por lo que va-  
le, y desfiédale con tu generosa proteccion v. m.  
a quien nuestro Señor como desseo.

*Seruidor de v. m.*

*Don Alonso de Castilla Solorzano.*



# NOVELA II.



OR muerte de Feduardo, y Rosimunda Reyes de Inglaterra, quedò heredera en aquel Reyno Arminda vnica hija suya, dama de edad de diez y ocho años, la mas hermosa que se hallaua en

toda Europa, sus gracias eran grandes, assi las naturales, como las adquiridas con el estudio, quedò por tutor suyo Enrico hermano del Rey, y tio suyo que era Almirante en aquel Reyno, este gouernaua aquella Monarquia, pro uehia las cosas della, y administraua la justicia, como si fuera la misma persona del Rey su hermano, hasta que la hermosa Arminda tomasse estado. Tenia el Almirante vn hijo de poca mas edad que la Reyna, gallardo jouden, valiente, y generoso, solo tenia vna falta que era demasiado de soberbio, tanto que por ella auia hecho algunas muertes en Inglaterra, con este (cuyo nombre era Ricardo) queria el Almirante su padre que se casara Arminda su prima, por ver a su hijo Rey, y gouernar aquel poderoso Reyno, tratò esto con su sobrina, diziendola: que sus vassallos instauan en que se casasse por

*La cautela sin efeto.*

dar heredero a sus Estados, y que esto no lo podía hazer mejor que con su primo, pues conocia qual buen cauallero era, y cuerdo para el gouerno de aquel Reyno., conocia muy bien Arminda la condicion de su primo, y estava cierta que con su altuez no frisaria bien su mãsa condicion, y assi la respuesta que dio al Almirante fue que era muy maça para tomar estado, que no queria sugetar tan presto su libertad con el escarmiento que tenia de lo mal casados que auian sido sus padres, que quando tratasse de sus bodas tendria consideracion a acordarse de su primo, antes que de otro señor alguno, pero pues era su padre le pedia que como tal le fuesse a la mano, reformãdole con sus correcciones fu aspera condicion, de que se queixauan todos, pues sabia que esta falta era muy grande para gouernar vassallos, pues lo principal que auia de tener vn Principe era la afabilidad, y blandura usando del rigor en sus ocasiones, que con esto se adquiere amor y respeto, despidiose desta platica el Almirante con poco gusto, viendo en su sobrina poca inclinacion al propuesto empleo con su hijo, pesando le de que tan descubiertamente le dixesse su falta que el bien conocia, por donde presumio que no furtiria efeto su desseo de ver Rey a su hijo, mas para que su sobrina viniessse en lo que queria, valiose de vna traça ingeniosa, y fue esta: Auia en Inglaterra vn insigne hombre en la

la Astrologia, pero mucho mas en la Magica vsando della los quatro modos que trae Marco Varron, era con esto tenido por el oraculo de aquella tierra, porque entonces era de Gentiles, deste hombre se valio el Almirante, haziẽdole llamar, pues como se viesse en su presencia le hablò desta suerte.

Amigo Ardano (que este era el nombre del Magico) bien sabes el poder que tengo en este Reyno, pues en el interim que la Reyna mi sobrina toma estado le gouierno con absoluto poder, supuesto esto, bien créeras que te puedo hazer rico en el, de fuerte que seas embidiado de muchos, esto por el camino que tu escogieres, pues el cielo te ha hecho tan doto, el premio de lo que has de hazer por mi ya le tienes sabido falta aora que sepas porque le has de merecer.

A la hermosa Arminda he dicho como sus vassallos me piden afectuosamente que tome estado, y les dè Rey que obedezcan, pues està en edad para poder hazerlo, dandoles Principe, que aseguren la sucefsion del Reyno, juntamente con esto le propuse a mi hijo para esposo fuyo, pues con nadie puede hazer mejor empleo que con su sangre, sabiendo el valor y partes que tiene Ricardo, hame respondido q̄ aun tiene poca edad para subordinar su aluedrio a su esposo, en el particular de Ricardo mostrò poco gusto, amonestandome que le va-

*La cantela sin efecto.*

ya a la mano en su altiva y aspera condición, con que me persuado a que no se inclina a este empleo : yo tengo pensado que tu solo puedes remediar esto con la autoridad que te dan tus detras , y continuo estudio de que este Reyno tiene tantas experiencias : este es el modo , tu has de fingir vn juyzio que has hecho sobre el nacimiento de la Reyna , diziendo , que hallas por tu ciencia , que aduersa estrella la pronostica muerte violéta, si por espacio de dos años no obserua el no dexarse ver el rostro de otra persona que no sea de las de su familia, pero q̄ pasado este tiempo podra boluer como de antes a dexarse comunicar , y ser vista de todos, el fundamento y razon de estado que esto tiene te quiero dezir. Yo lleuo la mira en que Arminda se retire a vna casa fuerte y de placer q̄ tiene cuyos edificios baña el claro rio Tamesis , y alli asista este tiempo sin dexarse ver de nadie, esto ha de hazer por consejo tuyo que la puedas dar despues que le ayas pronosticado el daño que la amenaza , alli la tendre en forma de presa sin que ella se lo presume , pues el temor del futuro daño con que le has de amenazar la ha de hazer amar este encerramiento, en tanto me podre apoderar de las fuerzas del Reyno, de manera que si pasado el tiempo que la señalares no quisiere por bien casarse con Ricardo , entonces hare coronarme por Rey por fuerza de armas, desposseyendo de su Imperio

perio a mi sobrina , yo pienso que no llegaremos a estos vltimos trances : pues Arminda es cuerda , y vera que le está mejor ser Reyna sobrana, que no subdita, esto es lo que has de hazer por mi , el premio fera el que tu quisieres, y el reconocimiento de deuerte este bien, estará siempre vivo en mi memoria , para que tengas mayores aumentos.

Considerò breuemente Ardano, que fino venia en el intento del Almirante , podia tener poca seguridad de su vida en su patria por auerfele declarado: pues quien se determinaua a hazerse señor de vn Reyno , tiranicamente le seria mas facil a quien se lo estoruasse privarle del viuir, y así (considerado esto) se ofrecio a seruirle en lo que le mandaua, retirose a su estudio , y quiso saber por el nacimiento de la Reyna, que empleo le pronosticauan sus estrellas, y auiendo sobre esto hecho su juyzio con estudio y cuydado , hallò que auia de ser su esposo vn Principe extranjero generoso en animo , valiente en fuerças , y amable en condicion, con esto se animò a començar el engaño del Almirante, fiado que en el discurso del tiempo que ponian de plazo para esto, se ofreceria ocasion en que poder ser auisada la inocente Reyna de todo.

Hecho pues, el falso juyzio, fundado en terminos scientificos de Astrologia, se fue a palacio , pidiendo audiencia a la Reyna para cosa

*La cautela sin efecto.*

que la importaua mucho. Como Ardano tenia tanta autoridad en todo el Reyno , fuele dada luego entrada , besò la mano a Arminda y dixola: Sacra Real Magestad, el leal vassallo no lo puede ser con tal nombre sino tiene expuesto el animo a la obediencia de su Rey, y la hazien da a la disposicion Regia, con lo primero cum plo , y en lo segundo no puedo, por carecer de bienes de fortuna , con los que el cielo me ha comunicado en las letras, os pienso seruir como vereys por este papel , que con desuelo y estudio he escrito , para ponerle en vuestras Reales manos, tomole la hermosa Arminda, y leyole todo , mostrando en su hermoso rostro las mudanças que pedia, peligro que tan pro pinquo la amenaçaua: pronosticado de hombre tan erudito , y de tanta estimacion, con todo, dotada de vn valor mayor que de su fiaco sexo, despues que le huuo leydo, le hizo muchas pre guntas acerca de lo que auia sentido de su ad uerso Planeta , Ardano la dio razon de todo por terminos Astrologicos , oscuros para vna muger, que solo trata de sus galas , y de saber hablar con bachilleria , con que dio credito a quanto la dixo, y assi mandò, que luego llama sen al Almirante su tío, en cuya presencia (con grande dissimulacion) boluio a referir Ardano de palabra, lo que el papel contenia: fingiendo el poco seguro tío nõ poca admiracion de lo que oia a Ardano, trataron allí de lo que de uia

nia hazer la Reyna: para preservarse deste daño , con que vino a furtir efeto el intento del Almirante , con seguir la Reyna el consejo de Ardano, que fue que se retirasse a aquella casa, que cahia sobre el claro Tamesis , dando a entender al Reyno la causa porque lo hazia . El dia siguiente , que esto passò con Ardano , la Reyna con todas sus damas , acompañada de toda la nobleza de su Corte, passè toda la ciudad de Londres , por despedirse de todos sus valles, por el tiempo que la señalaban de clausura, en el sentimiento de todos, conocio quañ bien querida era de ellos , que es la mayor felicidad que da el cielo a los Reyes ser amados de sus subditos.

Llegò a la hermosa y recreable casa de plazer Arminda , donde despidiendose de todos los que la acompañauan, les encargò mucho su fidelidad, y el respeto que devian guardar a su tio: pues en su lugar le dexaua gouernando , a quien mandaua obedeciessen todos como a su misma persona, assi se lo prometieron con que se quedò solamente acompañada del Almirante y de Ricardo su hijo, y Ardano, hasta la noche que se boluieron a la ciudad , que era seys millas de alli, encargò Arminda a Ardano, que la viniessè a ver a menudo : sino auia en esto peligro, que redundasse en su persona , asseguro la del el Magico , ofreciendose venir a seruir la: quedò pues Arminda en aquella recreacion

*La cautela sin efeto.*

acompañada de sus damas, y con los criados necesarios para su seruicio, juntamente con toda su guarda que asistia en sus ranchos, a la puerta de la Quinta, por lo que pudiesse suceder.

Passaua alli la vida Arminda, gustosamente en los amenos Iardines, de aquella recreable casa con sus hermosas damas, ya entretenida cō gustosos juegos, ya diuertida con la suavidad de la musica, teniendo damas que curassen deste alegre exercicio: desta manera se passò medio año, en el qual tiempo el Almirante cumplio su palabra a Ardano, dandole gran suma de dinero: porque le parecio que assi era mejor satisfacerle, que no con algun cargo, con que diesse motivo a que se murmurasse, encargandole mucho no manifestasse su riqueza, de modo que por ella fuesse declarado el intento contra su sobrina. Puso assi mismo en todas las fuerças del Reyno, personas de su mano confidentes suyas, para quando se oíreciesse la ocasion que esperaua. Cosas eran estas que las murmurauan todos: pero no podian llegar a los oydos de la Reyna, que es la mayor desdicha que tienen los Reyes, estar agenos de saber los daños que son dignos de remedio en su Reyno. Ricardo con la potestad en que via a su padre, aunpenrosele mas su soberuia y altuez, y mas se uero que si fuera Rey absoluto de aquel Reyno, teniendo en poco a todos, se portaua como tal,

con que era sumamente aborrecido de lo noble, y lo plebeo. En este estado estauan las cosas, quando Ardano entre muchas vezes, que yua a visitar a la Reyna, vn dia se hallò con ella mas a solas, dexandoles las damas solos, trataron de varias materias, y en la vltima se vino a hablar de su empleo: estaua aduertido el Magico por el Almirante, que en esse particular sapiesse la voluntad de Arminda, y si se inclinaba a su hijo Ricardo, pues con esta aduertencia pudo propenersele Ardano a la Reyna, ella que no penetrò por donde venia aquella proposicion, la atribuyò a que seguia el Magico la voz de todos, que se le dauan por esposo, por auerlo assi publicado el Almirante, y assi quiso que Ardano fuesse el primero que le lleuasse las nueuas de que este desseo no auia de tener efecto, diziendole que a no conocer de su primo ser altiuo y soberuio la estuiera muy bien este empleo: pero que hallaua que para ser bien obedienda le estaua mal eligirle por esposo, con esto que oyò Ardano no tratò mas deste particular, viendo que la Reyna tenia razon en no admitir para esposo suyo, a cauallero tan poco afeto de todos, y tan mal recibido en el reyno, y sentia mucho auer de tener silencio, en lo que pretendia el Almirante contra ella sin manifestarselo, pues siendo vassallo suyo era conocida traycion: quiso saber de Ardano la hermoza Arminda, que Principes auia con quien ella

*La cautela sin efecto.*

pudiesse casarse cercanos a su Reyno: El le fue diziendo de algunos las condiciones, estado, y riquezas, y ofreciose para otro dia (si gustana) de hazerlos ver en vn claro espejo. Como las mugeres sean tan amigas de nouedades, y de saber, mostrò Arminda a Ardano, que tendria particular gusto de ver lo que le ofrecia mostrar, y assi bolviendo el Magico otro dia a verla, ya resuelto en darle en quanto quisiesse gusto, y ferirla, procurando frustrar el tirano intento del Almirante en auiendo ocasiõ: quedaronse los dos a solas, donde haziendo Ardano vn circulo en el suelo mirando al Oriente, Occidente, Septentrion, y Mediodia, dixo secretamente ciertas palabras que no pudieron ser entendidas de la Reyna, y despues de auer hecho esto la dixo que a vna pared enfrente de la pieza en que estauan pusiesse la vista, hizolo Arminda assi, y admitose de ver que todo el lienço de ella se auia conuertido en vn claro y crystalino espejo, puso en el la vista, y solo pudo ver la claridad de su luna, pidiola el Magico que tuuiesse atencion, y el prorumpio assi.

En este claro espejo (O hermosa Arminda) has de ver por mi cioncia todos los Principes que pueden merecer tu blanca mano en casto Hymeneo, y esto ha de ser en la forma que al presente se hallan en sus tierras, ten atenta la vista al terço cristal, sin turbacion alguna de quanto vieres, llegò con esto cerca del espejo el

el Magico, y desciñendose vn cingulo que tra-  
 hía delatado el largo y cano cauello al viento  
 boluio a mirar a las quatro partes del mundo,  
 y dixo desta fuerte.

Este que ves armado de todas piezas, terciar  
 la pica al ombro, y la mano yzquierda ocu-  
 par el pomo de su cortadora espada, es el beli-  
 coso Manfredo Rey de Sicilia, que teniendõ  
 guerras con el Rey de Napoles se ostenta assi  
 a su poderoso exercito, para animar a sus sol-  
 dados a vna batalla que espera dar a su con-  
 trario.

Este que debaxo de aquel dosel de brocado  
 ocupa la vista, en la lectura de aquel libro que  
 tiene en sus manos cercado de otros muchos q  
 ocupan el bufete que tiene delante de si, es el  
 estudioso Roberto Rey de Bohemia, doto en  
 varias ciencias, experto en saber hablar muchas  
 lenguas, y erudito Principe en todo lo especu-  
 latiuo, con que tiene siempre vna profunda me-  
 lancolia.

Este que oprime los lomos de aquel Anda-  
 luz cauallo, y le bate los dos hijares en la vèloz  
 carrera, es Ladislao Rey de Polonia, cuya incli-  
 nacion es hazer mal a canallas, esperale vna  
 desgracia en este exercicio que le costará la  
 vida.

Este que entre las flores de aquel oloroso  
 jardin va firmando dellas vn oloroso ramillete  
 es Alberto Principe de Albania poco dado a

las armas, mucho a las delicias y regalo, por donde perderá el Reyno breuemente tiranizando se vn hermano suyo menor.

Este que vestido de pieles miras luchando con vn fuerte osso (exercicio en que siempre se ocupa) es el valiente Pinabelo hijo segundo del Rey de Escocia, vezino tuyo aspero de condicion, y temido de los vassallos del Rey su padre.

Acabose la relacion de Ardano en este vltimo Principe, con que desaparecio el claro espejo, quedando la pared de la misma fuerte que de antes estaua, preguntole el Magico a la hermosa Aruinda, que quien le auia parecido mejor de aquellos Principes, y Reyes, y ella le respondió que ninguno, porque vnos por demasiado belicosos, otros por altiuos, otros por afectados, y otros por feroces, de ninguno se auia pagado. En esto estauan hablando, puestos a vn balcon que cahia sobre el Tamesis, quando vieron venir por el claro río, vna factia con viento en popa, que llegando a tierra, amaynó las velas, y dio fondo cosa de vn tiro de ballesta de la casa donde estaua Aruinda, echaron el esquife, y en el salieron a tierra cinco hombres en habito frances trayendo a vno en el mismo traje, en forma de preso, vendados los ojos, y atadas las manos atras, apenas estauieron breue rato en tierra, quando cubiertos de vna densa nube formada por Ardano, el que  
venia

venia vendados los ojos , se hallò de la misma fuerte , en la principal sala de la Quinta, libres los quatro que le trahian en su factia , quitole las ligaduras, y la banda del rostro , Ardano en presencia de la Reyna , vio vn jouden de edad de veynte y quatro años, de gentil disposicion, hermoso de rostro, en su pretencia del mancebo estauan la Reyna y el Magico , mas por su ciencia no podian ser vistos del, pufose a mirar la pieça y los adornos della con alguna admiracion, dexaronle sentado en vna silla Ardano y la Reyna , y los dos se fueron a otra pieça mas adentro a donde el Magico la dixo: este caballero hermosa señora os conuiene tener aqui encubierto por lo que despues sabreys de mi, preguntole Arminda, que quien era? y porque auia venido assi? Ardano la dixo que esso queria dexar para su relacion de el , que entonces lo que importaua era hazerle dar de cenar, por que lo auia de menester , hizose assi , auendo dado el orden Ardano , y estando el jouden en el mismo asiento, que le dexaron a ecuras, por auer cerrado ya la noche, sintio que le asieron de vna mano , y le guiaron a vna quadra mas adentro donde hallò vna limpia y curiosa mesa puesta, y en ella quatro buxias , con cuya luz boluio a mirar cuydadamente quien le auia trahido alli, y vio ser vna gentil dama ricamente vestida: pero cubierto el rostro con vna mascarilla francesa , salieron luego otras quatro

*La cautela sin efeto.*

tro de la misma suerte cubiertos los rostros , y todas cinco firuieró al cauallero cō vna sumptuosa cena,teniendole admirado el quieto silencio con que afsistieron alli , que aunque el les hablaua con mucha cortesía , y donayre nunca le respondieron : acabada la cena, se quedò alli la dama que primero le auia traydo , y le lleuò a otro aposento donde le estaua preuenida vna cama de brocado, alli le dexò la dama, la qual haziendo vna grande cortesía se fue , acostosse el Frances, cada instante mas admirado de ver lo que por el passaua, quando se hallaua en lance de perder la vida a manos de los quatro caualleros que le trahian preso , passò vn rato de la noche sin dormir considerando en esto, y en quien podrian ser aquellas damas que tan encubiertas le seruian, y agasajauan desseando sumamente saber en que tierra estaua, durmió cansandose de hazer estos discursos hasta la mañana, y de la misma suerte fue la dama que alli le dexò a llevarle camisa , agua , y toalla para lauarse sin hazerle mas que vna muy baxa cortesía , detenerla quiso el cauallero , pero la dama no le esperò , y fuesse , con esto estana el hombre mas confuso del mundo, no sabiendo en q̄ auia de parar aquello: Arminda estaua en parte que todo esto lo podia ver , porque la magica de Ardano la hazia inuisible, y cada instante le parecia mejor el Frances , desseando con gran afecto saber quien era : Comio seruido de la  
misma

misma fuerte que en la cena, y auiendo passado la tarde, mirando desde vn balcon vn ameno jardin hasta que llegò la noche y la hora de cenar, preuinosele la cena y dada, despues de auer leuantado los manteles, entrò la hermosa Arminda en la pieça donde acabaua de cenar: acò pañauanla todas sus damas con ricos y luzidos vestidos, pero cubiertos los rostros con mascarillas, como las que auian seruido a la mesa, admirado quedò el cauallero de ver aquella novedad, y auiendo experimentado que era escusado el hablarlas pues no le auia de responder, lo que hizo fue vna grande cortesia a la que venia detras, que le parecio señora de todas, y otra a las damas: estuuose quedo aguardando a ver en que pararia aquello, Arminda tomò asiento en vna silla, y hizo señas al Frances que se viniessse a sentar a otra que estaua cerca de ella, hizolo afsi, y apenas estuuo sentado, quando las damas del acompañamiento despejando la sala les dexaron solos, saliendo a otras partes a fuera. Pues como se viesse Arminda a solas con el Frances ella le puso vn papel en las manos, diziendole por señas que le leyessse: de nueuo se admirò, viendo que hasta en aquello se estendia el silencio, y afsi a la luz de quatro buxias que estauan sobre el bufete donde auia cenado leyò en el papel estas razones en lengua Francesa.

Causa precisa (que despues sabreys) obliga a tener

*La cautela sin efeto.*

tener en esta casa el silencio que aureys notado, el dueño de ella que soy yo (y señora de la tierra donde estays con titulo de Reyna) desea que la hagays relacion de quien soys, porque si es conforme espera, piensa hazeros de buena dicha.

Cada instante hallaua el Frances nueuas cosas en que admirarse, estando confuso de que en tan corta distancia como el y la dama estauan se hablaffen por papeles, consideraua que en aquella tierra le auian librado de la muerte, y que en aquella casa le agafajauan con mayor cuydado, y ostentacion que en la que auia sido habitacion suya en su patria, y que juntamente con esto le prometian nueua dicha, como manifestasse quien era, determinose pues (consideradas estas cosas) a dezirselo a la dama, que aguardaua atenta su relacion, la qual començo desta suerte.

Confieso (encubierta Señora) que me han admirado las cosas que por mi há passado en breue tiempo, y las que aora veo, y estimo quanto puedo el fauor que en esta vuestra tierra se me ha hecho, en tiempo que tanto le auia menester, juntamente con las honras, y fauores que en vuestra casa recibo, y assi ganara opinion de desagradecido si no os obedeciera en lo que me mandays, prestadme atencion que breuemente fabreys quien soy, mi patria, y la causa de venir á vuestra tierra: sossegose vn poco

poco y profugio desta manera.

Francia es mi tierra, la gran ciudad de Paris mi patria, naci en ella, hijo de Ludouico su Rey, y hermano segundo de Clodoueo q̄ aora gobierna aquel Reyno, en quantas guerras se le ofrecieron a mi hermano con el Rey de Napoles, siempre asisti en ellas gouernando cō cargo de Capitan general de sus exercitos, ganele algunas vitorias, por donde mi nombre (que es el mismo de mi padre) se estendio por la Europa, llegò el tiempo de la paz, por las que hizo el de Napoles cō mi hermano, y assi yo bolui a la Corte donde hallè al Rey muy enamorado de la Duquesa de Borbõ algo deuda nuestra, lleuome vna noche consigo a verla, nunca yo fuera, pues tan caro me ha costado: puso los ojos en mi esta dama (cuyo nombre es Rosimunda) con tanta aficion que olvidò el amor del Rey, y tratò de darme a entender que me amaua, esto me significò vn dia, que acertamos a estar los dos a solas en su casa, aujame parecido biẽ a mi, pero como mi hermano la queria tanto, encogiamè esto a no entenderme a lo que merecia su hermosura, que es muy grãde, acusaua Rosimunda mi tibieza y cortedad, diciendo, que pagaua mal su voluntad, y grande amor, yo me disculpaua con que no era razon poner los ojos donde mi hermano los ponía, y assi me eximia de acudir a visitarla por no disgustar al Rey. Succedio pues, que las pazes

con

*La cautela sin efeto.*

con Napoles se confirmaron con mayores vinculos , casandose mi hermano con Casandra hermana del Rey, fuy por ella a Napoles. Hizieronse las bodas con grandes fiestas en que procurè luzir quanto pude , con la venida de la Reyna, olvidò mi hermano los amores de la hermosa Rosimunda, que no sintio poco verse olvidada , pero sintieralo mas fino la pareciera tener su pena consuelo en mi, que la parecia que con el oluido de mi hermano me quedaua libertad para seruirla, sin dar quenta dello al Rey, y assi acudia a visitarla , a escriuirla, y era fauorecido de ella con mucho mas gusto que lo fue el Rey, el tiempo que la visitò , por ser mas facil el casarse conmigo que con el, que esta es grande señora, profegua (fauorecido) en mis amores, sin ser el Rey sabidor deste empleo: pero como no ay cosa oculta , libnjeros y aduladores, (que nunca faltan del lado de los señores) por desdicha fuya le dixeron como yo seruia a Rosimunda cosa que sintio el Rey con extremo, y mãdandome llamar, me preguntò si era verdad que la seruia, yo (pareciendome que no se le daria nada desto, puesto que ya auia tomado estado , y amaua entrañablemente a la Reyna) se lo confesè , de nueuo se ofendio el Rey, reprehendiendome asperamente con llamarme muchas vezes atreuido , pues donde el auia puesto los ojos ofaua yo seruir sin auerle pedido licencia, con esto me dixo tantas cosas, que

que yo sali de su presencia con el mayor pesar  
 del mundo de averme empeñado en esta nueva  
 oficion, llevando orden del Rey que ni aun su-  
 ciese passasse, huue de obedecerle bien cõtra mi  
 voluntad, auisè desto a Rosinunda, y ella hizo  
 estremos de loca del sentimiento que tuuo,  
 consolauamonos con escriuirnos a menudo,  
 mas no pudiendo sufrir Rosinunda el no ver-  
 me en su casa como de antes, se determinò a lo  
 que ohiereys: fuesse a palacio cõ fin de pedir au-  
 diencia al Rey para negocios tocantes al esta-  
 do de su anciano padre, que le gouernaua ella  
 por estar el Duque en la decrepita edad sin le-  
 uantarse de la cama, salio el Rey a hablarla, y  
 despues de auer tratado los negocios tocantes  
 al Duque, le significò quanto sentia que andu-  
 uiesse con ella tan cruel, pues auiendose casado  
 con quien no era mejor que ella y olvidadola,  
 aora que yo la seruia me estoruaua que lo hi-  
 ziesse, que se defengañasse que yo la auia de ser-  
 uir, y ella me auia de fauorecer aunque lo sin-  
 tiesse, con esta vltima razon se fue dexando al  
 Rey perdido de enojo contra mi, pareciendole  
 auerle yo alentado para hazer aquella visita al  
 Rey. Mandò llamarme, y de nuevo me dio otra  
 mas aspera reprehension jurando por vida de  
 la Reyna q̄ si mas la via me auia de costar muy  
 caro, y que auia de hazer vna grande demon-  
 stracion conmigo, no le dixè mas palabra a to-  
 do esto sino que yo le obedeceria, de suerte q̄

*La cautela sin efeto.*

no se disgustasse mas conmigo, con esto me resolví a no ver mas a Rosimunda, y assi me retiré en mi quarto en palacio, y con mis criados lo passava, de modo que no salia del, cosa que el Rey sentia mucho, pues di en no le acompañar quando salia en publico, fingiendo siempre alguna indisposicion. No faltó quié al Rey le dixo que yo hablava mal de el, acerca de algunas justicias que avia hecho en aquel tiempo, mas lleuado de la passion, que de la razon, y era assi, que tiene mucho de colerico, y poco de considerado, con esto le parecio que yo aspirava ya a tiranizarle el Imperio, y assi me mirava con mala voluntad, en tanto Rosimunda se desesperava de que no la via, ni escriuia, y haziendolo ella nunca quise recibir ningun papel suyo: con esto se determinó a lo que la estuuo muy mal, que fue yr a verme a mi quarto vna tarde, pudo lo hazer viniendo entre mucha gente que acudia a la audiencia que daua el Rey; no faltó quien diesse auiso a mi hermano de que en mi quarto auian entrado mugeres, y con la llave maestra que tenia abrio el doble q yo tenia echado, y halló a Rosimunda conmigo sin tener ella lugar de ponerse la mascarilla; lo que la dixo fue, que pues por hazerle pesar continuava el favorecerme con tantas veras, que ella veria quanto mayor se le daua con la demonstracion que conmigo haria. Mandó poner vna carroça, y que la lleuassen a Rosimunda

munda a su casa , donde estuviere prefa hasta que el mandasse otra cosa , y a mi me mandò poner en otra, y acompañado de quatro caualleros ; fuy sin armas llevado hasta el puerto de Tolon , donde nos embarcamos , eran estos caualleros mortales enemigos míos , a quien yo auia quitado algunos cargos en la guerra, por auer dado mala cuenta de si en ellos , y agora viendo la ocasion de la vengança como deseauan con orden de mi hermano, que lleuauan para que no me hiziesen ningun buen pasaje, lo executaron puntualissimamente , metieronme en la camara de popa, y dando las velas al fauorable viento, fue el vaxel surcando el salado imperio de Neptuno , sin saber yo a que parte tomauan el rumbo , leuantose vna borrasca tan grande , que pensè que auiamos de perecer todos en el mar , fue el cielo seruido que durasse poco , boluiendo a serenarse el mar, a calmar el viento, y a quietarse las aguas, con que llegamos a esta tierra , que no conosco, donde vendados los ojos y atadas las manos, me sacaron en vn esquife a ella, donde sucedio, que al tiempo de querer executar el orden de mi hermano, que era darme la muerte, fuy libre de sus manos sin pensar , bien creo que por ciencia Magica se hizo , si fue con orde vuestra os doy las gracias, estimãdo cã gran de fauor , y pidiendo al cielo me dê lugar para que os lo sirua todo lo que me concediere de

*La cautela sin efeto.*

vida, esto es lo que puedo deziros, en cumplimiento de lo que me aueys mandado.

Acabò aqui su relacion el gallardo Ludouico, y luego que Arminda la huuo oydo le puso otro papel en las manos, y sin hablarle palabra se fue de su presencia con la misma corteſia que vino, acompañaola Ludouico hasta la puerta, y boluioſe adonde estaua, nueuamente admirado de lo que le ſucedia en el papel, vio estas razones.

Señor Ludouico vos aueys llegado a vn poderoso Reyno trahido del, con tormenta desde Francia, por la Magica de vn insigne hombre que quiso libraros del peligro que os esperaua, estays en esta casa de plazer donde la Reyna asiste con sus damas retirada, por causa forzosa que la obliga a ello, si teneys paciencia de estar en este encerramiento vn año, os ofrece (siendo esposo suyo) la Corona de vn Reyno, assegurandoos que en hermosura y discrecion haze ventajas muy conocidas, a la gallarda Rosimunda, esto es lo que se os puede asegurar, en quanto a ver a la Reyna el rostro ni a ninguna de sus damas ſera imposible, solo se os permitira la comunicacion de hablar con ellas, y diuertiros en este encerramiento mientras el señalado termino passa, si teneys gusto de viuir aqui como se os dize por otro papel, podreys declarar vuestra voluntad: apenas acabò de leer esto, quando entrò vna dama con recaudo

caudo de escriuir, y se le dexò encima de vn bufete, boluendose por donde auia venido, boluio Ludouico a leer el papel, no sabiendo que dezir de las cosas que por el passauan, considero, que ya de Rosimunda no tenia que esperar nada, en quanto su hermano tuuiesse el imperio de Francia, ni el podia tampoco boluer a el: pues auia salido con orden de que le quitassen la vida, vey a lo que la fortuna le ofrecia por aquel papel, y que eralo que le estaua bien, con lo qual se determinò a acetar tan como do, y tan honroso ofrecimiento, no siendo ingrato a tanta dicha, con esta resolucion tomò la pluma, y escriuió estos renglones.

El ser desagradecido fue siempre cosa aborrecida de todos, y afsi auendome preciado de lo contrario a esto, estimo en lo que es justo el honroso ofrecimiento que se me haze, y le aceto con las rigurosas condiciones de esperar todo lo que fuere la voluntad de quien aqui me ha trahido.

*Ludouico.*

Apenas acabò de poner su nombre, quando la dama que le auia trahido recado de escriuir, entrò a quien dio Ludouico el papel, tomò la buxia y fuele alumbrando hasta su aposento donde le dexò, despidiendose con el vsado silencio, dexemos reposar a mi cauallero, por dezir lo que obligò a Arminda a darle aquel papel.

Luego que Ludouico fue lleuado a aquella

*La cautela sin efeto.*

Quinta, quando salio del mar, Ardano se enco-  
rò con Arminda, y la dixo quanto le importa-  
ua tener alli a aquel cauallero, no le diziendo  
entonces el nombre como aueys ouido, dexan-  
dolo a que el dixesse su relacion quien era,  
pues como el desseo de saber en las mugeres,  
sea afectuoso siempre en ellas, tanto importa-  
nò Arminda a Ardano, que le dixesse quien era  
el estrangero, que el le dixo todo lo que Ludo-  
uico refirió a la Reyna; y tras esto que ningun  
Principe era mas a proposito para esposo su-  
yo; que este haziendole vna breue relacion de  
sus partes, con que Arminda se inclinò del to-  
do a el, y a seguir el consejo de Ardano, que ya  
estaua muy de parte de la Reyna, para seruiria  
y ayudarla en todo lo que le mandasse; pero  
con animo de no descubrir la intencion del  
Almirante hasta que huiesse ocasion como ade-  
lante se dira. Aconsolada Arminda de lo que  
auia de hazer escribir en aquel papel que le dio ha-  
ziendole aquella muda visita, pues como aora  
ruiesse respuesta de Ludouico, y en ella viesse  
que su voluntad era admitir la dicha que le ve-  
nia, de alli adelante tubo lugar Ludouico, en el  
quarto de la Reyna conuersando y entrete-  
niendose con ella y sus damas: ya en gustosas  
platicas, ya en entrenidos juegos, ya diuertien-  
dose en la musica a que era por extremo aficio-  
nado, y cantaua con buena gracia, haziendo  
este trato, y la esperança de poseer la dicha  
que

que se le ofrecia engendrãdo en Ludouico tan to amor en su pecho, que ya no auia en el centella del fuego que auia encendido la ausente Rosimunda, si bien padecia con desseos de ver el rostro de la que amaua, manifestandose los a la Reyna, mas ella le consolaua y alentaua con licitos faouores, para entretener el tiempo que auia de passar en el interim que esto passaua, el ambicioso Almirante no dexaua perder ocasion alguna para lograr bien su intento, quando Arminda no quisiessse venir en casarse con su hijo, pues granjeando nueuos amigos, procuraua tener gratas las voluntades de todos, hazer nueuas hechuras en cargos que ocupan grandes, para que despues en la ocasion tuuiesse a las personas que los ocupauan de su parte, aunq lo hecho lo deshazia la aspera condicion de Ricardo, con la presuncion que tenia, esto passaua en Inglaterra.

Los quatro caualleros que encomendò el Rey la muerte de su hermano, fuera de su Reyno (por tener vn rebelion de sus vassallos segun era bien querido dellos) boluieron a Paris, y dixeron al Rey como su hermano, quedaua sin vida en vn puerto de Alemania, donde en desembarcando le dieron la muerte, y se boluieron luego a la mar, con esto se assegurò el Rey, y tratò (por medio de vn cauallero) de boluer a los amores de Rosimunda, ella que aun lloraua la ausencia de su amado Ludouico, viendo el

*La cautela sin efeto.*

intento del Rey, despidio al tercero con razones asperas, pareciolo a Clodoueo, que si Rosimunda no se defengañaua de que no bolueria mas a ver a su amante no le fauoreceria, y assi la embio a dezir que ablandasse la aspereza, fauoreciendole, porque boluer a ver a su hermano era cosa imposible, auia dado a entender el Rey, que su hermano se auia partido de secreto de Paris a Alemania, donde se le trataua vn castamiento: pero Rosimunda nunca creyò esto, sino que de la mala voluntad del Rey auia resultado algo en daño de su hermano, y assi le boluio a dezir, que aunque el Infante Ludouico (como lo crehia ella) no auia de admitirle mas en su gracia, que quien era y qual para esposa de vn Rey le estaua mal ser dama suya; con esto el Rey desesperaua de enojo, quiso pues Rosimunda saber con breuedad de su amante Ludouico, y mandò para esto llamar a vn Magico grande hombre en Francia, cuyo nombre era Bruneto, a este le pidio encarecidamente (ofreciendole vna buena paga) que la dixesse que se auia hecho de Ludouico, ofreciose Bruneto a obedecerla, y assi se retirò a su posada, y aquella noche supo todo lo que auia, a la mañana boluio a la presencia de Rosimunda a quien hizo relacion de como fue lleuado Ludouico por los quatro caualleros, con orden del Rey como desembarcaron en Inglaterra, y queriendo matarle fue libre de aquel peligro

por

por la Magica de Ardano , como estaua en la Quinta con la Reyna Arminda amada del , y que tenia por cierto que se casaria con ella, sin duda alguna, por auer olvidado su amor: lo que sintio esto Rosimunda se dexa a la consideracion de quien ama en este graue auditorio, los ojos de sta dama manifestaron con lagrimas la pena que destas nueuas recibia aũ en presencia del Magic o Bruneto, tanto que el se compadecio de verla con aquel demasiado sentimiento, y assi se ofrecio a tener modo como remediarse , esto fue lleuando por su magica a la misma Rosimunda a Inglaterra , y entrandola en el aposento de Ludouico , a donde instruyda en lo que auia de dezir, le resultasse desto el ver Ludouico el rostro de Arminda, no con la hermosura que en el tenia , sino por Magica del mismo Bruneto transformado en el mas fiero y abominable, que a venido fealdad en el orbè, esto para quitarle del pensamiento lo que le auia ofrecido Arminda , y hazerle persuadir con este engaño, que en aquella casa se le hazia, esto comunicado con Rosimunda , y persuadido Bruneto , a que lo pondria en execucion, aquella misma noche fue lleuada Rosimunda en vn breue tiempo a Inglaterra ( que no emprendera vna muger celosa y olvidada) llegò a la Quinta donde estaua Ludouico , a la fazon que el acabaua de cenar , y estaua entreteniendose con Arminda y sus damas, aguardò a que

*La cautela sin efecto.*

se acabasse el juego, y Ludouico se retirasse a reposar, y viendole solo y en su aposento acompañada la dama de Brunero, si bien el no se manifestaua, se puso en presencia de su olvidado Frances, dexandole admirado su impensada uenida alli, sin saber que dezirse mas que contemplar en la hermosura de la Francesa dama, la qual en medio desta suspension, rompio el silencio diziendole estas razones.

La causa de verte en esta tierra (olvidado Ludouico) no se deue atribuyra culpa tuya, pues se que violentamente fuyste trahido a ella, y puesto en ocasion de quitarte la vida, por orden de tu cruel hermano: se que te librò deste peligro la ciencia de vna muger encantadora que aficionada de ti te tiene engañado en su casa con promesas vanas y quimeras que tu has crehido facilmente, siendo sin fundamento, y es claro no ser verdad quanto te ha dicho, pues lo principal que es el Reyno que te ofrece no te le ha querido nombrar, quien esto escusa que tu sepas, y assi mismo su nombre bien cierto asegura su engaño, aqui te culpo yo ingrato cauallero, pues lleuado de vna promesa dudosa has olvidado vn empleo cierto en mi, que conocido mi amor, y se, pudieras tener seguridad, que por verme entre compañía furcata salados golfos, peregrinar por renatos climas, y passara por multitud de dificultades: mi desuelo y cuydado han penetrado este oculto lugar

en

en que viues, como otro Astolfo engañado de la encantadora Aliena, y como otro Vlixes de la cautiva Circe, advierte Ludouico que quien en su poder te tiene, es vna Maga frandalenta, vna Sphinge engañosa, y vna muger cuya ancianidad quiere emplearla en tu florida juvenud, que es la causa encubrir de ti su rostro, sino temerse que en viendole tu has de aborrecerla, has de defengañarte del engaño en que viues, buelue en ti valeroso Ludouico, acuerdate de tus progenitores, y si estás impossibilitado de boluer a la Corte de Paris, por la cruel condicion de Clodoueo tu hermano, que te tiene por muerto: Reynos ay donde a tu persona se dà la estimacion que merece, bien pudiera sacarte de aqui, quien a este sitio me ha traydo, poderoso es para hazerlo, pero quiero que conozcas primero auerte dicho verdad, descubre el rostro a essa tirana de tu libertad, y a essa enemiga de tu juventud, y luego se descubriera el auer reconocido tu engaño, con el sentimiento fuyo, el buscar a quien deues tanto amor, tantos desuelos, tantas lagrymas, como en tu ausencia a derramado. No aguardò la hermosa Rosimunda a que Ludouico la respondiesse, porque assi se lo tenia advertido Bruneto temiendose del Magico Ardano, a quien reconocia superioridad en la Magica, y assi se desaparecieron de la vista de Ludouico, dexandole la estimacion yer ausentar a la hermosa Rosimunda de

de su presencia, metido quedò en nuevos cuydados el gallardo cauallero, considerando de espacio lo que breuemente le auia dicho la Frãcesa dama, y en quanto a ser engañado se le hazia dificultoso el creerlo, porque si tuuiera este empleo algo de sospecha, no auia aquella que llamaua Maga de auer aguardado tanto tiempo a poner su liuiano desseo en execucion, sino conseguirle el mismo engaño en estas confusiones estava (determinado a descubrir el rostro al dueño de aquella Quinta en la primera ocasion) quando le entrò por los resquicios de las ventanas la luz de la blanca aurora, acostose vn poco, y reposò hasta que la dama a quien le tocava el cuydado de darle la camisa a su hora acostumbrada entrò en su aposento, leuantose Ludouico, y aquel dia passò con los mismos diuertimientos que los passados. Llegada la noche Arminda salio al quarto de Ludouico acompañada de dos damas, recibiola el con mucho agrado, trayendo intento de descubrir la el rostro, hallando oportuna ocasion para esto, dos dias auia que no venia el Magico Ardano a la Quinta, y estava la Reyna con pena de su tardãça, no sabiendo que fuesse la causa de no lo ver, quien cada dia la via. Pues como las damas dexassen solos a Ludouico, y a Arminda, los dos començaron a discurrir en varias materias, considerando en medio dellas Ludouico el engaño que le auia reuelado Rosimunda, q̄ en aque-

La muger auia , quiso la Reyna que Ludouico la hiziesse vna breue relacion de las cosas notables de Francia , y el por obedecerla començò primero por las ciudades de aquel Reyno, cõtando las particularidades de cada vna, y luego prosiguió haziendola noticiosa de las fuerças importantes, y presidios de guerra, que los Reyes de Francia tienen, luego le fue nombrando los Principes que eran de la sangre , los Grandes y titulos vassallos del Rey . Aqui llegaua quando Arminda, por auer estado desvelada la noche passada ; y falta de sueño ocupada con varios pensamientos, en orden a su empleo, se adurmio, aduirtio en esto Ludouico , y por no dexar passar la ocasion tan a medida de su deseo, sin dexar la relaciõ que hazia, llegose quietamente a la Reyna, y desprendiendola la mascarilla del vn lado sin que lo sintiesse descubriendola el rostro , alli obrò la fuerça del Magico de Bruneto, de modo que a la vista de Ludouico parecio Arminda la mas fea y abominable muger que hasta alli auia visto, quedose el gallardo cauallero mas iamobil que vn marmol sin poder passar adelante con la començada relacion, y de modo se atayò con el espãtoso objeto que tenia presente , que huuo de arrijmar el codo en el braço de la silla, y la mano al rostro, y quedar se asì corrido y auergonçado de ser engañado de aquella muger, desta fuerte estaua quando la que el juzgaua ya por engañosa

*La cautela sin efeto.*

**Maga,** despertò, y reconociendose sin mascarilla. Ha mirò por Ludouico, y viole en la suspensió que aueys oydo, a poner yua la mascarilla presumiendo que Ludouico no la auria visto, quando el la detuvo el bráço, diziendola: no teneys anciana señora que afectar cuydado en cubrirros de mi, que el mio me ha sacado del que por vuestro empleo podia tener, descubriendo en vos lo que tambien os estaua encubrir, pesame que con estratagemas cautelosas engañeys a vn cauallero de tanta calidad como yo, -caro me ha costado el auerme librado del peligro de aquellos alcuosos caualleros, pues he dado en otro mayor que es auer visto en vos tanta fealdad, y vejez, y conocido con esto vuestros cautelosos intentos, lo que os suplico es, que os firmays de darme licencia para salir desta casa, y boluermé a Francia; que si es esta la ventura que me prometiades, mayor lo será mia esperar la muerte en mi patria de las manos de vn cruel hermano, que viuir sin gusto donde tanto engaño se trata, que por lo menos no me podra fallar sepultura en Paris, entre mis difuntos antecessores, y aqui dado tenerla, pues no estan seguras mis entrañas, y demas miembros de ser examinados de vuestros perniciosos hechizos. Oyendo estaua a Ludouico estas razones la transformada Arminda, y dudaua si las dezia el mismo por ignorar la causa porque se dezian, que llamarla anciana, hechizera, engañosa, y hallarse

Harse tan desesperada de auerla visto, parecia q̄  
 eran cosas de hombre fuera de su natural juy-  
 zio, quando ella oia cada instante alauarse de  
 sus damas, que era vn portento de hermosura,  
 vn Angel de condicion, y vna perfeta muger  
 en todo. Con la pena que recibio desto no se a-  
 cordò del peligro que el juyzio de Ardano la  
 auia amenazado, y assi solo atendio a exami-  
 nar a Ludouico, porque la dezia aquellas def-  
 compuestas razones, y assi le dixo: Señor In-  
 fante, que nouedad hallo en vos aora, q̄ despues  
 de auerme visto aujades de prometerme mas  
 amor en vuestro pecho, y mas cortesia en vuest-  
 ra boca; pues en lugar de tener vno, y otro,  
 veo despegos, y oygo desprecios contra mí, in-  
 juriãdome con palabras ajenas de lo que soy,  
 a no oyros estas razones con esse ayrado sem-  
 blante, bien creyera que me llamanades por  
 yronia anciana, pero el modo con que las oy-  
 go me parece que procede de auer perdido  
 el juyzio, cosa que en esta ocasion no atribuye-  
 ra yo sino a sobra de amor, y a demasiado gus-  
 to de auerme visto el rostro que tan caro me ha  
 costar auerme descuydado, bien dezis (dixo Lu-  
 douico) pues en auerle mostrado auueys mani-  
 festado no ser verdadero quãto me auueys ofre-  
 cido, y perder vuestro credito con opinion de  
 mentirosa, que es cosa que deueys sentir mu-  
 cho, lo que os bueluo a suplicar es, que maña-  
 na me deys licencia para partirme, con preuen-  
 cion

*La cautela sin efeto.*

cion que os hago, que de negarmela con violencia por detenerme aqui forçado, tengo valedor poderoso que me sabra sacar desta casa: a responderle yua enojada la hermosa Arminda, quando se apagaron las luzes del aposento subitamente, y auiendo estado afsi medio quarto de hora boluieron como de antes a encenderse, ya Arminda quedò con la hermosura q se tenia a la vista de Ludouico, el qual quedò admirado de ver en ella tan presto tanta mudança, de tãta fealdad, tãta perfeccion, pero juzgò q esto lo auia hecho ella misma por arte Magica, y afsi (no desdizièdo de su primero intèto) por fiò en que al amanecer se auia de salir de aquel encerramiento, pues sabia que aquella hermosura que via era fingida con sus diabolicos encantos, y lo verdadero era ser vna anciana Maga. Pefauale a Arminda como amaua ya con todas veras que Ludouico houiesse hecho tan fuerte aprehension en esto, no sabiendo el secreto dello, y persuadiale a que se fuesse a reposar, que a la mañana se haria lo que gustasse, retirose con esto Ludouico a su aposento, gustoso de auer hailado tan presto el defengano de lo que le auian auisado, por boluer a los ojos de la hermosa Rosimunda. Arminda se fue a su quarto no poco penada de ver a Ludouico trocado de lo que antes estaua, en el hallò al Magico Ardano de quien supo todo el caso de lo que passaua, dexandola admirada la

taurela de Rosimunda, pidióle a Ardano consejo de lo que deuia hazer, y así mismo le dixo que ya el pronosticado daño le podia desde luego yr temiendo, a que la respondió Ardano, quanto a lo primero, que se dexasse gouernar por el, y lo segundo no se le diese nada q̄ ella estaua libre del peligro de su vida, como despues sabria mas por extenso, retiróse con esto algo mas consolada la Reyna, y mádo que a Ardano se le diese aposento en que aquella noche reposasse.

Venida la mañana Ludouico madrugò, y vistiose con el mismo pensamiento de yrse, por pensar que estava allí detenido con engaño, entraron en esto en su aposento, el Magico Ardano, y la hermosa Arminda, y poniendo la vista Ardano en Ludouico, le dixo estas razones: Yo (generoso Ludouico) soy el Magico Ardano, si a caso le has oydo nombrar en Francia, el que cò su ciencia te ha traydo aqui, librado de tus enemigos, y te he querido hazer dichoso, en el mas feliz empleo, q̄ cauallero ha tenido cò esta hermosa dama que miras, le que Rosimunda por tenerse por suyo, te pretende por esposo, a estado contigo, y te ha informado diferente de lo que te han assegurado aqui, ta es cierto de ser verdad lo que te ha dicho por auer visto el rostro desta hermosa dama abominable y feo, transformacion que hizo el Magico Bruneto, que tu conoces bien, esta hermosa

*La cautela sin efeto.*

ra que ves, es la que tuuo siempre, lo que te ha dicho y asegurado es cierto: si con esto te de terminas a salir de aqui, tu libre aluedrio tienes, miraprimerolo que hazes, porque ydo vna vez, sera dificultoso, boluer a la gracia de quien te ausentas con tanta groseria. No se persuadio Ludouico, a que quanto le dezian era verdad sino todo cautela y engaño, y assi siempre firme en su determinacion, boluio a dezir, que por mas que le procurassen persuadir no auia de tener por cierto nada de lo que se asegurauan, y que con esto se determinaua a no estar alli vn instante mas, comencaron los ojos de la hermosa Arminda, a derramar orientales perlas, con la pena que le daua la partida de Ludouico. Bien lo vio el mal persuadido caualtero, mas juzgandolo todo a engaño, se fue, saliendo por las salas de aquella Quinta, sin hablar palabra, seguiale Ardano, y al salir por la puerta principal de aquella casa ( donde no vio a nadie por disponerlo assi Ardano) el Magico se lle go al determinado caualtero, y le dixo no tengo (o Ludouico) con que darte pena en castigo de lo que has hecho, sino ofreciendo te este retrato que lleues contigo, que en otros fuera gusto y dicha possederle, es de aquella hermosa dama que dexas llorando por tu ausencia, pagando ingratamente lo que te ha querido. Preguntando a la gente que vieres, que Reyno es este, y mostrandoles essa perfecta hermosura

copia-

copiada de su hermoso original, te defengañaras con no poco arrepentimiento de lo que has hecho, tomó el retrato Ludouico, y boluióle Ardano las espaldas entrandose en la Quinta. Al punto que esto hizo el Magico, oyó el Infante rumor de mucha gente, y boluiendo el rostro a aquella parte, vio muchos soldados vestidos de vna luzida librea a la puerta de la Quinta, ynos jugando, y otros razonando, sintiendo cerca de si sus partesanas, y archas, admiróse desto Ludouico, por no los auer visto antes, y para començar a informarse de lo que tenía tanto desseo de saber, se llegó a vno de aquellos soldados, y en lengua Francesa le preguntó que Reyno era aquel, el soldado le tuuo por simple, pues estando en el no lo sabía, y asistiendo de su necia pregunta, le dixo, que aquel Reyno era el de Inglaterra, quien le gouierña replicó Ludouico? Pareceme que hazeyz burla de mi, señor soldado, dixo el de la guarda, pues en vuestra presencia veo no tener traça de hazerme estas preguntas con natural simpleza, mas por que no os quexeyz de que no os satisfago, con cortesía os digo, que deste Reyno es absoluta señora la hermosa Arminda Reyna suya, cuya singular belleza excede a quãtas ay en el orbe, està retirada en esta Quinta aora poco mas de vn año, gouierña por ella su tio el Almirante, esta señora no ha romado cõtado, dizese que se casará con Ricardo primo

*La cautela sin efecto.*

fuyo: Esto es lo que dessea el Almirante, aunque nuestra Reyna dicen que no le tiene voluntad, ay mas en que satisfazeros? otra cosa me falta de preguntaros: dixo Ludouico (pesaroso ya de auer sido engañado de Rosimunda) que es lo que quereys saber: dixo el soldado? que me digays (dixo Ludouico) si conoceys al dueño deste hermoso retrato, entonces se le mostro, apenas le huuo visto el soldado, quando le dixo señor mio pesame que hagays donayre de quié no os ha deseruido, quié trae esse retrato informado estará bastantemente de loq aora superfluamente pregunta, yd en buen hora, que no quiero ponerme en ocasion de enfadarme con vos, mas de lo que estoy: asseguro le Ludouico, con juramento que no sabia de quien era aquel bien pintado trasunto, con lo qual el soldado le dixo, que era de la hermosa Arminda Reyna fuya, con que le dexò, y se fue sin querer hablarle mas palabra. Aqui perdio Ludouico la paciencia, sintiendo con mayor afeto el auer creydo a Rosimunda, pues echaua de ver, que todo auia sido embuste de la ciencia de Bruneta, para hazerle perder la dicha que le estava preuenida. Boluer quiso a la Quinta, mas en breue instante se vio de vn resio viento, apartar de alli vn largo trecho, y boluiendo a mirarla, no vio señal de ella en todo aquel contorno, con que vio que esto causaua la Magica de Ardano, para castigo de su obsti-

obstinada incredulidad, con esto se resolvió a boluerse a Francia, donde tenia algunos Principes, grandes señores qua le eran afetos, y deftos se queria amparar, para boluer a la gracia de su hermano, esto determinaua, si bien le estoruaua este intêto, verse en Reyno extraño, y sin dinero con q̄ hazer aquel viaje. En esto discurre, quando llegó a el vn mancebo que le dixo, cauallero Frances, a vos me embia a dezir, cierta señora, que creo conoçeyz bien, q̄ os manda que no os detengays mas en esta tierra, sino quereys perder la vida en ella, y os anonestá que sigays el pensamiento de bolueros a vuestra patria, que os estará mejor que aguardar aqui, donde la ha ofeudido vuestra ingratitude, que no quiere mostrarse del todo rigurosa con vos, aunque se lo aueys merecido, y así os enuia en este bolsillo mil escudos, para que hagays vuestro viaje, como pide vuestra calidad, dezid señor: dixo Ludouico a quien os embia, que haziendome bien me castiga, pues conozco, que con este dinero y el mandado de que salga deste Reyno presto, carezco del bien en que me vi, y no conoci inconsideradamente, que yo lleuo tanta pena de auerle perdido, que ella fera quien la vengue mas presto, quitandome la vida, con esto se despido del paje, y busgó luego embarcacion donde le dexaremos, por dezir lo que passaua en Inglaterra.

El Almirante que tenia conuocada parte del

*La cautela sin efeto.*

Reyno para leuantarse con el, de secreto, escriuio vn papel a su sobrina diziendola, que se resoluiesse en dar la mano de esposa a su hijo pues tambien le estaua, porque sino lo hazia se auia de arrepentir dello, este papel la lleuò Ardano, leyole Arminda, y aunque muger no strò entonces mayor valor que de su flaco sexo se podia esperar, respondiendole de palabra, que el cielo no forçaua el libre aluedrio, y que assi no queria que la forçasse el suyo ningun subdito, obligandola por fuerça a dar la mano de esposa, a quien tanto aborrecia como a Ricardo, aconsejola Ardano, que procurasse con blâdas razones, engañar al Almirte fingiêdo venir en su gusto, pues se hallaua retirada en aquella Quinta, y el era poderoso en el Reyno, y podia mouer alguna sedicion contra ella, que en tanto crehia que se dispondrian las cosas, de modo que se hizieslen mejor que pensaua, obedeciole Arminda, y assi respondió al Almirante, que nunca auia rehusado cosa que tambien le estaua, sino que el no hazerla, luego que se le tratò: fue por no tomar estado tan presto, por eximirse de mayores cuydados: pero, que pues via en sus vassallos, desseò de que eligiesse esposo lo haria en passandose el tiempo que estaua determinado, que estuuiesse en aquella Quinta, por guardar su vida del daño que la amenaçaua, a esto boluio a replicar el Almirante (falto de cordura) que desde luego podia deter-

determinarse a ser esposa de su hijo, porque ella asegurava el peligro que tenia, y tambien lo haria Ardano, que sabia bien con que fundamento la auian hecho retirar. Preguntò Arminda al Magico la declarasse aquello que no lo entendia, Ardano, viendo que era fuerza hazerlo, la hizo relacion de lo que passaua, cosa que dexò a Arminda absorta, y con la indignacion que le causò, saber la intencion del Almirante, se resoluió a no ser esposa de Ricardo, aunque su padre la desposseyesse del Reyno, y assi se lo embio a dezir. Visto por el Almirante esto, declarose contra la Reyna, valiendose de las personas que tenia grangeadas para este efeto, y breuemente juntò mucha gente de guerra, para apoderarse de todo el Reyno, la Reyna que vio esto, pidió consejo a Ardano de lo que deuia hazer, y el la dixo, que la conuenia mudar de estancia, è yrse a un fuerte castillo, que estaua diez millas de Londres, esto se puso en execucion luego, y lleuando a el vitualla bastantemente para dos años, se fortalecio de armas y soldados, fomentando esto el Conde Arnaldo deudo suyo anciano y leal cauallero, y opuesto siempre a las cosas del Almirante. Este preuino todo lo necessario, para fortificarse, y fue escriuiendo de alli a todos los señores de Inglaterra, que sabia que seguirian la parcialidad de la Reyna: pero tenia tanta gente el Almirante, que no se atreuia ninguno a mo-

*La cautela sin efeto.*

strarse contra el por no perder sus lugares y rentas, con escarmiento de verles despossehdos de ellas, a los que primero se declarasse contra el.

Mucho sintio el Almirante que la Reyna se huuiesse retinado a aquella fuerça, assi por ser dificultosa de ganar; como por ver que mientras no tenia a su sobrina en su poder no se podia llamar absoluto señor de Inglaterra. Junta pues toda la gente que tenia de su parte haziéndose (en primer lugar) coronar por Rey, y a su hijo jurar por Principe. Marchó Ricardo con todo el exercito que auia junto para ganar aquella fuerça en que estaua la hermosa Arminida, llegado a ella la cercó entorno distante solo aquello que bastaua para estar segura la gente de la cercada, y no ser ofendida con arcabuz, flecha, dardo, o otra arma arrojadiza. En esto estauan las cosas de Inglaterra, mientras que Ludouico llegó a Francia: saltó en tierra, y secretamente caminando se halló en Paris, halló la Corte rebuelta, la causa era que el Duque de Lorena tenia vna hija hermosissima, a quien el Rey quiso festejar, seruia a esta dama (que se llamaua Madama Flor) el Duque de Guisa caballero moço, y gran señor en aquel Reyno, para casarse con ella, y era muy fauorecido, pues como anduuiesse con cuydado de lo que el Rey hazia en este martelo, supo que con vno y otro recaudo que a Madama Flor lleuauan terceros  
de

de parte del Rey, solicitaua lugar para cumplir su libidinoso apetito, la dama se le resistia, ena morada del Duque de Guisa, y despreciaua los recaudos del Rey, el temeroso en su porfia, determinò entrar vn dia con achaque de ver el jardin de su casa, que era de los mejores, y mas curiosos de Paris. No estaua entonces en casa el Duque de Lorena, supò esto el de Guisa, y fuele a buscar, auisandòle lo que auia en su casa: tenia el de Lorena tratado ya el casamiento de su hermosa hija con el de Guisa, y afsi los dos entraron de secreto en su casa por vna puerta falsa sin ser vistos de nadie, y por vna escalera secreta subieron hasta el Camarin de Madama Flor, cerca del estaua la pieça del estrado, hasta donde auia ya llegado el Rey, hallò alli a la hermosa dama, y haziendo que sus damas la dexassen sola con el. Quiso descomponerse con ella, de fuerte que vinieron a los brazos, a esta sazón llegaron su padre, y su amante, y viendo la resistencia de la dama, y la porfia del Rey, quisierò quitarsela de su presencia, sacò el Rey vna daga, y hirio con ella al de Lorena, mas el que se vio tratar afsi, con la ayuda del de Guisa dieron de puñaladas al Rey, quitandole la vida, y apellidando libertad de vn Rey tirano que procuraua infamar las casas de los nobles de Francia, eran tan bien queridos, que en breue tiempo se hallaron todos sus parientes, y gente que se les agregó armados en su casa y calle, echa-

*La cautela sin efeto.*

echaron el cuerpo del Rey por vn balcon abaxo, fue lleuado a Palacio donde cerrandose en el, por temor del tumulto de los rebelados, fue tiernamente llorado de la Reyna, y sus priuados, esta noche pues llegò a Paris Ludouico, y sabiendo el lastimoso caso se entrò de secreto en Palacio, donde fue recibido de algunos con gusto, y de otros con pesar, estos eran los que le eran contrarios y priuados de su hermano quando era Infante, hizo llamar a algunos Principes amigos suyos, a quien se manifestó, ellos fueron aquella noche, dando tuènta a los demas de la venida de Ludouico de secreto, y a la mañana se hallaron todos en Palacio, donde fue jurado por Rey con mucho gusto, sabido esto por los delinquentes en la muerte del Rey, y por los mas prinçipales de la parcialidad de los Duques se ausentaron luego de Paris, y del Reyno, entrò con esto Ludouico gouernando prudentissimamente, haziendo mercedes a los que tenia quexosos su hermano, y a todos en general, con que se ganò las voluntades de sus vassallos. Bien se pensò Rosimunda que seria esposa de Ludouico, y assi luego que se coronò le embiò la norabuena con vn anciano dendo suyo, pidiendo licencia para yrle a besar la mano, Ludouico que se hallaua ofendido de ella por el engaño que le auia hecho, respondió a esto que no se mouiesse de su casa que el yria de secreto a verla, presumio con esto, que

ya estaua su casamiento efetuado del todo, pero engañoso, porque Ludonico con el cuydado del nueuo gouierno, no se le acordò mas de ella, que si no fuera nacida: como Rosimunda vio esto, quiso yr a verle, y un dia como que yua a negocios de de su padre (que aun uiuia,) le pidio audiencia, el Rey se la dio, y en aquella vista hallò la daua mas feueridad en Ludouico que amor, que xose de su mudança, y el a ella de su engaño, y por vengança de la desengaño Ludouico, con que sola Arminda Reyna de Inglaterra seria dueño de su alma, y esposa suya, con esto vino la hermosa Rosimunda a perder la salud con la pena que recibio deste desengaño, viendose en vna cama muy en los vltimos terminos de su vida.

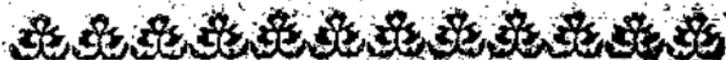
En este estado estauan las cosas de Francia, quando en Inglaterra supo Ardano como Ludouico auia heredado aquel poderoso Reyno, y viendo la apretura en que estaua Arminda, tuvo modo como viniessse a saberlo Ludouico, que fae por vn papel, que con breuedad increhible le lleuò vno de sus mas velozes familiares, supo Ludouico la aficion de la hermosa Reyna, y no quiso dilatar el yr a ayudarla, y así con la gente de guerra, que estaua hecha se embarcò, mandando hazer mas, y que se la embiassen con prospero viento, en breue tiempo se hallò en el puerto de Inglaterra, y tomando tierra toda su gente ordenò su exercito, y  
fue

*La cautela sin efecto.*

fue marchando la buelta del castillo, donde estava cercada Arminda, llegó a el al tiempo que le dana Ricardo el segundo asalto, y sin duda le ganara entonces, si este socorro no viniera: con la llegada de los Franceses, fue notable el daño que recibieron los Britanos, de fuerte que fueron desbaratados, y con infame huyda, dexaron el campo, siguiendo la Francesa gente el alcance dos dias continuos, hasta dexar muy pocos có vida. Ricardo fue preso, y trahido a la presencia del Rey Ludouico, entró con el en el castillo, donde estava la Reyna, con cuya vista la hermosa dama se alegrò sumamente. El Rey la pidio perdon de la groseria de su incredulidad, pero con facilidad le alcançò della que le amaua tiernamente, mandò luego la Reyna, poner en prision a Ricardo, y que se buscasse con diligencia y cuydado al Almirante que le hauian auisado, que sabida la desgracia de su hijo se auia ausentado. Dexo la Reyna aquel castillo, y acompañada del gallardo Ludouico, se fue a Londres, donde luego que llegaron a aquella ciudad se celebraron las bodas, entre los dos. A Ricardo desterraron del Reyno, y de su padre no se supo mas de que se auia embarcado a Alemania, viuiéron los dos amantes, Ludouico y Arminda con mucho gusto casados, y tuuiéron dos hijos, que el mayor heredò el Reyno de Francia, y el segundo el de Inglaterra, gobernando aquellos dos Reynos con

con mucho valor y prudencia.

Acabò don Felix su Novela con grandes aplausos de todo el auditorio, y para dar remate a la fiesta de aquella noche al son de vn sonoro juego de violones, se començò vn farao en que dançaron gallardamente aquellas damas, y caualleros, hasta que oyeron tocar a Maytines, con que se dio fin a la fiesta, por aquella noche yendose a sus casas.



## NOCHE SEGUNDA.

**L**As luzes del mayor Planeta, saltauan del Español Orizonte, dando lugar a que la oscura noche tendiesse su negro manto sobre la tierra, bordado de luzientes Astros, luz participado del hermoso Febo, quâdo las damas y caualleros conuidados por el anciano don Gaston se juntaron en su casa, la segunda noche de la Pasqua, acomodados pues en sus asientos como la noche antes, los diestros musicos, a quatro voces cantaron este Romane.

**F**Lecha aguda objeto hermoso  
 mepreuino el niño Dios  
 ella en herir breuedad,  
 el empenar dilacion.

Del imposible que emprendo

hallan-

*La cautela sin efeto.*

hallando en mi dicha voy  
mucho yelo entre su luz,  
mucho fuego en su candor.

Dudosa empresa conquisto  
quien en vn sujeto vio,  
fulminar rayos la nieue,  
y neuar copos el Sol?

Atreuido y recatado

tengo (que gran confusion)  
recelos en la osadia,  
y esfuerços en el temor.

En mi firmeza y constancia  
se hallan en oposicion  
aliento contra el desden,  
paciencia contra el rigor.

Mas mi poder con sus ojos  
tendra breue duracion,  
pues la resistencia es vna,  
quando los contrarios dos.

En mis suspiros y llanto  
la feueridad oyo

quexa sin vos repetida,  
pena publicada en vos.

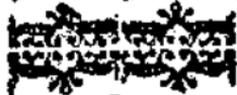
En corresponder sin deuda  
exemplo de amantes soy,  
pues manifesto lealtad  
a quien me mata a traycion.

Fino en mi temor porfio  
halleme el tiempo veloz,  
con glorias en esperança,

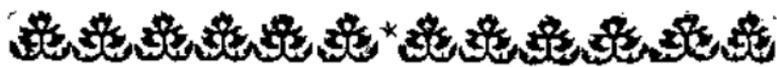
con penas en possession,  
Años ofrezco al desso,  
lustros al cuydado doy,  
figlos a mi firme fe,  
y eternidades a amor.

Todos alabaron mucho el romance que le  
auia escrito vn apasionado segundo de la se-  
ñora doña Laura, tomó asiento en medio del  
estrado vna hermosa dama, llamada doña  
Clara, y rompiendo el silencio  
la oyesse esta Nouela.

*Fin de la Novela Segunda.*



LA



# LA INGRATI- TUD, Y EL CASTIGO.

A MONSERRAT DE CRUYLLAS  
cauallero de la Orden de nuestra Señora  
de Montesa.



A Ingratitud y el castigo en vna Nouela ofrezco a v.m. conociendo, que fino acudiere a su patrocinio, se pudiera escribir otra de mi en la ingratitude; y yo temer el castigo desta en la opugnacion destes mordazes, seguro assi lo sollicita en el qual espera cierta la defensa de las censuras, y yo que conozca v. m. por este principio, que desseo ocupar la pluma en su seruicio, en mayores empleos, guarde Dios a v. m. como desseo.

*Seruidor de v.m.*  
Don Alonso de Castillo Solorzano.



## NOVELA III.



ENOVA nobilissima Republica en nuestra Europa, a quien patrocina el poderoso, y Catolico Rey de las Españas, opulenta de riquezas por los gruesos tratos de sus caudalosos hijos: ma-

dre de ilustres y nobles caualleros, cuyos honorosos apellidos ( en particular los de sus señaladas familias ) son estimados en España, Francia, Italia, y los mas Reynos del Orbe. Esta ciudad pues, era patria de Sinibaldo antiguo cauallero de ella, cuyas partes de prudencia, nobleza, y afabilidad, le dauan la primera estimacion en aquella Republica, de quien era siempre gobernada. Tenia el anciano cauallero vn hijo de edad de veynete años, su nombre Otavio, perfeto en las gracias naturales, y consumado en las adquiridas, al fin como instruydo con la educacion de tal padre. Era el gallardo cauallero la bizarria de aquella ciudad, la flor de la juventud de ella, y con la quantiosa hazienda que tenia, el que mas luzidamente se portaua, su afabilidad y franca condición le hizo dueño de las voluntades de todos, querido de sus

*La ingratitude, y el castigo.*

amigos, y mirado bien de las damas, si bien (aun que moço) no auia dado parias al niño amor, en algun amoroso empleo ocupandose en hazer mal a caualllos, en seguir la caça, imagen de la guerra, y en los enfayos importantes al bellico exercicio, como eran jugar las armas, tornear, y correr lanças. En los ratos que descansaua desta agil ocupacion, se daua a la letura de curiosos libros escritos en varias lenguas, que por auer tenido desde su pueril edad erudito maestro que le dotrinò, llegó a saber, la Latina, Española, Toscana, Francesa, y Alemana, con grande perfeccion. Aborrecia sumamente, no solo la inquieta ocupacion de los juegos illicitos, pero aun la que diuierde con los honestos, y conociendo sus continuos professores, huchia de su amistad, viendo quan pernicioso vicio sea este en las Republicas, pues no solo es pollilla de las haziendas, pero causa de mayores daños, pues de la necesidad proceden los que disminuyen las famas, y aniquilan las reputaciones.

Preuenia la nobleza de Genoua vna grande fiesta para el dia que la Iglesia celebra del mayor Santo entre los nacidos (la del Precursor Bautista) y auiafe concertado vna justa Real entre los caualleros moços de aquella ciudad, y con la emulacion de riquezas, solicitaron empresas; maquinaron inuenciones, y facaron galas, para ganar cada vno mas la voluntad de su  
dama,

dama, y los aplausos del pueblo ; para ostentar sus personas en el señalado dia, con mas destreza en este belico exercicio , se hazian algunos ensayos. En que el generoso Otavio mostraua con mayor gallardia la pujança de su braço , y la firmeza de gentil bridon.

Vn dia de los que acudia a este militar exercicio, acabado el ensayo del, se llegó a Octavio vn hombre conocido , no solo en aquella ciudad (de donde era natural) pero en Roma y toda Italia , por el mas insigne artifice que professa el arte de la pintura, este le dixo, que si ser uia de tener paciencia por dos horas, le suplicaua se dexasse retratar su rostro en vn bien imprimado lienço, por sus diestros y valientes pinzeles. Nouedad se le hizo a Otavio , que en aquella ocasion se le pidiesse aquello , y quiso saber que era la causa que le obligaua a hazerle aquella suplica, con tantas submisiones , y assi se la preguntò , y lo mas que pudo saber del diestro pintor fue , que por vna dama le era mandado hazer aquella copia, encargando le el cuydado de que saliesse muy parecida al original: inquirio su nombre Otavio, desseoso de saber quien le hazia aquel fauor , pero no fue posible acabar con el pintor que se lo dixesse , asegurandole con grandes juramentos, que con los mismos auia prometido guardar en aquello secreto. Diole vn poco de cuydado a Otavio, y mayor desseo de saber con certeza,

*La ingratitude, y el castigo.*

quien le era tan aficionada que estimasse tener retrato suyo en su poder, y variando el pensamiento de vnas en otras damas de las que el comunicaua, no podia pensar quien con afeto le huuiesse fauorecido, de fuerte que passasse de la inclinacion a esta fineza, hizo de nuevo varias preguntas al pintor, mas hallole tan cauto y tan cerrado en no descubrirle la dama, que no quiso cansar mas la imaginacion en lo que porfiana saber, sino dexarse retratar en la forma que el Maestro le pedia, que era como salio del ensayo de la justa, sentosse pues en vna silla, y mezclando el artifice los colores a su proposito, aprehendiendo bien en su cierta ydea las faciones de Otauio, començo su obra con grande cuydado, luziendosele el que en ella puso, pues salio la copia tan parecida con el original, que solo se diferenciava de la vista, el carecer de vital aliento, para no juzgarla por viva. Pagosse mucho Otauio de la obra, y pidiole al Maestro le sacasse de aquel trassunto, otro para tenerle en su galeria, diziendole que mas se holgara que le pagara con otro de la dama, que el que le auia de dar. Algun dia (dixo el pintor) os seruire en lo que me mandays, que principios muestra en su inclinacion, que facilitan el creer que vendreys a conseguir esso, con esto se despidio de Otauio, dexandole ofuscado en varios pensamientos, sin dar acierto fixo en ninguno, por ser sujeto muy remoto de aque-  
llos

llos de quien presumia , llegó el dia de la fiesta donde de los caualleros de Genoua se esperaba vn solene regozijo, y essa mañana llegó a casa de Otauío, el pintor preguntando por el, estava el galan cauallero haziendo preuencion en su recamara delo necessario para aquella tarde, y auisandole la venida del pintor, le mandò entrar a donde estava , y despejar a sus criados aquella pieça. Recibio Otauío al diestro artifice con mucho gusto, y preguntandole que se le ofrecia, le dixo estas razones.

Quién duda señor Otauío que desde que no me veys, aureys tenido mil imaginaciones sobre la copia que saquè de vuestro original, deseando saber con certeza el dueño que aora la posee con mucha estimacion suya , y que aora con mi venida a besaros las manos, aureys pensado que traygo orden suya , para descubriros quien sea? yo me holgara poder seruiros en esto, si con mayores fuerças no huiera reualidado los juramentos que he hecho sobre esto , y asì para guardar el silencio en lo passado , como para preuenir lo mismo en lo que os pienso dezir. A quella dama posehedora de vuestro retrato, me manda que os pregunte, si de algùnna que seruis, sacays algun fauor en esta fiesta, como penacho, vanda , toneletes , o otra cosa que en tales regozijos suelen los caualleros mossos llevar, que lo desea mucho saber , respondiendo a lo primero (dixo Otauío) os asseguro

*La ingratitude, y el castigo.*

que me ha puesto en cuydado de saber quien tenga mi retrato, y no puedo fixamente presumir quien le possca, por no auer puesto los ojos hasta aora en dama, que con particularidad alguna la sirua a lo que me preguntays aora, puedo responder que digays a esta señora, que con lo primero que os he dicho le respondo: a lo segundo, no siendo tan dichoso que me ayan fauorecido, para salir con mas gusto en esta justa, que esto la puedo assegurar con certeza. Pues segun esto (dixo el pintor) bien puedo proseguir con mi embaxada, diziendoos que si gustays de llenar en su nombre vn penacho de sus colores, y vna banda verde, os lo traere luego que se ha hecho en vuestro nombre, hallo-me tan obligado (dixo Otauio) con tan impenfados fauores, que no se con que palabras exagerarosso, y assi direys a essa dama que beso sus manos mil vezes, y que con mucho gusto saldre adornado y fauorecido con sus prendas, prometiendola de mudar por ellas los colores de mis libreas, y de nuevo sacar las fuyas, porque conformen con el penacho, y banda, para que con mas gusto lo hagays (dixo el pintor) solo me es permitido dezir os que esta dama os yguala en calidad, y q̄ pocas la ygualan en hermosura en Genoua, pues porque causa, dixo Otauio, quien tantas partes tiene; recata que yo sepa quien es? que si me yguala como afirmays, licito es que yo la sirua con el fin, que lo hazen

hazen publicamente muchos caualleros de mi edad con otras damas: causa deue de auer (dixo el pintor) que por aora no permiten que yo diga su nombre, no me preguntey's mas en efecto, sino dadme licencia para que vaya por el penacho y banda. Diosela Otauió y fuese el pintor, dexandole como cauallero engolfado entre dudas y confusiones, discurriendo en esto por varios sujetos, y en lo que con mas certeza se afirmaua, era en pensar que esta dama fuese descendiente de alguna casa de las principales de Genoua, encontrada con la suya, que pocos años antes huuo parcialidades entre los nobles, sobre competencia del gouierno de aque-lla republica, y de ellas resultò el quedar con opuestos vandos que aun (hechas las amistades) durauan: No pudo dudar Otauió en que seria esta dama del vando contrario, y aunque pudie-ra esto quitarle el desseo de saber quien fuesse, antes se le acrecentò, pues sabia que en las casas opuestas a la suya, auia tanta calidad y riqueza que ygualeaua a la que el tenia, y confide-rò que le pudiera estar bien el fomentar este empleo (siendo el sujeto de su gusto) para quietar las enconadas familias con amigables paz-es. En esto discurria, quando Alexandro (que así se llamaua el pintor) boluio acompañado de vn criado suyo, que trahia vna caxa en la qual venia el penacho y banda, que sacado en la presencia de Otauió, vio ser el mas curioso y

*La ingratitude, y el castigo.*

rico que huiesse visto, era de plumas blancas y verdes, la banda era verde bordada de memorias, y coraçones de plata, estas de yguales y finas perlas, y aquellos de coltosos y encendidos rubies. Estimò Otauio (como era justo) los dos fauores, y para dar las gracias a quiè se los auia embiado quiso remitirlo a la pluma, rogando a Alexandro esperasse a que solo escriuiesse vn papel que lleuasse a aquella dama, en agradecimiento de las mercedes que de su mano recibia, entretuuose el pintor en mirar las valientes pinturas, y curiosidades que en el quarto de Otauio auia, en tanto que escriuio a la no conocida dama este papel.

Dudoso amante y agradecido, tomo la pluma para escriuiros: dudoso (como de harta vètura y pocas partes) en pensar q̄ sea yo a quien se dirigen vuestros fauores, y en conocer quiè sea el sujeto que gusta de emplearlos tan mal. Amante disponiendo la voluntad inclinada a amar quando merezca saber quien ha de ser su objeto, y agradecido estimando vuestras prendas en lo que es justo que las estime, quien sin aueros seruido se halla fauorecido y honrado con ellas, para que la proposicion que aora hago de seruiros, furta efeto, os suplico merezca saber a quien deuo estas obligaciones, para que salga de dudas, mi amor se emplee, y el agradecimiento le tenga siempre, por gozar bien que no he merecido, con que me asseguro llevar  
precio

precio en la justa que aureys de seruiros de recibir en mi nombre, el cielo os guarde.

Otauió.

Cerrò el papel , y dandosele a Alexandro se le lleuò a la dama, en tanto Otauió disponiendose a parecer fino galan a los ojos de su incognita dama, quiso mudar las colores que tenia preuenidas para llevar al regozijo , y en el poco tiempo que auia desde por la mañana que fue fauorecido hasta las tres horas de la tarde, juntando oficiales hizo las libreas necessarias para padrinos, y lacayos de verde y plata, la inuencion tambien mudò , y en lugar de la que auia maquinado lleuò en vn carro al Dios de amor , vendado con su arco y saetas , como le pintaron los antiguos , por peayna de sus pies lleuaua vn lince animal muy prespicaz en la vista , esto mismo facò en la tarjeta pintado , y debaxo esta letra:

Mas fino que el prespicaz  
oy se promete despojos  
teniendo en la fe los ojos.

Llegò el termino señalado para començar la fiesta, esperada de tanta nobleza, y hermosura en lo mas luzido de caualleros y damas de Genoua, que ya aguardauan en sus asientos la entrada del mantenedor , presto les cumplio sus desseos, que asì el, como los gallardos auentureros hizieron sus luzidas entradas, y entre ellas la de nuestro bizarrissimo Otauió, que cò  
los

*La ingratitude, y el castigo.*

Los nuevos colores de libreas, è inuencion dio  
fumo gusto a los circunstantes, y no pocas sos-  
pechas a muchas damas, que curiosamente auia  
sabido las galas que tenia preuenidas antes, y  
aora le vian con otras, por donde colegian que  
tendria nuevo cuydado, alli estava la causa de  
esta nouedad muy contenta de ver la fineza de  
su querido galã, en la presteza con q̄ auia muda-  
do de colores, lleuado de la obligacion y cuy-  
dado en que con sus fauores le puso, començó-  
se la fiesta, y en ella ganò Otauio el primer  
precio del mantenedor, estava el pueblo espe-  
rando a que dama se le ofreceria, quando el ay-  
roso cauallero auindole recibido de los jue-  
zes, hizo traer vn cofrezillo de plata guarneci-  
do con ricas y preciosas piedras, adonde depo-  
sitò a vista de todos vna firmeza de diamantes  
(que este era el precio que auia ganado) y man-  
dò se le lleuassen a casa, con esta nouedad dio  
motiuo a varios juzios, que començaron a ha-  
zer discursos sobre quien seria la dama, para  
quien el precio se guardaua, mas ninguno acer-  
tò con la que era, solo conuenian todos en q̄  
no afsistia en aquella fiesta, pues el precio se le  
guardaua, prosiguiendose el belico regozijo, vi-  
no Otauio a llevarse otro precio justando se-  
gunda vez, y el vltimo que se le dio por mas ga-  
lan, que era vna de las condiciones del cartel,  
estos dos dio a dos damas parientas suyas, con  
grande acompañamiento de padrinos, que se  
les

les llevaron a sus ventanas, de donde vian la fiesta, acabose antes de la noche la justa dexando la destreza y gala de Otauió a muchos aficionados y embidiosos, y a las damas cõ cuydado de saber su empleo, por lo que auian visto.

El dia siguiente estando Otauió en la cama algo mas tarde que acostumbraua, le entrò vn paje a dezir que le queria hablar Alexandro; nueva fue esta que le dio mucho gusto al gallardo cauallero: mádole entrar, y despues de auerle hecho tomar afsiento, hallandose con el a solas le preguntò, que que se le ofrecia que puedo quereros (o noble Otauió dixo Alexandro) despues de venir a saber como de la justa (en que tan gallardo anduuiſtes) sino traeros vn recaudo de aquella dama, a quien dexo cuydadofa, por saber como aueys passado la noche con el canſancio de las armas, este papel acabo de recibir de sus hermosas manos, en respuesta del vuestro, leelde, y si ay algo que responder a el lo ved, en rãto que yo me diuierto cõ mirar las pinturas de vuestra galeria, que como originales de tan famosos artifices, tengo muchas que admirar cada dia que las veo: leuantoſe con esto Alexandro de su afsiento, y dio lugar a que Otauió con grande alborço abriefſe el papel en que leyò estas razones.

Nunca, ſeñor Otauió, dudè de vuestra fineza en la estimacion que aueys hecho de mis fauores (dandoles realce con el nueuo galto que

*La ingratitude, y el castigo.*

os han acrecentado ) con las experiencias que tengo de quan bien correspondeys con vuestra ilustre y generosa sangre. En reconocimiento de agradecida quisiera poder manifestaros quié sea, ya que có las dos prendas que teneys mias os hize demonstracion de la voluntad que os tengo; mas por aora no me es permitido que lo sepays, si bien no os escuso de que por Alexandro os siruays de auisarme, si aueys descansado de la passada fiesta, en que tantos aplausos merecistes dexandome, los de los caualleros con gusto, y los de las damas con regalo, esto me aumenta vuestro retrato, manifestandome las gracias naturales que os ha dado el cielo, y la fama las adquiridas, que tanto celebra esta ciudad, permitio que conociendolas yo, no anticipeys otro sujeto al mio, en vuestra voluntad, que os aseguro que ninguno me auentaja en la estimacion que de vos hago, y para que no os desconfie mi recato, os prometo dexarme ver muy presto, pues aunque el ser quien soy, no dispone facil mi vista, el amor alienta a que con mas breuedad nos veamos, el cielo os guarde.

*Quien mas os estima.*

Gustoso dexò a Otauiò el papel de la encubierta dama, y alborogado có las vitimas razones, en que le prometia verse presto con el con tantas muestras de aficion, leyole otras dos vezes, disponiendo el amor mas la voluntad para la vista, pues ya del entendimiento de la da-

ma tenia dadas muestras para ser querida, y de sus dadiuas seguridad de su amor, pidio luego recaudo de escriuir, y en breues razones le escriuio este papel.

No es necessaria preuencion de prisiones antes de vuestra vista, estando segura que podeys prometeros mayores rendimientos que el mio, pues rendirme será corta hazaña de vuestros ojos, y haran poco mas que tiene hecho vuestro entendimiento, el juzgaros presente a la fiesta, me esforçò a sacar de ella los premios que vistes: el primero guardè en vuestro nombre delante de tantos ojos, va aora a los vuestros con no poca embidia mia, de que le fauorezcan primero que a mí, como el os prometò fer firme, estandolo en la esperança, hasta que alegren mis ojos la possession que les ofreceys para su mayor recreo, el cielo os guarde.

*Vuestro esclauo Otauio.*

Cerrò el papel, y llamando a Alexandro se le dio, y con el el cofrezillo en que yua el precio que auia ganado en la justa, y por el trabajo dio al portador del vna cadena de dociientos escudos de peso, dexandole con ella tan obligado, quanto pesaroso de no poder rebelarle el secreto de quien fuesse la dama, presto se vio en su presencia a quien dio el papel, y ofrecio en nombre de Otauio el cofrezillo con la joya que auia ganado por precio de la justa, estimo-

*La ingratitude, y el castigo.*

nos de quien tanto amaua, mostro la Alexandro la cadena que le auia dado, encareciendole las partes de Otauió, y aprouando quan justamente auia puesto su amor en tã perfeto cauallero, leyò el papel la dama, y con sus enamoradas razones, y lo que auia oydo a Alexandro, se dispuso a fauorecer a su galan con su vista.

Tenia vna señora amiga fuya, vn Iardin de mucha recreacion, y pidiendole la llaué de la casa del para cierto dia, fuesse aquella tarde a el, y antes auia traçado que Alexandro facasse a Otauió, al campo hàzia aquella parte, con fin de dezirle quien era la dama y guiarle a donde estaua, hizolo assi el solícito tercero, saliendo Otauió en su carroça con grande alborozo por saber lo que tanto auia deseado, y uan los dos solos, auiendole prometido Alexandro descubrirle el secreto, en estando en el campo entretenidos, pues en varias platicas llegaron al jardin, al tiempo que el luziente Planeta doraua los limites del Occidente, con sus hermosos rayos, hallaron abierta la puerta: Alexandro dixo a Otauió, aqui podemos (si foys seruido) entrar que en algun cenador deste ameno jardin os dire (gozando juntamente del fresco) lo que tanto deseays saber, sea assi dixo Otauió, entraronse en el jardin, gozando de la amenidad de sus calles, de la compostura de sus quadros, de la frescura de sus artificiosas fuentes, sin auer tratado de nada, auia el dia llegado a su último

timo termino, substituyendo por su luz, la limitada que dauan las estrellas: prestada del Deiphico Planeta, en esto llegaron a la casa del jardin, donde en vn mirador de ella algo bajo que cabia sobre vn enredoso Laberinto, vieron estar dos damas, cubiertos los rostros con vnos ceadales de gassa verde, de fuerte que podian ver por ellos sin ser vistas, aqui dixo Alexandro, señor Oratio haziendo mas de lo que os prometí, os pongo en presencia de la dama que desseays conocer, yo he cumplido con mi palabra, si vuestra persuassion fuere tan eficaz como grande ha sido vuestro desseo de verla, con ella podeys acabar que se os descubra, y en tanto que lo conseguis, me aparto con vuestra licencia a hablar con la que la acompaña, hizolo assi dando lugar a que Oratio (viendose a solas con la dama) le dixesse estas razones.

Muy agradecido deuo estar a Alexandro (señora mia) por auerme trahido a vuestra presencia, cosa tan deseada de mi, y ha andado muy corto (sabiendo estos desicos) en no pedirme muy buenas albricias, por este bien que me presenta a la vista, si bien con la pensión del emboço que me priua de gozarle del todo. Permita no agrauie vuestra hermosura, pues auariento me la oculta, quando mis afetos han merecido gozar la patente, y esta merced (que es la mayor) acreciente el numero de las muchas que me aney s hecho sin merecerlas: señor Oratio  
(dixo

*La ingratitude, y el castigo.*

(dixo la dama) vos seays muy bien venido, el traeros aqui, Alexandro ha sido con ordẽ mia, porque no me acuseys de descortes, quando con tanto afeto me pedis que os vea, ya lo hago aunque detras deste velo, por no estar cierta si gustays o no de conocerme, y asì dar las albricias, por lo que despues os a de pesar, no lo tengo por cordura, quicà por esso no os las ha pedido Alexandro, yo gustara de hazer lo que me pedis, mas por aora no lo permitireys, que solo soys llamado para daros las gracias del precio que me guardastes en la justa, y de que dexadas vuestras colores, quisiessedes celebrat las mias en vuestra librea: Yo vi la fiesta y no quisiera ser tan de vuestra parte, que con la passion os juzgasse ventajoso en todo, a quantos en ella se hallaron, mas repito en dezir (muy gustosa) lo que han dicho quantos gustaron de veros, con tanta destreza y bizzarria aque lla tarde: El desseo con que yua a parecer bien a vuestros ojos (dixo Otavio) me hizo salir ganancioso de los tres precios, que por otra causa muy cierto pudiera estar que no lleuata ninguno, y el mayor que yo me puedo estimar, es el fauor q̄ me hazeys ponderando (mas con el el esfuerço de vuestra parte) lo q̄ hize, que mi proprio valor merecc, por el os beso las manos, y bueluo a repetir la primera suplica de que os descubrays, assegurandoos que en no lo hazer, me teneys en vna confusion que se me

convierte en pena, sin aliviarme mas que la esperança que tengo de que me auays de fauorecer, ya os digo, dixo la dama, que inclinacion me ha hecho hazer lo que sabeys, y duda de si la vnestra (descubriendome) ha de ser la que me auays prometido en vuestros papeles, en mi fauor: me tiene temerosa en hazer lo que me rogays, de nueno os bueluo a dezir que si me descubro, aguardo vna nouedad en vos, y auenturo ser contra mi, dexaldo por aora, que a mi me està bien el hablaros afsi, y a vos no se como os estarà. Crecian los desleos en Otauio por ver el rostro de la dama; al passo que ella rehusaua el hazerlo, y por no dar lugar a mas dilaciones le dixo, tan poco obligado os parece que me teneys, que dudays que yo no estime el conoceros? pues yo os asseguro con palabra de cauallero, que a ser vos descendiente de la familia mas contraria a la de mi padre, no disminuiera vn punto el amor que os tengo, antes la dificultad que huiera en esso, fuera estimulo para queteros con mas veras, esto os digo porque vuestro recato ha engendrado en mi esta sospecha, cierta ha sido dixo la dama, mas fiada en lo que me asegurays, no quiero dilataros la suspension, sino que cesse con los principios del arrepentimiento que juzgo tendreys de auerme conocido, con esto se quitò el emboço, y conocio Otauio ser la dama la hermosa Casandra descendiente de vna de las fa-

*La ingratitude, y el castigo.*

milias mas principales de Genova, y la mas opuesta a la antigua casa de su padre. Era la dama bizarra de superior hermosura, y assi mismo muy rica, sujeto digno de que qualquiera Principe de Italia se honrara de tenerla por esposa. Por muerte de sus padres estaua esta señora en casa del anciano Julio su tio, el mayor enemigo que Sinibaldo el padre de Otauio tenia en Genova, por lo qual se recataua tanto de ser vista de nuestro bizarro cauallero. Suspense estuu vn poco con su vista Otauio, no juzgando digno de tan grande empleo, mas por su desconfiança discreta que por su sangre noble, y en medio desta suspension le dixo Casandra, ya señor Otauio experimento mis temores, cessan mis dudas, y comiençan mis penas, pues de vuestra suspension infero que por ser de la familia còtraria a la vuestra me fereys poco afeto, si es assi vuestro defengaño luego me ferà (aunque penoso) medicina, y escusa de mayor empeño, ya os pagays de la confusion q̄ tuistes con la que ya de veros tengo, la breuedad en responderme ferà aqui acto de piedad. La suspension que aueys acusado en mí (dixo Otauio) aunque me culpe de grosserò para con vos, como yo se mejor de donde prouino, os digo que nacio de verme con tan impensada dicha, y como cosa agena de mi poca suerte me tenia aborto el gusto, y loco el contento, dichofo mil vezes sea el dia en que Alexandro  
me

me dio vuestro primero recaudo, pues del a resultado el bien que gozo, poco hago en cumplir la palabra que di de quereros y amaros, aunque seays del contrario vando de mi padre, si esta hermosura ha hecho tanta bateria en mi, que confessandome vuestro desde oy, me opondre a las mayores contradiciones que me puedan hazer quantos intentaren estoruarne que yo sea vuestro, esto os aseguro con fe y palabra de esposo, si vuestro gusto es que yo merezca tal titulo.

Contentissima dexò a la hermosa Casandra, lo que oyò al enamorado Otavio, y segura de las dudas con que estava le dixo, yo me doy por pagada de mi voluntad, discreto Otavio con lo que os oygo: pero para que la proposicion que hazeys, sea con los requisitos, que pide cosa que ha de durar para siempre, y que en sus principios ha de tener contradicion, quiero que lo mireys bien primero, y en otra ocasion que nos veamos (si os estuviere bien) sea lo que gustaredes. No ha de passar desta, dixo Otavio, porque quien tiene el bien presente, y le dexa yr o le falta su conocimiento, o ha mucho de su fortuna, yo la temo, y para viuir seguro y gustoso: os suplico me fauorezcays con vuestra mano. Llamò luego a Alexandro, y a la dama que le acompañaua, que era criada de Casandra, y dioles en breues razones quenta de lo que auia passado, y con gusto de Casandra se dieron las

*La ingratitude, y el castigo.*

manos delante de aquellos testigos, haziafele tarde a Cafandra para dar la buelta a casa de su tio, y assi no dilatò la estada en aquel Jardin, aunque con sentimiento suyo, y de Otauió que estaua ya del todo enamorado de ella, abraçaronse los dos amantes, prometiendo Cafandra buscar lugar para verse, y con esto se puso en su carroça, partiendo a su casa, lo mismo hizo Otauió en la suya, dando muchos abraços a Alexandro por el bien que por su causa le auia venido, gratificandosele en llegando a su casa con joyas y vestidos que le dio.

Continuaron los dos amantes el escriuirse algunos dias, por la orden de Alexandro, y supo Otauió de Cafandra, que su tio partia el dia siguiente a Saona, donde auia de estar ocho dias en vn negocio de importancia, esta nueua fue de suma alegría, para el enamorado cauallero, en la respuesta deste papel en que le daua el auiso, la suplicò a Cafandra le favoreciesse en darle entrada en su casa, facilmente lo alcançò della, por estar tan enamorada de Otauió, y assi la primera noche, que Iulio su tio de la dama se ausentò, Otauió se vio con ella, donde con afectuosos ruegos alcançò el premio de sus desseos, debaxo de la palabra de esposo, que en el jardin le auia dado que rebalido allí, acudio con esto todas las noches, que el anciano Iulio estuuó ausente en Saona, boluio de su jornada y con su venida carecieron de verse los dos aman-

amantes con mucho sentimiento fuyo, auian dispuesto el buscar medios, para que Sinibaldo y Iulio, supiesen su empleo, mas las personas a quien se dio quenta para tratar desto, visto que las voluntades de los dos ancianos caualeros eran tan opuestas, no se atreueron a emprenderlo, con que los dos amantes lo sentian sumamente.

Viendo el anciano Sinibaldo algo inquieto a su hijo, porque (fuera de su costumbre) salia todas las noches, y boluia a deshora, sospechò que algun amoroso empleo le trahia asì, esta sospecha se le acrecentò con la continuacion que via yr a Alexandro a su casa, dando en lo cierto de que venia a verle con algun fin mas de lo que le tocava por el arte de la pintura, y asì vn dia que Otauio estaua en la cama, y Alexandro con el a solas, entrose en vn retrete que cahia detras de la pieza, donde dormia Otauio de donde sin ser visto, pudo ohir de lo que tratan, lo que bastò para entender el empleo de Otauio, recibiendo de ello notable pena, juzgando de la platica estar su hijo empeñado del todo, en aquellos amores. Aguardò a que Alexandro se fuesse, y entrò por la puerta principal donde estaua su hijo, a quien le hizo nouedad, verle en aquella hora en su quarto, por juzgarle en la Iglesia oyendo missa, que lo acostumbraua siempre hasta la vltima que se dezia. Tomò Sinibaldo vna silla cerca de la cama, y con gra

*La ingratitude , y el castigo.*

ue y feüero semblante, dixo a Otauio estas razones.

Otauio la inquietud con que os he visto, co-  
sa fuera de vuestra costumbre , en salir de casa  
de noche , estar menos en ella que foliades de  
dia, y juntamente la frecuencia deste pintor en  
vuestro quarto me han hecho algo curioso,  
hasta llegar ha hazer lo que oy he hecho , que  
ha sido ohir mucha parte de la platica que con  
el aueys tenido, de la qual he sabido mas de lo  
que quisiera: pues se quan empeñado estays en  
el amor de Casandra sobrina de Iulio el ma-  
yor enemigo que tengo. En su opinion, gracias,  
y nobleza, no ay objeto que la poner, pues to-  
do es tal que os yguala, y tuvierades muy gran  
fuerte en alcançarla por esposa, mas el ser hija  
de Camilo , y sobrina de quien tambien cono-  
ceys , es grande inconueniente para conseguir  
vuestro gusto , y conociendo en vos que le te-  
neys en seruiria, vengo a mandaros que desis-  
tays del, por muchas causas que ay que lo con-  
tradizen , bien es notoria la competencia de  
vandos que ha tenido nuestra casa con las de  
Camilo y Iulio, y que de leues causas procedie-  
ron pesadas questiones, que se les pudieran dar  
nombre de guerras ciuiles, con que los valedo-  
res de vna y otra familia, diuidieron parcialida-  
des, haziendose los mayores disgustos, que pu-  
dieron los vnos a los otros, sustentando las ca-  
beças de ellos sus opiniones , por no mostrar

falta

falta de valor, si del empleo que desleays hazer, os persuadis a que a de resultar la quietud de los vandos os engañays, y prueuelo desta manera. Demos por caso asseñado que yo vengo en que os caseys (que es cosa muy fuera de mi gusto, y que no le tendre jamas en esto) fuerça es que de la parte del cauallero se pida a la dama para el desleado conforcio, y assi de la vuestra se ha de pedir, que direys vos quando por respuesta os den, que Julio no quiere venir en ello, puesto que no le deue nada vuestra sangre a la suya, que es cierto que no admitira platica en el empleo, sera bien que quando penseys que le honrays, y quereys honrar mi casa con tal esposa, haga de vuestro intento desestimacion, ¿Julio? Pues si acaso vuestro amor os obligasse a facarla de su casa, con el honesto fin de matrimonio, con la mala voluntad que nos tiene, que cosas no emprenderian hazer los de su vando contra el nuestro? tomando por afrenta vuestra acion siendoles de mucha honra a todos, preuengoos de todo esto, porque se infaliblemente (conocidas las condiciones de nuestros contrarios) que sucederá assi. Quietos estamos, y yo en los postreros tercios de mi vida, cuerdo soys, como padre, os mândo q̄ oluideys esse amor, para que yo viua lo poco que me falta con sosiego, damas ay en Genoua no menos hermosas que Casandra, y mucho mas ricas que ella, ¿quien podeys seruir para el honesto

*La ingratitude, y el castigo.*

fin de matrimonio, y si le quereys hazer por eleccion poned vuestros ojos en la que mas bié os pareciere (como sea de las familias de nuestra parte) que aunque no os yguale en hazienda, la mia es suficiente para que viuays muy rico y gustoso.

Có esto se fue el anciano Sinibaldo sin dar lugar a que su hijo le dieffe satisfacion alguna dexandole lleno de pesares y confusiones, culpando a su poco recato, en no auerse guardado de que llegara a oyr la platica entre el y Alexandro, por vna parte se hallaua empenado en el amor de la hermosa Casandra, a quien deuia su honor, con fe y palabra de marido, cosa que auia (segun ley Christiana) de cumplir. Por otra la opinion de su padre (ya sabidor de sus amores) le contradezia su gusto, con tanapretadas y fuertes razones, que no tenian rebuesta, conociendo el mismo las dificultades que auia en desenconar voluntades de vãdostan encontrados, que jamas tendrian cõformiad ni paz. Discurrio sobre esto mas de dos hors el afligido Otauio, y al cabo de ellas se resouio en dar cuenta de todo a Casandra, para que entre los dos se determinasse lo que mas conuiniessse, firme el enamorado cauallero en quererla siempre, y en dessear ser su esposo con las bendiciones de la Iglesia, aora fuesse con gusto de su padre, o sin el, lo que le paretia mas proposito era dilatar quanto pudiesse la execucion de sus bodas,

bodas, hasta que el tiempo, o por medio de terceros ablandasse la rebeldia de los obstinados pechos de su padre, y de Julio tio de Casandra, o con la muerte de alguno dellos (que estauan ya en anciana edad) se configuiesse su desseo.

Viose Otavio con la hermosa Casandra; a quien dio cuenta de lo que le auia passado con su padre, significádole la pena que desto tenía, por saber que assi de parte fuya, como la de su tio estaua dificultoso el beneplacito para casarse. No mostrò menor sentimiento Casandra q̄ su galan, manifestandolo con lagrymas de sus hermosos ojos, dixola Otavio lo que auia pensado en esto, que era estar se assi aguardando q̄ el tiempo dispusiesse las cosas, hasta aqui bien vino Casandra en su gusto, mas oyendo passar el discurso a que era bien vivir de alli adelante con mayor recato, no ver se con Alexandro en publico, y hablar con ella menos vezes, por el peligro que auria en venir a saberlo Julio, y hazerle seguir Sinibaldo los passos, no pudo sufrirlo la hermosa dama, porque fue tanta la pena que con esto le sobreuino, a la que se tenia, que perdiendo el sentido se quedó desmayada en los braços de su esposo. El y la criada (sabidora de aquellos amores) procuraron que boluiesse en si acuerdo, que fue de alli a media hora; con el mas copioso llanto que se puede ymaginar de un afligido, y descólolado pecho, ya le pesaua Otavio auer tratado destas cosas

fas

*La ingratitude, y el castigo.*

fas tan a costa de su querida Casandra, pues tanto sentimiento mostrava de lo que le auia propuesto, para consuelo suyo huuo de dezirla (haziendola muchas caricias) que aquello auia dicho con presupuesto de que védría en ello por lo bien que a los dos les estava, mas que pues no gustaua de que afsi se hiziesse, el continuaria el venir a verla todas las vezes que fuesse con recato auisado por Alexandro, aunque en ello auenturasse perder la gracia de su padre, y la vida en el peligro de la casa de su tio. Quedò con esto algo satisfecha Casandra, con que dio licencia a Otauio para yrse, despidiendose los dos con grandes ternezas, a Otauio le parecio que Casandra no quedaua bien satisfecha con lo que la auia dicho, y con persuadirse a esto propuso yr menos vezes a su casa, temiendose de que no diese cuenta desto a su tio, y tambien por deslumbrar a su padre de su sospecha, y afsi dio en afsistir como acostumbraua en casa, y no verse con Alexandro, con este retiro estava Casandra, tal que perdía el iuyzio, culpaba su demasiada facilidad, pues forçada de grande amor que tenia a Otauio se le auia réddido, y temíase que no le auia de cumplir la palabra que la auia dado, como enemigo de la casa de su tio. Escritiòle algunos papeles en q̄ acusaua su descuydo, tuuo respuesta de ellos no alterando el estilo amoroso con que la trataua Otauio, con que se assegurò, porque en ellos la

satis-

satisfazia el galan , dando escusas que no acudia como antes , por assegurar la sospecha a su padre.

Bien auia quinze dias que Otauio no se via con Casandra , y en todos ellos ninguno faltò de su casa , y este cuydado que en asegurar a su padre puso , dio a Sinibaldo ocasion para pensar que aquello se hazia por cumplimiento con el , no con voluntad de apartarse su hijo del empleo de Casandra , presumiendo esto el anciano cauallero , todos los dias despues de comer le hazia vna platica , amonestandole que se guardasse de ofender la casa de Iulio el tio de Casandra , a esto procuraua Otauio satisfazerle , diziendole que a el le auia parecido bien Casandra , y la desseara mas que a otra por muger , pero que con el inconueniente que este empleo tenia por las razones , que sobre esto le auia dicho , no se acordaua ya de ella , y que assi viuiesse seguro , que no le daria disgusto en aquel particular.

Ofreciose a Sinibaldo vn negocio de consideracion en Milan , a que auia de asistir en persona , mas por hallarse viejo , y con algunos achaques , dispuso que en su lugar fuesse su hijo , fue tan breue esta determinacion , y el resolver la con Otauio , que no tuuo lugar de dar cuenta a Casandra , sino por vn papel , en que le dio cuenta de la calidad del negocio , de la priessa que le daua su padre que partiesse , y de quanto  
le

*La ingratitude , y el castigo.*

Le importaua partir luego: Aqui començò *Cassandra* a temer quiebra, en la voluntad de *Otaui*o, pues ninguna causa auia para dexar de verla, y despedirse della, con que estaua desesperada, y acrecentosele mas la aflicion con las muestras que vio en si de tener prendas animadas de *Otaui*o, cosa que le puso en grande cuydado y desuelo, escriuiaselo a *Milan* que xandose de su oluido, y acusandole de ingrato, a su papel la respondio, *Otaui*o con las mas fuertes disculpas que puedo hallar para satisfazerla, y en quanto al auiso que le daua de las premicias que tenia de darle sucessor, la significò holgar-se mucho alentandola, para que lo dissimulasse, y no tuuiesse pena de nada, que su buelta seria muy en breue.

Bien presumia *Sinibaldo* que su hijo frequentaua, toda via la correspondencia con *Cassandra*, aunque no era sabidor de todo lo que passaua entre los dos, y por euitarlo, quiso que *Otaui*o fuesse a aquel negocio a *Milan*, y *Otaui*o quiso obedecerle: passose vn mes, y auiendo en el concluydo, en este tiempo no se descuydò *Sinibaldo* de saber lo que auia entre *Cassandra* y su hijo, porque de vn criado que auia llevado a *Milan*, supo como desde allà se escriuia con su dama, sintio mucho esto, y para remediarlo tuuo modo como *Otaui*o se detuuiesse a otro negocio que le encomendò, en que se ocupò otro mes entreteniendole todo este

este tiempo dos mercaderes de Milan , con orden de Sinibaldo , todo esto con fin de que se olvidara de la hermosa Casandra , la qual con verse mas crecido el preñado todo se le yua en llorar su desdicha y en escriuir a Otauio , como se hallaua para que viniesse mas presto , con el segundo mes se passò el tercero , con que vino a presumir Casandra , que aquella ausencia auia sido traçada de proposito por Otauio , para no verla mas , y no apartandosele este pensamiento de la memoria , hizo tal efeto en ella que la quitò la salud , cayendo enferma en la cama , teniala su tio grande amor , y desseaua casarla con vn hijo suyo , sino que era muchacho de doze años , y aguardaua a que tuuiesse edad suficiente , para efetuar el matrimonio , con intencion que la hazienda de Casandra se quedasse toda en su casa , pues como vieffe Iulio enferma a su querida sobrina , diole notable pena su mal , y llamando los mas acreditados y dotos medicos de Genoua , hizo junta dellos sobre su enfermedad , los mas de ellos conuinieron en que procedia de vna profunda melancolia derivada de algun pesar : pero con esto no se le quitaua vna ardiente calentura que la yua consumiendo , ohida la relacion por Iulio , vna tarde que se hallò solo con su sobrina , la dixo estas razones.

Sobrina mia , a quien tengo en lugar de hija<sup>16</sup> pues es yqual el amor que te tengo al de tu primo

*La ingratitude, y el castigo.*

mo Carlos hijo mio, he hecho junta de medicos  
sobre tu enfermedad dicenme ser muy graue,  
y que se va acrecentando cada dia, de modo q̄  
acabara con tu vida, paraque acabe mas presto  
la mia, conforman todos en que prouiene de  
vna grande melancolia, bien se yo que no ay  
enfermedad a quien no le sea adherente este  
accidente, pero aqui ha sido al reues, que la ca-  
lentura lo ha sido de la melancolia hasta poner  
te en tal estado, y a mi en el mayor cuydado q̄  
podia tener en esta vida, si yo puedo saber la  
causa desto cree de mi que si está en mi mano  
el remedio, no aura cosa dificultosa q̄ no pro-  
cure por mi parte allanar: moço he sido, y se q̄  
en las personas de tu juvenil edad tal vez de  
alguna amorosa aficion, que el empacho estor-  
na la explicacion della, y el recogimiento  
la ocasion de la vista, resultan estos males, yo te  
confieso que te desseo emplear en Carlos mi  
hijo, y que solo aguardo a que el rapaz tenga  
edad para poder darte su mano, que es solo lo  
que pretendo ver, y no viuir mas: Mas si fuera  
de Carlos has puesto en persona ygal a la tu-  
ya que te merezca, estimarè que me lo digas,  
porque mas tardaras en rebelarme tu pensamie-  
to, que yo en poner en execuciõ tu gusto. Ces-  
sò Julio en su practica por dar lugar a que su so-  
brina le respondiesse, la qual como desseoza de  
verse ya muger de Otanio, engañada de las pro-  
messas de su tio, que solo desleana el casamien-  
to

to de su hijo: le parecio que vendria en el, que ella sin su licencia auia hecho, y así discurriendo poco en esto, le manifestó a su tío quanto auia pasado entre ella y Otauio: presto hechò de ver la incauta dama lo mal que auia hecho en dar cuenta de sus amores al tío, porque en su semblante conocio luego el disgusto que en oyr lo mostrò, manifestóse mas con dezirle estas razones.

Cassandra yo quíßiera mas auer perdido la vida en vuestra presencia, que aueros oydo, lo q̄ aueys hecho, culpa es la vuestra que no la sueldata otra cosa, sino la melancolia con que os veo que deue de proceder de justo arrepentimiento del yerro que hizistes, la nobleza de Otauio no puedo negar q̄ no sea mucha, pero a su casa tengo tan mala voluntad, que esso os deuiera hazer mas recatada, y menos amorosa. Su ausencia sospecho que ha de ser muy larga, y con la obligació que me aueys dicho q̄ os tiene que el no reconocerá: no le verá mas vuestros ojos en Genoua, y esto yo lo sabre presto, porque salgays de duda, como aueys salido de obediēte para darme el mayor disgusto que tendre en mi vida. Diciendo esto la dexò yendose muy disgustado de su presencia, y quedando Cassandra la mas affligida, y desconsolada muger del mundo, de tal suerte que los medicos hallaron en ella mas peligrosos accidentes de calentura, temiendo su vida. Supo esto Otauio en Milan  
aui-

*La ingratitude, y el castigo.*

avisado por Alexandro , y queriendo venirse por la posta fue llamado del Governador para tratar con el vn negocio importante al socorro de vn tercio que esperaua paga, y este queria que se le hiziesse el anciano Sinibaldo, por auer hallado en el otras vezes estas liberalidades, assi se quedò Otauio (muy contra su gusto) por vnos dias , yuala enfermedad de Casandra en aumento , como en su tio el disgusto de lo que auia hecho, pero dissimulauale, por si acrecentándosele el mal a su sobrina la trahia a los vltimos terminos de su vida tenerla grata, para q̄ mandasse su hazienda a Carlos su primo, è hijo suyo , pero con esto no se descuydò en lo que tocaua a la vengança de Otauio, porque llamãdo a dos hombres ( cuya vida era bien rota pues no tratauan mas que ser jornaleros de los pusilanimes, y executar muertes por el interes) les ofrecio vna buena paga, si a Otauio le quitaban la vida en Milan, donde al presente estaua, condecendieron con su gusto los atreuidos Asafinos, y por principio de paga les dio Iulio quinientos escudos prometiendoles otros quinientos en teniendo certeza que Otauio era muerto, este concierto passò todo en la presencia de vn niño hijo de Alexandro de edad de ocho años , que sin hazer caso del se acertò a hallarse alli , fueronse los Asafinos a poner en execucion su intento, y el hijo de Alexandro a buscar a su padre , a quien contò el caso mas des-

despiertamente que si fuera de mayor edad, ya sabia Alexandro que Casandra auia dicho sus amores a su rio, y el disgusto que auia mostrado de auerlo sabido, esto supo de la criada de Casandra, a quien ella auia dado cuenta desto, y con esto creyò facilmente lo que oyera a su hijo, hallauase obligado de Otauio, y pareciòle que le hazia vna grande traycion si sabiendo el intento de Iulio, tan en daño suyo no le auisaua que se guardasse, la pluma tuuo en la mano para escriuirle, mas pareciendole que tardaria el auiso, se resoluió para que se le diessè mas presto en dar cuenta de todo a Sinibaldo, y assi fue luego a su casa donde le dixo, todo quanto auia entre Otauio y Casandra, y lo que determinaua hazer Iulio, mucho se inquietò Sinibaldo, cò lo que a Alexandro oia, a quien agradeçio el auiso, prometiendole vna buena dadiua al niño por el, luego despachò vn correo con cartas suyas y de Alexandro, para que hiziesse mas fe, en que los dos le dauan cuenta de lo que passaua, y Sinibaldo le mandaua, que luego se embarçasse para España, dandole credito abierto para todo quanto huuiessè menester, assi en Milan como en Madrid, adònde le mandaua yr. Notablemente se admirò Otauio, luego que huuo leydo las cartas, viendo lo que intentaua Iulio, culpando grandemente a su Casandra en auerle reuelado sus amores, y considerando el peligro que tenia en assistir mas en

*La ingratitude, y el castigo.*

Milan, se fue a pedir licencia al Governador para boluerse a Genoua, auiendo con el efectuado el negocio a que se auia detenido, con esto se boluio a Genoua, y en Saona se embarcò para España, escriuiendo desde el puerto a su padre, y juntamente a Iulio esta carta.

Sentimiento podreys tener (señor Iulio) de ver frustrados vuestros intentos, mi vida en saluo, y vuestro pedido no me estaua bien, que acabarades de pagar el jornal a aquella pacifica gente, y assi he dispuesto desta ciudad a la de Napoles, donde con mas preuencion podeys continuar vuestro desseo, si mi parcialidad no os le quitan antes. *Otauió.*

Esta carta se le dio a Iulio acabando de cenar (con vnos combidados que tenia) algo mas de lo ordinario, y sintio tanto el ver reuelado este pensamiento (que el tenia por muy oculto) a Otauió, que con la mayor pena del mundo se fue a acostar, y discurrendo sobre los daños que podia esperar del vando de Sinibaldo se le aumentò tanto la pena, que ella y la demasiada cena le ocasionaron vna apoplexia, cò que le hallaron sin vida a la mañana. Quando esto sucedio estaua Casandra algo mejor de su indisposicion, y dandole la nueua en la cama se animò a tomar sus vestidos, è yr a ver lo que no crehia, fue de grande importancia hazer este excessò la dama para Otauió, porque hallandole a Iulio la carta de su galan debaxo de su almo-

almohada, por ella supo Casandra todo el caso, y guardandola escusò que otro de sus deudos no la hallasse; que fuera ocasion de nuevas disensiones en Genova, a toda la ciudad admirò la repentina muerte de Julio, aunque no fue sentida mas que de los de su parcialidad, por ser cauallero de aspera condicion, y no muy cortes, cosas que son siempre aborrecibles. Viose Alexandro con Casandra, a quien dio mas por extenso cuenta del caso, y dixola como el auia sido quien diera el auiso a Otavio, cosa que le agradecio mucho la hermosa dama, admirada de la rebelde condicion è intencion deprauada de su tio, en tan decrepita edad.

Hechas las exequias de Julio, Casandra tratò de retirarse a la casa de vna señora tia suya viuda, donde passò hasta que passaron los nueue meses de su preñado, al cabo de ellos pario vn hermoso niño, consuelo de la afligida Casandra, en medio de sus penas y pesares: dexemofla con el, debatiendo su gusto, y con esperança de ver presto a su Otavio, a quien auia escripto a Napoles, auisandole de lo que passaua, y boluamos a nuestro cauallero, que se vio en la Corte de España.

Llegò Otavio a Madrid insigne villa de Castilla la nueua, y Corte de los Reyes de España, memorable por su antiguedad, por sus edificios situosos, por patria de nobles caualleros, y por

*La ingratitude , y el castigo.*

ser lo común de muchas naciones del Orbe, aquí quiso Otavio portarse como hijo de sus padres, y con el faulto y grandeza que pedia, tanta hacienda como esperaua heredar de su padre, buscò casa a los barrios de Anton Martin, suficiente para su familia, que eran quatro pajes, otros tantos criados, quatro lacayos, dos cocheros que trahian vn coche de quatro hermosos pizones, otro para vna carrocilla con quatro cauallos, y los demas criados ordinarios, como despensero, cozinero &c. Con esto, y el luzimiento de su persona, se introduxo en pocos dias, con todo lo noble de la Corte, y era de todos muy querido y estimado. La confusion de Madrid, los muchos diuertimientos, y los hermosos rostros de sus bien aliñadas damas, hizieron que Otavio no se acordasse mas de Casandra, que si no estuiera en el mundo, y afsi no tratò de escriuirla mas desde luego q̄ llegó cò q̄ la hermosa dama lo passaua penosamente, haziendose vn mar de lagrimas, y aunque en esta afficion la seruia de consuelo su querido hijo, como via el oluido de su padre, no auia cosa que la diuertiesse de su pena.

Con el conocimiento de los caualleros moços, con quien tomò amistad Otavio, huuo algunos que le quisieron dar a conocer damas en la Corte, de las mas celebradas della, y afsi vno que se le hizo mas amigo, en particular que otros, le lleuò vn dia en casa de vnas damas, de  
cuya

cuya visita salio Otauió aficionado en extremo de la mas hermosa y bizarra dellas , viuian en vna buena casa de los barrios de Sant Bernardo, vna anciana viuda , madre de dos hermosas hijas , del Reyno de Granada , la qual vista la poca hazienda que en su patria tenia , no suficiente para sustentarse , y que la hermosura de sus hijas era el mayor dote , que podian tener, puestas en la Corte , no dilatò el venirse a ella, fiada en que por la gracia de las dos bizarras moças, sería dueño de los mayores caudales de Madrid, teniendo desto ciertas esperiencias en otras, que aumentaron los suyos, con el le hizo de la belleza, la anciana se llamaua Lucrecia, la hija mayor a quien se aficionò Otauió , doña Dorotea, y la otra Emerenciana, tenían juntamente , con ser hermosas, las gracias de la discrecion , y el saber cantar con suma destreza, fue pues Dorotea el eficaz hechizo de nuestro cauallero, de modo que no afsistia en otra parte, que en su casa, gastando con las damas generosissimamente, vno de sus coches las seruia siempre, y finalmente eran dueños de su voluntad y hazienda , de suerte que en espacio de seys meses auia aumentado de joyas y galas , la hermosa Dorotea mas de seys mil escudos a costa de Otauió.

No se le passaua nada sin saber a la ausente y olvidada Casandra , sintiendo tiernamente verse despreciada de su galán , deuiendola no

*La ingratitude , y el castigo.*

menos que su honor , y auiendo prenda de los dos , para defengañarse del todo de Otauio, se resoluió ( sin dar parte a sus deudos ) a yr a España , acompañada de su hijo y de Alexandro, púsole en execucion, dando cubierta a esta partida , dezir que el Rey devia a su padre cierta cantidad de dinero que le auia prestado, y que le yua a cobrar, supo Sinibaldo esta partida , y escriuió luego a su hijo auisandole de ella, y amonestando que no le venciessen ruegos de Casandra, para casarse con ella , sino queria que el le aborreciese toda su vida, no tenia necesidad el anciano cauallero destas prevençiones , porque Otauio estaua tan olvidado de Casandra , que no la admitiria mas en su gracia, con lo mucho que a Dorotea amaua.

Llegò Casandra a Madrid, y tomò casa algo apartada de la de Otauio, por no ver a sus ojos sus diuertimientos , porque ya su Dorotea uiua cerca de su casa, descansò por vnos dias del largo viaje, y quiso para començar la execucion de su intento , que Alexandro fuesse quien primero hablasse a su esposo, instruydo bien de la dama, en lo que le auia de dezir. Viose Alexandro con Otauio a quien significò muy por extenso lo que a Casandra devia , las lagrimas que le costaua su ausencia , y oluido , el largo viaje que auia hecho por el , y finalmente el hermoso hijo que tenia en ella, que trahia consigo, para mas obligarle a que se mouiesse a piedad,

dad. Razones fueron las que dixo Alexandro, que en otro pecho que el de Otavio (oluidado de las obligaciones de quien era, y de las que tenia a Casandra) hizieran efeto, pero en el fuyo amante de vna muger (festeada de la juuentud de la Corte) antes causaron mas aborrecimiento, considerandose con la venida de Casandra embaraçado, y que auia de ser estoruo de sus gustos, y diuertimientos, esto y tener en la memoria, lo que su padre le auia escrito, y presunian que ella induzio a su tio, que en Milan le quitassen la vida, bastò para rogar a Alexandro, con muy grandes veras, que de Casandra no le hablasse, sino queria perder vn amigo en el, dando por escusas que no auia de casarse con quien intentò por ilicitos medios que le mataffen. Alexandro como inferior, a tan gran cauallero no quiso replicarle mas, pareciendole que no faltarian fuertes medios en la Corte, para persuadirle a lo que era justo, y puesto en razon, y assi le dexò, no despidiendole del todo de verle: acctò esto Otavio con mucho gusto, pero con aduertimiento, que de Casandra no le auia de hablar mas, porque era la cosa que mas tenia aborrecida, fuesse con estas malas nueuas Alexandro, a la presencia de la hermosa Casandra, a quien hizo relacion de lo que le auia passado con Otavio. Aqui perdio el sufrimiento, la affigida dama, de tal suerte, q̄ no perdonando a sus hermosos cabellos, cò q̄ paga

*La ingratitude, y el castigo.*

ron la culpa que Otavio tenia , echandose por el suelo de puro enojo . Reportola Alexandro con las mas consolatorias razones que se le ofrecieron , dandole esperanças que por mas eficaces medios que el fuyo conseguiria su pretension, pues en la Corte auia tan grandes Principes a quien Otavio no perderia el respeto, consolose algun tanto Casandra, pesandole de lo que auia con impaciencia hecho, y considerando que poner su causa en las manos de Dios era el mejor camino , para cumplir sus justos desseos (pues como recto juez permitiria su Magestad que Otavio mudasse proposito para tan honesto fin , como era el matrimonio instituyendo por el mismo) fuesse a vn Conuento de Religiosos que auia cerca de su posada, y preguntando al portero del , que Religioso era el mas graue, y de buena vida de aquella casa ; el se le nombrò, que era vn anciano Maestro exemplo de todos , a quien Casandra pidio que se le llamasse luego: baxò el venerable frayle , que era de graue aspecto, y honrosa presencia, a quien la hermosa dama suplicò se siruiesse de oyrla de confesion , que a el auia eligido por padre espiritual , con esperança que por su mano le auia de venir el consuelo q̄ esperaua, devna graue de aflicion que tenia, era el Religioso persona de grande virtud , acompañada con buenas letras , y amigo de que nadie fuesse de su preferencia descontento, leyò en el rostro de Casandra

la pena que trahia , y afsi se apartò con ella a vna retirada capilla, donde Cafandra se confesò con el , dandole en su confesion cuenta de toda su vida, y la causa que la auia traydo a Madrid , pidiendole por la misericordia de Dios que la tuuiesse della , y amparasse en aquella desdicha , pues en tierra agena de su patria no tenia a quien boluer los ojos fino a el : admiròse el Religioso grandemente de lo que ohia a Cafandra, y consolola con las mas suaues razones que se le ofrecieron, prometiendola hazer de su parte quanto fuesse posible por reducir a Otauio a que la cumpliesse la palabra que de esposo la auia dado , y que para esto se valdria de los medios de grandes señores, con quien tenia particular conocimiento, y le fauorecian. Con esto se fue Cafandra muy consolada , pidiendo al Religioso que la hiziesse merced de verla en su casa , dandole las señas della, afsi se lo prometio con que le dexò, cùydadoso de hazer por Cafandra lo que le auia ofrecido, y para dar principio a este negocio quiso primero conocer la persona de Otauio, fue vn dia a su casa a visitarle por la tarde , en ocasion que el auia tenido por combidadas a su dama, madre, y hermana, y estaua con ellas, y vn amigo suyo entreteniendo a los naypes . Auifaron a Otauio como le queria hablar vn Religioso , y sintio tanto que huuiessen sus criados dicho que estaua en casa, que ellos experimen-

taron

*La ingratitude, y el castigo.*

taron bien fu enojo con asperas razones. que sobre esto les dixo , con este enfado salio a recibir la visita a vna sala baxa, el graue Religioso bien conocio del semblante de Otauio el disgusto con que le recibia aun sin conocerle, y que procederia de auerle estoruado algun gustoso entretenimiento, sintiendo el auer venido en tal ocasion, pues para el caso que emprendia le importaua hallarle de buena fazon , con todo ofrecioselo a Dios, y con tal confianza dixo a Otauio (despues de auerle preguntado por su salud) estas razones.

Señor Otauio los caualleros de tan illustre sangre como la vuestra, no pienso que ignoran lo que deuen hazer para corresponder a quien son, por no desdorar la opinion que sus antecessores tuuieron, y quãto es mayor la calidad, tanto mas se deue mirar no descaer de ella, cõ acciones que la puedan deslustrar. Estareys suspenso aguardando en que vendra a parar este midiscurso , guiado solo al fin de seruiros en assegurar vuestra conciencia, pues condecendiẽdo con vna suplica que os pienso hazer con afetosos ruegos, y fundada en razon y Christianidad , hareys loable vuestra fama, con eternos aplausos de todos. La señora Casandra (que se ha confessado conmigo ) me ha referido toda la historia de vuestros amores, y en ella , dado cuenta de la fe y palabra que de esposo la distes, hecho relacion de lo que por vos ha padecido,

cido, y mostrado juntamente el fruto que de los dos debaxo de tal pretexto ha procedido, que trae en su compañía, las penas que a padecido son muchas, las lagrymas que la costays son sin numero, y las que aora derrama no sabre encareceros quantas son. Cuerdo foys y echa-reys de ver que seran como os he significado, pues vna señora afligida que se ha opuesto al vando de sus parientes por vuestro amor? que auenturò su reputacion ausentandose por vos, y que se halla en tierra agena por persuadiros que le cumplays la palabra de marido, a que pecho aunque sea de brôze no mouera a piedad? yo vengo con mucha confiança de alcançar de vos esta merced: pues con ella la obligays a ser, no vuestra esposa, sino vuestra esclaua, por do ausente de vuestra patria teneys menos con quien cumplir, disculpandoos con el escrupulo de vuestra conciencia, que es lo primero, lo segundo con su calidad de Casandra a quien de-neys su honor, y lo tercero y vltimo haze menor el hierro para con vuestro padre la fuerça de su hermosura, y la prenda que de vos tiene, en vn Angel bien parecido a vos. Acabò el Religioso su platica, que no quisiera Otauió que huuiera sido tan larga, por no dilatar el bol-uer a verse con su Dorotea a quien tan de veras estava rendido, esta ceguedad de amor le hizo responder al Religioso desta suerte.

Padre mio bien se las obligaciones, que le  
corren

*La ingratitude, y el castigo.*

corren a vn cauallero de mi calidad, y no ignoro que quanto mas conocido sea por mi sangre y hacienda estará el pueblo mas atento a mis acciones, de fuerte que si desdizen de quien soy auenturo mi reputacion, yo no la he perdido hasta aora (gracias a Dios que me ha dado distinto para conocer lo bueno y lo malo) el amor que deuo a la señora Casandra, en el principio de nuestro empleo, se le supe pagar con otro ygual al fuyo, reconozco de ella, en aquel tiempo, a quanto se auenturò por fauorecerme, yendo contra el gusto de sus deudos, se lo que sintio mis ausencias, cosas estas para obligarme a ser siempre fuyo, si perseverara en la fe como deuia; desconfiando de mi voluntad, tanto quedando inconsideradamente cuenta a su tio, de nuestros amores, visto lo mal q̄ ello lleuaua, de que me huuiesse fauorecido condecendio con el (y aunque creo que lo fomentò) que vnos assassinos me quitassen la vida en Milan, esto me desobligò de manera que en quanto yo tuuiere el juyzio que poseo, no la veran mis ojos, a mi me pesa que se aya inquietado en dexar su patria, y el riesgo del juyzio de las gentes, y su reputacion, lo que yo podre hazer, para satisfacion desto, es reconocer esse niño por hijo mio, y tenerle conmigo como tal, mas esto a de ser con pretexto, que ella se determine a entrar se religiosa en vn Conuento, y para que vamos a la conclusion, y no perdamos tiempo,

esto

esto es lo que refueltaméte me determino, y lo que vuestra paternidad le podra dezir por vltima refolucion mia, a la señora Cafandra, q̄ no entienda que intercefsion alguna, aunque fea la mas poderofa deſta Corte, a de hazer otra coſa de mi voluntad, y porque me eſtà aguardando vna viſita que dexè arriba, ſuplico a vueſtra paternidad me dè licencia para boluer a ella, y ſe ſirua de dar eſte recaudo. Deſpidio con eſto Otauió al venerable religioso, y el admirado de ſu refolucion, y con pocas eſperanças, de que llegaffe a tener eſeto la pretenſion de Cafandra, ſe fue a ſu poſada adonde la dio cuenta de lo que le auia paſſado con Otauió, eſto delante de Alexandro, que como ſabidoſ deſtas coſas ſe podian tratar en ſu preſencia, renouò con eſto Cafandra ſus penas y ſu llanto, y començò a deſeſperar de ſu remedio, llamandose la mas deſdichada muger del mundo, no quiſo el religioso, que tan preſto perdieſſe las eſperanças donde eſtaua ſu diligencia, y aſi la ofrecio hazer todo lo poſſible, por reduzir de ſu propoſito a Otauió, y que hizieſſe lo que era tan pueſto en razon, y deſde aquel dia continuò el acudir a conſolarla, haziendo por quantos medios pudo, diligencias en que Otauió cumplièſſe la palabra a Cafandra, mas el eſtaua tan ciego en el amor de Dorotea, que no fue poſſible acabar con el nada, ſino ſolo aquello que al religioso auia ofrecido, con eſto de

ſeſpe-

*La ingratitude, y el castigo.*

esperò del todo Casandra, de poderse casar con el, y todo quanto amor tenia, se le conuirtio en aborrecimiento tratando de vengarse deste desprecio de Otauio, no menos que con hazerle quitar la vida, ofreciosse ocasion para esto, como ella la pudiera pedir, y fue desta fuerte.

Auia vn cauallero de Genoua en Madrid, moço y que por sus demasias traueffuras, auia dexado su patria de quien faltaua feys años auia, dexola con fin de yrse a Flandes, a seruir en las guerras, que entonces auia muy sangrienta, entre los Españoles y Olandeses, alli afsistio cosa de vn año, y obligole a dexar aquellos payfes vna pendencia que tuuo con vn Alferrez de su compañía, a quien dexò mal herido, vino se por la Francia, donde se detuuu algun tiempo, y de alli tomò la buelta de España, por san Iuan de Luz, y no parò hasta llegar a Madrid, donde hallò conocidos de su tierra, que le ampararon, aunque con algun recato y temor, de que prosiguiesse con sus traueffuras como antes, asseguroles este temor, su trato que era muy diferente del que solia, porque los trabajos, y conocer nuevos climas, y diferencias de gente, mudan las libres condiciones hechas con el regalo de la patria, con esto esforçò Camilo (que afsi se llamaua) su opinion, y grangè amigos. Este cauallero, era del vando de Iulio, padre de Casandra, y su padre fue

el mayor valedor que tuuo . Vn dia que estava oyendo Missa en aquel Monasterio donde era Conuentual el Religioso conocido de Casandra, viola salir de la Iglesia, y entrar se en vn coche, admirose grandemente Camilo luego que la conocio de verla en Madrid, y sin hablarle palabra fue siguiendo el coche, hasta saber la casa en que viuia, y aquella tarde fue a visitarla, no menos admiracion causò a Casandra el ver a Camilo en la Corte, que a el le auia causado su presencia. Recibiole afablemente, y a la pregunta que le hizo de su asistencia alli, le respondió estar a negocios importantes de cobrança del Rey, con quien su padre auia hecho quantiosos asientos . Preguntola por cosas de Genoua, de que le hizo Casandra bastante relacion, tras esta visita le hizo otras Camilo, de fuerte que con la frecuencia de la vista de Casandra, se vino a apoderar el amor en su pecho, de tal fuerte q̄ no se hallaua vn punto sin verla, bien conocia Casandra la aficion de Camilo, y no la pesaua de que se la tuuiesse, llevando ya imaginado para que le seria importante, vna tarde q̄ el Genoues galã estaua con ella en visita hallò ocasion de declararle su amor, y quanto estimara que admitiera sus buenos deseos en seruirle con el fin de ser su esposo, y esto lo dixo con tanto afeto que no dudò Casandra de su verdad, a esto aguardana la ofendida Casandra para dar principio a su vengança, y para tener

*La ingratitude, y el castigo.*

tener mas de su parte a Camilo , estimò su voluntad, y dióle a entender con los ojos, que no la pesaua de ser querida del, con lo qual el enamorado Camilo se tuuo por muy fauorecido, a pocos dias despues que sucedio esto , con la frecuencia de visitas, y mas confianza de Camilo, de ser fauorecido de Casandra , quiso ella vna tarde darle cuenta de su vida, y assi hallandose los dos a solas le hizo larga relacion de la historia de sus amores con Otauio, de su fuga a España, y finalmente del desprecio que hazia de ella , y con esto le significò el desseo que tenia de vengarse del, nunca estuuo bien Camilo con las cosas de Sinibaldo, y por ser hijo suyo Otauio era cierto que passaria a el esta mala voluntad, pues como oyesse atentamente a Casandra la fin razon que le auia hecho , y viesse en ella el desseo de vengarse del, por conseguir el vltimo fin de sus amores, y ver quan bien le estaua este casamiento siendo el tan pobre, y Casandra con tanta hazienda , determinose a obligarla con ofrecersele a que seria el quien quitasse la vida a Otauio , si le daua palabra de agradcersele con ser su esposa , vino en ello Casádra, q̄ vna muger ofendida, no cõ quié era su yqual mas con otro inferior a ella se casara a trueque de vengar su agrauio, esto concertado assi entre los dos, començò Camilo a disponer la muerte a Otauio , la venida de Casandra a Madrid era publica a pocos , y la estancia de  
Camilo

Camilo alli la sabian menos, con que pudie-  
ron mejor disponer su viaje, para quando lle-  
gasse el efeto de la muerte de su ofensor.

Auiendo el enamorado Otauiο prestado su  
carroça a su amada Dorotea, para yr a Alcalá  
a vnas fiestas, sintio mucho no la poder acom-  
pañar, por auer esse dia de despachar vn correo  
a Genoua, sobre cosas de hazienda que impor-  
taua mucho, y asì se quedò en Madrid, aquella  
tarde se retirò a su aposento solo a escriuir,  
dando primero orden a sus criados, que si le  
buscassen no dixessen estar en casa, ellos vien-  
do a su amo ocupado, se fueron a diuertir a los  
naypes, dexando vn pajecillo pequeño alli pa-  
ra lo que a Otauiο se le ofreciesse, este se salio  
a la puerta de la calle, y fue al tiempo que Ca-  
milo con otros dos hombres que le acompa-  
ñauan (gente de mala conciencia conocidos  
fuyos del tiempo de sus trauestras) entraron  
sin impedimento alguno, hasta el aposento  
donde estaua Otauiο, y hallando oportuna oca-  
sion le dieron las puñaladas q̄ bastarò a priuar  
le de la vida, y esto sin que el pudiesse dar vo-  
zes, para que le fauoreciesen, por yr con pre-  
uencion de taparle la boca, como lo hizieron,  
asì murio Otauiο, siendo Camilo instrumen-  
to del cielo, que quiso castigarle por su mere-  
cida culpa, en no cumplir la palabra de esposo  
que auia dado a quien perdio el honor en su  
confiança, esto mismo pueden temer todos los

*La ingraticud , y el castigo.*

que en ocasiones tales cumplen con su apetito, y no despues con su obligacion. Tuuieron los homicidas lugar para salirse a su salvo del aposento de Otauio , a donde acudio luego el pajecillo por si le mandaua algo, y viendo el sangriento espetaculo , salio a llamar a los demas criados, que acudieron luego , donde vieron a su amo , con las penetrantes y mortales heridas, priuado de la vida, arrojado en el suelo , y rodeado de su misma sangre , quedaronse con lo que mirauan mas elados que vnos marmoles , admirandoles como en tan breue tiempo auia sucedido aquella desgracia, sin dar en quié pudieffe auer sido el autor de ella . Considerando pues, que luego que se supieffe la muerte de su amo, auia de hazer la justicia sus apretadas diligencias para buscar el agressor, y que estas auian de redundar en daño de todos , como criados de Otauio . Tmaron por razon de estado , resolucion de poner tierra en medio: pero no tan desnudos , que del dinero y joyas que Otauio tenia, no fuesen participes, aunque no en ygualdad , por la prietla con que se hizo la particion de todo, con esto desampararon la casa poniendose en salvo . Poco despues de la fuga de los criados llegò vn cauallero amigo de Otauio, en busca suya , y como tan familiar de su casa entrossè en ella hasta su aposèto, en el vío la referida y lastimosa tragedia , cuya vista le obligò a dar voces , con que se juntaron los

vezinos y gente que passaua por la calle, y luego vn Alcalde de Corte, con quatro Alguaziles, buscaron por toda la casa a la gente della, y no hallaron sino solos dos moços de cauallos, que estauan en la cauallerica, entreteniendose a los naypes, con mucho descuydo de lo que en casa passaua, por ser muy apartada del quarto de Otauio, a estos inocentes del caso llevaron a la carcel, y al cauallero que hallò muerto a su amigo (que en casos tales) los que estan mas sin culpa suelen lastar por los que la tienen, mientras se aueriguan los verdaderos delinquentes, no los abonando por entonces, el descuydo con que los hallan.

Hallaron la casa con todos sus adornos, sin faltar dellos nada: pero como hallassen los cofres abiertos, y de ellos que faltaba el dinero y joyas, derramado alguno por la priesa con que lo sacaron, y que con esto faltaban los principales criados de Otauio, atribuyeron a que por robarle le auian muerto, y començaron a despachar requisitorias en busca suya con las señas de sus personas, esto les estuo bien a Camilo y a Casandra, pues con culpar a los criados, pudieron tener lugar para yrse de Madrid a Genoua desposandose primero, a donde ven-gada Casandra del ingrato Otauio, quiso mucho a Camilo su esposo, esta nueva de la muerte de Otauio, sintio tiernamente Sinibaldo, y fue parte para acabar en breue sus dias: pero

*La ingratitude , y el castigo.*

en los vltimos terminos de su vida , comuni-  
cando con su confessor la culpa , que tuuo en  
quitar que su hijo no casasse con Cafandra , y  
como la auia dado palabra de casamiento Ota-  
uio, y tenia vn hijo en ella , le aconsejó que le  
dexasse su hazienda, hizolo asfi, con que Car-  
los que asfi se llamaua el hijo de Otauió fue  
muy rico y estimado en aquella republica, sien-  
do ya hombre , refirio doña Clara la Nouela  
con mucha gracia , y sucediendola don  
Dalmao , començò la fuya  
desta suerte.

*Fin de la Nouela Tercera.*





# EL INOBE- DIENTE.

*AL DOTOR DON GASTAR VIVAS  
y Velasco, Dean y Canonigo en la Santa Iglesia de  
Valencia, y Subcolector Apostolico por nues-  
tro muy santo Padre Urbano Otano.*



**M**ANIFESTAR se quiso sin dezir su nóbre el celebre Timantes en casa de vn pintor, no hallãdole en ella, y así en vn lienço acabado de imprimir con vn pinzel, formò vna linea tan sutil que con ella dio noticia de auer estado allí. Por el contrario lo tosco de mi estilo manifiesta mi nombre que quisiera encubrir, si bien el dedicarle a v.m. esta Nouela, es muestra de vna grã voluntad mia pronta siempre a su seruicio. Merezca que a su sombra se libre de los detractores, y halle en v.m. El fauor q̄ siempre ha hecho a mis escritos, para q̄ cõ mas aliẽto los ofrezca a tal sagrado, guarde Dios a v.m. como desseo.

*Su mayor seruidor.*

*Don Alonso de Castillo Solorçano.*



## NOVELA IIII.



GOVERNABA el poderoso Reyno de Sicilia Manfredo generoso Rey, temido de sus vassallos, porque guardaua a todos retamente justicia. Era generalmente amado dellos, porque al mismo peso que castigaua delinquentes, sabia hazerles mercedes a quien con seruicios se las merecia. Muchas vezes fue persuadido de sus vassallos que tomasse estado porque les diesse sucesor, mas no podian acabar con el esto, por estar tiernamente aficionado de vna dama de su Reyno, cuyo nombre era Estela, y de tanta hermosura que no auia en toda Italia quien la yguatasse: Desta señora tuuo vn hijo y vna hija, el varon se llamo Arnesto, y ella Lucrecia. Criaronse los dos niños en casa de vn cavallero, a quien el Rey estimaua en mucho, el qual (retirado dos leguas de Palermo) auia dexado el bullicio de la Corte, y dadose a la soledad, y a la lectura de los libros por viuir con fosiengo sin esperar mayores aumentos de los que tenia, pues auiendo sido General de los exercitos de Carlos, padre de Manfredo, en las guerras que

tuvo con Francia, y con Napoles, supo defender aquel Reyno con grande esfuerço y valor, ya por su edad con los gajes deste officio lo que tenia de sus rentas, viuia alegre en vna aldea suya, entretenido con los dos niños a quien amaba como si fueran hijos suyos.

El demasado amor que el Rey tenia a la hermosa Estela, y el ver ella q̄ tenia dos hijos del la ensoberuecio tanto, que tratò de persuadirle por fuertes medios, que la recibiese por esposa suya, tratò desto el Duque Guillermo algo deudo de Estela, y con la persuasion, y el amor del Rey, facilitosse esto con Manfredo, de suerte que se vino a casar con Estela siendo muy desigual a el; cosa que abominaron los Principes y Reyes de la Europa, auiedo Pasquines sobre este desalumbado empleo en Sicilia embiados de otros Reynos.

Mas el Rey estava tan ciego, que como gozasse a Estela se le daua muy poco de quanto se dezia: Quiso la nueua Reyna apoderarse de la voluntad del Rey, mas dueño de lo que estava de ella, y ser la que gouernasse aquel imperio. Al principio començò a introducirse moderadamente, queriendo hallarse presente en algunas prouisiones de cargos, que el Rey daua, en que daua su voto justificadamente; para que el Rey, viendo quan ajustada a la razon aconsejaua; fiasse mayores cosas de su Consejo. Desta manera vino a gouernar por su mano aquella

*El inobediente.*

Monarquía, porque el Rey poco amigo de trabajar, dio en seguir la caza, y librò el trabajo de los papeles en el Duque Guillermo, y en la Reyna. Era este cauallero moço galan, y que auia pretendido ser esposo de la Reyna antes que el Rey la amara, mas viendo en el, tan gran de competidor desistio del galanteo y retiròse, aora con la nueua priuança en que se via con ella, con capa de deudo lleuaua intento de feruirle como galan.

Vn dia que el Rey fue a caza, acertò a passar por vna aldea, en que vio vna hermosa villana, que en compañía de otras sacaua vnas anades al campo. Reparò en ella con atencion, pareciendole bien: Mandò con cuydado a vn cauallero de su camara, priuado suyo, que supiesse que estado tenia, quien eran sus padres y su nombre, y dexandole esta orden prosiguió su camino yendo al monte a caçar: Quedose alli el cauallero, y en la aldea hizo informacion de lo que el Rey le auia mandado; y supo que esta labradora se tenia por hija de Ergasto, vn labrador rico de alli; mas que auia fama, que lo era natural del Conde Rodolfo vn anciano cauallero, que auia poco que era muerto, y dexò por heredera de su estado a vn hermano suyo. Supo el Rey esto, holgandose sumamente de saber que Lisaura fuesse quien dezian, y haziendo llamar al que la tenia en su casa con nombre de padre, quiso saber del apretadamente la verdad

verdad prometiendole hazer merced si se la dezia, el labrador pareciendole que darla mejor padre a la hermosa Lisaura que el, antes era honrarla, dixole que era hija del Conde Rodolfo, y que a el se la auia dado el mismo a criar, sabiendo así mismo ser su madre vna principal señora de Palermo. Con esto boluio el Rey a la ciudad, y llamando al hermano, heredero del Conde, y tío de Lisaura, le mandò que fuese por ella, y la ruiessè por vnos dias en su casa hasta que el le auisassè, trayendola con la decencia de hija de tal padre; para lo qual le dio vna grande ayuda de costa, con que Anselmo (que así se llamaua el Conde) partio luego en vna carroça, y truxo a su casa a la hermosa Lisaura, a quien le dixo quien era: mudandola en habito de dama con costosas y ricas galas. Desta fuerte la vio el Rey vn dia que salio en publico por la ciudad puesta a vn balcon, auiendo antes mandado que estuiesse para verla. Con su vista quedò el Rey del todo aficionado, y para dar menos nota en sus amores, mandò al Conde de Anselmo, que pidiesse a la Reyna estando el alli, que recibiesse por dama suya a Lisaura su sobrina; hizolo así, y la Reyna sin reparar en nada (ignorahdo el intento con que esto se traçaua) vino en que se la truxessen. Combido se toda la nobleza de Sicilia para el acompañamiento, y lleuò a Lisaura a Palacio, donde besò la mano a la Reyna, dexandola admirada su mucha

*El inobediente.*

cha hermosura. Bien se passaria vn mes que el Rey no tratò de nada por assegurar a la Reyna. En este tiempo el Duque Guillermo que gobernaua a Sicilia asistia siempre acompañando a la Reyna en todas las consultas que se hazian, proueyendo officios en las personas, que en ellas se oponian, con que ganò (por asistente) tanto la voluntad de la Reyna, que no se hallaua sin el. Esta continua comunicacion olvidò al Rey en hazer las finezas que solia con la Reyna, y la gaia de Guillermo despertaron vna nueva aficion en ella, de fuerte que ya le miraua con diferente modo que hasta alli, agradandose mas de sus acciones.

Començò el Rey su amorosa pretension cõ la ocasion de hallarse vn dia a solas con Lisaura, a quien dixo como por orden fuya (sabiendo cuya hija era) la auia hecho traer a Palacio, y esto auia sido, porque desde el dia que la vio en su aldea se auia aficionado a su hermosura, ponderosela de nuevo, y juntamente con esto la rogò afectuosamente que le fauoreciesse, pagandole con hazer esto, su voluntad, y amor. Era Lisaura entendida, y con el auer sabido cuya hija era tenia ya nuevos brios: y asì por aquella vez estimò la merced, que el Rey le auia hecho en que por su orden asistiesse siruiendo a la Reyna; pero a lo segundo que la propuso le suplicò que no tratasse de dar ocasiõ de disgusto a su esposa, y dueño suyo, con hazer cosa que

que

que tan mal la estaua, pues aun sin ser quien era en el baxo estado, que antes tenia no admitiera festeo de nadie que no huuiesse de ser su esposo. En esto se despidio del Rey, entrando-se en otra pieza mas adentro, de la en que la auia hablado. Dexandole abraçado y con mayores desseos de seguir aquella empresa hasta vencer, porque tanto mas se acrecientan en el ánimo, quanto es mayor la resistencia que halla. Por fiò pues con este intento, procurando hallar lugar para verse a solas con Lisaura. No fue esta aficion tan secreta que la Reyna no lo viniessse a conocer, por demonstraciones que en su esposo vio, con que los rabiosos celos hallaron entrada en su pecho, y de alli adelante anduuo con mas cuydado, por saber esto con nrs fundamentos, hasta que vna tarde desde su camarín fuyo, vio que el Rey baxaua por vna puerta falsa a vn jardín, donde estaua Lisaura con otras damas. Retirose a vna cierta parte del, y como ya fuesse tarde, las damas se recogieron mas Lisaura, que estaua auisada del Rey que la auia de hablar, y ya menos esquiua le daua audiencias, la qual subiendo donde le aguardaua se fue a aquel sitio. Miraua todo esto la Reyna desde su Camarín, con no poca impaciencia; bien quisiera bajar al jardín, y con sus manos vengar el enojo que tenia en Lisaura, ofendida del agrauio que la hazia con su esposo, mas por entonces dissimulò, por lo mal que la estaua

*El inobediente.*

estaua tal accion . Pero quiso por otro camino tomar del vengança que le estuuu muy mal, que fue fauorecer al Duque Guillermo, el modo de començar a fauorecerle fue en la primera junta que se hallaron solos , darle a entender con los ojos , que atreuiendose el , no seria mal admitido , el Duque que no aguardaua otra ocasion con estas primeras muestras que vio de agrado en la Reyna , la manifestò su amor con grandes encarecimientos ; ella hizo estimacion de sus desseos , y estendiose su libertad a dexarse tomar vna mano del Duque para becarsela , algunas vezes , aquella noche que sucedio esto . Era Lisaura de guarda , y como estuuiesse mal acomodada esperando que saliesse la Reyna de la junta , viendo lo mucho que tardaua que era mas que otras vezes , diole curiosidad de ponerse a ver por vn resquicio de la puerta lo que hazian , y a escuchar lo que tratauan , y pudo llegar a tiempo que vio lo que auays oïdo , y oyò los tiernos encarecimientos , con que publicaua el Duque su aficion , bien escuchados de la Reyna y no mal admitidos , dexandola admirada , ver el poco decoro que guardaua al Rey , deuiendo reconocer que de su baxo estado (aficionado a ella) la auia subido a la grandeza en que se via . Diferentemete procedia Lisaura con el Rey , que aquella vez que se vio con la persuasion suya , en el jardin ( de que engendro la Reyna sus celos , ) le  
quiso

quiso dar audiencia, para defengañarle que no se cansasse en pretendrer della nada, pues auia de facar poco fruto de tal pretension.

Sucedio pues, que como el Rey estuuiesse enamorado de Lisaura olvidadose de los agasajos que hazia antes a su esposa, supo que la Reyna estaua en el jardin, y que auia quedadose Lisaura en vna galeria tomando licion de dāçar. Abrio con la llauue Maestra las puertas que yuā hasta ella, y en la vltima se parò a mirar por vn pequeño resquicio della, con la gallardia que Lisaura dançaua, accion con que dexò al Rey con mas fuertes vinculos preso en su amor. Acabose la dança salio el Maestro, y entrò el Rey donde estaua la hermosa dama, con cuya presencia se turbò ella grandemente, exagerola el Rey de nueuo lo que padecia por ella amādola, y quan en su mano estaua el consolarle con vn pequeño fauor suyo, Lisaura le dixo viédo su porfia: Sacra Real Magestad, he considerado que los que viuen en baxos estados anhelan por ascender a los superiores, embidiando a los que ven encumbrados sin considerar las pensiones que tienen en ellos, que a saberlas es cierto que estimaran su mediania o pobreza, y se contentaran con posseerla con mas gusto q̄ la prosperidad con enfados: Yo no sabia ser hija del Conde Rodolfo, sino de vn rico labrador de mi aldea; en ella passaua mi vida gustosamente, era la mas estimada della, regalada delos que  
me

*El inobediente.*

me llamauan hija, no tenia cuydados, ni cumplimientos con que andar siempre aduertida. Supe cuya hija era, vine a esta grandeza, que fuera estimada de mi, sino me hallara con esta mal empleada hermosura perseguida de vuestra Magestad, notada de la Reyna mi señora, y embidiada de muchas. Vuestra Magestad se sirua de mirar que en porfiar en esta tema ofende a la Reyna mi señora, a si se defacredita, y yo pierdo opinion para casarme. De nuevo instò el Rey en que Lisaura le auia de hazer vn fauor, no obstante los defengaños que le daua: viendo Lisaura su porfia por eximirse del le dio vn liston que arana vna parte de su hermoso cabello, y al darle la tomò el Rey la blanca mano, y besosela aunque lo resistio quanto pudo, a esta ocasion llegò la Reyna, que auiendo echado menos a Lisaura, sospechàdo q se auria quedado por hablar con el Rey, dexò a sus damas en el jardin, y con vna (que era priuada suya) subio a la galeria donde vio darle el liston al Rey, y a el besarle la mano, y fue desgracia de Lisaura, que no llegasse a lo primero de la platica, porque con su resistencia quedara sin tantos celos como despues tuuo de verle dar el fauor al Rey. Aguardò a que se entrasse Lisaura en su quarto, y salio adonde el Rey estava, que se turbò de verla alli sin pensar, quando la juzgaua diuirttiendose por el jardin. Mádò la Reyna salir a la dama que la venia acompauiando,

y que-

y quedandose a solas con el Rey le dixo estas razones.

No creyera señor que amor tan puro como el vuestro para conmigo, y tan fino que me ha subido a hazerme ygual a vos, se adulterara conuenos pensamientos, nacidos desde que essa dama ha venido a Palacio, a inquietaros con su hermosura, y a ponerme a mi en cuydado, yo le visto lo que me basta para estar celosa de vos, ved agora lo que deueys hazer para quietar esta passion que ay en mi? la causa està en mi compañia, si vuestra resistencia no modera los passos que en esto days, yo se los sabrè cortar a Lisaura, poniendola en parte donde vuestros ojos no la vean: porque no es justo que se diga, que a los mios recibo esta ofensa, quando està en mi mano remediar este daño.

No dio lugar el enojo de la Reyna, y las lagrymas que ya derramaua ocasionadas de los celos, a que el Rey se disculpara, y la satisfaziera: porque le boluio las espaldas y se fue. Quedò el Rey algo corrido de que supiesse su amor la Reyna, y metido en varios pensamiètos, por vna parte hallauase preso del amor de Lisaura, y por otra conocia su passion de la Reyna, y la causa de que procedia, y dauale notable pena verse padecer sin aplicar remedio, y verse acusar sin poder enmendarse, pues le parecia imposible segun estaua enamorado de Lisaura. Resoluiose (en estas dudas) a padecer por

*El inobediente.*

vnos días sin dezirle nada por deslumbrar estas sospechas de la Reyna. En estos pensamientos ofuscado pasó gran parte de la tarde, en tanto lá Reyna (retirandose a su quarto) mandò llamar a Lisaura, vino a su presencia, y quedandose con ella a solas la dixo estas razones.

Atreuida Lisaura, desconocida del fauor que recibes de mi, olvidada del baxo estado en que te has visto con el que aora posees, ingrata a las mercedes que te ha hecho el cielo, y tu no sabes conocer, pues con alas de tu presuncion quieres (qual otro Ycaro) llegar cerca del Sol, sin que su escarmiento te auise que ay precipicio en que pierdas la vida, di en que fundas dar oydós al Rey en su amorosa passion? si sabes lo que desto me tengo de ofender quando no llegue mas que a esto? si presumes con tu disimulacion que me lo has de deslumbrar engañaste, que no viuo tan poco cuydadosa despues que veo al Rey tan olvidado de mi, que no aya visto mas de lo que quisiera, liston que ciñe tu cabello das tu al Rey? lazo será de tu cuello q̄ te quite la vida, mano te ha de besar quiē es poderoso señor por galã tuyo? yo la sabre cortar para que no se vea en otro honor como este. Con estas razones la dixo otras muchas, que ohiã atentamente Lisaura muy en si, para disculparse de lo q̄ injustamente se le hazia carga. Despues q̄ vuo oyo a la Reyna todo quãto en su agrauio la quiso dezir, le dixo estas razones.

Si vuestra Magestad (señora) se persuade a creer de mi que le soy ingrata a los favores que de sus reales manos recibo , en valde pretendo dar las justas disculpas , al cargo que me haze, yo no soy desconocida al cielo así de auerme dado a conocer a mis padres como de verme en mejor estado, dexando el humilde en que me vi, pero puedo assegurar que sin este conocimiento ni mejoría , lo passara con mas gusto en mi aldea , pues por lo menos me via en ella libre de la persecucion del Rey, y de la de vuestra Magestad con sus zelos . Dar audiencia al Rey está puesto en cortesía por la primera vez sea de la materia que gustare , pues de mi recato puedo fiar mayores contrastes de su poder, sin ser persuadida de sus encarecimientos, ni obligada de sus promesas , pues mirando a quien soy ( y aun quando me hallara en el primero estado que tenia) estoy cierta que no me euaneciera el ser celebrada de vn Monarca soberano con amor , que le di liston de mi cabello, no lo puedo negar por auer sido así , pero mas se le di porque se fuesse y me dexasse, que por gusto de darsele tuuiesse por favor: el besar me la mano fue sin mi voluntad, con violencia fuya: que ya se me entiende, que yo se la tengo de besar a su Magestad por señor mio , antes q̄ darse la como dama fuya, pero quando me alargara al consentimiento de que me la besara (impossible para mi aspera condicion) exem-

*El inobediente.*

plar he tenido en quien deuiera mas guardar su honor, y el de su dueño: que a mi estauame bien siendo menos, verme celebrada de lo que es mas que yo, antes que siendo mas hazer fauores a quié es menos. Luego entendio la Reyna la vltima razon de Lisaura, y entrò en ella tanta colera (quando deuiera callar y dissimular) que al punto llamó a la dama que aquel dia hazia su guarda, con ella salieron otras dos, y con ayuda de todas facò la Reyna vnas tixerias de su estuche, y aunque Lisaura se defendio quãto pudo le cortò su hermoso cabello: fue luego llenada a vn aposento el mas retirado del quarto de la Reyna, donde la encerraron dexandola presa, lo que sintio Lisaura de verse tratar assi no se puede ponderar con razones, y assi por hallarse inferior en poder a la Reyna, huuo de sufrir con paciencia aquel rigor, considerando que tambien se le auia atreuido a dezir mucho a la Reyna. Desta manera estuuò Lisaura quinze dias presa, publicandose por Palacio que estaua enferma. De algunas damas de las q̄ la visitauan supo Lisaura como la Reyna determinaua deponerla de ser dama suya, y hazerla en estado inferior a este de su Camara, diziédo q̄ para ser hija bastarda devn titulo pobre le sobraua aq̄l honor. Esto sintio grãdeméte, y por no llegar a verse en esta afreta resoluiose a escriuir vn papel al Rey tenièdo modo como llegasse a sus manos en el qual leyò estas razones.

Vuestra Magestad señor a dado causa con su mal empleada aficion, que yo padezca en este retrahimiento, presa por voluntad de la Reyna mi señora: pues viuiendo su Magestad con cuydado por alguna sospecha que tendria, ha venido a verme dar aquel liston a vuestra Magestad, y juntamente el besarme la mano, exceso que deuiera escusar quien es señor con su sierua. No parò su rigor en dezirme muchos pesares, sino que con ayuda de tres damas me ha cortado el cabello, y me tiene presa en vn retirado aposento, jurando que ha de hazerme seruit en inferior ocupacion de la que tengo, haziendome de su Camara vuestra Magestad, que ha sido la causa desto, sea el remedio, boluendome a la casa de mi tio, donde la Reyna se halle segura, que a mi no me puede faltar vn Conuento, guarde Dios a vuetra Magestad como desseo.

*Lisaura.*

Mucho sintio el Rey la demonstracion de la Reyna con Lisaura, y que la tuuiesse tan apretada, y assi aguardò a que vn dia estuuiesse fuera con sus damas, y esse acudio donde la afligida dama estaua presa; alli la visitò y consolò, y mandando poner vna carroça la hizo llevar a casa de su tio el Conde Anselmo, a quien mandò que la tuuiesse secretamente sin dexarla ver de nadie. Despues de yda Lisaura por mandado del Rey, se le llevaron a su posada ricas colgaduras, canas, plata, estrado, y quanto era necessa-

*El inobediente.*

rio para adereçarla vn quarto , con tanta Magestad como si fuera el de la Reyna, no porque el Conde Anselmo tuuiesse falta desto , sino por gusto del Rey ; que gustò que de adornos de su casa se colgasse el quarto , en que auia de assistir la hermosa Lisaura , y que en su plata comiesse.

Boluió la Reyna a Palacio, y apenas se retirò a su quarto, quando luego la dieron quenta de lo que el Rey auia hecho con Lisaura, sintio lo en extremo con tantas veras que no auia dama que se le osasse poner en su presencia segun estaua enojada ; culpaua mucho a la que auia encomendado la guarda de Lisaura , porque la auian dexado sacar de alli , sino negarle al Rey que estaua presa. Esse dia y otro adelante no vio la cara al Rey , y al tercero que fue fuerça verse con el , le dixo muchos pesares, queixandose de quan poca se la guardana, pues a sus ojos queria tener dama que se le opusiesse a ella ; lleuò el Rey cueradamente quanto le dixo: pero despues reprehendio a la Reyna de poco sufrida para con Lisaura , en cosa que no era culpado ni Lisaura menos, y rogola que de alli adelante se fuesse a la mano, en hazer tales demonstraciones con sus damas, que pues eran hijas de grandes señores, y no auian menester feruir, que por reconocimiento lo hazian , no deuia tratarlas como a esclauas, esto fue echar leña al fuego, de los celos con que se abrasaua  
la

la Reyna , sospechando por lo que boluia el Rey por Lisaura, que ya deuia de estar en posesion su amor , o muy cerca desto, con la ausencia de Lisaura el Rey lo passaua mal , y así huuo de buscar el consuelo en sus ojos viendo la algunas noches , esto vino a saber la Reyna con que se desesperaua , y para atajar esto que pensaua ser amistad confirmada , tratò con vn criado anciano del Conde Anselmo, que diessè veneno a Lisaura , ofreciendo si furtia esto efeto, darle vn grande cargo en Sicilia, con que viuiessè honrado toda su vida , era Rosselio bien nacido, y de quien Anselmo confiaua mucho , y este tenia tanta ley con su dueño , que cautelosamente se ofrecio a hazer lo que la Reyna le mandaua con mucho gusto, con intencion de dar quenta a Anselmo desto, luego que saliesse de alli. Bien se pensò la Reyna ( ciega con su celosa passion ) que Rosselio la obedeceria luego , executando su riguroso mandato con el interese del cargo que le auia prometido, mas engañosè , porque apenas se apartò de su presencia , quando buscando Rosselio a su dueño , para reuelarle el secreto le hallò en el quarto de su sobrina, en cuya presencia le dixo lo que passaua, admiròse Lisaura del deliberado animo de la Reyna, no juzgando esta crueldad que con ella intentaua hazer , tanto amor que tuuiesse al Rey , y a celos que procedian desto, quanto ofendida de lo que la dixo, a cer-

*El inobediente.*

ca del auerla besado su mano el Duque Guiller-  
mo . Vino el Rey aquella noche a casa del  
Conde Anselmo, y supo de Lisaura lo que in-  
tentaua la Reyna contra ella , poniendole de-  
lante de su presencia a Rosselio, que de nuevo  
lo refrió como auia pasado sin quitar vna sila-  
ba de lo que le auia dicho , no podia creer el  
Rey esto ; porque de su amor tenia grande fa-  
tificacion, y toda la persecucion contra Lisaura  
la atribubia a nacer desto mismo, que las mues-  
tras del fino querer se manifiestan en los celós;  
pues quien no los tiene no puede dezir que  
quiere bien, estimó el Rey de Rosselio que su-  
piese cumplir de palabra con el gusto de la  
Reyna, y despues dar auiso a Lisaura de lo que  
contra ella se ordenaua , y assi por esto le dio  
aquella noche vna cadena de mil escudos que  
llenaua al cuello , diziendole ser aquello prin-  
cipio de paga para lo mucho que pensaua ha-  
zer con el. Quedose el Rey a solas con Lisaura,  
y viendo al Rey tan tierno con ella , no repa-  
rando en lo que podia resultar en daño de la  
Reyna , mas que a vengarse de la injuria que la  
auia hecho, assi a su reputacion, como a sus ca-  
bellos, le dio quenta de lo que le auia visto ha-  
zer cõ el Duque Guillermo , y como ella auia  
padecido el castigo, porque auiendo la Reyna  
aseadola el dexarse besar la mano del, quando  
le dio el liston , ella la auia dicho lo que con el  
Duque hiziera. Mas cuerda anduuiera Lisaura  
en

en aver callado esto al Rey, si bien no le estuuo mal como se dirà adelante: quedose el Rey con esto hecho vn marmol en la silla donde estaua sentado; de fuerte que no pudo hablar palabra por espacio de media hora. Al cabo deste tiempo quiso saber de Lisaura mas por extenso como si auia hecho aquel fauor al Duque Guillermo; y ella de nueuo le hizo mas dilatada relacion de lo que auia visto. No quiso el Rey aguardar a mas, sino fuesse con el disgusto que se puede imaginar de vn Rey, que oye facilidades de su esposa; que si lo sienten los de humilde estado, que haran los que le tienen tan superior? desde aquella noche començò el Rey a viuir con cuydado en esto: como la Reyna andaua con la inquietud de los celos, y con las sospechas de que el Rey la ofendia con Lisaura por lo que auia visto hazer con ella, comunicò esto con el Duque, el qual viendo la ocasion tan a medida de su desseo, no la quiso perder, y assi para entablar mejor su pretension començò a asear a facilidad del Rey en poner los ojos en Lisaura, quando tenia tanta hermosura que estimar, querer en ella. En esta platica estauan los dos afolas, quando el Rey los estaua acechando en parte que no pudo ser visto, y oyò quanto hablaron acerca desto, viendo ala Reyna consentir que el Duque le besasse su mano a la despedida; dissimulò su agrauio con prudencia, y aguardò ocasion para vengarse. Tenia la

*El inobediente.*

Reyna algunos achaques que dañauan a su salud, y era en el tiempo de la primavera, quando es mas a propósito para todas las curas que han de ser largas. Consultaronse los medicos y hallando el tiempo comodo començose la cura de la Reyna, con mandarla sangrar de los tubillos; hizosele la sangria en vno, y estando el Rey prevenido en esto, tubo modo como a la lanceta del Maestro se le pudiesse vn tofigo tēplado, que no matasse con breuedad, sino que dilatadamente quitasse la vida, assi sucediò, por que la Reyna se sangrò por la mañana, y a dos horas de la noche era ya defunta. Mostrò el Rey con su muerte extraño sentimiento por dissimular mejor, retiròse por muchos dias sin tratar de negocios, tanto que aun no dexaua verse de sus dos hijos; hizieronse solenemente las exequias y funeral, y acabado todo boluio el Rey de secreto al galanteo de su Lisaura, escriuiendola desde su retiro, ella le respondia a sus papeles algo mas amorosa. Boluio el Rey a visitarla con el mismo secreto: mas nunca pudo hallar en Lisaura acion que le diese ateuimiento para estenderse a mas que hablar, con que estaua mas enamorado. Passòse el año de la viu dez, y viendo que era impòssible alcgar el fin de sus desseos con Lisaura; con que le obligò a recibirla por su esposa con no pequeño sentimiento del Principe Arnèsto, y de la Infanta Clarisèa sus hijos, que llevaron mil este segun

do

do empleo de su padre. Era Arnesto de edad de diez y seys años, gallardo joven, aũq̃ por estremo soberuio , cosa que ponía en no poco cuidado a su padre.

Con solenissimas fiestas se hizieron las bodas del Rey y Lisaura; porque como los nobles de Sicilia vían que este casamiento se auia hecho (como el pasado) por amor, todos quissérõ lisongear a su Rey en regozijarle: mas el Principe, que fingiendose indispuesto se escusò de entrar en las mascararas, fortijas, torneos, y demas regozijos que se hizieron : cosa que causò al Rey notable enfado , conociendo la intencion con que el Principe hizo esto.

Viua Manfredo contentissimo con su amada esposa Lisaura, y acrecetosole este contentó con tener al fin de los nueue meses vna hermosa hija della , en cuyo nacimiento, y bantifino se hizieron grandes fiestas, valiendose Arnesto para no hallarse en ellas de la misma traça que en las bodas: si bien no hizo cama, pero andandoleuantado, aun no se vistio de luzidas galas, quando todos los grandes, titulos, y caualleros se empeñauan por luzir con vistosas galas , y bordadas libreas que dauan a sus criados imitando en esto a su Principe.

No pudo sufrir el Rey que su hijo mostrasse su sentimiento tan declaradamente , dando que notar a todo vn Reyno, que hablaua en esto con libertad; y assi hallandose con el a solas

*El inobediente.*

vna tarde, le dio a entēder con deffabrido semblante, como le auia penetrado la intencion, reprehendiendole asperamente con pesadas razones, que sufrio el Principe cuerdo, aunque no lo auia estado en lo pasado: pero disculpose con que andaua con tanta melancolia, que en medio de los mayores regozijos se le aumentaua mas, y assi no se vestia de gala, porque en el era pena, lo que en otros gusto, no procediēdo esto de causa alguna. Amenazole el Rey que si mas se señalaua en otra ocasion como aquella le pondria en vna torre preso donde no veria la luz del Sol por muchos dias, y le haria alli que acabasse la vida. Mas cuerdamente se portò la Infanta, que fu mucha virtud la inclinò a tomar vn habito en vn Religioso Monasterio, donde tratò de viuir virtuosa y santamēte. Fue creciendo la niña hija de Manfredo y Lisaura (a quien pusierò por nombre Clorinarda) y en los pocos años q̄ tenia (q̄ no passauã de ocho) dio muestrās de ser la mas hermosa muger del orbe, por q̄ era perfetamente acabada, y no menos entendida. Era el gozo de sus padres; de tal fuerte q̄ no se hallauan vn punto sin tenerla en su presencia. Esto sentia mucho el Principe Arnesto; porque con el amor que tenian a la niña no hazian caso del, en particular la Reyna, que le aborrecia sumamente, mereciendolo el, porque se vino por su aspera condicion a hazer aborrecido de toda la Corte. Vn dia q̄ la Rey-

na estaua en el jardin con su hija hallose alli Ar-  
 nesto , y auian presentado a la niña ciertos ju-  
 guetes de gusto, para q̄ se alegrasse; quiso pues  
 el Principe tomarle algunos para dar a vna da-  
 ma que començaua a seruir, y la niña defendiẽ  
 dolo començò a llorar, oyola la Reyna, y acu-  
 dio donde estaua, donde vio que el Principe le  
 quitaua su entretenimiento , con despoſseerla  
 de vna parte de su presente, mandole que no lle-  
 gasse a nada del, esto con algun enfado. Sintio  
 Arnesto que la Reyna pusiessse tal afeto en guar-  
 dar el ayre a su hija que se estendiesse a enfadar  
 se con el con tan ayrado semblante, y assi la di-  
 xo que alli le boluia asu hermana lo que le auia  
 tomado, y que se holgaua de auer conocido en  
 su Magestad en cosa tan poca el mucho aborre-  
 cimiento que le tenia. La Reyna como le que-  
 ria mal , le respondió que no hazia bien, pues  
 presumia esso della, darle ocasiones para ver co-  
 sa que le estaua tan mal. He querido (dixo Ar-  
 nesto) hazer prueua del pecho de vuestra Ma-  
 gestad, y ya he sabido lo oculto del: pues huel-  
 some dixo la Reyna, para que procureys siem-  
 pre guardarme el respeto que si fuera yo vuest-  
 ra madre, pues basta ser esposa de vuestro pa-  
 dre, y creed de mi que quando me determino a  
 mostraros ayrado el rostro, me còsta q̄ lo aueys  
 bien merecido. Quiso disculparse Arnesto; mas  
 fue con razones en que (con la colera) no guar-  
 dò el deuido decoro a la Reyna. Ella (que se ha

*El inobediente.*

Uò entõnces con vna caña en la mano a que se arrimaua) viendo su descompostura le dio con ella dos o tres golpes; ofendiofe el Principe tã to desto, que no mirando al respeto que deuia guardar a quiẽ era esposa de su Padre, puso las manos en ella con notable atreuimiento, de fuerre que la dexò señalado su hermoso rostro. Alçò la Reyna las voces de manera que acudieron todas sus damas allí, que andauan esparzidas por el jardin, esto fue al tiempo que Arnesto se apartaua de aquel puesto saliendo de el jardin; vino luego el Rey, y hallò a la Reyna cõ el enojo que auia recibido desmayada en las faldas de vna dama fuya, y señalado el rostro; preguntò si auia caydo: las damas por no irritarle contra el Principe, por no esperar desto vna grande desdicha, le dixeron que la Reyna auia dado vna cayda andando por el jardin. Preguntò el Rey si se auia hallado allí el Principe; porque le auia encontrado a la puerta perdido el color, replicaronle a esto que auia salido a hazer traer vna silla en que lleuar a la Reyna a su quarto; y que de verla con el desmayo deuia de yr mudado el semblante. Llegose el Rey a la Reyna, y tomandole las manos se las començò a apretar echandose agua en el rostro, con que boluio en su acuerdo. Reconoció que estaua en braços del Rey, y cobrando aliento le dixo estas razones. En cuenta del mucho amor, que os tengo Rey y esposo mio, tomad el  
agra-

agravio que he sufrido de vuestra sangre. Vuestro hijo Arnesto (oluidado del ser que tiene de vos, y procediendo con el baxo y humilde de su madre) ha hecho lo que veys en mi rostro, la causa que le di la merced su descompuesta, testigos son dos damas mias de lo que os digo, no quiero que le castigueys (esto os suplico) solo gustarè de que no parezca delante de mi mas. Apenas oyò el Rey esto, quando furioso como vn leon, dexò a la Reyna, y salio descompuesto en busca de su atreuido hijo, haziendo diligencias por hallarle en todo Palacio.

No le parecio cordura a Arnesto aguardar que su padre fuera sabidor de su atreuimiento, y assi luego que sucedio se salio del jardin, y de la ciudad breuemente, retiròse a la aldea; dode fue criado en casa de Leonido: mas auendo sabido el anciano cauallero de boca del Principe lo que auia pasado; le suplicò, que no le descompusiese con su padre, porque era fuerça que enojado de su desacato le buscasse para castigarle, y hallandole en su casa seria mal recibido del Rey; y le culparia, diòle los dineros con que se hallò, y el principe con vn criado se pasó a Napoles: aunque no se detuvo en aquel Reyno casi nada, por no estar asentadas las pazes de su Rey, con el de Sicilia, en ciertas diferencias que auian tenido, y cada dia se esperaua rompimiento de guerras; aunque no de parte del Napolitano, por estar en posesion

*El inobediente.*

cion de ciertas rentas que tenia del Rey de Sicilia. Pues como el Principe Arnesto no fuesse hallado en la Corte: Mandò el Rey publicar vn vando, que qualquiera persona que amparasse al Principe en su casa fuesse dado por traydor, y afsi mismo qualquiera que le diesse ayuda para ausentarse, afsi de dineros y de caualllos. No fue hallado por esto el Principe, y afsi el Rey quedò pefarossimo de no le auer en su poder, para mandarle luego cortar la cabeça. Bien temia esto el Principe: pues tan apresuradamente se salio de Sicilia y de Napoles: de donde se embarcò para Venecia, queriendose estar en aquella ciudad hasta ver en que parauan las cosas de Sicilia. Pero sucediole diferentemente de como pensaua, que en el mar fue cautiuo de Rastan Xafer, valentissimo costario que andaua con seys Galeras en corso, robando por aquellas costas; este Turco le lleuò a Constantinopla, con la demas gente que auia cautiuado, y con toda ella hizo vna luzida entrada en la Corte del grãTurco, siendo del alegremente recibido. Despues de auerle besado la mano, presentole aquella cantidad de cautiuos, que auia preso, y entre ellos yua el principe Arnesto: estaua el gran señor en vna sala de su Imperial Alcaçar acompañado de los mas principales Baxaes de su Corte, sentado sobre quatro coxines de brocado, y reclinado el brazo en otros seys de lo mismo. A cada vno de los  
cauti-

cautiuos, fue preguntando ( por su interprete ) quien era en su tierra, y su nombre? Llegò pues a Arnesto, y preguntandole como a los otros, su patria nombre y calidad, le parecio al Principe, que diziendole verdad en todo seria del gran señor mas estimado ; y asì le dixo quien era y la causa porque auia salido de Sicilia, era el Rey Manfredo padre de Arnesto, vno de los mayores enemigos que el Turco tenia, y de quiè mas daño auia recibido, en enquentros q̄ por la mar auian tenido con no poca perdida de la gente del Turco ; pues como viesse en su poder al hijo de quien tanto aborrecia : Alegrose sumamente pareciendole, que por rescate fuyo le daria quanto le pidiese, persuadiendose a que nõ era mucho hazerle feudatario fuyo, aunque de ver a su hijo con libertad.

Luego que el Gran Señor supo quien era Arnesto , certificado por vn cautiuo de Calabria, que le conocio alli, mandò darle asiento junto a su persona. Preguntole por algunas cosas de Sicilia de que le dio razon , y acabada la platica, el Gran Señor se entrò en su quarto, y a Arnesto mandò se le diessè otro en su mismo alcaçar , señalandole personas que le siruiessen con mucho cuydado, solo quiso para honra suya, de tener por cautiuo vn primogenito de tan gran Monarca , que el Principe anduicisse vestido como tal, mudando el habito que tra-

hia,

*El inobediente.*

hia, y trocandole en este, con adornos de costosas telas, trayendo al pie vna arropea de oro con vna gruesa cadena de lo mismo. Con esto se quedó Arnesto esclauo del Gran Señor en Constantinopla con no poco sentimiento suyo: que aunque era bien seruido y regalado, a esto de tener perdida la libertad, no equiuale ningun buen tratamiento. En las vezes que el cautiuo Principe salio en publico, fue visto de vna hermana del Gran Señor llamada Rosa, y como el Principe era de gentil disposicion, de buena cara, y poca edad, enamorose la Turca dama de el, de suerte que este nuevo cuydado la trahia con desuelo. Hallauase impossibilitada de poder manifestar su pena al Principe por el grande recato con que estava en Palacio. Desta fuerte viuia en continua pena: era Rosa hermosissima, y fiose en que si Arnesto llegara a tener vna copia de su belleza, no dexaria de inclinarsele: pero no hallaua como pudiesse venir a manos del Principe, acudia a su quarto vn cautiuo Christiano, de anciana edad, cuyo nombre era Gerardo. Deste se seruian las damas, hizole llamar, y declarandose con el, prometio darle libertad, si la seruia en lo que le queria mandar, el Christiano con el interes prometido, ofreciose a seruirle con mucho gusto, y fiandose ella del escriuio a Arnesto vn papel, y dentio le puso vn retrato suyo. Diole orden Rosa que este papel (que el cauti-

no auia traducido en lengua Siciliana) se le pusiessè debaxo de la almohada de su cama al Príncipe: Pudolo hazer esto facilmente, porque con los cautiuos que acudian al quarto de Arnesto se mezclò Gerardo, y queriendo por curiosidad ver su quarto se le mostraron hasta donde tenia la cama. Llegò en ocasion que vio descuydados a los que tenian cargo de aquella pieça, y afsi, no perdiendo la ocasion, pudo feruir a la hermosissima Rosa en lo que le auia mandado, poniendo el retrato donde le ordenò, y luego fuesse a darle quenta de lo que auia hecho, que se lo agradecio mucho.

Fuesse a dormir Arnesto, y mudando la almohada descubrio por vn lado el papel tomole y viendo, que el sobre escrito era para el, hizo fele grande nouedad, que alli huuiesse quien le escriuiesse; presumio que seria algun cautiuo que se queria valer de su fauor en orden a alcançar su libertad; abrio el papel, y hallò dentro el hermoso retrato de Rosa, cuya singular hermosura, le dexò tan rendido, que desde entonces no tuuo mas libertad su alma, disponiendo el cielo, no para prouar su valor y constancia. Pero presto dio a entender que el apetito y desseo pudieron tanto, que le hizieron olvidar de su Christiana religion, como adelante se vera, lo que el papel contenia era esto.

El dueño de esta copia ( Siciliano Principe)

*El inobediente.*

es Rosa , hermana del poderoso Mahoma<sup>A</sup> Gran Señor, a visto vuestra persona algunas vezes desde las ventanas de su quarto, y pudo tanto vuestra gentil presencia con ella , que es ya triunfadora de su libertad, ya que no puede en persona verse con vos , consuelase con que en su lugar os acompañe su traslado , quien os le ha puesto en el lugar que le auays hallado (siendo bien recibido de vos ) acudira a ver que le mandays , y que se os ofrece en que yo pueda hazer por vos, A la os guarde. *Rosa.*

Admirado quedò Arnesto de ver que el dueño del papel y retrato era no menos que hermana de su dueño, y que su hermosura huiesse hecho en el tal cfeto, que le diese ya cuydado en tan breue tiempo , y desleos de cotejarle con su original. Considerando esto, nunca le apartaua de sus ojos, porque le era de gran gusto repetir con la vista sus perfectas faciones. Ya deseaua conocer quien le auia trahido a su cama , presto se le cumplio este desseo, porque aueriguando con los cautiuos que le seruian, quien auia estado aquel dia en su aposento: ellos le dixeron que Gerardo con que al punto hizo que se le llamassen; vino el cautiuo a su presencia , y del supo lo que Rosa le auia mandado hazer . Holgose Arnesto mucho con lo que le ohia, y mandole acudir otro dia a su aposento, y aquella noche escriuio este papel.

No puedo auer dado hermosissima Rosa en  
alabri-

Albricias del hermoso retrato que poseo vuestro, mas que mi alma, esta al punto que mis ojos vieron vuestras copiadas perfecciones, se dispuso a ser vuestra, su dueño loys, tratada bien de suerte que su mudança de libre a sugeta, sea para ella mas agasñajo que cautiverio, el cielo os guarde.

*Arnesto.*

Vino el siguiente dia Gerardo con mucha puntualidad, a verse con el Principe, y el le dio el papel, con que se holgò infinito Rosa, desta manera se correspondieron algunos dias, llegando Arnesto a ver algunas vezes (aunque raras) a su hermoso dueño a una ventana de su quarto.

En este tiempo el Rey de Sicilia hizo jurar a la hermosa Clorinda su hija, por Princesa de aquel Reyno, desposleyendo de la accion que tenia a heredarle el Principe Arnesto: por que auia ley que por desobedientes a sus padres se podian desheredar a los hijos, el dia de la jura huuo mucha fiesta en la Corte, regozijando a todos los caualleros de ella por agradar a sus Reyes. Era ya la Princesa de edad de quinze años hermosissima muger, y de tan gentil disposicion que ya ponía a sus padres en cuydado de darla estado. No acordandose el Rey de lo que se auia hecho su hijo desde que se ausentò de Sicilia, mas que no fuera nacido en el mundo. Y aunque en su Reyno se sabia su cautiverio, ninguno de los que andauan cerca

*El inobediente.*

del Rey se atreuián a darle la nueua de su desgracia, por ver lo mal que recibia en que se le nombrassen, y así cada vno queria no perder la gracia de su Principe, por lo que no le importaua.

Como la fama diuulga todas las cosas por todo el orbe, supose en Constantinopla lo que el Rey de Sicilia auia hecho contra su hijo, en dar la futura sucesion de sus estados a su hija, y así mismo como no daua el Rey lugar a que le hablasse nadie del Principe, y que el Duque Guillermo privado (antes suyo) viuia en su Estado retirado allí por orden del Rey, y que deste se podia esperar le dixera la prisión del Principe. Visto pues esto del Gran Señor, desconfió de que el Rey de Sicilia rescataria a su hijo, y así se le desuanecieron las grandes esperanças que tenia de tener vn grande interes por el. Cō esto tratò de persuadirle con grande instancia que dexasse su Christiana ley, y admitiessse la de su falso Mahoma. Tuuo motiuo para emprer esto no verle inclinado a tratar con Christianos, no acudir a los Templos que tienen en Constantinopla, y solo tratar de passear el terrero de su Serrallo, y las ventanas del quarto de su hermana, que estauan cerca del, con que presumio que tenia alguna aficion, y presumiendo si por ventura fuesse a su hermana. Estando vn dia a solas con el, le dixo estas razones. Arnesto mucho siento que ayas dado causa a un

padre para que aborreciendote se aya olvidado de tu rescate, a mi me consta que sabe tu cautiverio, y que no se le da nada que le padezcas aqui (esto le dixo por hazer mas bien lo que intentaua que el Rey Mansfredo nunca supo esto) lo que a ti te puede estar mejor es viuir entre nosotros, dexando tu ley por la nuestra: que si esto hazes, yo ofrezco casarte con Rosa hermana mia, y darte hazienda con que passes luzida y descansadamente, y hazerte vno de mis estimados Baxaes, dignidad que corresponde a la de grande en tu tierra: dime lo que determinas hazer, que me holgarè que conozcas el bien q̄ te hago, pues siendo estrangero es mucho ofrecerte prenda como mi hermana, a quien no he querido casar con el Principe de Persia. Pidiole Arnesto para respõderle vn dia de termino, y con esto dexò al Gran Señor. En este tiempo estuuò el Principe considerando lo que deuia hazer: via el aborrecimiento que le tenia su padre, el auerle desposseydo de la acion de heredarle, el auerle dexado en cautiverio, cosa pocas vezes, o ninguna vista en vn poderoso Rey Christiano. Hallauase enamorado de la hermosissima Rosa, y fauorecido della; via la honra q̄ le ofrecia su hermano en su Corte, dandosela en casamiento. Estas cosas consideraua el Siciliano Principe, dudoso en lo que auia de respõder al Gran Señor: resoluiose finalmente en elegir lo que peor le estaua, pues olvidado de

*El inobediente.*

lo principal y eterno, escogio lo temporal y de menos valor: secreto juyzio del cielo q̄ lo dispone afsi, porque se firue dello, inescrutable a los entendimientos humanos. Escriuio aquella tarde a Rosa dandole cuenta del escrescimiento de su hermano, y como por su amor dexaua la ley en que auia nacido, y aduitia la suya. Esta misma tarde tuuo respuesta de Rosa, fauoreciéndole mucho, y eltimando su fineza, y agradeciéndole su determinacion. Con esto se animò a dar mas breuemente la respuesta al Gran Señor de lo que auia resuelto: recibio del muchos abrazos, muchos fauores, y honras: y apostatando de la Catolica Fè, vocalmente (temerario atrevimiento) admitio la ley de Mahoma, haziendo los ritos, y ceremonias que en tal caso vsan los que reniegã: vistiose como Turco, y passando los dias de la Circuncision fue casado con Rosa, admitiendo juntamente con ella otras diez Turcas las mas hermosas de la Corte del Gran Señor. Por estas bodas se hizieron en Cõstantinopla regozijadas fiestas, y alegres zambras, quedandose el infiel Arnesto alli separado del Catolico gremio de la Iglesia: las nuevas desto llegaron a Sicilia, y luego a los oydos del Rey, llenandofelas los mismos que antes auian rehusado el dezirle las de la prision del Principe, lo que sintio el Rey esto se dexa bien entender, pues vn Principe tan Christiano, era fuerça sentir con extremo, que huuiesse engendrado

drado hijo que apostatasse de su Religion. Perdieron su gracia todos los que le tuvieron encubierto el cautiucrio de su hijo, diciendo el q̄ si entonces se lo dixeran el le rescatare, no para tenerle cerca de si, que no auia de entrar mas en Sicilia, mas para que no viniera a tan miserable estado como el que auia eligido. Toda Sicilia se cubrio de luto, y fueron tantos los extremos de sentimiento del Rey, que estos le causaron vna graue enfermedad, con que vino en breue tiempo a perder la vida, quedò por su vnica heredera la hermosa Clorinarda en compañía de su madre, que como tutora suya, con otros quatro Grandes señores de Sicilia gouernauan aquel Reyno.

La muerte del Rey Manfredo se supo en Constantinopla, y assi mismo como auia besado la mano por Reyna a Clorinarda: propuso Arnesto al Gran Señor, que feria bueno yr con vna gruesa armada sobre Sicilia, que el se prometia hazer vna buena faccion, por saber que su hermana, y la Reyna su madre tenian en Mecina su Corte, por no auer estado sana la ciudad de Palermo. Quiso el Turco darle gusto a su cuñado, y en breue se armaron treynta galeras cò muy buena chusma, y gente de guerra. Dellas hizo General al Principe Arnesto, dandole dos ancianos Baxaes, platicos en la milicia, para que fuesen de su Consejo, y no hiziesse cosa sin consultarla con ellos. Con esta preuencion salio

*El inobediente.*

Arnesto de Constantinopla, despidiendose antes de su amada Rosa, esposa suya, que sintió tiernamente verle ausentar tan presto de su compañía.

Con prospero viento nauegò Arnesto con su luzida esquadra, hasta llegarlo a tomar en el puerto de Mecina, que fue en ocasion que hallò a su gente tan descuydada, que quando quisieron impedirle la entrada, ya auian entrado diez galeras que defendieron la resistencia que se les hizo. No quisieron los Turcos dilatar la facion que venian a hazer desde Constantinopla, y asì dando fondo todas las galeras a pesar de los que las resistian. Saltaron en tierra, y por presto que de la ciudad salieron a estoruarles su intento, ya la mitad de la gente auia entrado en ella, degollando a quantos topauan, fueronse derecho a Palacio por prender a las dos Reynas, mas auiendo sido auisadas del daño, que tenian dentro de la ciudad, se retiraron a vn jardin, en el se hallaron afligidas sin saber que hazerse; considerandose ya presas de los Turcos, que aun no sabian que era Arnesto el que venia con aquella gente, a quien ya llamaremos Zulema, que este era el nombre que auia tomado. Llegò pues Zulema a Palacio, y a quantos encontrò en el camino, hizo prender que se le fueron, rindiendo sin defensa alguna, desta fuerte subio al quarto de la Reyna, y como por todas las salas, quadras, y aposentos del la bufcalle,

casse, no pudo hallarla, aquellos Turcos que le acompañauan, prendieron a todas sus damas, estimando esta presa por parecerles que en ella tenia Zulema bastante gente, para fundar un ferrallo en Sicilia. No sossegaua el renegado Principe hasta poder hallar a las dos Reynas, madre y hija, y así discurria, buscandolas por todo Palacio (como quien tambien le sabia) con quatro hachas acompañado de algunos Turcos, la demas gente en tanto andauan robando y matando por toda la ciudad, sin respetar cosa alguna, en esto estauan, sintiendo la Reyna estos alborotos, y la hermosa Clorinda su hija, no sabiendo que hazerse, quando donde estauan, llegó un anciano cauallero criado antiguo del difunto Rey, cuyo nombre era Henrico, este hallando a las dos señoras bañadas en lagrimas, las animò amonestandolas que le siguiesen, hizieronlo así, y llegando a un retiro que tenia el jardin en una parte escondida, cerca de una mesa de verde murta; leuantò una pesada losa, con ayuda de las dos Reynas. Descubrieron una boca de cueua, y pidiendo luz en la casa del jardinero, les dio un pedaço de hacha encendida, con la qual se entraron las Reynas y Henrico por la cueua, por donde caminaron grande espacio, hasta dar en otra boca de la misma cueua, y quitando otra losa de ella, abrieron la puerta para salir a un campo, donde estauan unos casares, lugar que  
por

*El inobediente.*

por retirado de donde andauan los Turcos se librò de su infaciable codicia. Pidio alli Henrico a la gente de aquella casa si auria dos caual gaduras en que poder partir de alli. Ofrecioffe vn mancebo que feruia en aquella casa a darles dos rocines, cosa que agradecio mucho el anciano Henrico. Era el jouden de poca edad, de agradable aspeto y gentil disposicion, el qual sollicito en servirles, entrò en la caferia y adereçò los rocines breuemente, y sacandolos donde estauan Henrico y las Reynas, en el vno se puso la hermosa Clorinarda, y en el otro la Reyna fu madre, y a las ancas Henrico que por su mucha edad no podia yr de otra suerte. Con esto partieron de alli acompañandoles aquel jouden a pie, aquella noche caminaron doze millas, hasta llegar a vna pequeña aldea: donde Henrico tenia vn labrador conocido suyo, hombre de gruessa hazienda, que les hospedò en su casa con mucho gusto, compadeciendose de la calamidad en que via a sus Reynas.

En el interim que esto passaua, el renegado Zulema se apoderò de la ciudad de Mecina, y valiendose así de su gente como de la facinorosa del Reyno (a quien dio perdon general de sus delitos, y ofrecio hazer mercedes) començò a yr tomando possession de los lugares, sin hallar defenfa hasta la ciudad de Palermo. Esta ciudad, con el esfuerço que algunos señores leales hazian con la demas gente animandola  
se

se hizieron fuertes, resistiendo el poder del renegado Zulema. El qual viendo esto, puso cerco a la ciudad, con la gente que le seguia, prometiendo ya la corona de Sicilia por cierta; tratò luego de assentar su real y fortificarle muy despacio, por hazer la guerra con fundamento, su gente talaua la tierra, y assi por redimir su vexacion, algunos se agregauan al campo de Zulema. La Reyna acompañada del anciano Henrico, luego que llegaron a aquella aldea, le parecio con su consejo escriuir al Rey de Napoles, dandole quenta del aprieto en que estaua, y assi mismo suplicandole que la socorriese en aquella necesidad. No se hallaua quien lleuasse la carta temiendo a los Turcos, y ofreciose a seruirla aquel mancebo que les auia trahido, cuyo nombre era Federico, este en vno de los dos rozines que truxo se auenturò a yr a Napoles con la carta de la Reyna: Dieron sela y todo lo necessario para el camino con que partio luego, en breue tiempo llegò a Napoles (passando sin estorno aquel estrecho de mar que diuide los dos Reynos) y dio la carta al Rey, el qual se compadecio tanto de el trabajo, en que se hallauan las dos Reynas, que quiso yr en persona a sacarlas del, y assi haziendo con breuedad juntar la mas gente, y nombrando por general de ella a vn cauallero algo deudo suyo, el mas pratico soldado que se hallaua en su Reyno, partio de Napoles, a toda pries-

*El inobediente.*

prieſſa. Quiſo Federico moſtrar en eſta ocaſion ſu animo , y aſſi aliſtado por ſoldado del Rey en vna de las compañias de aquellos tercios, fue a ſeruir a la Reyna ſu ſeñora, llegò el Rey a Sicilia ſin eſtoruo, porque como tenia el renegado toda ſu gente ocupada en el ſitio de Palermo , pudo con facilidad entrarſe el Rey en la tierra, allanando la poca contradiccion que le hizo vna poca de gente que le reſiſtio. Con eſto llegò marchando el exercito haſta tres jornadas antes de Palermo ſin ſaberlo Zulema ; tan ocupado eſtaua en querer ganar la ciudad, mas quando ſupo el defenſor que la Reyna tenia, huuo de leuantar el cerco , y hazerle roſtro. Aſſentò el de Napoles ſu Real, y fortificole bien con animo de no partirſe de Sicilia haſta q̄ los enemigos dela Reyna ſalieſſen del Reyno, y en particular hazerla muy vègada de Zulema, que ya ſabia que era el caudillo de aquella gente, y que venia apoſtata de ſu ley.

En la primera eſcaramuça que los Napolitanos tuuieron con los Turcos, y con los reuelados de la tierra, prendio Federico ( aquel animoſo mancebo ) a vno de los dos Baxaes , que venian por conſegeros del renegado, auiendoſe auenturado al mayor peligro de la batalla, por hazer aquella hazaña, con el preſo ſe fue a la tienda del Rey de Napoles , a quien le preſentò coſa que el Rey eſtimò en mucho , y ſabiendo que en aquel enq̄uentro auian muerto  
de

de los suyos dos Capitanes, quiso que vna de las dos compañías las gouernasse Federico, como Capitan fuyo, esto por premio de lo que auia hecho, continuaronse (por abreuiar) las escaramuças en que Federico, con verse premiado con tan honroso cargo, quiso manifestar mas su valor a todos, y assi señalandose segunda vez mas que ningun soldado a los ojos del Rey, hizo cosas que le causaron admiracion.

Llegose el vltimo dia de la guerra en que rompieron los dos exercitos el vno contra el otro, durò poco el estar dudosa la vitoria, porque como los Napolitanos, y algunos de Sicilia que se auian agregado al exercito del Rey, eran mas praticos, y estauan mejor armados q̄ los Turcos, y los visosños foragidos de Sicilia q̄ les ayudauan, presto los desbarataron haziendo les boluer las espaldas. Aqui Federico se vio cuerpo a cuerpo con el renegado Zulema. Pelearon cosa de media hora animosamente, mas al cabo della vino al suelo el renegado herido mortalmente en la cabeça, y en el costado yzquierdo, assi le hizo Federico llevar a la presencia del Rey de Napoles. En tanto que los soldados Napolitanos seguian el alcance tras de la desbaratada gente. Pesele al Rey que Zulema estauiesse tan mal herido, porque quisiera (prisionero) reprehenderle asperamente delante de todos el defacierto que auia hecho en seguir la ley de Mahoma, dexando la verdade-

*El inobediente.*

ra de Christo, mas viole tan defaninado, que le hizo llevar a curar, mandando que se tuviese grande cuydado con mirar por su persona, y que se le curasse.

El alcance se siguió con muerte de muchos infieles, no quedando a penas hombre con vida, y a los pocos que quedaron que se fueron a embarcar no les dieron lugar a esto, y en el puerto de Mecina fueron todos presos. Pasieron al renegado Zulema sus heridas en el ultimo termino de su vida, dieron auiso desto al Rey, y fue a verle. Estimò Zulema el fauor que le hazia: en esta visita le afeò el Rey el yerro, que auia hecho, pues naciendo de vn Rey tan Christiano, y valeroso, degenerando de quien era, y de la ley en que fue instruydo la auia dexado, por la falsa y errada del peruerso Mahoma, amonestole que se reconciliasse con la Catolica Iglesia Romana, pesandole de auerla dexado por no perder su alma, que estaua en terminos de tener poco de vida, pues sabia cierto de los Medicos que no le dauan seys horas de plazo. Tantas cosas dixo el Rey al herido Principe, que el (pesaroso de su defacierto) començò a verter lagrimas, a hazer actos de contricion, y a confessar a voces el yerro que auia cometido: reconciliòse con la santa Iglesia, confessòse de sus pecados, y recibiendo hasta el ultimo Sacramento acabò su vida el arrepentido de sus culpas. Ya la Reyna y su madre estauan  
en

en la tienda del Rey, siendo recibidas del con mucho gusto, y llevadas luego a la ciudad de Palermo, donde se hizieron grandes fiestas en su entrada, viendose los Sicilianos libres de la sugecion de los Turcos. Quiso la Reyna premiar a Federico sus servicios, y mado que pareciese en su presencia. Vino el gallardo joven, y mirandole con mas atencion el Rey de Napoles, le preguntò cuyo hijo era: aqui le respondió Federico: Sacra Real Magestad si mi persona merece que se le haga merced por lo que ha servido, no permitays que yo diga quien soy, que desharà el saber mi linaje quanto pretende la Reyna hazer en mi. Con todo porfiò el Rey que lo auia de saber que tenia particular gusto en ello, y asì le dixo, que su padre se llamaua Montano vn labrador, que asistia en vn casar cerca de la ciudad de Mecina, que aquel dia auia Hegado en su busca, hizole parecer el Rey delante de si con no poca verguença de Federico, porque como ya estaua en mejores paños sentia que los grofieros de su padre se los deslustrassen. Vino al fin el senzillo labrador, y el Rey le preguntò si era Federico su hijo, que le importaua saberlo, a que respondió Montano, si os he de dezir verdad (inuiecto Rey) este mancebo no es mi hijo; aunque le tengo amor como si lo fuera. A mi casa vino vn anciano cauallero de Napoles, aura el mismo tiempo que el tiene de edad, y diomele a criar; y essa misma noche

*El inobediente.*

noche que llegó le dio vn graue accidente con que sin bastar los remedios, que para el le hizimos murio, lo que hallè en su poder fueron vn bolsillo con docientos escudos en oro, que traía en el pecho, y en la misma parte vna carta que desde entonces la he traydo siempre conmigo en esta caja de hoja de lata. Sacola de allí y diosela a leer al Rey: en ella leyò estas razones; Lotario yo he sabido que teneys en vuestro poder vn hijo natural del Rey, que nacio ocho dias antes que yo llegassè a Napoles, y aunque su Magestad no me ha ofendido, por tenerle antes de conocerme, lo estarè yo de que se cric aqui, salid luego deste Reyno con el, o sino harè que a los dos os quiten la vida la Reyna.

Apenas acabò de leer esto el Rey, quando se leua tò de la silla en que estaua, diciendo a las dos Reynas, perdonenme vuestras Magestades, que bien puedo hazer esto, quando hallo vn perdido hijo, venid a mis braços no Federico, Rugero si: que no poco sentimiento he tenido por vos, y por el buen cauallero Lotario, que remiendose de la Reyna, os salio a criar a este Reyno, y aunque por entonces me embiò el auiso de su partida, yo estaua con guerras con el de Polonia, y no pude responderle, despues hize grandes diligencias, por saber de los dos, y ninguna tuuo efeto para cumplirseme mi desseo. Oy mi buena suerte me ha traydo este bien

bien sin pensar aqui acordandome luego que llegastes a mi presencia de vuestra difunta madre a quien os pareceys mucho, y a quien la Reyna metio religiosa en vn cōuento, por asegurarse mas de mi; esto dezia el Rey, dando muchos abraços, y besos a su rezien hallado hijo; y el estaua de rodillas besandole las manos. Llegaron las dos Reynas a darle la norabuena a Rugero de auer conocido tal padre, que el recibio como se puede considerar de quien se hallò, hijo de vn humilde labrador, yya de vn poderoso Rey, la Reyna madre agradecida del socorro q̄ el Rey la auia hecho, pues por el fue restituyda su hija en su Reyno, quiso pagarle, y jū tamente premiar a Rugero, haziendo a la hermosa Glorinda que le diese la mano de esposa. Esto se hizo alli con mucho gusto del Rey, y mucho mas de Rugero, por verle esposo de tã bizarra y hermosa dama, las bodas se dilataron hasta la venida del padre de Calabria, heredero del Rey de Napoles, que auia de ser padrino de las, en compaña de vna anciana Princesa, de la casa de los Reyes de Sicilia, muger que auia sido de vn gran señor en aquel Reyno. Vino el Principe: hūuo grãdes fiestas, y regozijos, quedãdo por absolutos Reyes de Sicilia, el valiente Rugero, y la hermosa Glorinda.

Todos aplaudieron la Nouela de don Dalmau, y para dar fin a la fiesta, dançaron vn Torneo, quatro caualleros, con otras tantas damas

*El inobediente.*

que parecio muy bien, acabado se despidieron de don Gaston, todos deseosos de verse en aquel puesto la siguiente noche.

## NOCHE TERCERA.

**Y**A la Lampara del cielo extingua su luz en nuestro Orizonte, preuiniendo al mayor Planeta, la Maritima Thetis, hurnido aloxamiento en el zeculeo imperio de Neptuno, y la noche lleuado su funesto carro de los cauallos, temor y sueño cubria de dilatadas sombras, lo que antes estaua de luzes, quádo las damas y caualleros, acudieron a la casa del apazible don Gaston Centellas, a continuar su gustoso y honesto entretenimiento, fueron recibidos del anciano cauallero, con aquella cortésia y agrado que siempre; y ni mas ni menos de sus hermosas hijas, por no perder tiempo de la alegre noche los caualleros y damas ocuparon sus assiétos, ellos en las fillas, y ellas en el estrado. Nuenos musicos que preuino don Gaston, con varios y sonoros instrumentos, dieron principio a la fiesta, con este romance cantado a quatro voces.

**B**vilcioso vn arroyuelo  
(alma de las seluas) dá  
a dos margenes de flores  
gargantillas de cristal.  
Generosamente ofrece

Con finezas de galan  
limpia corriente, que sea  
espejo de su beldad.

Por mirarse en sus espacios  
agradecidas le están  
aunque tal lisonja tenga,  
la pensión del murmurar.

La presteza de su fuga

Luzindo mirando está,  
y esto cantando le dice

por dar al campo solaz,  
presuroso y claro arroyuelo

que entre guijas menudas caminas al mar  
tente, tente, tente,

para tu curso y mira que vas  
a perder entre golfos azules

el nombre que adquiere tu claro cristal.

No ignores precipitado

o arroyuelo bullicioso

que a todo caudal hundoso

de es sepulcro el mar salado,

suspende lo apresurado.

en tu campaña florida

que esto mas tendras de vida

quanto le suspendes mas.

Tente, tente, & c.

Aplaudio al auditorio la bien cantada letra, y  
tono a los músicos, y señalada la hermosa do-  
ña Andrea, hija de don Gaston para Novelas,  
se puso en su puesto a referir esta Novela.

\* \* \* \* \*

# ATREVIMIENTO, Y VENTURA.

*A DON VICENTE DE BORJA  
hijo de don Carlos de Borja, Governador de la  
villa de Castellon de la plana en el  
Reyno de Valencia.*

**P**ROVAR la pluma ha sido no mas el ofrecer a v. m. esta Nouela q̄ intitulo Atreuimiento, y ventura: para que tras este ensayo la emplee en mayor ocupacion de su seruicio. Atreuimiento mio es, y ventura sera, que v. m. se digne de admitirla en su proteccion, por reconocimiento de mis obligaciones. Halle en v. m. amparo, que con tal defensor passara atreuida por los mordazes filos de los detraedores, venturosa en auer elegido tal protector, que guarde nuestro Señor como desseo.

*De n. m. su seruidor.  
Don Alonso de Castillo Solorzano.*



## NOVELA V.



OVERNAVA el poderoso estado del Piamonte Filiberto su Principe, joven que apenas auia cumplido los quatro lustros de su edad. Era de buena disposicion de cuerpo, bien pro-

porcionado, hermoso de rostro, afable, generoso, pio, y sobre todo grande honrador de sus vassallos; partes para ser amado de todos, como por el contrario aborrecido al que le faltaren.

Viendole sus vassallos en edad de tomar estado le propusieron a la hermosa Lucrecia Esforcia, vnica heredera de Camilo Esforcia Duque de Milan, dama de tan superior belleza, que en toda Italia no se hallaua otra que en esto la auentajasse. Trataronse estos casamientos por Embaxadores del Piamontès, y auiendose dado fin a ellos por capitulaciones, fueron de acuerdo que para de ahí a vn mes, o antes si pudiesse el Principe, yria a dar la mano a la hermosa Lucrecia: en el interím que para ocasion tan luzida se preuenian galas, se llamauã a los titulos, y caualleros del Piamonte; para yr acompañando a su dueño y Principe, a elle le parecio

*Arriuinamiento, y ventura.*

embiar por vn correo su retrato a Lucrecia, y que de Milan le traxessen otro della, que por quedarfe copiado de lienço en lamina pequeña no le auian lleuado los Embaxadores. Con esto partio el correo lleuando afsi mismo ricas joyas, que se dexa considerar que para tan gran Señora serian de grande estimacion. Era el correo natural del Marquesado de Monferrato, y era casi por su tierra el camino, y quiso passar por alli. En esta ocasion estaua el Marques de Monferrato caçando por vnos montes, que confinauan con aquel lugar de dode era el correo. Era vn cauallero moço, bizarro, generoso, y de mas auentajadas partes que el Principe del Piemonte, quiso que en esta caça le acompañasse la belleza de la hermosa Diana hermana fuya. Sucedió pues, que al tiempo que el correo de Filiberto passaua a Milan, estaua el Marques, y su hermana en la falda de vn monte descansando de la fátiga de la caça, passaua por alli vn arroyo, y por abreuiar el correo el camino quiso vadearle por parte poco vfada; de manera q̄ a los primeros passos el cauallo cayò y hundiose, con el que lleuaua encima, con que huiera de percer si los caçadores del Marques que vieron su desgracia no acudieran a sacarle del agua casi sin sentido, lleuaronle a vna caseria q̄ estana cerca de alli, donde le pusieron en vna cama enxugandole los vestidos. Algunos remedios le hizieron con que boluio en su acuerdo aunque

aunque no del todo: esto fue por orden del Marques, que fue casi en su presencia la desgracia. Mandò que se le regalasse con mucho cuydado despues que supo que era del Principe del Piamonte, y q̄ yua a Milan, quiso pues el Marques saber a que yua, porque estos casamientos se auian tratado con algun secreto, y el no lo sabia: y para esto con la llaneza que en la caça se permite quiso el mismo Marques verse con el correo entrando en su aposento, cosa que le admirò notablemente, y estimò en mucho que tan gran favor se le hiziesse. Del supo el Marques a lo que yua, y deseoso de ver las joyas q̄ embiaua el Principe, le rogò que se las mostrasse. El hombre obligado de las mercedes que le auia hecho, le quiso seruir en esto que le mãdaua, y asì le entregò la llauè del cofrezillo en que estauan. A briole el Marques y vio todas las joyas, y el retrato del Principe, ( esto fue en otro aposento mas afuera del en que el correo estaua en la càma.)

Auia el Marques deseado tratar este casamiento con la hermosa Lucrecia, si bien no lo auia puesto en execucion: pero sabia quan hermosa era, y las partes excelentes que la adornan; pues como viesse este empleo tratado con el Principe, quedò no poco imbiuioso del, y con grande pesar de la omision que auia tenido en no auerlo tratado antes que el: discurrièdo en esto le vino vn notable pensamiento, que

*Atreuimiento, y ventura.*

fue procurar con cautela tiranizarle esta bel-  
dad de Lucretia al Principe, casandose cõ ella,  
y desto le dio moriuo el retrato que vio entre  
las joyas del Principe, y afsi cuydadoso por fa-  
lir con su intento, lo comunicò con su herma-  
na, haziendole relacion de lo que tenia pensa-  
do, para lo qual despachò luego vn criado su-  
yo, que por la posta le truxesse de la ciudad del  
Casal, donde residia vn retrato suyo, este puso  
en lugar del el del Principe, cõ intèto de hazer,  
lo que despues se verà. Era el Marques de me-  
jor arte que el Principe como està dicho, y afsi  
puso su retrato con segura confiança de que se  
pagaria del la hermosa Lucretia; partio de aque-  
lla caferia el correo esotro dia, auiendo descan-  
sado de su cahida, y prosiguiendo su jornada lle-  
gò a Milan, donde fue alegremente recibido  
de la Duquesa, y de su tio Leopoldo Esforcia,  
que entonces gouernaua por ella su estado.  
Dio las cartas del Principe y el cofrecillo con  
las joyas, y retrato; con el qual se holgò mu-  
cho la Duquesa y toda la Corte, viendo quan  
gentil presençia tenia el que esperauan por  
dueño: y afsi en breue se copiaron del muchos  
trassuntos. Boluio el correo despachado con  
vn retrato de la Duquesa para el Principe, y  
con muchas dadiuas que le dio: auiale encarga-  
do el Marques de Monferrato, que a la buelta  
no dexasse de venir por su Corte, que holgaria  
mucho de verle; auiale regalado al correo bas-  
tante.

tanremente, y el, codicioso de otro tanto, y de que el Marques le daria algo, obedeciole pūralmente. Mostrò al Marques el retrato de la Duquesa que llebua al Principe, con que se holgò mucho. Quedosse el correo alli aquel dia muy regalado del Duque, y en este tiempo mandò el Marques copiar el retrato de la Duquesa con cautela, porque hizo que el pintor le diesse algun ayre al rostro, pero no con la perfeccion de faciones que tenia, sino mas grosse-  
ras, este lleuò el correo que reparò poco en el trueque, afsi con el regalo que le hizieron, como con lo que el Marques le diò, con esto partio del Casal, llegando a Turin, donde el Principe le aguardaua por instantes, holgossè mucho con su venida, leyò las tartas de su esposa, y vio su retrato, que respeto de lo mucho que se la alabaron le descontentò mucho, confiderraua que yerro de pinzel no podia ser, porque en tales ocasiones mas suele valerse de la lisonja que de la verdad, y pues tan pocas auia hecho a Lucrecia crebia que aun era mas fea que la copia mostraua, con lo qual tratò de su jornada, con vn poco de tibieza, que a no estar hechas las capitulaciones con tantas fuerças, no se casara. Esta dilacion en su jornada, diò la vida al cauteloso Marques de Monferrato, por que apresurò la suya, para ganarle la bendicion al Principe. Acábaronse con tiempo las libreas joyas y demas cosas necessarias, y preuenidos



*Atreuimiento, y ventura.*

nidos de lo mismo los caualleros principales de su estado, la noche antes de su partida les dio quenta de su pensamiento, y aduertio que todos le llamassen Principe del Piamonte. Partio con esto del Casal, con grande acompañamiento para Milan, donde llegó vna jornada antes: auiso de su venida a la Duquesa, dandola a entender que el desseo que tenia de llegar a ser esposo suyo, le auia antes de tiempo hecho partir de su estado, estimò en mucho la hermosa dama, su fineza, no menos contenta que el de verle ya en Milan, para que gouernasse aquel poderoso estado, llegó el Marques a aquella insigne ciudad, cabeça de Lombardia, donde contar el suntuoso recibimiento q se le hizo, assi de caualleros como de mascaradas e inuenciones, fuera a largar mas este volumẽ, quando llegó a la presencia de la Duquesa, la hallò acompañada de su tio, del Arçobispo de Milan, y de los titulos y caualleros ancianos de Milan: recibieronse con aquella cortesia deuida a sus personas, y despues de auerse preguntado por sus saludes, el Arçobispo les dio las manos, en presencia de todos los caualleros que allí estauan y le auian venido acompañando, assi de Milan como de su estado, aq̃lla noche huuo sarao, en que dançaron los Duques (que assi llamaremos al Marques de allí adelante) y despues de ellos muchos bizarros caualleros y hermosas damas, durò hasta muy tarde: no cópoca pena del nueue

Duque

Duque que enamorado de la bellissima Lucrecia desseaua lograr el fin de su cautela, presto se le cumplio su desseo, porque dando fin al farao se retiraron a su quarto donde se anticipò Federico (que assi se llamaua el Duque) a gozar lo que estaua para el Principe del Piamonte. Dexemoslos en este estado (preuinjendo vn luzido alarde de la gente de guerra de Milan, q̄ quiso hazer el Duque con fin de saber la que tenia, y por lo que pudiesse suceder con el Principe, a quien auia burlado) y boluamos a la hermosa Diana hermana suya, a quien dexò el retrato del Principe Filiberto en su poder, que trocò por el suyo; esta bizarra dama, se pagò tanto de la persona del Principe, dando credito a su trasunto, que diò entrada al amor en su pecho, con tal agafajo que ya no era dueña de su libertad ni potencias, y assi en las soledades nunca le faltaua de su presencia, con que se hallaua cada dia mas enamorada.

Llegò el tiempo señalado para el Principe burlado, y con vn luzido acòpañamiento partio de Turin Corte de su estado, y quiso llevarse consigo a sus bodas al Marques de Monferrato, para honrarse con el en ellas, que por cartas se comunicauan mucho, si bien nunca los dos se auian visto, llegò pues con toda su gente a la ciudad del Casal, dando primero auiso de su venida, que cogio de sobresalto a la hermosa Diana, si bien no se holgò poco de que viniessse

*Atrouimiento, y ventura.*

niesse por el Estado de su hermano: Ella respondió al cauallero con quien embio el auiso, como el Marques su hermano auia ocho dias que auia partido a verse con el Marques de Saluzo su primo, que crehia que dentro de breue tiempo seria de buelta, y que se holgaria mucho de yrle siruiendo en esta jornada. Al Principe le parecio bien aguardarle, y afsi con licencia de Diana entrò en la ciudad, donde la hermosa dama le hizo a el, y a su gente muy buen hospedaje. Holgose mucho el Principe de verla, quedándose no poco aficionado de su hermosa fura: de tal suerte que no quisiera despues de auerla visto puestose en camino para Milan, ni auer tratado casamiento con su Duquesa (tan aborrecida la tenia) por el mentido retrato que auia visto suyo. Con la presencia del Principe la hermosa Diana se acabò de rendir al niño amor, considerando en el auer andado poco lisongero el pintor (cuyo retrato tenia) respeto del original. Despues de auer estado el Principe vn largo rato con Diana en visita, se le preuino cena en quarto a parte, y se fue el a cenar: cosa q̄ sintio mucho, porque no quisiera apartarse de sus hermosos ojos, tan enamorado estava della: cenò poco, porque ya su alimento solo era tener presente el objeto autor de su nueva passion; afsi lo mostrò en el poco sosiego q̄ tuuo aquella noche, pues durmiò muy poco en ella, madrugò mas de lo acostumbrado, y mandò q̄ le

le llamassen al Conde Camilo , vn priuado suyo, que siempre fue el archiuo de sus secretos, vino a su quarto , y hallandose con el a solas le dixo : ay Camilo quien no huiera determinado a venir a combidar al Marques de Monferato para mis bodas, que tan caro me cuesta mi venida a su Estado. Preguntole el Conde la causa porque dezia aquello : ignorando que estuuiesse enamorado ; es (dixo el Principe) auer visto la hermosura de Diana, que en este breue tiempo ha hecho tal bateria en mi pecho , que tiene del rendida la libertad, y fugeto mi aluedrio. Mucho se admirò el Conde de ver aquella nouedad en su dueño , y assi le amonestò que no se empeñasse en aquella aficion tanto , en ocasion que yua a ser esposo de vna tan gran señora. Ay amigo (dixo el Principe) como podre dar la mano a quien veo tan inferior en belleza, pues en ella la auentaja tanto Diana. Con que gusto podra yr a ser de otro dueño , quien tiene elegido ya por suyo esta hermosa deydad? si Diana tiene la possession de mi alma, y ella no es prenda que se puede diuidir , como la entregarè en dos partes? Mire vuestra Alteza (replìcò el Conde) que temo mucho verle tan rendido a este nuevo gusto , y que si persevera en el ha de ser para que se altere toda la Lombardia. Quando Milan aguarda su llegada con grande alborozo, quando su dueño espera darle la mano, y hazerle absoluto señor de sus Estados.

*Atreuimiento, y ventura.*

tados, entonces diuertido en otro empleo se oluidá del primero, y de lo que deue a su generosa sangre, buelua vuestra Alteza en si, y repare en lo que le digo, no dè causa con esta breue mudança a que nos perdamos todos, aunque quando digo esto presumo que vuestra Alteza se està burlando conmigo, y a querido ver lo q̄ siento desto, però echará de ver que aunque por la merced, y fauor que recibo, deuiera condescender con las cosas que fueran de su gusto, en esta quando lo sea me ha de perdonar la lisonja, que no he de vsar della, quando de por medio se atrauiesse reputacion, y así le he dicho mi sentimiento: Diana es muy hermosa, y confesso que en esso excede a mi señora la Duquesa, mas ya concertado su casamiento ha de ser para su vista, como si fuesse de marmol: yo creo que vuestra Alteza conocera que tengo razon, y considerará lo que de lo contrario a lo que le aconsejo se podrá seguir. Atento escuchò el Principe a Camilo, y concediole la razon que tenia en lo que le aconsejaua, y así prometio no dar rienda a la voluntad, en todo el tiempo que estauiesse alli aguardando al Marques (que ya auia fingido Diana que despachaua un correo a llamarle.) No lo pudo cumplir el Principe amante, porque en viendose en la presencia de la bellissima Diana, se le olvidò quanto auia prometido a su privado, hallola en su estrado sola, y dexandole los que le acompañan-

pañauan, con la ocasion de verse afolas, le dixo estas razones.

Nunca pensè hermosissima Diana, que vuestro hospedaje fuera tan a costa mia como ha sido, pues en pago del he dexado la prenda que más estimo, de que me acordare toda mi vida. Luego conocio la dama a que sin tiraua el Principe, y no le pesò: pero haziendose desentendida de su razon le dixo. No entiendo lo que vuestra Alteza me dize, que le aya costado lo que con tanta voluntad se le a ofrecido, que el hospedaje se os a hecho con ella, y sin intento de que por ningun interes fuesse: por vuestra parte bien creo, dixo el Principe, que passará assi, mas por la mia os aseguro, que conocida esta voluntad, he dexado en pago de ella el alma con mucho gusto, haziendo os a vos dueño della como autora de auerla dado dulce cautiverio, si pagas de tan buena acogida, dixo ella, se han de hazer con lisonjas, que aun no tienen apariencia de verdades, es quererme dexar que xosa, y aun con sospecha de que no os debemos de auer hospedado como se os deuia: pues có esso nos pagays, en ocasion que se el empleo que os aguarda de tanta estima, suplicoos que considereys que yo he suplido la ausencia de mi hermano, y que por ser muger no merezco oyros lo que aueys dicho, esto dixo Diana con muestras de algun sentimiento, manifestandolo en el encendido color de su hermoso rostro,

*Atreuimiento, y ventura.*

tro, incredula de que huuiesse conseguido del Principe esta vitoria con su hermosura: Mas Filiberto que estava encendido en su amor, asì por satisfazerle a su quexa, como por declararle, la dixo. No me admiro señora que no creays de mi, lo que os asseguro con la ocasion de verme yr a ser esposo de la Duquesa de Milan: pero si conociessedes las ventajas que la hazey, y que con ellas os podeys jactar de mayores hazañas que rendir a vn aficionado vuestro, dareys mas credito a mi aficion. Confieso que esta preuencion de acompañamiento que lleuo es para desposarme, y que alla en Milan me esperan con otra tanta para lo mismo, confieso que la Duquesa aguarda verme esposo suyo, y sus vassallos, para besarme la mano por su señor y dueño, mas a todo esto voy sin gusto, despues que he visto vuestra hermosura, ella ha sido la remora que me ha detenido, estoruardo mis intentos, ella el yman que me atrae a que os tenga por dueño mio, y finalmente quien me ha de hazer (caso que no admita estos desseos) que viva toda mi vida sin gusto, dama, estado, y quantos aumentos espero del empleo que voy ha hazer pospongo por vos, todo lo dexo, no temiendo el daño, que me puede venir como merezca vuestro fauor; si permitis que yo le alcance, todo lo vereys posttarfe a vuestros pies, y Filiberto llamarse el hombre mas dichoso del mundo.

Dezia

Dezia esto el Principe con tan afetuofas razones que Diana fue comenzando a darle credito, y afsi le dixo, quãto a lo que vuestra Alteza dize me oniera assegurar, me falta el tiempo, que es quien defengaña de estos cuydados, el que ha de estar aqui aguardando al Marques mi hermano es muy corto; y afsi viendo que en llegando se ha de partir luego, y que el mismo le ha de aconsejar que siga su primero intento me tiene dudosa, como incredula, suplicole que no tuerça de su proposito, pues en la señora Duquesa ay tantas partes para ser admitida para esposa suya, que esto ya se que es por passatiempo. Era esto echar leña al fuego, en que el enamorado Principe se abrafaua, y afsi para concluir con esta platica, y que le creyesse lo que le asseguraua, le dio palabra de que luego que llegasse su hermano le daria quenta de su intento, y que seria esposo suyo, gustando ella deste empleo. Quiso Diana que afsi fuesse, para certificarse mas de la voluntad del Principe: Passaronse seys dias, en los quales siempre Diana le hablò con grande recato, conociendo del amante vna firme voluntad en su proposito, y vn grande amor que la mostraua: pues como passasse este tiempo y el Marques no viniessse, el Principe persuadio con grandes veras a la hermosa Diana que le diessse la mano de esposa, que la lleuaria consigo a Turin. Viendo la dama la constancia del Principe, y que con tanta

*Atrevimiento, y ventura.*

eficacia era persuadida del en este particular, se determinò a darle la mano, y assi essa noche se desposaron delante del Conde Camilo, y de dos damas de Diana a quien fauorecia, siendo esto por mano del Arçobispo del Casal, que como sabidor del empleo del Marques, vino facilmente en desposarles. Aquella noche el Principe tomo la possession bien merecida por sus desseos: en la qual con lo seguro que tenia ya Diana su empleo, no quiso tener mas encubierta la ausencia de su hermano, y assi le hizo relacion al Principe de todo lo que se ha dicho atras, hasta verse dueño de Milan. Algo sintio el Principe la cautela del Marques, mas considerando que la hermosura de la Duquesa era tan poca (segun el engaño del retrato) y la de Diana tan aventajada, y quanto gusto tenia en ser esposo suyo, disimulò aquel pequeño pesar, y quedò muy contento con la suerte que el cielo le auia dado.

Nouedad se les hazia a los caualleros del Principe, que no sabian su empleo, el verle aguardar tanto al Marques, ignorando la causa de detenerse alli, pues de dõde estaua el Marques era tan corto camino; mas presto salieron de esta confusion; porque dentro de dos dias vieron nueuas como la Duquesa de Milan estaua casada con el Principe del Piamonte, admirauanse todos los que no sabian este secreto de las nueuas, y teníanlas por mentirosas, como

muchas vezes sucede publicar la fama lo que no es. Dentro de quatro dias se publicò la boda del Principe y Diana, cosa que les admirò a todos, no sabiendo, que se dezir de la mudança de su dueño , si bien le disculpauan con la hermosura de la dama , que auia tantas ventajas a la Duquesa . Las ficças que en el estado del Marques se hizieron por este casamiento fueron grandes entre los caualleros naturales, como forasteros.

En Milan se hallauan entonces metidos en otras fiestas algo mayores, por auer sido preuenidas con mas tiempo. Esto supieron el Principe, y su esposa , y quisieron hallarse en ellas de secreto, preuinose lo necesario para la jornada, y puestos en camino, en pocos dias se hallaron en el estado de Milan , haziendo toda su gente alto en Vexeben , ciudad de aquel estado , que dista doze millas de la Metropoli del. Allí sin dezir quien era el Principe , se preuino de todo lo necesario para lo que se dira.

Vn dia que el Duque de Milan y sus caualleros estauã tratãdo de hazer vnas justas, entrò en la sala el Conde Camilo priuado del Principe del Piamonte, y estando en la presencia del Duque le dixo; Principe del Piamonte, y gran Duque de Milan, yo soy venido a tu Corte, de parte de vn gallardo cauallero , dueño mio , que viene a ella a pedirte licencia para ser en tu nombre mantenedor de vna justa : dessea por

*Atrevimiento, y ventura.*

ahora no ser conocido, y afsi juto con la licencia se pide el seguro de su persona.

Algun recelo le dio al Duque, la venida deste cauallero o estranjero, temiendose no fuesse de la parte del Principe del Piamonte, y quisiesse hazerle algun engaño; mas hallandose en la possession del estado de Milan, esposo de su Duquesa, y con ocho mil hombres de guerra dentro de la ciudad, se le quitò aquel recelo, y afsi le dixo, que estimaua mucho, que aquel cauallero viniessse a regozigar sus bodas con aquella fiesta, y que en quanto a querer saber quien era, no se le haria alguna violencia, hasta que el de su voluntad lo quisiesse dezir, y que afsi le daua el seguro que pedia, el qual se le guardaria inuiolablemente. Con esto fue el Conde, essa noche con cinquenta caualleros vestidos de tela de plata, y nacar con plumas de los mismos colores y mascarar, acompañados de mucha cantidad de hachas, vinieron a fixar el cartel de la justa, en la plaça de Palacio: lo que contenia, era esto.

El cauallero dicho, subdito del poderoso Dios de amor, rendido a la beldad de la sin yqual en hermosura Dinarda su dama, se obliga a defender en vna real justa a qualquiera cauallero que armado se lo contradixere, a tres enquentros de lança, que no ay en el orbe mas hermosa dama que la que sirue: esto sustentará en la gran plaça de Milan, desde que el planeta mayor

mayor haga la mitad de su curso en el Arrico Polo , hasta que sus hermosas luzes se sepulten en las piras de Safir del Oceano.

*El caallero dichoso.*

Deste cartelle llevaron vn traslado al Duque , el qual tuuo a suma arrogancia, la del estrangero cauallero, por saber quan grandes justadores tenia el estado de Milan , que sabrian defender la hermosura de sus damas , y estaua tan corrido desto, que pensaua de secreto salir a la justa a defender la de su querida esposa. Era la justa de ahi a dos dias; nombrò el Duque Iuezes para ella , y hechas las telas delante de Palacio, llegosse el dia, y la hora de salir el Mantenedor , a quien aguardaua toda la nobleza y bizzaria de damas , y caualleros de Milan en aquella plaça. Poco antes se armò vna gran tienda de riquissimo brocado en frente de la tela, capaz de aposentar cinquenta caualleros ; a vn lado de la puerta se fabricò vn trono con siete gradas muy grandes, y en la vltima se puso de baxo de vn rico dosel vna silla de lo mismo con su sitial delante.

El belico son de los clarines manifestò la entrada del Mantenedor ; que entrando treynta vestidos de tela de nacar y plata , seguianles a estos cien lacayos vestidos de la misma librea, luego cien pajes con vaqueros de tela blanca bordada de nacar , y plumas destas dos colores : yuan en otros tantos hermosos caua-

*Atreuimiento, y ventura.*

llos ricamente adereçados con vistosos gireles. A esto sucedian cinquêta padrinos vestidos a la Frãcesa, de tela de nacar bordada de cañutillo, y chaperia de Plata, grandes penachos de plumas de las dos colores. Luego venia el Mantenedor y su ayudante, arinados de ricas, y luzientes armas con calças, toneletes, y grandes penachos de los dos colores plata y nacar: las calças riquissimamente bordadas de grueso aljofar, y a trechos algunos rubies.

Al lado derecho del Mantenedor yua en vn gentil palafren blanco (cuyo cabello le arrastraua por el suelo) la hermosa Diana cubierto el rostro con vna mascarilla Francesa, tras ella yuan en otros Palafrenes, doze damas de su casa todas riquissimamente adereçadas. Admirò mucho esta vizarra entrada, sin poder el Duque ni su esposa pensar quien fuesen: los padrinos lleuauan los rostros con mascarillas, y afsi mismo los pajes, solo los trompetas los lleuauan descubiertos, por ser lleuados de Milan para la fiesta.

Luego que el Mantenedor llegò al puesto, por otra parte de la plaça salio vn carro conduzido por doze cauallos blancos, en el yua la Aurora presidiendo en su principal asiento, que era vna hermosa dama debajo de sus pies en vna grada, yua la noche con el rostro negro vestida de la misma color bordado el vestido de estrellas de oro. Este carro yua con muy

acordada musica , repartida por las gradas del rodeado de varios instrumentos y sonoras voz; la tarjeta que presentò vn padrino a los juezes, era pintado en campo blanco, vn cauallero que en su presencia tenia a la Aurora y a la noche con esta letra:

De la noche hize elecion,  
mas mi suerte se mejora  
en dexarla por la Aurora.

La letra era a proposito de lo que al Principe le passò en su empleo ; acabada de ver la letra por los Juezes, y despues por los Duques, a que las damas se apearon de los palafreues en brazos de los padrinos, y las pusieron, la principal dellas en el asiento del sitial, y las otras en las gradas que estauan debajo del.

Apenas auian tomado asiento, quando al son de quatro clarines ocupò la plaça vn cauallero auenturero , venia con quatro padrinos vestidos de verde y plata , plumas de las mismas colores ; lleuaua en vn carro , fundado vn jardin, y en medio del vn almendro, que con la escarcha se le auian elado las primeras flores, en la tarjeta venia lo mismo pintado , y debajo escrita esta letra:

A mi esperança parece  
que apenas se vio florida  
quando en flor perdio la vida.

Seguia a esto el auenturero armado de armas listadas de verde y plata, plumas de las mismas

*Atreuimiento, y ventura.*

colores, y sus padrinos de lo mismo.

En el segundo lugar entrò otro aventurero, con dos clarines, delante, ocho lacayos, y quatro padrinos vestidos de azul y plata; y el asì mismo vestido destas colores, y en vna blanca tarjeta pintado vn cauallero, del modo que el yua armado sin celada, con vn candado puesto a la boca y la letra dezia:

Por callar pierdo la vida  
o por hablar,  
y refueluome a callar.

En tercero lugar de aventureros entrò el Conde Fabio, cauallero Milanés, con doze trompetas, treynta lacayos, veynte padrinos, y su persona todo de negro y plata, plumas blancas y negras. Trahia en vn carro al sol, y cerca del muchas estrellas, esto mismo lleuaua pintado, y la letra que facò en la tarjeta dezia asì:

Como la toman del sol,  
asì de mi dama bella  
todas toman luzes della.

A este Conde siguiéron otros seys caualleros, todos de diferentes colores vestidos, y con costosas inuenciones, y agudas letras, començossè la justa, en la qual el Principe del Piamonte y su ayudante, anduuiéron alentados caualleros, excediendo con grandes ventajas a los Milanéses. Dar queria fin a su curso el dorado Febo, quando a la plaça salio vn cauallero acompañado de vn sonoro y diestro clarin: con el  
yuan

yuan feys lacayos, y dos padrinos. Estos yuan vestidos de leonado y plata, con mas gala que ostentacion. Sacò por inuencion a la fortuna sobre su rueda, y que por ella subia vn cauallero a ponerla vn clauo, la letra en Latin dezia:

Audaces fortuna iubat timidofq; repelit.

*Y en Castellano.*

Al ofado,

Le fauorece la fortuna y hado.

Dio buelta a la plaça, y auindole dado lança al mantenedor hecha la señal, partieron el vno contra el otro, haziendo las lanças menudas hastillas; así les sucedio las segundas, y en las terceras el Mantenedor se lleuò el aplauso del pueblo: porque auiendo sido por el encontrado al auenturero de rencuentro le sacò de la silla. Entre algunos se leuantò vna voz que dezia ser el caydo el Duque de Milan; acudieron todos los caualleros adonde estaua, y entre ellos el Mantenedor, que llegò de los primeros, ya el estana en su acuerdo, y puesto en pie, y como conociesse en el estado en que estaua, y junto á si al Mantenedor le dixo quitada la celada. Gallardo cauallero embidioso de ver la gala con que aueys andado esta tarde en la justa, quise prouarme con vos, corriédo tres lanças, y huel gome de auer sido auentajado de tan valeroso  
caua-

*Atrevimiento, y ventura.*

cauallero: deffearia mucho saber quié feays, para estimaros, y hazeros el agafajo que merece vuestra fortuna en mi Corte. El Principe le dixo. Yo estimo en mucho el fauor de vuestra Alteza, y lo acetara a tener licencia de aquella dama, a quien vengo acompañando, como yo la alcance della, holgarè de afsistir aqui firuiendoos: porque ay causas porque yo haga esto. A este punto, ya la hermosa Diana auia baxado de su asiento, y estava cerca del Duque sin mascarjilla, acompañada de muchos caualleros del Principe, que auiendo oydo dezir que su hermano era el que auia caydo, no pudo llevar adelante el emboço. Conocio entonces el Duque a su hermana, y admirose de verla en Milan, y mas acompañada de aquel valiente cauallero. Recibieronse los dos con mucho gusto: y entonces el Principe se quitò la celada, luego fue conocido del Duque por el retrato que auia tenido en su poder, y hallose no poco corrido de auerle tyranizado a la Duquesa. Recibieronse con muchas cortesias, y subieron a Palacio: deffeso el Duque de saber como auia venido el Principe acompañando a su hermana a Milan.

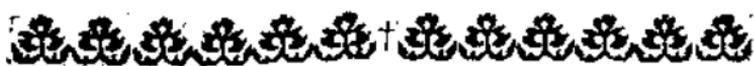
Con esto, puestos en la presencia de la Duquesa declarò el Principe la burla que el de Monferrato le auia hecho, y como se auia vendido della, teniendose por muy dichoso de ser marido de la hermosa Diana hermana suya. Re  
noua-

nouaronse las fiestas , y quedaron estos dos Principes muy amigos , casados a su gusto con estas hermosas damas, con quien viuieron alegremente muchos dias gozando en paz sus Estados.

Refirio su Nouela la hermosa doña Andrea con mucha gracia, dando mucho gusto al auditorio: dexó su lugar para que don Vgo cauallero moço , profiguese el entretenimiento con esta Nouela desta manera.

*Fin de la Nouela Quinta.*





# EL BIEN HAZER NO SE PIERDE.

*ALONSO BAPTISTA MARTI DE  
Ventimilla caullero de la Orden de nuestra  
Señora de Montesa.*



**A**NTES de acabar de escriuir esta Nouela , tenia elegido por dueño a v. m. considerando que su titulo simboliza mucho con su cõdicion, pues vsando del, tiene grangeadas las voluntades de todos, como lo vemos en tantas amistades, como adquiere con ella (felicidad la mayor del mundo) pues quien carece de amigos, o por afpereza, o negligencia, es comparado a los irracionales brutos. Del bien hazer he confeguido mi intento, en auer dedicado a v. m. este trabajo , que se que no se perdera , pues espera en v. m. le ha de amparar conociendo la voluntad de quien la ofrece , guarde Dios a v. m. como desseo.

*De v. m. seruidor.  
Don Alonso de Castillo Solorzano.*



## NOVELA VI.



**E**N Valencia ciudad insigne madre de la nobleza , centro de la Santidad , y patria de agudos, y claros ingenios, viuia don Fernãdo Centellas , cauallero de illustre sangre , y que en las guerras que el prudente Monarca Filipo Segundo tubo en Flandes, con los rebeldes de las Islas, mostrò bien la clara sangre que tenia, y el valor de su animo . Este cauallero auiendo seruido a su Magestad en peligrosas empresas , y fuertes asaltos , a satisfacion de su General , por quien merecio vna gineta, y tras ella gouernar vn tercio de Españoles, cansado ya de seguir el ponderoso trabajo de la guerra , se retirò a su patria con la merced de vn habito de Santiago, y vna buena Encomienda , premio que se deue a los que tambien siruen a sus Reyes : era ya de edad de cinquenta años, en la qual quiso mudar de estado, y casò con vna señora muy principal y rica , que tenia vna grande hazienda en la antigua villa de Alzira , celebraronse las bodas con mucho gusto de sus padres de la dama , y parientes , trayendosela don Fernando desde

*'El bien hazer no se pierde.*

Alzira a viuir a Valencia , gozauan los dos de aquel gustoso estado, que lo es quando conformes las voluntades son vna , dentro de vn año les dio el cielo vna hija, que su grande hermosura ( llegada a edad de discrecion ) aumentò ruydados, y dio admiraciones, siendo vn portẽ to della, no solo en su patria, pero en toda España, tanto que con embidia de muchas damas fue llamada la Venus del Turia. Con las partes que he dicho que tenia esta dama de beldad, se juntaron las de discrecion y riqueza, porque era su dote el mas quantioso de todos quantos auia en el Reyno . Muchos eran los caualleros que desleauã merecerla por esposa, y para obligarla a que su inclinacion eligiesse. Era su calle siempre frequentada, con passos, y con carreras, donde con extraordinarias, y luzidas galas procurauan luzir todos a los ojos desta hermosa dama. Vno de los que mas luzian entre tantos pretendores, era don Cotaldo Corella cauallero moço, galan, de buena sangre, y rico: si biẽ con esto era muy presumido de si, defeto que causa aborrecimiento en quien le conoce. Este cauallero tenia vn hermano segundo , con mayores partes que el , por las quales era amado en toda Valencia, asì de lo noble, como de lo plebeo : solo le faltaua las de la riqueza, por que no tenia mas que solos los cortos alimentos que su hermano le daua , tan mal pagados que sino tuuiera amigos , que viendo le con necesidad

cessidad le focorrieran, no pudiera passar, ni luzir, como hijos de sus padres. No era bien querido don Geronymo ( que afsi se llamana este cauallero ) de su hermano mayor , porque en muchas ocasiones le auia persuadido que se fuera a Flandes a seruir al Rey , y el no auia salido a esto, no porque fuesse de corto animo (q̄ en tenerle generoso , y alentado excedia a todos los caualleros de su tiempo ) sino porque con este consejo que don Cotaldo le daua , no se animaua a embiarle conforme pedia su calidad: y el via que en Flandes era tan conocido, como en Valencia, y que no auia en su parte de degenerar de quien era.

Es la cosecha de la seda en Valencia muy grande, de fuerte q̄ de su comarca , y del Reyno de Murcia se prouee toda España bastantifinamente, y afsi los que tienen heredades plantadas de los arboles , cuya hoja es alimento de los gusanos , tienen mas comodidades para hazer mayores cogidas, que otros que han de comprarla. Tenia don Fernando Centellas vna alqueria, la mejor de Valencia, adonde se yua cõ su casa todo el tiempo que duraua el criar la seda, hasta que se hilaua , distaua de la ciudad esta heredad medio quarto de legua, afsistia alli desde mediado Março , hasta el fin del florido Abril . Acabado se auia el embaraçoso trabajo desta ocupacion , y lleuadose la cosecha de la ciudad, quando vna tarde ( por descuydo de

*El bien hazer no se pierde.*

de vna criada de don Gerardo ) dexò vna luz cerca de vn zarço de cañas, que llaman andana donde estan los gusanos , y en tal lugar se fue gastando , hasta que el fuego tocò en las cañas donde aprendio, y dilatandose por lo demas se començò a prender toda la casa. No estaua dõ Fernando entonces en ella, sino su muger, y la hermosa doña Laura su hija (que assi se llamaua este portento de hermosura) dieron voces a sus criados, vino la gente que se hallò por alli, que fue poca al tiempo que el fuego estaua en su mayor rigor , quiso la madre de doña Laura entrar con vn hombre de la alqueria a librar del fuego vnos cofres , que estauan en su aposento , y el humo los desatinò de modo, que se quedaron dentro ahogados, del donde murieron. Viendo esto la hermosa doña Laura , con mas valor que su edad y seso pedia, se arrojò al peligro , entendiendo que su madre aun estaua con vida, y passara por la misma desdicha malogrando la mayor belleza de la Europa, si el cielo no guiara por alli a don Geronymo Corella , el qual venia de ver vna señora tia suya, q̄ estana en otra alqueria cerca de aquella, en la misma ocupacion de la seda . Vio el fuego que trepando a su region , se manifestaua por los terrados de la alqueria, y salia por las ventanas della, informado pues del peligro de aquella señora , que se lo dixeron vnas mugeres que alli acudian a dar agua , se arrojò en el aposento donde

donde estaua doña Laura, en medio de lo mas encendido del fuego: esto a tiempo que auia poco que auia entrado doña Laura. Abracóse con ella, y sacóla casi sin sentido fuera de la Alqueria, auindose el fuego atreuido al oro de sus hermosos cabellos, y aun maltratado algo la diuina perfeccion de su rostro; acudio luego la gente, y con agua pudieron aplacar algo del fuego del aposento, adonde boluiendo don Geronymo pudo sacar a la difunta señora medio quemados rostro y manos de aq̄l poderoso elemento. Apenas auia hecho esto, quando el fuego prendiendo en la cauallerica de la casa (donde estauan quatro mulas de vn coche) por entrar a librarlas vn hombre que alli se hallò, se huiera de quedar entre el fuego: baxò a este tiempo don Geronymo, y como aquel gallardo coraçon, correspondia a su generosa sangre; atreuióse a sacar a aquel hombre de aquel peligro, y assi lo hizo, si bien con no poco trabajo, saliendo con el rostro algo maltratado del fuego. Estaua alli doña Laura ya buelta en su acuerdo, y aun que la pena de la muerte de su madre la tenia lastimada, no dexò por esto de confiar el deliberado animo de don Geronymo, su caridad y buena intencion, y reparando mas en su persona (aun con estar con la pena que se à dicho) pudo amor preuenir la inclinacion, para hazer adelante su efecto con la voluntad como se dirà.

*El bien hazer no se pierde.*

Vino a este tiempo don Fernando , el qual viédo el lastimoso espectáculo de su muger, y a su hija maltratada del fuego cerca della , y su casa quemada: no se puede ponderar los extremos , que de pesar hizo , justo sentimiento al mucho amor que a su esposa tenia. Supo luego el buen socorro que don Geronymo auia hecho en librar a su hija , y en medio desta pena le dio las gracias dello. Preuinose vn coche, en que se puso el cuerpo de la difunta señora , y en el entraron don Fernando y don Geronymo con la hermosa doña Laura , el verla don Geronymo tan bella, aunque bañados sus ojos en copiosas lagrimas a la vista finissimas perlas, fue causa de rendir su pecho al blando imperio del amor , amandola desde alli adelante con grandes veras.

Diose sepulcro a la esposa de don Fernando , acudiendo a su entierro lo mas noble y lustroso de la ciudad , assi por ser el tan principal canallero, como por su hermosa hija, a quien desseauan vnos por esposa , otros por nuera, y otros por cuñada: tan apetecido era su casamiento. Passaronse algunos dias , con que fue olvidandose el sentimiento de aquella muerte, que no ay cosa que con el tiempo no se oluide, en el qual la hermosa Laura fue aliuando el luto , acudia a visitar don Geronymo a don Fernando, teniendo a su hermano no poco inuidioso la accion del socorro en el fuego , he-  
cha

cha en seruicio de la dama a quien seruia. Y die-  
ra el quanto posehia por auerla hecho, por ha-  
llarse con ella anticipado a todos sus compe-  
tidores.

Vn dia entre otros, que don Geronymo yua  
a visitar a don Fernando, no le hallò en casa, y  
dixeronle como auia ydo a la heredad a tratar  
del reparo de la casa que destruyò el fuego, su-  
cedio pues que al tiempo que se baxaua don  
Geronymo por la escalera, alçando la vista vio  
a la hermosa doña Laura, que todas las vezes  
que yua a su casa procuraua verle con mucho  
cuydado, este tuuo entonces la dama como a-  
costumbrana: pero como la viese don Gerony-  
mo, se atrenio a preguntarla por su salud; ella  
le respondió tenerla a su seruicio, y estar siem-  
pre muy reconocida a la obligacion que le de-  
uia. Ocaionò esto durar la platica algo, con  
que don Geronymo pidió licencia para besar  
la las manos allàriba, con la ocaion de estar su  
padre ausente: acetò doña Laura que no se hol-  
gò poco de tenerla, y asì boluio a subir don  
Geronymo arriba, y estuuò con ella de visita ca-  
si vna hora, en este tiempo le dio quenta de co-  
mo deseara ser el heredero de la casa de sus pa-  
dres, para emprender el seruirle, hasta merecer  
ser su esposo, mas que su poca hazienda y par-  
tes le encoxian a no atreuirse a manifestar su  
amor, juzgando que donde tantos caualleros  
la seruian, seria el el inferior de todos, si bien

*El bien hazer no se pierde.*

Se juzgava por superior en el amor. Agradeciò doña Laura sus desseos, y no los desestimò, antes con demonstraciones diò a entender que gustaria ser seruida del, con esto se animò el gallardo cauallero a continuar el seruiria, siendo siempre bien admitido della. Vio su hermano esto, y no pudo sufrir que siendo segundo en su casa, y conociendo sus desseos se opusiese a el que con mas hazienda podia pretender mejor aquel empleo, y assi vn dia le dixo, q̄ no fuesse tan loco, q̄ pensasse por aquel seruicio q̄ auia hecho a doña Laura, ser admitido della, dõ de tãtos caualleros la seruiã con riqueza y calidad, q̄ desistiesse de tal intèto, o le quitaria la vida. Don Geronymo cõ su modestia quiso reportar la colera de su hermano, y assi le dixo q̄ el no seruia a doña Laura como pensaua, sino q̄ acudia a su casa como amigo de su padre a visitarle, no se assegurò desto don Cotaldo, auiedo visto en su hermano mas cuydado en estos amores, que el quisiera, y temiendose que Laura aficionada no le antepusiesse a el, tratò de embiarle fuera de Valencia, ofreciose auer de hazer dos compañías de Infanteria el Virrey para embiar a Mallorca, y acabò con el que fuesse vno de los Capitanes don Geronymo, que leuãtasse gente en Valencia, vio el Virrey en este cauallero partes para esto, y embiole a llamar, propusole auerle elegido entre otros caualleros para este efeto, y con esto obligole a que  
ace-

acetasse la conduta que le ofrecia. Supo esto doña Laura, y no sintio poco que don Geronymo huuiesse acetado aquel cargo, quando ella se determinaua a hazerle mayores faouores, la causa porque don Geronymo conuino en el gusto del Virrey, fue porque se vio corto de haziéda para seruir a vna dama de tanta, a quié seruian caualleros muy ricos, y entre ellos su hermano, que lo era el mas de Valencía, con quien pensaua toda la ciudad, que sin duda se casaria, y afsi por parecerle que no seria anticipada su acion, y seruicios hechos a doña Laura a el, se determinò a acetar aquella honra. Vn dia se ofrecio yr a casa de doña Laura a ver a su padre, de quien era muy amigo, y no le hallando en casa quiso visitar a su hija, y auiendo la hallado en su estrado, y el tomado afsiento cerca della, quié començò la platica fue la hermosa dama, diziendole: hanme dicho señor dō Geronymo, que os vays de Valencía, y no lo puedo creer, quiero saber de vos si esto es verdad, y afsi os pido me lo digays: turbado el amãte cauallero la dixo, señora quien como yo a nacido segundo en su casa, es fuerça elegir ocupacion honrosa, con que pueda aspirar a mas de lo que tiene. Esta me ha parecido acetarla, pues es camino por donde muchas casas se han lenantado, si bien me desanima el verme corto de ventura, pues en lo que mas he deseado se me muestra escassa. Mucho me pesa dixo

*Et bien hazer no se pierde.*

La hermosa Laura, que os perdamos, y mas en ocasion, que mi padre auia hallado en vos vn buen amigo: mi hermano (replicò don Geronymo) ocupará mi lugar, que le desseá con no poco afecto, y en los desícos que tiene para el fin a que los endreça, os aseguro que nõ me auentaja, solo me falta el luzimiento, y la dicha para pretender lo que el. Corto foys de animo, dixo doña Laura, mayor le juzgava en vos, que puede emprender vuestro hermano, que vos no hagays lo mismo? en declarada pretension, dixo don Geronymo, sería desobediencia mia emularle, y oponerme a el, quando yo mismo me conozco indigno de tan alto empleo. No se porque lo dezis replicò la dama; mas lo que os aseguro es, que para qualquiera ptension, si mi voto se huuiera de tomar, le teniades mas seguro que vuestro hermano: beso os mil vezes las manos, dixo don Geronymo, por el fauor, que a saber que tan de mi parte os tenia no huuiera guardado obediencias escusadas, y terminos corteses; mas mi encogimiento me ha hecho desconfiar de mi, y acetar vna gineta para salir de mi patria: ya está hecho, solo me pesa de ausentarme de vos, ya que me es fuerça de clararme por el mayor apasionado vuestro. Sa lieronle hermosas colores a doña Laura con la verguença de lo que ohia, y cobrada de la turbacion le dixo. No quiera el cielo señor don Geronymo que yo estorue vuestra partida tan  
en

en daño de vuestra reputacion , pues auueys dado la palabra de yr con acetar el cargo que os ofrecio el Virrey , mas lo q̄ os puedo assegurar es, que podeys en el empleo que pretendeys tener mas esperanças de ser admitido, que ningun cauallero de Valencia, esto dixo haziendo le vna cortesía, y dexando su presencia se entrò en otra quadra , puesto vn lienço en los ojos, quedò don Geronymo si contento por vna parte de verse afsi fauorecido , pesaroso por otra de que huuiesse de ausentarse de su querida doña Laura . En los dias que estuuò en Valencia procurò corresponderse con ella, y fue admitido con gran voluntad , dandole por papeles, la palabra de que hasta verle de buelta en su patria no mudaria estado. Con esta seguridad partio don Geronymo de Valencia , con vna muy luzida cõpañia de infanteria que leuantò, y embarcandose en el Grao, dando las velas al profpero viento partio de aquella playa , no poco pesaroso de dexar a su querida doña Laura al tiempo que ella le fauorecia con tantas veras, pero yua confiado en su palabra que le auia de guardar lealtad y firmeza hasta la buelta, lo q̄ la hermosa dama sintio la ausencia de su soldado amante, no ay razones con que lo exagerar, porque todo quanto dissimulò su amor para cõ el en esta ocasion , lo manifestò con grande abundancia de lagrymas, y con retirarse sin querer salir a ser vista de nadie . No poco sentian

*El bien hazer no se pierde.*

sus pretendidos ver este retiro, no dando en la causa que a esto la obligaua. Su padre la procuraua divertir; mas era tanta la melancolia que tenia, que nada la consolaua, sino las memorias de su galan ausente. Dexemosla en este retiro, y boluamos a don Geronymo, que yua con fauorable viento nauegando la buelta de Mallorca, quando la instable fortuna que nunca permanece en vn ser, mudò el prospero viento, en aduerso; turbaronse los cielos con densos nublados, y leuantose vna borrasca en el mar, con q̄ obligò a tomar el vaxel otro rumbo del que lleuaua, fiandose en lo que la fortuna quisiere disponer del; cortio tormenta todo aquel dia, y noche, y al amanecer se hallò muy cerca de la playa de Argel, de donde fue visto, estauan en ella dos galeras de Moros, que gouernaua Ali Morato, el mayor coffario de la Morisma. Este pues viendo la ocasion como la podia desfelear salioles a cercar el vaxel con las dos galeras, y auiendo peleado cosa de vna hora, como era mayor la ventaja de los Moros fue rendido el vaxel, y entrando dellos cauiuaron toda su gente, siendo pocos los que perdieron en aquella batalla las vidas, tomaronles las armas, y despojandoles de todo lo bueno que tenian, fueron llevados a la ciudad, donde en su gran plaça, se facaron todos los cauiuos a vender. Fue don Geronymo conocido por Capitan de la mitad de aquella gente, y considerando ser  
persona

persona por quien se daria quantioso rescate, fue el precio que se pidio por el mas subido: pocos fueron los que quisieron comprarle, hasta que a la tarde llegò vn Moro a la plaça, el qual puso los ojos en el atentamente, tanto que reparò en ello don Geronymo, y le puso el ver esto en cuydado de porque lo haria: presto se vio que le auia lleuado aficion de tener por cau tiuo a este cauallero, pues sin reparar en el leuantado precio, dio por el quanto le pidieron sin regatear nada, y con esto se le lleuò a su casa. Todos le dixeron a don Geronymo que lle uaua muy buen patron, y que era de los mas ricos y principales de Argei, desconsolado esta ua el pobre cauallero, viendo la desgracia que le auia sucedido en tiempo, que solo deseaua llegar a Mallorca, y que le reformassen para boluer a Valencia a profeguir sus amores con la hermosa doña Laura, lleuole Hamete (que assi se llamaua el Moro que le comprò) a su casa, y pusole en presencia de Zelidora hermana suya, a quien dixo en su arabiga lengua (que don Geronymo no entendio) hermana aqui traygo vn Capitan Christiano que he comprado para que me sirua, ruegote que hagas se tenga mucho cuydado con el, y lo que mas te pido es, que procures con toda eficacia reduzirle a nuestra ley, que te importará: de tu agrado fio (que lo sabras hazer:) que las mugeres teneys en esto del persuadir mas gracia, reparò Zelidora mas

*El bien hazer no se pierde.*

en el cautiuo, y vio su gentil disposicion y buen rostro, partes que despertaron la inclinacion, y ella a la voluntad, para tenerle desde alli grande amor.

Seruia don Geronymo en todo lo que le mandauan en casa con cuydado, sabiendo que esto era conueniente para negociar su buen tratamiento, y haziafele tan bueno y tan diferente de los demas cautiuos que le parecia exceso, y en lo mucho que le regalauan se sospechò el fin a que caminauan de reduzirle a su ley, o al interes de vn grande rescate que por el podian esperar (cosa bien dificultosa,) porque como estaua en el libre aluedrio de don Cotaldo su hermano, como el auia sido causa de salir de Valencia, consideraua, que porque no boluiesse a ella, le dexaria estar sin libertad cautiuo, fuera de que don Cotaldo era sumamente misero, y de esto tenia bastantes experiencias, en ver quan mal le pagaua vnos cortos alimentos que tenia. Passaua con esto la vida, siruiendo a su dueño Hamete, el mas melancolico hombre del mundo. Vn dia que estaua cultiuando las plantas de vn ameno jardin, baxò a el Zelidora sola, era esta Mora hermosa y de mucha gracia, y como viesse solo a su cautiuo, llegosse a donde estaua, y dixole en lengua valenciana (cosa que admirò a don Geronymo) amigo como lo passas en esta tierra? mal deue de ser pues tu melancolia nos lo dize? (señora,  
refe

respondio el, ) en quanto a ser bien tratado y honrado de mi dueño y de vos, soy el mas venturoso esclauo que ay en Argel: porque os doy las gracias; pero esto de estar sin la amada libertad, es causa de no tener gusto conmigo, pues sin ella no ay prosperidad que se estime, ni regalo que lo parezca: dizes bien (dixo la mora) que nadie viendose esclauo, se halla con su contento primero, pero si por la libertad lo hazes tu la tendras breuemente, si condeciendes con vna cosa que te quiero dezir, como ella sea dixo el, tal que a mi me esté bien hazerla, tanto estimo verme libre que la harè, es, dixo Zelidora que dexes tu ley, y tomes la nuestra, que si lo hazes, te està mi hermano tan aficionado que te casarà conmigo, y darà la mayor parte de su hacienda, para que aqui viuas estimado y querido de todos, como merece tu persona. Mudo- sele el color a don Geronymo, oyendo la proposicion de la Mora tan en daño suyo, y por vn rato estuuó suspenso sin responderla, mirando la atentamente: a esta accion estuuó atenta Zelidora, no esperando de ella buena respuesta a lo propuesto, la que le dio don Geronymo fue: hermosa Zelidora, no poco me han dexado admirado en vuestra platica dos cosas, que he hallado en ella, la primera es veros hablar mi natural lengua tan despiertamente, como el mas experto patriota de mi Reyno, dexandome con esto rodeado de confusiones, dudando como

*El bien hazer no se pierde.*

mo la aueys sabido con tanta perfeccion, atajole el discurso Zelidora, diziendole que ella y su hermano la auian aprendido de vna cautiuja Valenciana, que auian tenido muchos dias en Argel. Profugio don Geronymo con esto afsi, de la segunda viuire de aqui adelante mas rece lofo, por ser tan en daño de mi saluacion, pues proponerme que siga vna ley de tantos errores como la del Alcoran, naciendo yo entre Catholicos Christianos, y sabiendo que la mia es la verdadera, y las otras todo engaño, fuera hazer lo despeñarme a las eternas penas, y afsi os suplico hermosa Zelidora, que en esto no me hableys mas, que aunque el interes que con vos me ofrece vuestro hermano es de grande estimacion, siendo a costa de mi alma, y para perderla no me está bien elegir esse camino, yo os seruire el tiempo que fuere vuestro cautiuo con el cuydado que vereys, si por este fin he tenido diferente tratamiento, que mis compañeros, con mi defengaño, en este particular espero tener y igualdad con ellos; y aunque sea mas malo estoy dispuesto antes a padecerle que a dezir de lo que deuo, quien por el agua del Bautismo está en el gremio de los Catholicos. Mucho sintio Zelidora ver a su cautiuo con tanta resolution: pero no desconfió por esso, considerando, que la primera vez de responder esto, y que en la segunda o tercera persuassion le hallaria mas bládo. Dexole por entonces, y fuéste quedando

dando don Geronymo metido en nuevos cuidados, considerando que de su respuesta auia de resultar, el tener de su dueño muy aspero tratamiento; en aquellos dias no le hallò como pensò, antes con mas cuydado era exemto de las ocupaciones à que acudian los compañeros, y le dauan cama fuera del baño, haziendo grande confianza del, y tratandole Hamete con grande amor. Otras dos vezes boluio Zeldora a persuadir a don Geronymo en el particular de la platica pesada, mas hallò en el la misma Constancia, resistiendo a sus ruegos.

En este tiempo ya las nueuas de la toma del vaxel, en que yuà don Geronymo y su compañía embarcados, llegaron a Valencia con su prision, porque algunos soldados hijos de la ciudad, escriuieron desde Argel, pidiendo a sus padres, hermanos o deudos que trataffen de rescatarles. A toda la nobleza de Valencia mo uio a lastima la desgracia de don Geronymo, sino fue a su hermano, que como no le queria bien, y era miserable, sabia lo que del rescatarle auia de redundar, que era gastar su hacienda y traerle a la vista de su dama, para que le hiziele fauores a su costa, y era esto en tiempo que con su padre tenia muy adelante su casamiento. No sintio poco la hermosa dama el cautiuerio de su galan, que le costò muchas lagrimas, y affigiala mas ver a su padre tan apasionado por don Cotaldo, tanto que muchas  
vezes

*El bien hazer no se pierde.*

vezes la auia persuadido que se casasse con el, a que auia respondido tener aun poca edad, y verle a el viudo, y con necesidad de quien le regalasse: esta respuesta le daua siempre. Allá nar quiso el anciano don Fernando esto con dezir a su hija que el queria traer a don Cotaldo a su casa, y que viuiesse juntos, viendo Laura que en esto tenia su padre gusto no hallò modo como dilatar sus bodas, sino con dezirle q̄ como se auia ella de casar con vn cauallero, q̄ sabia la prision de su hermano, y no auia tenido animo de rescatarle. Nole parecio mal a dō Fernando el aduertimiento de su hija, y assi vn dia que don Cotaldo le apretò en que se efectuasse el casamiento, le dixo lo que su hija le afeaua, conocio q̄ justamente se le ponía aquel objeto, y saliendo de su natural, començò a tratar del rescate de su hermano, con los Padres Redentores de la Orden de la Merced, que partian de Valencia a Argel (voto que haze aquella sagrada Religion, con los tres ordinarios) a estos les dio comission de que hasta mil y quinientos ducados podian ofrecer por su rescate: esto hizo por nõ perder el credito con doña Laura, y con toda Valencia, que en ella no se murmuraua otra cosa sino su misera condiciõ. Por lo qual don Geronymo no auia querido escriuirle desde Argel su cautiuerio, esperando mas clemencia en los Redentores, que en el pecho de su hermano.

Vn dia que estaua en el jardin este cauallero componiendo vna mesa de murta, llegò adonde trabajaua Hamete su dueño, el qual le dixo, que dexasse aquella ocupacion, y se viniessse con el, obedeciole don Geronymo, y llegando a vn hermoso estanque que estaua en medio del jardin, en vnos afsientos que le rodeauan de blanco alabastro se sentò el Moro, mandando a su cautiuo que tomasse afsiento cerca del: admire a don Geronymo esta nouedad, y rehusò el obedecerle, diziendole: que en pie le escucharia lo que le mandasse, aunque durasse la platica largo tiempo. Porfiò otra vez el Moro en que se auia de sentar, y don Geronymo en resistirlo, hasta que cansado de su porfia le dixo Hamete, sentaos señor don Geronymo Corella, que quien os conoce os ofrece el lugar que mereceys. No se holgò el cauallero de oyrle esto, vièdo ser conocido del Moro, porque hasta alli no auia sabido del mas de q̄ era Capitan de aquella gente cautina, pero no auia dicho que se llamaua mas que Geronymo, y con esto se puso vn apellido el mas vulgar y baxo que se le ofrecio a la memoria, considerò breuemente q̄ el saber su nombre, y apellido verdadero auria sido por diligencia del Moro, con codicia de tener mayor rescate por su persona, y que aquella honra que le hazia yua en orden a esto.

Tomò afsiento, y auiendose sossegado vn poco el Moro, le dixo estas razones: Señor don

Gero-

*El bien hazer no se pierde.*

Geronymo admirado os tendra verme hablaros en Valenciano tan castizo, y assi mismo q̄ s̄pa vuestro nōbre y apellido, y creereys que mi cuydado aura procurado saber vuestra calidad y nobleza para mayores intereses, pues estays engañado si tal p̄says, que yo os he traydo aqui para deziros quien soy, y para agradeceros juntamente vn socorro que me hizistes, que no fue menos que darme la vida, bien os acordareys de aquel incendio de la Alqueria de don Fernando Centellas, donde murio su muger, y vos entrastes con valeroso animo a librar a su hermosa hija doña Laura, y luego q̄ de las vorazes llamas fue libre, se estendio vuestra caridad a hazer el mismo socorro a vn mancebo que p̄tecía en el fuego de vna caualleriza, sino fuera por vuestro piadoso fauor: bien me acuerdo de todo, dixo don Geronymo (con mayor admiracion que antes) y que la memoria de esse dia me tiene con tanta aflicion en Argel que es el mayor accidente de la pena de mi cautiverio, pues yo soy (dixo el Moro) aquel mancebo que fauorecistes en aquel peligro del fuego, que quiero aora pagaros, pues quien le oluida es aborrecido del cielo, y de los hombres: quiso saber don Geronymo (mas alētado con lo que oia) como auia venido a Argel, y preguntose lo; el Moro le dixo, en esta ciudad habitaua vn hermano de mi visaguero, el mayor cossario que tuuieron estas Berberiscas costas,

costas, y despues de auerse hallado en peligrosas empresas con no poco riesgo de su persona, saliendo de todas ellas con vitoria y ganancia, se quiso en edad mayor retirar desta peligrosa profesion, y viuir quietamente el tiempo que le quedaua de vida, que por su buena salud y mejor gouierno vino a ser larga, pues viuio ciento y diez años, en todo este tiempo se correspondio con mis antecessores, que desde la conquista de Valencia por el Rey don Iayme, se quedaron abitadores en vn lugar pequeño de aquel Réyno, llamado Benalguazil, con nombre de Moriscos, que assi los llaman en España. Allí entre algunos Christianos cultiuauamos nuestras heredades con cuydado, y era nuestro gouierno tal, que a ninguno de nosotros llegó a conocersele necesidad, antes tanta prosperidad, que a los dueños de los lugares a cuyos vassallos eramos, les haziamos algunas vezes quantiosos focorros. Mi aguelo y mi padre siempre tuieron correspondencia en Argel; porque en esta ciudad decienden de la mas calificada familia della, y muy caualleros, tenian pues vnos con otros trato de secreto, y con segura ganancia se enriquecian. La causa de no venirse mis passados de secreto a esta tierra, fue porque desseauan ver efetuado vn leuantamiento de nuestra gente contra la vuestra, para hazerse señores de la tierra. Conspiraró algunas vezes a efetuar esto;

*El bien hazer no se pierde.*

pero como en estas juntas ay siempre varios pareceres , y mas en empresa tan dificultosa y de tanto peligro, nunca llegò a tener efeto. Murio mi aguelo y padre, y toda via vinia aun mi tio, hasta que la parca cortando el hilo de su vida dio fina sus dias y no dexò hijos : cosa bien nueva para esta tierra, quando tantas mugeres se permiten para tenerlos , la causa desto fue porque mi tio era mas filosofo que vicioso , y nunca quiso ( con ser tan rico ) tener mas que vna muger, a quien queria con extremo , desta fuerte murio sin sucefsion , y toda su hazienda mandò que se pusiesse en deposito , y que fuessemos auisados, que si la queriamos dexassemos a España, llegonos el auiso a tiempo que mi padre era muerto , tratamos con secreto nuestra fuga, y vna noche hallando la ocasion como la podriamos pedir, tomamos vna barca de pescadores del Grao , y nos pusimos mi hermana vna primo mio y yo en ella, auiendo primero reducido a dinero las heredades que en Valencia teniamos, llegamos con prospero viento a esta ciudad, donde nos entregaron mas de ciento y cinquenta mil zequies, que mi tio dexò depositados de que somos señores mi hermana y yo. Como la fortuna dispuso el prenderos, y yo os vi puesto en venta conociendoos , quise compraros con dos fines, el primero fue procuraros reducir a nuestra ley , para casaros con mi hermana. Este no ha tenido efeto , pues constan.

constante en vuestra fe no quereys apostatar de  
lla, deseando morir en la que vuestros padres  
os instruyeron. Visto pues, que no ay orden de  
conuenceros. Quiero vsar del segundo, que es  
daros libertad, y aun hazienda con que viuays,  
porque se que no teneys lo que mereceys, deue  
de auer vn año, que vn tio mio se pasó de Va-  
lencia a Argel, por vna muerte que hizo, quitan-  
do la vida al justicia de vn pequeño lugar don-  
de viuia que llaman Godella, hecho este deli-  
to, fue fuerça por saluar la vida passarse a esta  
tierra. Este no tuuo tampoco hijos ni deudos  
forçosos que le eredassen sino yo, declarome al  
tiempo de su muerte que a la entrada de vn  
huerto de la casa en que viuia, que era la viti-  
ma del lugar dexò enterrados debajo de cier-  
ta losa, cosa de diez y seys mil escudos en to-  
das monedas; y que estos tenia guardados para  
la ocasion del leuantamiento, o rebelion que  
emprendiamos hazer, y que con esta fuga que  
hizo no pudo sacar de alli esta moneda, mani-  
festomela para que si yo tuuiesse modo la goza  
se con las señas de donde se hallaria, desto quie-  
ro que seays señor, que yo bastante hazienda  
tengo para passar luzida y comodamente: ved  
quando deseays partiros, que esse dia yo os  
quiero poner en vn bergantin mio en la playa  
del Grao de Valencia, arrojosse don Gerony-  
mo a los pies del Moro para besarse los por el  
fauor que le hazia, mas el le leuantò del suelo

*El bien hazer no se pierde.*

abraçandole, y diziendole que mas que esso le deuia, pues le auia dado la vida, lleuole a su quarto, y alli secretamente comio en su mesa, acompañandoles su hermana, a quien dixo como se auia declarado con don Geronymo, y q̄ seria su partida en breue, mostrò en lo exterior alegrarse la hermosa Zelidora, aunque en lo interior sibrio no auerle podido reduzir a su ley, para tenerle por esposo, para la noche del siguiente dia concertaron su partida. Avisò don Geronymo a Hamete, como su criado estava cautiuo en poder de vn Moro rico de Argel, llamado Daut Sultan, y que se holgara lleuarle consigo, a penas le oyò esto el agradecido Hamete, quando fue a la casa de Daut, y le comprò el esclauo que vino contentissimo a su casa, y mas lo fue quando supo su libertad.

Llegose la ocasion de embarcarse con el silencio de la noche, y aprestado el vergantin dõ Geronymo, y su criado se vistieron en habito de forçados, por no dar sospecha a la demas gente del, y despedido nuestro caullero de Zelidora, que sintio mucho su partida, salieron de la playa de Argel dando las velas al viento, y los remos al turquesado zafir, y haziendoles a proposito el temporal llegaron dentro de dos dias de viaje, vna noche al Grao de Valencia: pufose el Moro en habito de Christiano por el seguro de la gente, y assi mismo los del vergantin sin determinar a que facion salian a tierra.

Con-

Contentísimos estauan don Geronymo, y su criado de verse en su tierra libres de su cautiverio, despidiose Hamete dellos con muchos abraços, tornandole a referir las señas del lugar donde su tio dexò enterrada aquella moneda, y con el vltimo abraço que dio a don Geronymo le dexò vn bolsillo con mil zequies d'ètro, para que gastasse, de nuevo le dio el gallardo cauallero las gracias, y con esto se alargò al mar, y boluio con buen tiempo a Argel.

No quiso don Geronymo manifestarse a nadie en Valencia, hasta saber en que estado estauan las cosas de doña Laura, y así haziendo q̄ su criado le truxesse la comida del lugar: dormia en vna alqueria que hallò donde no le conocieron. En ella supò como su hermano estaua muy adelante en el casamiento de doña Laura, porque auiendo dicho los Padres Redentores, que les auia dado credito para el rescate de su hermano, esto en presencia de don Fernando padre dela dama, apressurò con ella que el conforcio se hiziesse, para el dia que se señalò, fue a ocho dias despues que don Geronymo huuo llegado a Valencia. Supo esto el gallardo cauallero, y que para solemnidad de la boda se traçaua vn torneo. Este auia de ser por la tarde, y luego essa noche los desposorios: lo que doña Laura sençia esto no se puede encarecer, ya intentò diferirlo hasta la venida de don Geronymo, mas temiendose desto su hermano, no quiso

*El bien hazer no se pierde.*

aguardarla , y afsi lo apressurò para el dia que se dize.

Sabiendo pues don Geronymo todo esto, con no poco sentimiento fuyo, determinose de alli a dos dias dar cuenta de su venida a doña Laura , y en tanto hazer diligencias por saber con las señas del Moro donde estaua sepultado aquel dinero , preuino para esto vn rocin del dueño de la caseria , donde estaua , y en el fueron el y Vicente su criado a Godella , lugar donde auia habitado Hamete en este pueblo, con las sabidas señas que lleuaua; llegó a la casa que estaua a lo vltimo del lugar: era mas de média noche , y con preuencion de lanterna q̄ liuanan, reconocieron si parecia gente, y viendolo todo en quieto susiego buscaron con las señas, la losa, y hallandola començò Vicente a cauar , y don Geronymo a ayudarle con dos açadas que trahian para el efeto . Leuataron la losa ( con poca confiança de que les auia de importar aquella diligéncia ) y debaxo della no vieron mas que el suelo , con que dieron por frustrados sus intentos, y su engaño por cierto, mas por no dexar de hazer toda la diligencia por entero, canaron mas de vna vara de hondo en todo el lugar que ocupaua la losa , hasta topar con otra mas ligera, seña tambien que trahian del Moro, leuantada esta hallaron vna tabla debaxo, que era cubierta de vna arquilla de cosa de vna vara de largo . Sacaronla de su lugar,

gar, y esto no con poca dificultad, por lo mucho que pesava: finalmente fue abierta con golpes que dieron con las açadas, y dentro della hallaron ser verdad quanto el Moro les auia asegurado, porque en talegos reconocieron grande cantidad de moneda en plata y oro.

No se puede exagerar el contento que don Geronymo, y su criado tenian, daua el moço filtos de plazer viendo tan feliz suerte venida en tan buena ocasion. Cargaron el rocin de aquellos talegos, y boluieron a la alqueria, auie-  
do primero dexado la losa en su lugar como antes la hallaron, el dia siguiente don Geronymo ratò de tomar casa en Valencia, y encargole al hombre que estaua en la alqueria, se la buscase algo apartada del comercio de la ciudad, y uscosela en barrios solos, y pagando adelanta lo el alquiler della, se mudò don Geronymo, dexando bien pagado al huésped de la alqueria el hospedaje que le auia hecho: y rogandole q̄ audiesse a verle. Era el hombre Castellano, y ezien venido a Valencia, donde se auia casado, y no conocia a dō Geronymo, acudio pues ala nueva posada con mucha puntualidad, y por orden suya, viendo don Geronymo en el opacidad para fiarle qualquier cosa, escriuió con el a doña Laura vn papel, en que la daua cuenta de su venida, y como auia salido de Argel, suplicandola se acordasse de la palabra q̄ le auia dado a la partida de Valencia, de que

*El bien hazer no se pierde.*

no mudaria de estado: este papel lleuò el portador, y llegò en tan buena ocasion que hallò a la hermosa dama sola con sus criadas a quien se le dio, ella conocio luego la letra de su galan, y fue tanto lo que se alegrò que huuieran de conocerlo sus criadas, que apenas podia creer è don Geronymo tenia libertad, llamò a parte a portador, y le preguntò por don Geronymo, haziendo que le diessè las señas de su persona tan incredula estaua de que estuuiesse en Valècia, el hombre le dio buena razon de todo, y assi mismo le dixo en la posada que estaua encubierto, no quiso doña Laura que a nueuas de tanto gusto dexassen de darsele buenas albricias, y assi le dio al que se lastruxo vna rica sortija de diamantes que quitò de vno de sus hermosos dedos, mandandole aguardar en tanto q̄ respondia al papel, que fue en breue dada la respuesta: mandando a don Geronymo que aquella noche la viniessè a ver por la puerta de vn jardin de su casa, señalandole hora. No se puede significar con razones el contento que don Geronymo recibio con este papel, confidrandose con el puerto de muerte a vida, y a l parecia que el Sol dilatava su curso mas de lo acostumbrado, y que la noche regateaua el tender su negro manto, para amparo de su emboço, y auxilio de su pretension: que en los amates son sigios, las horas, y años, los instantes q̄ dilatan el recibir fauor. Llegò al fin la hora de

la media noche, la qual era plazo para verse don Geronymo con su hermosa doña Laura, vieronse los dos con inexplicable alegría, de la de su dama, conocio don Geronymo su firmeza en quererle, ocuparon afsientos en vn fresco y ameno cenador, donde el gallardo cauallero hizo larga relacion a doña Laura de su cautiuerio, su modo de libertad, y finalmente del hallazgo de la moneda, que le hizo donacion el Moro, agradecido de su beneficio en retorno desta relación; le dio queta doña Laura de lo que su padre auia tratado con su hermano, y como estaua señalado el día para las bodas: pero que le asseguraua que aunque passasse por mil muertes no seria otro su esposo sino el, besole don Geronymo vna de sus blancas manos por este fauor que le hazia, y en conformidad desto dispusieron el modo de casarse, y fue, que en el interim que el torneo se hazia, la hermosa doña Laura fingiesse vn preciso achaque, que la obligasse a quitarse del balcon, y que luego acompañado de vna criada de quien se pensaua fiar se yria a su posada, estando para esto aduertido aquel hombre de la alqueria, que asistiesse a vna puerta falsa por donde auian de salir para guiarla. Con esto don Geronymo despediosse de su dama, conformes los dos en lo concertado, aguardando el dia de la fiesta.

Ya las preuenciones de los caualleros tornean-

*El bien hazer no se pierde.*

neantes estauan hechas , y aguardauan el señalado dia que llegò, para que luziessen sus galas, don Cotaldo se vestia rica y curiosamente: dio luzida librea a ocho pajes y quatro lacayos, acompañaronle sus deudos muy luzidos , y con ellos toda la nobleza de Valencia, lleuandole a cauallo desde sus casas a las de don Fernando su suegro, adonde auia de estar mientras se hiziesse el torneo y despues desposarse, ocuparon luego muchas hermosas y vizarras damas , los balcones de la casa de don Fernando que cahian a vna plaça donde se hazia la fiesta, y entre ellas estaua la hermosa Laura, auentajando a todas como el rutilante Febo a las estrellas a quien presta luz . Estaua hecho vn tablado en medio de la plaça , capaz para diez y feys combatiétes, y a vn lado armada vna rica tienda de campaña para el mantenedor, y arriada a ella muchas picas para los torneantes: en frente estaua el aparador de los precios cerca del asiento de los juezes , llegò la hora de començar la fiesta , y las caxas dieron auiso de la entrada del Mantenedor en la plaça , pues con veynte , y doze padrinos se presentó en ella. Hizo su entrada ayrosamente , y fueronle siguiendo los demas auentureros , todos luzidísimos, y con muy costosas inuenciones y galas, el combate se començò, y casi en medio de la fiesta la hermosa doña Laura fingio su achaque, y dexò el balcon preuiniendo que boluia luego,

luego, todas aquellas damas lo pensaron afsi, y aunque algunas se ofrecieron a acompañarla no lo consintio, y afsi sola cõ su criada (que esta ua aduertida de todo) arrimada se entrò a dentro, donde en breue instante se desnudò el rico vestido que tenia de boda, y se puso otro muy ordinario, con el qual emboçada se salio con su criada de la mano por la puerta falsa de su casa, a donde hallaron al criado de don Geronymo que las esperaua, y acompañandolas las lleuò a su posada, con no poco alborozo las estaua esperando don Geronymo, pareciendole vna eternidad cada instante que se tardaua su dama: viendola entrar por sus puertas, no se puede ponderar el gusto con que la recibio, considerelo quien huuiesse halladose en estos lances de amor, las cosas que dixo el tierno amante en orden a agradecer esta fineza de su dama, fuera alargar mas este discurso, si diera quenta de todo, finalmente la razon de estado que tuvieron los dos amantes, fue que el hombre de la Alqueria (cuyo nombre era Feliciano) dexasse aquella estancia, y se viniesse a vivir en aquella casa, que por su orden se le auia alquilado: esto se hizo porque su asistencia allí deslumbrasse a los que anduuiessen buscando a doña Laura.

Voluamos a la fiesta y al que esperaua por fin della, fer esposo de la mayor beldad de la Europa; pues como don Cotaldo no quitasse  
los

*El bien hazer no se pierde.*

los ojos del balcon donde estaua doña Laura, viendo que faltaua del, estuuó con cuydado aguardando quando bolueria; mas como viesse que tardaua, hechandola menos las damas que la acompañauan, presumieronse que tendria alguna indisposicion, que la impedia boluer a la fiesta, y afsi dos de aquellas señoras fueron a su aposento a saberlo; hallaronle cerrado, llamaron, y como no las respondiessen, se hallaron en nueva confusion sin saber que seria aquella nouedad. En esto estauan quando llegó don Fernando su padre de Laura, acompañado de don Cotaldo, dixeronles como auian llamado y no les respondian, y poniendoles esto no poco cuydado, boluieron otra y muchas mas vezes a llamar. Pero todo era en vano, porque doña Laura y su criada le auian dexado cerrado: visto esto hecharon la puerta en el suelo, y entrando dentro hallaron sobre vna cama la saya de gala que auia tenido vestida doña Laura, el abanillo, puños, chapines, y demas adereços que la dama lleuaua. Con esto puestos en notable confusion la fueron buscando por toda la casa: pero no fue hallada ella ni su criada, llegaron a la puerta falsa y hallaróla abierta, por donde conocieron auerse ydo de la casa. Por do cesó con este alboroto la fiesta, y los caualleros combidados al desposorio, y afsi mismo las damas con esta nouedad tan estraña, comencaron todos a discurrir sobre esto.

esto con varios pareceres, don Cotaldo y sus amigos fueron por toda la ciudad buscando a la dama, haziendo notable diligencia por hallarla, mas fue en vano. Valieronse del poder del Virrey, y el con sus ministros aquella noche no dexò calle de Valencia que no passasse, pero no huuo remedio de hallar rastro alguno, por vltima diligencia se buscò en los Conuentos; pero tampoco se hallò razon de nada.

Quedò don Cotaldo con esto el hombre mas corrido y afrentado del orbe, y don Fernando el mas auergonçado de la tierra. Tanto que de pena cayò enfermo en la cama: passaronse ocho dias, en los quales no se hablò de otra cosa en la ciudad. Vn dia al tiempo del anochecer le arrojaron a don Fernando vn papel escrito de letra de doña Laura por la ventana del aposento donde estaua, pusieronsele en las manos y en el leyò estas razones.

Padre y señor mio, considerando que el estar casada contra mi gusto no era viuir quieta vida sino penosa muerte, me determinè dexar vuestra casa, y en compañía de don Geronymo Corella hermano del que me dauades por esposo contra mi voluntad, desde que llegò aquí libre de su cautiuero, por vn estraño suceso començò a concertar esto conmigo, yo le he pagado el focorro que me hizo de sacar me viua del fuego, en elegirle por esposo, sabiendo q̄ no solo yguala las partes de su hermano, pe-

*El bien hazer no se pierde.*

ro q̄ las excede. Suplicoos q̄ lo tengays por biẽ,  
y que nos ausentemos de Valencia a Castilla.

Algun tanto se consolò don Fernando con la carta, viendo que a fer esto verdad no era tãta la facilidad que juzgò de su hija, y que auia elegido mas auentajado esposo de partes personales en don Geronymo, que no en el que el le daua, si bien no era tan rico en bienes de fortuna como don Cotaldo, dissimulò este auiso para con los criados, y no quiso dar cuenta dello a don Cotaldo, mas por el le hizo otro papel de doña Laura, q̄ se escriuio por cõsejo de dõ Geronymo su esposo, y se le echò cõ el mismo modo q̄ a don Fernando Centellas, leyò el papel don Cotaldo, y viendo por el la determinacion de doña Laura, y auerle preferido a su hermano; fue tanta la pena que recibio, que dentro de dos noches le hallaron muerto sus criados. Supose luego la desgracia, y toda la ciudad juzgò de la repentina muerte auer sido la causa el no auer tenido efeto su boda con la hermosa doña Laura, de quien estaua tan enamorado. Efecto dia despues de hechas las exequias, llegò vn Religioso graue al Virrey, y le hizo relacion del casamiento de doña Laura, y don Geronymo, por auerle dado cuenta a el los dos amantes dello, embiò luego a llamar a don Fernando Centellas, y dandole noticia del caso, le rogò los admitiessè en su gracia, pues con la muerte de don Cotaldo no tenia a quiẽ dar

dar fatisfacion alguna desta determinacion: eõ-  
 decendio con esto don Fernando, viendo quan  
 mejorada se hallaua su hija de esposo, ya here-  
 dado en el mayorazgo de su hermano, y no qui-  
 so dezir al Virrey como auia tenido auiso de  
 su hija, parecieron los dos amantes en el Pala-  
 cio del Virrey, donde con gulto de toda la cin-  
 dad que queria muy bien a don Geronymo,  
 les dio las manos el Arçobispo que se hallò  
 presente, desde alli con grande acompaõamiẽ-  
 to los lleuò don Fernando a su casa, donde vi-  
 uio en su compaõia algunos años, y despues de  
 sus dias gozaron su mayorazgo con hijos que  
 sucedieron.

Alabaron todos a don Vgo lo bien razona-  
 do de su Nouela, dandole las gracias de auer-  
 les entretenido, oyose luego el juego de los vío-  
 lones que preuino atencion para ver vna luzi-  
 da mascara de doze caualleros, muy vizarros  
 vestidos en trajes de diferentes naciones. Dan-  
 çaron todos gallardamente, y lo bastante para  
 passar bien aquella noche, acabada la mascara  
 todos se despudieron de don Galton, y sus hijas  
 y se fueron a sus casas con desseo de boluer la  
 siguiente noche.

## NOCHE QVARTA.

LOS vltimos bostezos de luz daua el lumi-  
 noso Planeta, en los margenes del Oceano,  
 para

*El bien hazer no se pierde.*

para dar fin al dia, y principio a su luziente salida en el Antartico Polo, quando la noche cubriendo de obscuras sombras la tierra, la dexò llena de honor, si el otauo cielo para su consuelo no manifestara sus luzidos diamantes, piezas de la recamara de Apolo, pues de su hermosa luz les daua el ser que tenian. En este tiempo los caualleros, y damas de la entretenida cõgregacion de don Gaston acudieron a su casa. En la vltima fiesta de las Pasquas; todos por no perder tiempo ocuparon sus asientos, y los musicos auisados que diessen principio a la fiesta de aquella noche cantaron asì:

**A** Legria de las seluas  
breue instrumento de pluma,  
que a ser lisonja del campo  
tantas auroras madruga:  
Celoso cantor y amante  
las amenidades buscas;  
que poco adora la causa  
quien del efeto se burla.  
Si lo dulce de tu canto  
quexas de agrauios pronuncia,  
cerca espera su consuelo,  
quien divertirle procura.  
Haziendo al dolor lisonjas  
pones tu fineza en duda:  
ageno estàs de la pena  
pues no la tienes por tuya.  
Si el peso de tu cuydado

con

con aliuos dissimulas,  
que aguardas de la esperanca  
pues sin meritos la fundas?

Esto a vn dulce ruy señor  
la hermosa Laura le acusa:  
y afsi profigue cantando  
a las seluas, que la escuchan.

Pajarillo, que en seluas amenas  
los câpos te escuchan amante, y cantor,  
bate, bate las alas, suspende la voz;  
pôrque en vano acredita sus penas  
quien lisonjas preuiene al dolor.

De crédito viue agena  
la pena que explica el canto.  
si solamente es el llanto  
interprete de la pena,  
tu misma acion te condena,  
pajarillo adulador,  
bate, bate las alas, &c.

Tono y letra dio gusto a los oyentes, y para tenerle mas fazonado, dieron atención a la hermosa doña Lucrecia, vizarra dama, y sobrina de don Gaston: la qual ocupando el assiento en el estrado de las damas, señalado para las q̄ nouelauan, auiendo se fofsegado vn p̄oco; quando todas la prestauan silencio, le rompio con esta Nouela, que refirio con mucha gracia.

# EL PRONOSTI- CO CVMPLIDO.

A DON GASTAR DE ROCASVL  
y Boyl, Conde de Albatera, y señor de la  
Baronia de Vetera.

**P**INTARON los antiguos en la portada del Alcaçar de Atenas las tres gracias, segū afirma Pausanias, estauā desnudas, con vnos velos, la mayor q̄ llamaron Eglecto el rostro cubierto del todo, significādo q̄ el fauor q̄ haze le oculta: la segūda nōbrada Eufrosina, tenia solo medio rostro cubierto, dando a entender q̄ lo descubierta manifesta el recibo del fauor, pero no la retribuciō del: la tercera q̄ intitularō Talia, tiene el rostro patēte, porque quiē recibe sin retribucion ha de manifestar la dadiua, y publicarla. V. S. simboliza cō la primera, pues en su generosidad he hallado fauores sin manifestaciō dellos de su parte, y admito la segūda, pues cō el medio rostro cubierto manifesto el recibo del don, y oculto la retribuciō, en el que a V. S. ofrezco, por indigno de llegar a sus manos, tenga de disculpa ser muestra de la volūtad, sino dela crudiciō, y halle el amparo q̄ desseo en V. S. guarde Dios muchos años.

*Seruidor de V. S.*

*Don Alonso de Castillo Solorzano.*



## NOVELA VII.



N la insigne, y antigua ciudad de Venecia, nobilissima Republica de la Eutopa, auia vn magnifico ciudadano, cuyo nombre era Fabricio, de quien aquel prudente Senado hazia siempre mucha estimacion por su prudencia y virtud: tanto que en todas las ocasiones de mas importancia, que a la Republica se le ofrecia para sus embaxadas, era la persona de quien siempre hazia elecion, sabiendo quan buena cuenta daua de todo. Estaua casado Fabricio con vna señora de lo principal de Venecia llamada Camila, a quien amaua estrañamente, y no tenia en seys años que era casado con ella hijos, que le heredassen muchos bienes de fortuna, de que estauan prosperos. Succedio encargarle el Senado a Fabricio vna embaxada al Emperador de Alemania, en la qual se detnno por tiempo de medio año; muy contra su voluntad; porque en este tiempo le auia auisado su esposa, como estaua preñada, concluyò con su embaxada, y boluio a su patria, donde fue alegremente recibido de Camila, holgandose sumamente de ver-

*El Pronostico cumplido.*

la tan en dias de parir , el qual parto fue mas presto que se pensò , porque de ahi a quinze dias, que Fabricio llegó a Venecia pario vn niño , que las comadres dixerón ser de siete meses. No se puede encarecer el contento, que Fabricio recibio con el nuevo heredero que le auia nacido. Pusieronle por nombre Siluio , y huuo grande fiesta el dia de su Bautifimo entre sus parientes y amigos . Fue creciendo el muchacho hasta la edad de diez y ocho años, saliendo consumado en las gracias, afsi adquiridas, como naturales , con lo qual era bien querido de todos.

Sucedio pues , que a la republica se le ofrecio tener vn negocio de cõsideracion en la Isla de Chipre, para el qual se valierõ como otras vezes de la persona de Fabricio, y afsi se le encargaron. Partio luego a seruir al Senado, y quiso en esta jornada , que Siluio su hijo le acompañasse; y aunque se le hizo de mal a su madre, huuo de lleuarsele consigo. Llegaron a desembarcar a Chipre con buen tiempo , donde Fabricio començò a tratar del negocio a que yua con toda diligencia, por darle presto fin : pero no fue como se pensò , porque tenia algunas dificultades en el que allanar, y afsi le hizo de tener alli algun tiempo. Aguardauase para su ultimo despacho , que viniessè vn personaje que estaua ausente , y esperauanle dentro de diez dias . En este tiempo que auia de estar  
ociofo

ocioſo Fabricio, oyendo la fama de vn grande Aſtologo y muſico, q̄ habitaua quatro millas de la ciudad de Nicocia donde eſtaua: quiſo verſe cõ el, para que hizieſſe juyzio ſobre el nacimiento de Siluio ſu hijo, por ſaber que auia de ſer ſi auia de tener Feliz ſuerte en caſarſe, o que ſin le pronoſticaua ſu hado (coſa que dicen que por ciencia ſe ſabe, aunque yo no hallo certidumbre deſto.) Partieronſe padre y hijo a verſe con el Magico Nauateo (que eſte era ſu nombre) el qual tenia ſu morada al pie de vn alto monte: entrauáſe a ella por la boca de vna eſtrecha cuena, donde los dos ſe apearon. En trando dentro a coſa de treynta paſſos que huuieron andado, hallaronſe junto a vna puerta, la qual eſtaua cerrada (eſto pudieron ver con la poca luz que les comunicaua la entrada de la gruta) buſcaron aldaua con que llamar, y al tiempo que con ella yuan a batir en la puerta, el miſmo monimiento deſta ocasionò el de tocarſe dentro vna campana que les admirò, conociendo que aquella era ſeñal para dar a entender que eſtauan alli. Vn rato ſe eſtuviaeron aguardando, y al cabo del fue abierta la puerta. Entraron los dos en vn patio quadrado, adornado de hermoſos marmoles, y enloſado de Joſaſ de variado jaſpe. Lo que mas les admirò, fue que al punto que entraron alli, y ſe cerrò la puerta, y ſe hallarò con luz en cielo abierto: ſin ſaber por donde pudieſſen auer ſalido a tal

*El Pronostico cumplido.*

claridad. Estando pues en esta suspensíon; de vna puerta que estaua en frente por donde auian entrado, vieron salir vn hombre de anciana edad, y venerable presencia, vestido vna ropa que le llegaua hasta el suelo, arrimado el cansado cuerpo a vn baculo: salio con tardos passos a recibir a padre y a hijo, y mostrádoles áfable rostro, les dixo, sean bien venidos los señores Fabricio y Siluio, a esta solitaria morada mia. Los dos señores le saludaron cortesmente, y entrandolos en vna espaciosa quadra (estudio del doto Magico) tomaron en ella asientos, admirados padre y hijo de ver la cantidad de libros que en ella tenia, con tan curiosa orden puestos. Despues de auer Fabricio preguntadole por su salud al Magico, le dixo éstas razones. La gran fama (o dotissimo Nauateo) que de tu gran saber ay, no solo en esta tierra mas en todo el Orbe, me trae a tu presencia venerable, con quien me he alegrado tanto que no te lo puedo encarecer con razones, la causa porque he venido aquí ( aunque es escusado el darte cuenta della, pues por tu ciencia no la ignoras) te quiero dezir: quan proprio sea de los padres dessear el aumento de sus hijos, y el acertar sus empleos, no se te hara extraño. Yo desseo el de Siluio con tanto afeto, que me ha obligado a venirme a consultarlo contigo, y así te suplico te situas de mirar con cuidado, que empleo tendra este jounen; y sí le  
pronos-

pronostica su estrella feliz dicha en su vida. Acabò en esto su platica Fabricio, y a ella le respondió el Magico. Prudente Fabricio desde que dela ciudad salistes a verme por mi ciencia, supe el cuydado que te trahia a esta soledad, conozco, que es proprio de los padres, inquirir por el nacimiento a sus hijo, que suceso les espera, que empleo les aguarda, y que felicidad, o suerte han de tener. Poco estudio me a de costar aora lo que en otra ocasion tengo visto; pero con todo te ruego, que en esse jardin te entretengas vn rato con tu hijo, en tanto que acabo de ver vn libro sobre-lo que me pides: salieron Fabricio y Siluio a vn ameno jardin, en quien vieron tanta cantidad de flores, y tanta variedad de aues que les suspendio la hermosura de las vnas, y la suau armonia de las otras. Sin esto auia artificiosas fuentes, que hazian mas amena aquella apazible estancia. Despues que por ella se huieron recreado vn rato fueron llamados de Nanateo. Entraron donde estaua, y boluiendo a ocupar sus asientos, el anciano Magico les habló desta fuerte. Auicndo visto con cuydado el nacimiento desde joun, aun antes de aora, hallo por mi ciencia, que los Astros le pronostican tan feliz dicha, que presto en vna alta dignidad (que no me es permitido dezir) os vereys humillado a sus pies, respetandole, y aun casi dandole vn genero de adoracion, y el passará por ello

*El Pronostico cumplido.*

por respeto del estado en que se a de ver, esto es lo que os puedo assegurar segun hallo por mi ciencia, q̄ passará assi. Cō esto dexarō la presencia del anciano Nauateo, yendo Fabricio muy poco gustoso con el vaticinio del Magico por pareccle, que Siluio se auia de dexar hazer sumisiones de su padre, subieron a cauallo boluëndose a la ciudad, y en todo el camino no hablò Fabricio palabra alguna a su hijo, tan metido yua en sus pensamientos, cosa que admirò estrañamente a Siluio: considerando quan diferente efeto auia causado en el semblante de su padre su pronosticada dicha por el Magico, cosa que antes le auia de dar suma alegria, contento de sus aumentos llegaron a la ciudad, donde con breuedad concluyò Fabricio el negocio que se le auia encomendado, y embarcandose para Venecia, nuuca Fabricio mostrò el rostro alegre a su hijo, desde que consultò al Magico, tanta pena le dio su pronostico, que cada dia se le despedaçaua el coraçon de embidia de ver que su hijo auia de llegar a mandarle a el: con lo qual apretado desta imaginacion, se determinò a vna de las mayores crueldades, que en historia alguna se ha visto escrita, y fue quitar la vida a su hijo, arrojandole en el mar. Hallo oportuna ocasion a su desseo, y fue que auiendose leuantado tormenta, de suerte, que ya a los marineros les ponía en cuydado, Fabricio por perder el suyo

entre

entre el y vn criado (sabidor de su cruel intento) en medio de la confusion de la tormenta se abraçaron con el inocente Siluio, y dieron con el en el mar, diziendo a los de la naue auer el por desgracia caydo, dissimulando la traycion el cruel Fabricio con el fingido llanto, que hazia por Siluio. Era el jouden animoso, y sobre todo gran nadador, vio la muerte cercana, y mostrando esfuerço, començò a luchar con la fortaleza de las olas, por espacio de vna hora larga. En este tiempo de auer aligerado alguna naue q̄ padecia riesgo, venian vnas caxas por el mar, lo qual visto por el naufragante Siluio procurò afirse a vna, sobre la qual con mas aliuiio pudo resistir el impetu de las olas algun tiempo, hasta que el piadoso cielo, que a nadie desampara, calmarò los encontrados vientos, y fosegarò las aguas. Passana en este tiempo vn nauiio que caminaua a Sicilia con gente de aquel Reyno, y viendo al pobre Siluio abraçado con su caxa, arrojaron el esquife en que le sustentaron, metiendo en el la caxa en que se auia sustentado de las astas del esquife le passaron a la naue, donde los compadecidos nauegantes le recibieron, lastimados de su trabajo. Desnudaronle los vestidos que trahia, y acomodandole en vna cama, q̄ pudo en ella repararse en dos dias del daño recibido: pero no despedir de si la tristeza de acordarse de la gran crueldad que su padre auia usado con el, sin p enerrar el fun-

*El Pronostico cumplido.*

fundamento que huuiesse tenido: fuele preguntado a Siluio por el Capitan de la naue de que Pays era, y el le dixo ser mercader Aleman, q̄ viniendo de la Isla de Candia se le auia ydo apique vna naue en que venia, y que el solo se auia saluado de todos los que le acompañauan, en aquella caixa de mercaderias fuyas auiendo perdido en la mar grande cantidad de hazienda; consolóle el Capitan, ofreciendosele en lo que tuuiesse necesidad, lo qual le agradecio Siluio mucho. Allí le dixo como aquella naue yua la buelta de Sicilia, de donde eran naturales; mucho se consoló Siluio, de que al cabo de sus naufragios huuiesse dado en manos de gente de su ley, y no en las de cossarios Turcos, enemigos della.

Con el prospero tiempo que les hizo llegó la naue al puerto de Mecina, donde desembarcó toda la gente della alegre de auer salido de los peligros del mar. Supieron luego como el Rey de Sicilia Rugero (que así era su nombre) tenia guerra con el Rey Carlos de Napoles, el qual auia con gente venido a Sicilia, cō animo de cōquistar para sí aquel Reyno, diziendo pertenecerle a el. Estauã pues los dos exercitos cerca de la ciudad de Palermo (Metropoli de aquel Reyno) casi a la vista vno de otro, esperando cada dia darse campal batalla, asistiendo allí los dos Reyes, con toda la nobleza de los dos Reynos. Quando las cosas de Sicilia estauan en este

este estado llegó a tomar tierra la naue, en que el naufragante Siluio venia, el qual tomó particular amistad con el piloto della, que era casado en Mecina. Este le llevó por huesped a su casa, adonde fue muy agasajado de su muger, y dos hijas que tenia, a quien contó el peligroso trance, en que le auian hallado, cuya relacion enterneció no poco los pechos de las piadosas mugeres, porque Siluio era de hermoso rostro, y de gentil disposicion, tanto que se lleuaua las voluntades de todos quantos le tratauan, y considerauan que esta juventud se malograua en el hondo abyssmo del mar, a no auer llegado tan a buen tiempo el socorro: Lleuò Siluio la caja que le auia sido de aliuio en el mar a casa del piloto, sin auer tenido lugar hasta entonces de auerla abierto para saber lo que en ella trahia, y vn dia que se hallò solo en casa, tomãdo vn martillo rompio la cerradura della abriéndola, assi como quitò la cubierta de encima, y luego vnos paños que auia le dexò atonito, y espantado lo que en ella vio, porque todo quanto encerrado en ella estaua, era vna suma cantidad de finissimas piedras preciosas, y de Orientales perlas, de fuerte que valia grandissima cantidad de dinero todo. De grande consuelo le fue esta impensada ventura a Siluio, viendo que con ella podia passarlo bien en agena tierra, ya que el rigor de su padre le desterraua de su patria: al qual es justo que bo-

*El Pronostico cumplido.*

mos que llegó a Venecia con mas buen tempo-  
ral que merecia. Fue recibido de su esposa ale-  
grememente , mas como no le viesse venir con su  
hijo, le preguntò muy asultada por el. El cauto  
y dissimulado Fabricio con fingido llanto la  
hizo vna falsa relacion de su muerte, diciendo  
la auer caydo en el mar, en medio de lo mas fu-  
rioso de la tormenta : lo que la pobre madre  
fintio no se puede exagerar con razones , te lo  
dirè , que en muchos dias no se enxugaron sus  
ojos, llorando la perdida de su querido Siluio,  
el qual con el impensado tesoro de su caxa vi-  
uia consolado, en primero lugar quiso agrade-  
cer a su hoesped el buen acogimiento que le  
auia hecho , y afsi le dio de aquellas perlas , y  
piedras lo bastante para que con su valor dex-  
asse el peligroso oficio de piloto , teniendo  
caudal para tratar en mercancia a pie quedo,  
sin boluer mas al peligro del mar. Era pues tan  
inteligente Marcelo ( que afsi se llamaua ) que  
en pocos dias hizo despachar a Siluio su hoes-  
ped aquella cantidad de piedras, y perlas, de q̄  
hizo mucho dinero, con el qual tomò casa en  
Mecina, y recibio criados, portándose en la ciu-  
dad autorizadamente , con que en breue tuuo  
muchos caualleros por amigos : siempre diziē-  
do ser vn cauallero Aleman, y negando su pa-  
tria, y esto lo pudo muy bien fingir, porq̄ entre  
las gracias que tenia, era vna el ser muy diestro  
en hablar seys lenguas, y entre ellas la Alemana.

El suceso de la guerra corria mal por parte del Siciliano Rey, auiedo en vna escaramuça perdido mucha gente, y hallauase falto della, y de dineros, obligandole esto a pedir cierto tributo por sus Ciudades, y afsi mismo a mandar que se hiziesse gente. Llegose con este mandato a Mecina, ofreciendo los particulares de sus haziendas lo que podian: vino esto en ocasion, que en ella quiso Siluio mostrar su generoso animo, y afsi entre las ofentas que al Rey le hizieron fue la suya de cincuenta mil escudos, cosa que admirò a los Sicilianos mucho, juzgando que quien esta cantidad daua, seria riquissimo hombre: Bien serian dozientos mil escudos los que auria hecho Siluio de la çaxa hallada en la mar, y afsi con los que le quedauan quiso hazer otro nueuo seruicio al Rey, y fue que tomando por su cuenta el leuantar gente con el mucho dinero que gastaua pudo en breue de Mecina, y de los pueblos conuezinos hazer vna compania de quinientos hombres, de los quales (luzidamente vestidos a su costa, y mejor pagados) se hizo Capitan, y con ellos partio donde estaua el Rey con su exercito. Ya le auian escrito el seruicio que Siluio le auia hecho, corriendo la fama del rico Aleman que afsi le llamauan por todo el exercito, pues con su dadiua fue casi todo socorrido en la necesidad en que estaua, con lo qual, y saber el Rey la gente que le lleuaua estaua desseosissimo de cono-

*El Pronostico cumplido.*

conocer tal hombre. Llegò pues con su luzida  
compañia al exercito, y auiedo dado muestra  
de sus luzidos soldados, fue a besar la mano al  
Rey, que le recibio con mucho gusto, hazien-  
dole muchos fauores, y honras. Alojose aque-  
lla gente, y a Siluio le mandò el Rey dar muy  
buen alojamiento: dentro de dos dias entre los  
dos campos se mouio vna escaramuça, y fue  
encendiendo de suerte que casi llegaron a rôm-  
pimiento, acudieron los dos Reyes a esforçar  
sus soldados, y el Siciliano metiose mas de lo  
q̄ deniera en lo peligroso de la batalla, de fuer-  
te que le mataron el cauallo, y se hallò a pie cer-  
cado de sus enemigos, y con mucho riesgo de  
la vida. Este dia que era el primero en que Sil-  
uio vsaua las armas quiso dar muestras de su va-  
lor, y en vn poderoso y ligero cauallo discor-  
rio por lo mas peligroso de la batalla, dando  
la muerte a muchos enemigos. Sucedió llegar  
en la ocasion que vio al Rey en el peligro refe-  
rido, y haziendole lugar a fuerza de sus golpes  
pudo llegar a tiempo, que apeandose de su ca-  
uallo puso al Rey en el, diziendole: Vuestra Ma-  
gestad se procure saluar, que es lo que a todos  
nos importa. Reconoció el Rey quien le ha-  
zia tan gran seruicio, y dando de las espuelas  
al cauallo, llegó donde su gente estaua, a quien  
dio cuenta del peligro en que a Siluio auia de-  
xado, acudieron allá tres compañías de cau-  
allos, mas quando llegaron ya el esforçado jonẽ  
auia

ania qui tado a cuchilladas a vn Principe Napolitano su cauallo, y en el venia haziendo ancha calle por donde passaua. Esto era a tiempo que el sol dexaua el Emisferio, con que los dos campos se retiraron a sus quarteles.

No auia querido el Rey desarmarse hasta saber nueuas de Siluio, cosa que dio no poca embidia a muchos caualleros, que eran sus validos. Llegò en esto Siluio acompañado de mucha gente, con quien el Rey se alegrò mucho, hechandole los braços al cuello, y diziendole bien sea venido el restaurador de mi vida, pues por su esfuergo tiene Sicilia oy viuo a su Rey. Besole la mano Siluio, y el Rey le preguntò si venia herido, el le dixo que si; pero que con el gusto de auerle seruido, no sentia las heridas. Mandò el Rey, que luego se fuesse a desarmar, y que acudiesen a verle sus Físicos y cirujanos, y le enrasen con mucho cuydado, como si fuera su misma persona: vno de los mayores aficionados que tenia el valiente Siluio, era el Duque de Calabria hermano del Rey, que era su Capitan general en sus exercitos. Este le acudio a ver luego, y afsistio a su cura hasta que le dexò sossegado: en aquella escaramuça murio mucha gente de la Napolitana, con que se determinò la de Sicilia (alentada de la vitoria) a darles de oy a dos dias otro rebato. Supo esto Siluio, y por ser las heridas que tenia de poca consideracion, no quiso dexar de hallarse en la  
bata-

*El Pronostico cumplido.*

batalla. Llegóse el tiempo della, y auiendo rompido los dos exercitos, como los Napolitanos estauan amedrentados del dia pasado, presto fueron desbaratados de los contrarios, haziendoles boluer las espaldas. Este dia se señaló mucho mas Siluio, pues hallandose en ocasion de llegar junto al Rey de Napoles, le pudo prender por su persona, a costa de algunas heridas, que en el trance recibió, mas al fin el fue poderoso a llevarle a la tienda del Rey de Sicilia, a pesar de sus soldados, donde le tuuo hasta que el Rey llegó: sabiendo ya el buen suceso de la guerra con la prision de su contrario, apeosó el Rey, y halló al de Napoles sentado en vna silla, y cerca del al valiente Siluio, con otros caualleros. Leuantose a recibir al Siciliano, el qual le abraçó con rostro afable, diciendole, vuestra Alteza lleue este golpe de fortuna, con el valor y prudencia de que es dotado, y este cierto que su arrogancia le a puesto en este estado, pues estando yo quieto en mi Reyno, quiso venir con demasiada ambicion, a tiranizarme, y hale salido muy al reues su intento: Mas porque a los afligidos no se les deue dar mas afficion de la que tienen, lo que le suplico es, que descanse y se fofsiegue, y crea que no está como prisionero en mi poder, sino como dueño y señor de todos. Agradecio el Napolitano con corteses razones, las que oia al de Sicilia, y porque Siluio no quedasse sin el pre-

premio devido de su hazaña , y afsi le abraçò el Rey muchas vezes , leuantandole de sus pies con vn titulo, que le dio de Marques en su Reyno, cosa que a todos les parecio bien, y al mismo Rey de Napoles que alabò el esfuerço y resolución que tubo Siluio en prenderle. En esto le embio a que se curasse , y siendo hora de cenar les dieron a los dos Reyes la cena en aquella tienda , teniendo en la mesa el de Napoles el mejor lugar. Acabada la cena el de Sicilia dexò alli a su prisionero alojado con sus caballeros de la Cámara, que se buscaron para que le siruiesse , y con buena guarda afuera , y el se fue a la tienda de su hermano el Duque de Calabria , donde posò aquella noche. Con la prision del Rey de Napoles se acabò la guerra, y el fue llevado a la Corte, que estaua en la ciudad de Palermo, mandando a su exercito , que diese la buelta a Napoles. Tenia el Rey de Sicilia vna hija , y porque las pazes se efetuassen entre los dos Reyes , la pidió por muger el de Napoles : efetuaronse las bodas , haziendose grandes fiestas de justas , torneos , y mascaratas, en las quales siempre Siluio auentajò a todos con mucha gala , siendo esto causa de ser muy bien recebido en la Corte de todos, en particular era grande la priuança que tenia cò el Rey, auendole hecho gentil hombre de su Camara, y dado muchas ayudas de costa, cosa que el no auia mucho menester , por estar muy rico del

*El Pronostico cumplido.*

Maritimo tesoro de la caja. Como el Marques Siluio continuasse mucho en la casa del Duque de Calabria, la hermosa Diana vnica hija suya puso los ojos en el, de suerte que el niño amor la aprisionò con fuertes vinculos de voluntad, que de alli adelante mostrò tener a Siluio, esto procurò darfelo a entender. Vn dia que viniendo a visitar al Duque su padre no le hallò en casa, y la dama recibio por el la visita, alli en las demostraciones conociò Siluio ser amado de ella, y aunque su grande hermosura le conuidaua a tener amor el conocerse tan inferior, a hija de tan gran señor le daua encogimiento para no darse por entendido, cosa que Diana en varias ocasiones que se vio con el lo sintio mucho. Dispusose la partida del Rey de Napoles a su Reyno, lleuandose a su esposa: pero fue tan desgraciada que antes de llegar a Napoles, enfermò de vna peligrosa enfermedad, que dio fin a su vida, siendoles assi a su esposo como a su padre de gran desconuelo esta perdida, tanto que acabò en breue, con los dias del anciano Rey. No tenia otro heredero fino a su hermano el Duque de Calabria, y assi luego q̄ las obsequias fueron hechas, le jurarò por Rey con mucho gusto de los Sicilianos, que era bien querido de todos. No por verse Diana Princesa de Sicilia, y heredera de aquel estado (por no tener el Duque esperanças de tener mas hijos) se le enfriò el amor, que al Mar-  
ques

ques Siluio tenia , antes con mayores veras desseaua que sin empacho la firuiesse,mas el conociendo la desigualdad de los dos , nunca se atreuio a esto, si bien la amaua tiernamente.

Tuuo el nueuo Rey en tiempo que era Duque ciertos encuentros con el Marques Arnesto vn señor rico, a quien tratò mal de palabra, y el estuuo muchos dias ausente de Sicilia por esto,mas despues boluio a su estado,y retirado en el,siempre tuuo reziente este agrauio,desseo de vengarse , pero viendo ya Rey al que era Duque le tenia temeroso , para emprender su vengança, hasta que otro titulo deudo fuyo también quexoso del Rey le alentò , y dio animo para que del se vengassen los dos. Carceandose con el Rey de Francia,y ofreciendole que si erã del honrados,y preferidos a todos los caualleros de Sicilia , le darian este Reyno en las manos con muerte de sus Reyes,y Principes. Aceptò el Frances este ofrecimiento por lo bien que le estaua, y assi fueron disponiendose las cosas para el efeto . Lo que pretendian era hazer vna mina que viniessse a dar debaxo del quarto del Rey , y bolarle vna noche con poluora , y assi en vna parte de vn muro (cimiento que era de vna torre de aquel suntuoso edificio ) comenzaron a media noche su obra,prosiguiédola siẽpre a esta hora,hasta cerca de la mañana, valiéndose los autores della , de vassallos suyos , de quẽ fiarò el secreto de cosa de tãta importãcia.

*El Pronostico cumplido.*

Bien auria viñ mes que la obra se auia començado, y estaua ya tan en el fin, que para de ahí a quatro noches auia de furtir efeto su maquinada traycion. Sucedió pues, que como la Princesa Diana perseverasse en fauorecer al Marques Siluio, el huiuo de admitir esta dicha, y no despreciarla, considerando que con menos partes, y seruicios que los suyos, otros se atreueron a este empleo, y que pues la fortuna se le ofrecia, y el Magico de la Isla de Chipre le auia dicho que auia de verse en alto estado, que sin duda por aquel camino se le disponia el cielo. Con esto començo a seruir a Diana con muchas veras, y no menor recato: auiale la Princesa mandado vna noche (a la mitad de su curso) acudir debaxo de vna galeria para hablar con el, y esto era házia la parte donde se trabajaua en la mina. Llegò allí Siluio a deshora, despues de venir de hablar cò Diana, y vio salir mucha gente por la boca de la mina, cosa que aquella hora le puso en gran cuydado, mezclose entre la gente con disimulo, y oyò dezir a vno dellos, pareceme que queda bien aquella municion, en la forma que se ha puesto, replicò otro, bien está así: mas presumo que es poca, y que no haga el efeto que se dessea, que para bolar vna maquina tan grande como la fabrica deste Palacio, es necessario mas materia; bien será dezir esto al Marques Arnesto mañana, para que el lo disponga de modo que no le falga vana su intencion,

tencion , quede afsi de acuerdo dixo el segundo , pues ay vn dia en medio antes de llegar el señalado , mala noche le espera al pobre Rey. Esto pudo oyr Siluio , de donde infirió que el Marques Arnesto (poco afeto al Rey) le maquinava alguna traycion , con alguna encubierta mina : dexò yr a la gente, y dissimuladamente se quedò solo encubierto de vna esquina, hasta q̄ los vio yr lexos de aquel puesto, con lo qual boluio Siluio a la parte donde auian salido , y pudo reconocer a la clara luz de la Luna ( que entonces salia) vna boca de mina, que con vnas piedras a su medida estaua cubierta. Esto le bastò para confirmar su sospecha , fuesse a recoger a su posada , durmiendo muy poco aquella noche, con el cuydado de yr a la mañana a dar cuenta al Rey de lo que auia visto. Salio la blãca Aurora, mas perzofa que el gallardo Siluio quisiera , y auiendose vestido fue a Palacio pidiendo licencia al Rey para hablarle a solas, diosela, y viendose en su presencia le hizo relacion de lo que la noche passada auia visto , tomando primero la palabra al Rey, de que no le auia de preguntar la causa de auerse hallado alli aquella hora . Admirado quedò el Rey de lo que ohia a Siluio , tanto que a no tener bastantes experiencias de su fiel trato , y verdad presumiera que le engañaua: mas como essa noche con la euidencia que ofrecia se auia de defengañar diole credito. Aquel dia passò el Rey

*El Pronostico cumplido.*

retirado con Siluio en grandes discursos, sobre lo que se deuia hazer. Boluamos al Marques Arnesto, el qual como tenia dispuesta la execucion de su aleuosia para la segunda noche, su complice, y deudo fuyo auia dado auiso al Frances, y assi estaua aguardando la ocasion con gente, esta tenia en galeras a la vista de Sicilia. Llegò la noche antes de la señalada, y en ella quiso el traydor Arnesto, y sus conjurados ver la disposicion que auia en la oculta mina, y assi a la media noche acudio a ella, donde hallò su gente disponiendo de mas municion para tener mas cierto el efeto. No se descuydaua Siluio a este tiempo, porque auiendo auisado al Capitan de la guarda juntando sus soldados con la mayor quietud que pudo, llegò al puestto de la boca de la mina cercandola, y estando todos en quieto silencio vleron salir al Marques, y su compañia, de dexar en orden su poluora, y barriles. Dexaronlos salir a todos por consejo de Siluio, y luego los acometieron los soldados de la guarda, como se hallaron descuydados del daño que les venia, turbaronse de modo, que fue facil prender sin derramamiento de sangre al Marques, y a los caualleros que le acompañauan en la traycion. Fueron llevados a vna torre donde los cargaron de prisiones dexandolos con guardas de vista, la demas gente que trabajò se puso en obscuros calabozos; y esto hecho fue Siluio a dar cuenta al Rey de todo,

todo, el qual se quedò suspenso, viendo quan notable traycion se le armana, y quan cercana tenia su muerte, sino fuera por Siluio, a quien agradecio con muestras de grande amor el seruicio que le auia hecho, junto con este agradecimiento le vino el premio; pues de alli adelante fue Siluio la segunda persona del Rey, y por cuya mano corrian las consultas y todos los negocios del Reyno.

Para mas justificacion de parte del Rey, en el cargo que se le hazia al Marques Arnesto y complices, quiso el mismo en persona baxar a ver la mina, en la qual reconoció toda la municion de poluora y barriles, que tenia para bolar el Real Palacio, siendoles a muchas personas manifesto, sobre lo qual con este indicio tan claro, se dieron tormento a los que trabajauan en la obra, en los quales confesaron de plano auer acudido a ella por mandado del Marques, y pagados su trabajo, y assi mismo declararon para el fin que auian oydo que se hazia, que era para bolar el Real Palacio la siguiente noche, y dar muerte al Rey y a la Princesa. Con esta confesion salio la sententia contra el Marques, que fue mandar le cortar la cabeza como a traydor, y assi mismo a sus complices. Esto se executò de ahi a quatro dias en la plaça de la ciudad de Palermo, quedando los estados del Marques, y haciendas de los demas confiscadas para la Real Corona, todo lo qual

*El Pronóstico cumplido.*

fue dado a Siluio con titulo de grande del Reyno, con que quedó poderosísimo Principe, y la primera persona de Sicilia. Algunos deudos del Marques, quisieron hazer conjuracion contra el Rey; mas el que tuuo auiso desto, presto fue al remedio con la buena diligencia de Siluio, prendiendo a los sospechosos en diuersas fortalezas del Reyno. Con esto se aseguró deste peligro: por dōde se hizo temido el Rey, y respetado de sus vassallos. Passauan adelante los amores de la Princesa y de Siluio con mucho secreto, quando el cielo determinò dar fin a los dias del Rey, con vna graue enfermedad que le vino, con la qual viendose en el vltimo termino de su vida llamò a su hija, y dixole estas razones. Amada y querida Diana, el cielo dispone que yo rinda el feudo que los mortales con esta vida, que a todos les es prestada, bien quisiera que esta fatal vida se dilatara vn año, si quiera para que en el te diera esposo a tu gusto, y como mereces: mas pues mi fin se apresura; he considerado (temiendome de alguna nouedad en el Reyno, con la muerte del traydor Marques Arnesto) que así para tu empleo como para defensa desta tierra, ningun esposo puedo al presente darte de mas valor y partes que al Marques Siluio, pues en el concurren todas las que vn perfecto Principe puede tener. Bien conozco que en sangre no te yguales: pero no es el hombre primero, que por su va-

lor

Jor se ha hecho Monarca en el mundo, que las historias vemos llenas de exemplos, en que muestran aver subido humildes hombres, con el valor de las armas y virtud de sus costumbres a tales dignidades; yo espero de Silvio que reconocido del bien que le viene con este empleo, sabra siempre respetarte y darte la debida estimacion, que a quien eres se deve, aguardò el Rey la respuesta de su hija, la qual fue breve y compendiosa, pues no dixo mas de que ella estuuo siempre subordinada a su voluntad, y que assi podria disponer de la como fuesse feruido, abraçola el Rey, y ella le besò la mano, mandò luego que le llamassen a los ancianos caualleros de su consejo de estado, y estando en su presencia, en breues razones les diò parte de su voluntad, y llamando a Silvio en presencia de todos mandò que diese la mano a la Princesa. Estaba alli el Arçobispo de Palermo, que era vno de los del consejo de estado, el qual celebrò el conforcio, quedando Silvio y Diana desposados, y con el contento que podeys pensar; esse dia murio el Rey, y en los nueue siguientes se le hizieron las obsequias, despues de las quales, Silvio fue jurado por Rey de Sicilia con grande solemnidad, haziendo aquel dia muchas mercedes a todos.

Contento y alegre viuia en la suprema dignidad de Rey alcançada por su valor y partes, y cumplido el Pronostico del Magico de Chi-

*El Pronostico cumplido.*

pre, quando en Venecia huuo aquel año grande esterilidad de trigo, de fuerte que la Republica se vio en grande apretura, y para remedio desto, nombrò a Fabricio padre de Siluio, que en nòbre del Senado, y con comission suya fuesse a Sicilia por cantidad de trigo, para remediar la hambre de su patria. Mucho sintio el anciano Fabricio, yr en esta ocasion a seruir al Senado, por tener a su esposa enferma; pero fue fuerça disponerse a la jornada, llegó a Sicilia con prospero viento, y en tomando tierra partio a la Corte, que como auia en algunas partes la falta que en Venecia, auia mandado el nuevo Rey Siluio, que no se facasse trigo del Reyno, sin que expressamente le pidieffen a el licencia, la persona o personas que lo sacassen. Así fue Fabricio a verse con el Rey, que tambien lleuaua carta del Senado que da le. Diole el Rey audiencia, desseosissimo de saber cosas de su patria, y para esto quiso darfela a solas; entrò Fabricio a la presencia del Rey, a quien no conocio, porque la barba que ya tenia, y el ser mas hombre le hizo desconocerle: mas Siluio así como vio a su cruel padre, al punto fue conocido del. Estaua el Rey arrimado a vn bufete, llegó Fabricio, y poniendo la rodilla en tierra le besò la mano, y luego dio la carta de la Republica, algun tanto rehusò el Rey querer darle la mano, mas al fin sin reparar en ser su padre se la dio, con poco cariño que ya te-  
nia

nia con el vna secreta antipatia que le borraua el amor de hijo a Padre. Leyò la carta del Senado, y despues de auerle concedido licencia de que de su Reyno facasse todo el trigo que fuese menester, le començò dissimuladamente a preguntar por cosas de Venecia, y tan menudas algunas que Fabricio se admirò, que el Rey estuiesse tan noticioso dellas, finalmente le preguntò por si mismo, como que no le conocia, a lo qual respondió Fabricio ser el la persona por quien le preguntaua; presumiendose que por fama tenia noticia del, entonces el Rey le dixo que se auia hecho vn hijo que tenia llamado Siluio, enterneciosse Fabricio, y dixole señor esse jounen por quien vuestra Alteza me pregunta murio malogrado, porque yendo de la Isla de Chipre para Venecia, cayò del nauio en el mar y se ahogò: con que desde entonces no he tenido dia de gusto ni contento. Diferente corrio la fama por Venecia, dixo el Rey, aunque no en publico, porque se dixo que despues de auer consultado a vn Magico de Chipre, y sabido del que vuestro hijo auia de subir a vna gran dignidad, en que le hauia des de reconocer vassallaje y hazer reuerencia, os causò tanto odio, que olvidado del amor paterno, vos y vn criado vuestro llamado Camilo le arrojastes al mar. Turbado y perdido el color, quedò Fabricio con lo que oyò al Rey, y aunque quiso hablar la lengua se le aña

dò

*El Pronostico cumplido.*

dò a la garganta, de modo que començaua las razones, y no las acabaua. Lo qual visto por el Rey, le dixo, para que veays que a lo que el cielo tiene dispuesto, no ay humano poder, que lo estorue: yo soy Siluio, y no digo q̄ vuestro hijo, porque contradize la cruel accion vuestra al nòbre de padre: pero mientras en contra no ay otra cosa aueriguada, vos aureys de ferlo. Entonces le abraçò con muestras de amor, aunque no sentia el coraçon lo que el rostro publicaua. Absorto se quedò Fabricio con lo que ohia al Rey, pareciendole passar aquello en sueño, dio mil abraços y besos al Rey, y con lagrimas confesò su culpa. Dixole el Rey que conuenia no dezir por entonces que era su padre, por auer el negado su patria, que ocasion auria para hazerlo: pero que permitia que lo pudiesse escriuir a su madre. Mandò el Rey apostar a Fabricio en Palacio, y que se le regalasse con mucho cuydado, hasta que fuesse despachado, y hizo que se le juntasse todo el trigo que el pidio, y a costa del Rey se fuesse embarcando para Venecia.

Ya se refirio como Camila esposa de Fabricio quedò enferma, quando el partio de Venecia: pues agrauandosele el mal, llegò a lo vltimo su vida, en el qual tiempo y termino le llegó la alegre nueua, de que Siluio su hijo era Rey de Sicilia. Sumamente se alegrò Camila con ella, mas no bastò este gusto, estando tan debilitada.

litada de fuerças para darla salud , y afsi el siguiente dia viendose ya en el vltimo trance de su vida delante de su confessor , y de dos ancianos tios suyos , declarò que su hijo Siluio no lo era de Fabricio su esposo, porque estando el ausente en Alemania, vino a Venecia el Marques de Monferrato desposleydo de su Estado por el Duque de Milan a fauorecerse de la Republica , y este Principe la solicitò de fuerte que del se hizo preñada, y dio a entèder que de siete meses era el infante, auiendo dos antes que la tratara . Esta declaracion se tomò con autoridad de Notario , y se embio luego a Sicilia a manos del Rey, que no se holgò poco de verse hijo de mas noble padre, viose con Fabricio en secreto, y mostrole la declaracion autorizada que auia acabado de recibir, con que le dexò muerto de pesar , por esto conocio el Rey que el no tener sangre suya le hizo arrojarle al mar; mas en las obras no parecio ser ageno della, pues dandole muchas dadiuas a Fabricio , y todo el valor del trigo que embarcò para el le embio a Venecia, auiendo se cumplido el pronostico del Magico. Llegò Fabricio a Venecia aunque rico no mucho de gusto , y agradeciendole el Senado la buena diligencia que puso en seruirle, descansò algunos dias aunque pocos, porque la liuiandad de su esposa le acabò la vida, Siluio gouernò en compañía de su esposa a Sicilia en quien tuuo muchos hijos

*El Pronostico cumplido.*

jos que les sucedieron.

A todo el auditorio dio gusto la Nouela de la hermosa doña Lucrecia que la dixo con mucho donayre. En segundo lugar le cupo la suerte de nouelar a vn cauallero hermano suyo llamado don Bernardino, tomò assiento en su distrito, y con muy buen despejo sucediendo a su hermosa hermana dixo esta Nouela desta manera.

( \* \* \* )

*Fin de la Nouela Septima.*



LA FVERÇA  
CASTIGADA.

A DON CARLOS DE BORJA CA-  
uallero de la Orden de nuestra Señora de Mon-  
tesa, y Governador de Castellon  
de la Plana.



VESTRA de la noble gene-  
rosidad, es amparar la humildad,  
y hazer estimacion de qualquier  
dadina por pequeña que sea. Esto  
me ha animado buscar tan gene-  
roso estilo, para amparo de la hu-  
milde ofrenda, que solo ha tenido de acierto la  
elecion del Mecenas en v. m. de quien se vale  
para tãtos criticos, aguardan materia para exer-  
cer sus agudos estilos, a generoso patrocinio  
se arrime, por cuenta de v. m. corre su defensa,  
como lo espera su autor, guarde Dios a v. m. lar-  
gos años como dessea.

De v. m. su seruidor.  
Don Alonso de Castillo Solorzano.



## NOVELA VIII.

**P**OR Muerte de Vincelao Rey de Vngria, heredò el cetro de aquel Reyno Ladislao vnico hijo suyo, mancebo de generoso animo, y virtuosas costumbres, amado, y querido de sus vassallos. Fue jurado por Rey, despues de auer hecho las exequias de su difunto padre, y començò a gouernar el primer año cò el mayor acierto, que Rey ni Monarca lo auia hecho, de quantos las historias alaban: pero como la verde juventud la dañan, o los malos consejeros, o las compañías poco seguras: en la deste jouden Rey tuuo tantos aduladores, que se la estragaron de tal suerte, que vierò malogro della; pues el que mostrò seueridad en sus verdores, retitud en sus procedimientos, degenerando desto, dio en darse a entretenimientos cò damas, de tal suerte, que le distrayeron de lo que antes era. Su exercicio no era otto que andar de noche en trauessuras, inquietando mugeres de buenas caras de qualquier estado que fuesen, y con esto estando de por medio el poder de vn Rey, ser galán, y agafajador de la hermosura, pocas erã  
las

las que no se le rendian , con el mal exemplo de su cabeça, se atreuiéron los miembros della (a imitacion suya) a ser inquietos, y a no dexar honra en su lugar; que es de grande consideracion, para la conseruacion de vna Republica, ver los subditos inoestia , y compostura en el señor, para que les sea freno , y terror para sus atreuimientos.

Sucedio pues, que a la Corte de Vngria llegó vn Conde Frances , que desauenido de su Rey por ciertos disgustos , se vino a amparar del Vngaro Monarca. Hallò en el buen acogimiento y alegre rostro; porque trahia consigo cartas seguras de recomendacion, en la hermosura de vna hija suya, llamada Madama Flor de Lis, cuya beldad era sin yqual en toda Europa. El dia que fue con ella Ricardo (que assi se llamaua el Frances Conde ) a besar la mano al Rey , esse quedó Ladislao sugeto a las blandas leyes de Cupido, y prisionero de su beldad: esto le fue de grande consideracion a su padre de la dama , porque no hallò mas eficaz medio para obligarla, a que le fauoreciesse , que honrar a su padre : y desde aquel dia primero que la vio, le començò a fauorecer con todo extremo, de tal suerte que era de los primeros señores de Vngria, y por quien hallauan los pretendientes , el mas seguro fauor para conseguir sus pretensiones. Ofreciose auer vn sarao en Palacio , a donde concurrieron todas las damas

*La fuerza castigada.*

de la Corte, entre las quales se hallò la hermosa Flor de Lis, con este intento le tracò el Rey, dançando con ella, y auiendo tomado asiento cerca de su silla, pudo en el interin, que otros dançauan con breues razones, darle parte de su amorosa passion, declarandola su amor con las mas eficazes persuassiones que pudo. Por entonces Madama no se dio por entendida mezclando platicas diuersas, con que el Rey tuuo necesidad para fossiego de su amorosa inquietud, de valerse de vn gentil hombre de su Camara, cauallero entendido, a quien queria mucho, con quien la escriuio vn papel, dandole en el mas largamente cuenta de sus amores, y pidiendola le fauoreciesse, pagandole su voluntad. Viendo Flor de Lis, que era fuerza el responder al Rey, lo hizo con tanta feneridad, que por entonces se dio el por impossibilitado de poder conseguir su amorosa pretension. Con todo no desistio della, antes con mas finezas la procurò seruir, siendo ya en toda la Corte publica su aficion, como la resistencia de la Francesa dama. De nuevo quiso obligarla con dar mayores honores a su anciano padre, dandole mano para que despachasse las consultas de los officios del Reyno, con que llegò al colmo de su priuança, y a tener los grandes de Vngria no poca enuidia, de ver antepuesto a ellos vn estrangero. Todo esto no obligaua a la hermosa Flor de Lis nada, estan-

do

do tan entera a sus persuasiones del Rey , como si su padre fuera de los quexosos del Reyno. Era la edad del Conde Ricardo mucha , y assi con vn pequeño accidente que tuuo continuándole por algunos dias, acabò cò su vida: su entierro se hizo con grande ostentacion, no faltando a el por lisonjear al Rey quantos Principes, y caualleros se hallaron en la Corte. Quiso el Rey de secreto dar el pesame a Flor de Lis, y assi la preuino, para que vna noche supiesse que la queria visitar. Huo de admitir esta visita, en la qual con mas viuas razones ponderò el Rey su amor, y con mayores afectos su voluntad, tanto supo obligar con finezas, perseverando en su amoroso intento , que la fortaleza de la que antes auia resistido, flaqueò, y se le rindiò; de suerte que vino a verse en possession el que antes viaua con tantas esperanças: ya en la Corte eran publicos estos amores, y assi los pretendientes para alcançar el officio o cargo que pretendian , se valian del medio de la hermosa Flor de Lis, cuya intercession acabò siempre con el Rey quanto quiso. Duro algunos años esta correspondencia , y viendo los Principales, y ancianos señores del Reyno , que al Rey le conuenia para tener successor que le heredasse, casarse, le suplicaron que tomalle estado. Entreriuoles el Rey algunos dias con buenas esperanças, però viendo que por estar prendado del amor de Flor de Lis, esta se les yua

*La fuerza castigada.*

dilatando : instaron de nuevo en esta suplica, proponiendole que le estarian bien vna de tres Infantas, la de Francia, de Bohemia, o Dinamarca: tan persuadido se hallò el Rey de sus vassallos, que huro de forçar el gusto por condescender con el fuyo: y assi eligio a la Infanta de Bohemia por esposa fuya, y embio al Almirante de Vngria que fuesse por ella con aquella grandeza que pedia quien venia a ser Reyna de aquel Reyno, y esposa fuya : lo que sintio esto Flor de Lis no se puede ponderar con razones, asistia el Rey a su consuelo cada noche, y bien le auia menester, porque en esta ocasion se hallaua preñada de siete meses.

Partio el Almirante de Vngria con grande acompañamiento de Principes, y caualleros por la que venia a ser Reyna fuya, y hallandola a la raya del Reyno acompañada de toda la nobleza de Bohemia, se le hizo entrega della como se acostumbra. El otro dia se partio para Vngria, no faltò en el camino quien a la Reyna auisasse de los antiguos amores del Rey con Madama Flor de Lis, y assi mismo como estaua preñada del; (cosa que sintio la Reyna mucho) comenzando desde entonces a hazer su oficio los celos, y aumentaua selos mas el saber la grã de hermosura de la Francesa dama, con que lleuaua presuuesto, que luego que llegasse a la Corte de Vngria, tratar de que saliesse desterrada della, por no tener a la vista ocasion con que

que el Rey la ofendiesse. Llegò a la grã ciudad de Belgrado , donde fue recibida, afsi del Rey, como de todos, Principes y señores de Vngria con muchas fiestas, y grandes regozijos. Pocos dias despues de su llegada pario la hermosa Flor de Lis vn hijo , cuya hermosura salio muy parecida a la de su madre; holgose el Rey con el rezien nacido infante , yendo de secreto a verle. Este niño fue el consuelo de su madre en el sentimiento que del casamiento del Rey tuvo. Tratò luego Ladislao que se lleuasse a criar fuera de la Corte , y para esto eligio al Conde Anselmo , vn cauallero anciano que residia en vna aldea (quatro millas de alli) retirado. A este embio a llamar , y le encargò la criança de su hijo. No se atreuió el Conde a llevarle a su casa, temiendo que su esposa no pensasse que era suyo, y afsi hizo confiança de vn su vassallo hõbre de bien, que tomò por su cuenta la criança con mucho cuydado y secreto , no sabiendo cuyo hijo era , porque el Conde no se lo dixo . Vino la Reyna a saber el parto de Flor de Lis, y como el niño se criaua fuera de la Corte , no quiso darse por entendida desto , hasta ver mayores demonstraciones en el Rey. Presto se ofrecio ocasion, en que hquò de manifestarse el amor que la tenia , en daño y celos de la Reyna , porque dentro de seys meses que Flor de Lis pario : le sobreuino vna enfermedad tan graue que acabò con su vida ; en toda

*La fuerza castigada.*

ella no faltò el Rey ninguna noche de su casa, y todo lo sabia la Reyna, con que passaua muy malos ratos, hasta que supo la muerte de Flor de Lis, que quando no se la hauieran dicho se manifestara por el semblante del Rey; que como la queria tanto no pudo con toda su cordura disimular la pena de su perdida, tanto que la Reyna no pudiendo sufrir mas el agrauio que se le hazia, manifestó al peso del sentimiento del Rey, la passion de sus celos, dandole cuenta de lo que sabia de su empleo. Procurò el Rey boluer en si, y disimular su pena: pero era tanta que no pudo, y assi la Reyna agrauiada de nuevo por ver en el estos extremos en tan poco tiempo que eran casados: començò a hazerlos de celosa, y a no querer salir a los actos publicos, con que el Rey se vino a defabrir con ella, de modo que olvidado a lo que deuia a su decoro, y al estado que tenia, boluio a sus primeras inocedades, y a su gracia boluieron aque llos que se las fomentauan y aplaudian. Esto llegò a tanta rotura que la Reyna se determinò boluer a Bohemia con su padre, y assi le escriuio sobre esto dandole cuenta de lo q̄ passaua. Sintio el Bohemio esto con veras, y assi escriuio al Rey vna carta aseandole lo que con su hija hazia, no digno de su calidad ni estado, amenaçandole que si no se enmendaua se la sacaria de su poder. Era Ladislao muy poco sufrido; muy altiuo, y soberuio; y pareciendole que

que aquella amenaza era demasia para con el, y tenerle en poco el Rey de Bohemia, resolvió se con el parecer de aquellos nuevos consejeros que le seguian, y acompañauan en sus trañessuras, de embiar a la Reyna a Bohemia, con libelo de repudio, tan desauenidos estauan el y ella, que facilmente se concertaron en esto, y así con muy poco acompañamiento la embio a su padre. Llegò a Bohemia al tiempo que hallò a su padre enfermo, y con el pesar de ver enuiar a su hija se le acrecentò el mal, y dio fin a sus dias. Heredole vn hijo de edad de doze años, y esto fue causa de que Bohemia no manifestasse el sentimiento desta accion del Vngaro, con las armas en la mano.

Quedando pues Ladislao con libertad y sin esposa, dióse mas a sus anchuras, y llegò a tanto su atreuimiento, que emprendio gozar a la hermosa Alfreda, hija del Duque Alberto el mayor señor de Vngria, hermano del Marques Guillermo, los dos mayores señores del Reyno. Esto lo intentò por tan declarados medios, que la publicidad de su arrojamiento irritò los animos de su padre y deudos. Resistia la dama quanto podia a sus importunaciones, mas el Rey estava tan enamorado della, que quanto mas era despreciado, tanto mas se le aumentauan sus desseos. Resoluióse vn dia por medio de vna criada, que sobornò con grandes dadiuas a entrar en su quarto de noche, hasta el apo-

*La fuerza castigada.*

fento donde Alfreda dormia . No se concertò esto con tanto secreto, que no lo viniessè a oyr vn criado del Duque, padre de la dama, el qual luego se lo fue a dezir a su dueño . No viuia el Duque tan descuydado , que no estuuiessè receloso desto , por algunas nouedades que auia yisto en entrar algunas personas en su casa, que poco antes no tenian entrada; si bien estaua seguro , de parte de la hermosa Alfreda su hija. Con el auiso que le dio el criado , se resoluieron el , y el Marques Guillermo su hermano, acompañados de algunos criados de confianza, a aguardar al Rey aq̃lla noche. Llegò la hora còcertada, y no faltò de venir a ella al puesto, q̃ la criada le auia señalado, viniendo acompañado de vn cauallero priuado suyo . Ya estaua toda la casa del Duque recogida, al parecer de la sobornada siruiente, la qual salio a abrir la puerta al Rey , a quien lleuò con quietos pasos a su aposento , para que con el aguardasse mejor disposicion para el efeto de su desseo. Era el quarto de Alfreda, algo apartado del de su padre , que en esto fundò la traydora criada el entrar en el al Rey , considerandose lexos de los oydos del Duque, quando algo huuiessè. Todo estaua en quieto silencio, y al parecer del Rey todos sepultados en blando sueño, quando lleuado de la criada entraron los dos en el quarto de la descuydada dama . Apenas en el pusieron los pies, quando de vn hueco de

de vna ventana: que cubrian dos paños de tapiz, salieron el Duque y su hermano, y descubriendo vna lanterna que tenian oculta su luz, enuiftieron con el Rey, a quien breuemente quitaron la vida sin valerle su defensa: por esta pena pasó la criada que le guiaua, y el cauallero que le acompañaua, que hallaron en el aposento de la criada. A este tiempo despertò Alfreda admirada de ver en su aposento, hecha tan sanguinolenta crueldad; ignorando que fuesse el Rey el objeto de la colera de su padre y rio. Los homicidas tomaron el cuerpo del Rey, y de su priuado, y con la oscuridad de la noche los pusieron a las puertas del Real Palacio donde a la mañana fue visto de los que madrugaron, aquel funesto espectáculo. No causò mucha lastima a la Corte, porque no era bien recibido en ella: que esto tienen los Principes mal admitidos de los vassallos, que en sus muertes no causan el sentimiento que causaràn, gobernandolos con amor y cuydado de la justicia. Trataua el Rey mas de sus gustos que de su deber, y así tuuo el fin que vemos, fue lleuado el cuerpo a su quarto, donde se tratò de adereçarle con preciosos olores y balsamos, para darle sepulcro, donde le tenian sus antecessores. En tanto que se trataua desto los inmediatos a la corona de Vngria, que eran tres Principes muy cercanos, deudos del difunto Rey en yqual grado, aspirauan a ser cada vno dueño de

*La fuerza castigada.*

de aquel imperio, y para esto conuocauan sus deudos, amigos, y valedores, valiendose cada vno de su poder, con que estaua la ciudad de Belgrado apique de perderse con ciuiles guerras. Supo esto el Conde Anselmo en su aldea, y para atajar este daño, lleuò consigo al Infante Vincellao, que aun no sabia quien era, preuinole vn vestido de luto, y partio con el a la Corte, donde llegò a tiempo que hallò en Palacio a los tres Principes Arnelto. Honorio, y Rosardo, que cada vno con ayuda a su parcialidad desleaua coronarse por Rey. Era el Conde Anselmo por su sangre y partes estimado y respetado de todos los señores del Reyno, y como viesse su anciana persona en medio de todos, y que les rogaua le oyessen, guardole cada vno el deuido respeto, dando lugar a que les dixesse estas razones.

Principes generosos, que por la Real sangre que teneys de nuestros Reyes, aspirays juntamente a la Corona deste Reyno, merecida de todos tan ygualmente que a estar en mi mano el darla, veo en todos tan yguales meritos, que dudara qual la merecia mejor: suplicoos que me deys atencion, pues mi venida ha sido, solo con deseo de poner paz en vuestras diferencias y quietud en vuestras disensiones, el malogrado Rey, que a las manos de traydores ha perdido la vida, como auceys visto, tuuo aquellos tan sabidos amores, con Madama Flor de Lis,

Lis, de los quales resultò proceder de los dos vn hijo: Este se ha criado en Floralba aldea de mi estado, y donde yo asisto. El orden que tu me para llevarle a criar fue del Rey por este papel, con que me embiò a llamar, y assi mismo por este que os muestro le reconoce por hijo suyo, que parece que el hazer esto, fue pronuncio de que auia de morir sin poderlo declarar. Estos son los papeles firmados de su Real mano, si hazen fe para con los tres, y sabeys que hijo natural, por leyes destos Reynos los hereda. No es justo que le pierda el Principe Vincelao, que es este jouden que me acompaña, reconocieron todas las firmas del Rey, y assi mismo que le era deuida a Vincelao la Corona de Vngria, y assi sin obstaculo ninguno; le dieron todos la obediencia, y tras ellos los demas Principes y caualleros, que en aquella fazon se hallaron, entre los quales estauan los homicidas del Rey. A todos recibio Vincelao con grande amor y afabilidad, admirado de verse Rey, quien tenia por cierto ser hijo de vn hombre plebeyo. Trataron con esto de dar sepulcro al difunto, entraron en la sala, donde estaua vn regio tumulo cubierto de brocado, y en el armado el Rey Ladislao. Llegose a el el Conde Anselmo, y tomando de la mano al nueuo Rey (que entonces seria de edad de quinze años) le dixo estas razones.

Soberano Vincelao, este es el cuerpo de  
vuestro

*La fuerza castigada.*

vuestro padre Ladislao, Rey que fue deste Reyno de Vngria, su muerte fue violenta, rindiendo el espiritu a las traydoras armas, que le quitaron la vida, la que vino fue tan libre, y tan agena de consejo, que aun lo que reynò lo tuvimos a muy gran suerte, pues de sus atreuidas acciones estauamos cada dia esperando lo que vemos aora: cuerdo soys, este expectaculo sangriento os abra los ojos del entendimiento para considerar que quien viuiere como vuestro padre, no puede esperar menos que este desastroado fin; su escarmiento os situa de freno a esa verde juventud, admitiendo el sano consejo del vassallo prudente, y gobernandoos por cuerdos varones, no perdiendo de vuestra memoria este tragico suceso, que si asì lo hazeys esto y cierto que no podreys errar.

Admitio el Rey la prudente amonestacion del anciano Conde, agradecio su buen zelo, y prometio a todos portarse muy diferente que su padre, con lo qual se entrò en su Real quarto, adonde recibio los pesames de todos aquellos Principes. Dieron sepulcro al Rey muerto, y acabados los dias de las funerales honras (que se hizieron con grande magestad) tratarò los Grandes de que se jurasse a Vincelao por Rey de Vngria, conforme a los fueros y costumbres de aquel Reyno, que eran en vn publico teatro, en la plaça principal de la Corte, recibio la corona y cetro de aquel Imperio. Propu-

fieron-

fieronle el dia que tenian determinado esto a Vineslao , mas el le desirio hasta de alli a vn mes, cosa que a todos se les hizo estraña nouedad. Afsistiale siempre el Conde Anselmo, aun sin auer traydo su casa de la aldea. Era este cauallero viudo , y padre de la mas hermosa dama que auia en la Europa, vnica hija suya, y heredera de su Estado. Con el Conde se aconsejó el Rey, pidiendole su parecer en vna intencion que desseaua executar, y era aueriguar la muerte de su padre : confuso se hallò el Conde , no sabiendo que consejo dar al Rey para esto , y afsi le pidió termino de dos dias para responderle: concediosele el Rey, y passados le dixo, que de su padre se dezia, que procurò seruir a la hija del Duque Guillermo , y sino es que por este camino le viniesse el daño , no podia pensar que nadie en el Reyno se atreuiera a quitarle la vida . Pareciòle al generoso jouden que tenia razon el Conde, y afsi procurò saber que criado tenia el Duque que mas priuasse con el, y dixeronle que vno que se llamaua Febio, que este era el archiuo de sus secretos, y el todo de su voluntad. A este mandò el Rey que se le truxessen a su presencia , y retirado con el a solas le dixo: Fabio yo he sabido que tu (como quie goza la gracia del Duque tu dueño ) sabes que el fue en la muerte de mi padre , si esto es afsi, de bueno a bueno te ruego me digas lo que en esto sabes , para que enterado no haga alguna demon-

*La fuerza castigada.*

demonstracion con quien no tiene culpa en ella. Turbado quedò Fabio, asì con la presencia del Rey, como cò la pregunta que le hazia, y asì balbuziète en las razones, y apenas acertando a hablar, le dixo no saber nada de lo que le preguntaua: con ver estas acciones confirmò el Rey la sospecha que tenia, y asì no desconfiando de sacar a luz la verdad, le replicò: Fabio en tu semblante, y turbacion manifestas saber algo de lo que te pregunto, aunque me lo niegas, yo estoy con resolucion de averiguarlo, y para esto està en esta sala de mas adentro vn ministro de mis consejos, que juridicamente, y con apremiò te lo ha de preguntar; antes de llegar a experimentar los tormentos, que para dezir la verdad se te han de dar, seria bien escusar los diziendola, de no lo hazer auras de verte como digo, preuen paciencia y valor para sufrirlos. Temia mucho Fabio, y lleno de temor de lo q̄ le amenaçaua, no quiso experimentar el castigo, y asì le dixo al Rey todo lo que en este caso està referido, como quien se auia hallado en todo, siendo vno de los que acompañarò al Duque, y al Marques su hermano. Supo el Rey de Fabio todo lo que desieaua saber, y haziendo entrar a vn juez que tenia preuenido, le hizo de nueuo dezir como auia passado el caso, con lo qual fue Fabio lleuado a vna prision, y luego por orden del Rey, mandò a su Capitàn de la guarda que con su esquadra hiziesse lo mismo

mismo con el Duque, y Marques, y su familia de criados. Esto se hizo aquella misma noche con secreto sin saberse en la ciudad, porque estauan aquellos Principes presos: examinados pues los criados condenaron a sus dueños en la muerte del Rey. Subtanciose la causa, y ya conuictos el Duque y Marques, de ser actores en la muerte del Rey, y de su gentil hombre de su Camara, fueron condenados a cortarles las cabeças. Esto se hizo secretamente vna noche antes del día, que el Rey tenia señalado para q̄ le jurassen: no gustò que fuesse esta jura en la plaça, sino en vn salon de Palacio; allí se hizo vn trono que cubrieron de ricos paños de brocado, y despues de auer con grande acompañamiento de todos los Principes de Vngria sido lleuado el Rey a el, y dadole el cetro, y la corona, mandò que todos los Grandes, y Titulos tomasen asientos, obedecieronle, y auiendo dexadoles foflegar vn breue rato, les habló desta fuerte.

Principes, Grandes, Titulos, y Caualleros nobles vasallos mios, que me auays oy jurado por vuestro Rey y señor, y prestado obediencia, he querido que en este acto sepays lo que auays hecho, porque lo que despues supieredes de mi lo aprouey: jurar los Principes, y Grandes de vn Reyno a su Rey, es assegurarle que estaran prestos a servirle obedientes con entera fidelidad, prometiendo esto como principa-  
les

*La. fuerça castigada.*

les cabeças de vn Reyno, en nombre de los demás miembros inferiores del, y que esto haran assi en la paz como en la guerra, supuesto lo qual quien desdixesse de lo que promete seria traydor a su Rey, pues quanto mas se le puede llamar con justa razon al que no solo ayuda y fauorece a su Rey, pero le quita la vida: Yo he dilatado el cotonarme hasta aueriguar con apretadas diligencias quienes ayan sido los actores de la muerte del Rey mi padre, y hecha la aueriguacion justificadamente, he hallado que fueron el Duque Alberto, y el Marques su hermano, acompañados de criados suyos, que puestos en el tormento confessaron de plano, y condenaron a sus dueños: visto el caso por los prudentes ministros de todos mis consejos, los condenaron a degollar, cuyas cabeças son las que vereys. A este tiempo se descubrió vna cortina que estaua al lado del dosel del Rey, y sobre vna gran fuente de plata, que estaua en vn bufete se vieron las cabeças del Duque y Marques. Rodolfo hijo del Marques Guillermo, q̄ se hallò a la jura, viendo el sangriento espectáculo de la cabeça de su padre y tio, perdió el sentido, y cò el dolor cayò en tierra; mandò el Rey que le retirassen, a todos causò notable temor la rigurosa justicia del, y admirò la demostracion de su seueridad. Prosiguio el Rey su platica diziendo, por las muertes destes desleales caualleros tienen perdidos sus Estados se-

gun

gun disponien las leyes deste Reyno; y deuen confiscarse para la Corona: pero yo no executandolas con el rigor que deuo, permito que mientras fuere mi voluntad los tengan Alfreda hija del Duque, y Rodolfo hijo del Marques con aduertimiento; que el escarmiento de su padre le haga a Rodolfo leal y fiel vassallo, esto le aduerto porque se que es algo inquieto, esto le diran los que le desfearen sus aumentos.

Acabose con esto aquel año, y desde aquel dia començo el generoso Vincello a ser temido y respetado; gobernando por el Consejo del Conde Anselmo retissimamente. No quiso dilatar el Rey; el darles gusto a sus vassallos que le pedian se casasse, y assi auiendo visto algunos retratos de infantas, eligio entre ellas a la de Dinamarca. Para traerla a su Reyno embio al Conde Anselmo, dandole vna grande ayuda de costa con que se luziesse, y con ella el titulo de Almirante de Vngria; que auia muerto pocos dias auia. No quiso el Almirante (que assi le llamaremos desde agora) hazer mudança de su casa; desde Floraba a la Corte; y assi quiso q la hermosa Estela su hija estuuiesse alli hasta que el boluiesse con la Reyna; en cuyo seruicio queria que asistiessse por dama suya. Dexola en compania de vna anciana dueña, de quien tenia grande confiança, pues era quien la auia criado, y assi mismo de Leo-

*La fuerza castigada.*

nido, vn criado antiguo, y todo el gouerno de su casa.

Entreteniase Estela en el exercicio de la caca a que era muy aficionada, cursaua el monte muy continuamente, adonde la ligereza del corço no le valia contra la certeza de sus tiros, ni la ferocidad del Xauali se librauá de los filos de su ázerado venablo, porque oprimiendo los lomos de vn ligero bruto, le seguia hasta emplear en el afilado azero.

Vn dia entre otros de los que salia a caca, auiendo seguido vn puerco, se alexò algun tanto de su gente, codiciosa de darle alcance. Esto fue cerca de vna clara fuente, que fecundaua con su liquida plata lo ameno de vn verde valle, alli hizo el riguroso empleo en el cerdoso animal a la vista del Conde Henrique vn gallardo joven, que auiendo seguido vna fugitiua cierva tomaua aliuio de su cansancio en la florida margen de aquella cristalina fuente. Estaua tambien solo, y como viesse con el ayroso despejo que la hermosa Estela executò el golpe de su venablo y muerto al xauali. Al tiempo que queria tocar vna corneta para llamar su gente, impidio su execucion el Conde, cogiendola casi de sobresalto, y llegando donde estaua le dixo: suspended diuina caçadora el llamar quien os celebre el buen acierto de vuestro ayroso braço, en esse dicho bruto, que a tales manos a perdido la vida, que aqui está

está quien viendo tan heroyca accion se hará lenguas en alabança vuestra, aplaudiendo, y exagerando esse valor, acompañado de tanta hermosura. No se quien soys, mas si tuuiera por verdad la adoracion de los gentiles, creyera que erades la diuina Diana, que estos montes fauorecia con su presencia. Quanto a daros la veneracion que pide essa belleza ya lo hago aora, de vuestra parte os suplico pagueys esto, con seruiros de tomar descanso en este apazible sitio, y dezirme quien soys. Aenta estauo mirando la hermosa Estela al Conde Henrique, mientras estas razones le dezia, y como era mancebo de gentil disposicion, buen rostro, y discreto (en lo que pudo juzgar de sus primeras razones,) parecióle bien, y quiso darle gusto en lo que la pedia, y assi le dixo, no soy, gallardo jouden, tanto como auays presumido de mi, mas soy quien cortès estima vuestros en carecimientos: si bien sobrados al fugeto que veys, y assi en agradecimiento de lo que os aygo quiero daros gusto en descansar aqui vn rato, que tiempo me queda para llamar a mi gente de quien me apartè poco ha, siguiendo esse xauali. Apose del cauallo ayudandola el Conde, y tomando asientos en la fresca y florida margen de aquella fuente, començaron a hablar en varias cosas. Alli supo Estela quien era el cauallero, y el assi mismo quien era ella. De aquella primera vista, quedaron los dos, pren-

*La fuerza castigada.*

dadas las voluntades para amarse firmemente como se verá adelante. Manifestó Enrique a la hermosa Estela los deseos que tenía de servir-la, y ella no desdeñosa a su voluntad admitió la oferta, aunque incredula de que fuese como la significaua. Remitió Enrique al tiempo la certeza desto, y ella en el quiso asegurarse desta verdad. Con esto haziendose hora de partir de allí, haziendo su señá Estela, vino su gente, y acompañada della, y del Conde se boluio a su aldea. Desde aq̃l dia se vieron los dos cō otros muchos en la caça, dōde se fomētaron aquellos amores, de suerte que no era más la voluntad de Enrique que el gusto de Estela, y por el con siguiente no tenía aluedrio la dama, mas que la voluntad del Conde.

Parecióle al Marques Rodolfo hijo de Guillermo, a quien el Rey auía cortado la cabeça, que para ganar su gracia era buen medio el casarse con Estela, pues con la priuança del Almirante su padre, si se efetuasse este empleo, sería de los mas estimados del Reyno. No auia visto a la dama, y así en ausencia de su padre quiso desde su Estado passar por su aldea, que era casi camino para la Corte. Villiose de gala, y con dos criados luzidos llegó a Floralba dōde se fue a apearse a vn mesón, y desde el sin aguardar a descansar quiso ver a Estela: embióla vn recaudo, suplicandola que se dexasse ver. Mucho sintio la dama la vista, però por no incurrir

currir en descortes de vn tã grã señor como Rodolfo, la huuo de admitir para aquella tarde, y así se compuso con algun cuydado, porque el Marques la hallasse como era razon. Vino Rodolfo, viose con la dama, y desta vista quedò tã enamorado della, que desde aquel dia no era otro su pensamiento que amarla. Procurò con grandes veras no dexar ningun dia de embiar criado desde la Corte ( que era cerca desta aldea) a saber de su salud, y con esto la hizo algunos presentes, pero no los admitio la hermosa Estela, por saber con el fin que yuan, que aunque era ygual suyo, estaua tan enamorada del Conde Enrique, que mayores empleos que el de Rodolfo despreciara por el. Tambien le boluio al Marques cerrados los papeles que le escriuio, y de palabra le respondia que ella estaua subordinada a la voluntad de su padre, que el era el que auia de disponer de su persona. Eran grandes enemigos el Conde Enrique, y Rodolfo, y pesauale sumamente a Enrique ver a su competidor tan empeñado en seruir a Estela, juzgando que para con su padre era señor mas rico, y grande de Vngria, y que esto le auia de obligar al Almirante darle a su hija. Mas de parte della le assegurauan estos temores los faoures que le hazia, y el hallarse tan dueño de su voluntad. Como Rodolfo vio la esquiuidad de Estela presumio, si a caso nacia esto de estar prendada en otra parte la voluntad, y así an-

*La fuerza castigada.*

duo con algún cuydado; para aueriguar esta sospechã, y a pocos lances pudo descubrir sus amores, sabiendo quan a menudo se via con el Conde en la caca, y que afsi mismo le daua entrada en su casa: con esto los rabiosos celos hizieron su efeto, inquietando el pecho del enamorado Rodolfo, que embidioso de la dicha de Enrique sentia en sumo grado verle antepuesto a el. Partio a Floralba vna noche que en su fauor vino a ser obscura, y ocupò la calle de Estela. Sucedió que en aquella noche era auisado Enrique, para verse con la dama, y llegó a tiempo que Rodolfo le vio entrar en su casa: Con esto se puede considerar qual estaria el no admitido galan, viendo preferido en el fauor a quien siempre tuuo por contrario suyo: estuuo por romper las puertas, y loco de celos hazer demonstraciones de tal, quitando la vida al Cõde. En este pensamiento estava, quando acertò vn criado a abrir vn pequeño postigo de la puerta principal para salir fuera: vio Rodolfo la ocasión como la podia pedir su desseo, y antes que tuuiesse tiempo de salir se entrò en casa de Estela, acompañado de dos criados que lleuaua: el que yua a salir, (que le conocio) viendo su atreuida determinacion, subio con presteza donde estava su señora con el Conde, y dioxles lo que passaua: Alterose sumamente Estela, y no menos el Conde, y quiso salir a impedirle la subida, mas ella le rogò afetuosamente q̃

no hiziesse tal cosa porque importaua a su honor, sino que se entrasse en vna alcoba, que cubria vna cortina, que queria ver que era la intencion del Marques: obedeciola Enrique, y entrofe donde le señalò, al tiempo que ya Rodolfo estava en su presencia de Estela, ella sin dar lugar a que le hablasse, le dixo: señor Marques que nouedad es esta, entraros a estas horas en esta casa sin licencia mia? es bien que sabiendo que su dueño està ausente, que vos con atreuida osadia querays profanar su recato, dádole ocasion a sospechas, assi de vezinos como de criados? Quien no supiere que yo nunca admiti recaudos, ni papeles vuestros, pensará que por mi orden soys aqui llamado: lo que os suplico es, que os boluays, y escuseys la nota que podays dar, creyendo de mi que no tengo mas voluntad que la de mi padre para mudar estado, y aora con esto que he visto que aueys hecho, aun quando la fuya fuere en daros gusto le suplicaré que me dé el estado de Religiosa, antes que el de casada con vos. Atento escuchò Rodolfo a la enojada Estela, y con mayor pesar que hasta alli auia recibido en ver la dissimulacion de la dama le respondió estas razones.

Yo crehi señora Estela que vuestra esquinez para conmigo, nacia del recato que en las de vuestro estado suele auer, y que esta no se dilatara a hazer desprecios de mis finezas, pues no

soy tan desechado en este Reyno , que por mi sangre y partes no pueda ser admitido a vna licita pretension de esposo, y a vn galanteo de persona yguala mi sangre . Esto me puso en grande cuydado: pero sacome del cierta sospecha , que tuue de que esto procederia de alguna aficion vuestra . Hize diligencias para auerignarlo , y a pocas hallè ser cierta mi presuncion mas que yo quisiera : pues no son tan secretos los montes, que no publiquen , que con el venatorio exercicio anda tambien el amor a caça con su arco y saetas , y que nõ le han salido en vano dos tiros que ha hecho. Por si la fama me mintio , quise de nuevo enterarme en esto , y con poco desuelo hallo que esta noche me reprehendeys, de que profano estos vmbrales en menoscabo de vuestra fama, por auerme entrado sin licencia aqui . y no mirays que al mismo tiempo viene con ella otro mas dicho, fo, porque es mas bien recebido. Pesele a Estella que el Marques huuiesse sido tan curioso, que huuiesse visto entrar alli a Henrique , mas por si hablaua de sospecha , prosiguió con su valor diziendo, que dezis atreuido Rodolfo, de donde o como presumís de mi vna facilidad como esta? Si por no ser fauorecido os querays despigar con ofensa mia , aduertid que estos atreuimientos aura quien los castigue rigurosamente. De mi se ha de presumir que en ausencia de mi padre he de admitir en su casa

sa persona que desdore los ilustres timbres de ella. Ya os digo que os vays con Dios, y no acrecente ys mi enojo, subiendo tan de punto que lo que no puedo hazer en vos, que es quitaros la vida lo haga en mi, con vn cuchillo de mi estuche, pues tal aueys presumido. No se puede negar (replicò Rodolfo) que nos la ganan las mugeres en la dissimulacion, quien viere la vuestra, pensara que todo passa asì como lo significays, mas porque yo salga de duda (que deuo de auerme engañado:) ya que he venido aqui con vuestra licencia o sin ella, no me yre sin ver si mi sospecha es vana, y diziendo esto, quiso atreuerse a ver la casa, comenzando por la alcoba, donde estaua Henriquez, alçò la cortina de ella, y encontrose con el. Saliò el Conde del lugar donde estaua, no menos enfadado que Rodolfo, y dixole, Marques las voluntades que se pretenden conquistar, no han de ser al modo que los Reynos y Prouincias, por fuerça de armas, que a de ser con agrado. El amor no quiere violencias, y dicho se està, que quien no admite los ruegos ni las dadias de vn tan gran señor como vos, que tendra causas mas que esquiuidad para hazer esto, lo que no obligaren finezas y partes personales como las vuestras: no lo haran demonstraciones de rigor. Yo siruo a la señora Estela con el licito fin de ser su esposo, tengo fauores suyos: admiteme en su casa con el decoro que de

*La fuerza castigada.*

no guardarle , hasta tener su mano con la voluntad de su padre, que fera quando buelua de su jornada . Empeñada en fauorecerme no aueys hallado entrada en su pecho, que a no auer me anticipado yo; creo que no viuierades que-xoso pues le estaua bien tal empleo: ya os desengaño con aueros dicho en su presencia esto, suplicoos que os vays, que yo os considero tan cuerdo que mirareys esto aora , sin la pasión que hasta aqui, en quanto esto le estuuo diziendo a Rodolfo, el Conde mudò el semblante de varias colores, y desesperado de ver que el que le auia sido opuesto siempre en todas sus acciones se le auia manifestado serlo en la demas consideracion , le hablò desta suerte . Ya que por mas dichoso aueys merecido , Henrique, que la señora Estela os admita , os hare conocer, que no por mas digno mereciades sus fauores: pues yo solo (que os auentajo tanto como todos saben ) los deuia tener . Era Henrique sufrido y reportado hasta lo que era justo, mas prouocado deste desprecio pufosele la colera en su punto, y assi le dixo. Necio Rodolfo, vos deueys de ignorar quien yo sea en Vngria , y que ay pocos señores en el Reyno , que si le quieren dar lo sumo de la calidad , ha de ser confessandose deudos de mi casa . Esto es cosa cierta, y deudosa, que vos presumays que no os ygualo , quando consta de verdad que os excedo. Soys vn altriuo cauallero, y a vuestro necio  
inten-

intento me sabre oponer, defendiendo que en vos no fueran tambien empleados los fauores de la señora Estela como lo son en mi. Eſto diron las espadas replicò Rodolfo, y sin reparar en el lugar donde estaua sacò la fuya, obligando con esto a que hiziesse lo mismo Henrique. Estela que vio su determinacion, y que de qualquier aduerso suceso se le auia de seguir menoscabo en su opinion: considerando tambien el peligro de su amante, se resoluió a apagar las luzes que alumbrauan la sala, y con esto retiróse a su aposento. Con la oscuridad no se pudieron hallar los dos contrarios, aunque se buscauan, solo Henrique como quien auia entrado mas vezes en aquella casa pudo hallar à tiento la escalera, y puesto en ella dixo a su contrario; Rodolfo ya ves que la preuencion de Estela ha estornado nuestros intentos, para que su casa no se hiziesse palestra de duelos, yo he hallado la puerta de la escalera para salir de aqui, si gutares venirme conmigo a dar fin a esta question, en parte donde ni nos estoruen ni perjudiquen la opinion de Estela, llegate a mí que con seguridad que te doy como cauallero puedes hazerlo. Confirmóse Rodolfo con el parecer de Henrique, y al sonido de su voz se hallò junto a el. Tomaronse de las manos, y baxaron por la escalera, cuyas luzes auia hecho tambien apagar la hermosa Estela. Desta suerte salieron al zaguan, y hallando la puerta abier-

*La fuerza castigada.*

ta, se salieron de allí, concertando que fuese el desafío fuera del lugar, porque no se presumiese la causa del. Acompañaron a los dos caualleros sus criados hasta el puestto, donde auian señalado, y allí con expreso mandato de que no se mouiesen a fauorecer a ninguno, pena de redundar en su daño, se acometieron los dos competidores valerosamente, bien passaria vn quarto de hora que reñian, con tanta destreza que ninguno auia ofendido con el azero al otro, admirados los criados de su grande valor. Era Henrique hombre de hecho, tardò en enojarse: pero ya con enojo ninguno se hallaua demas aliento que el. Hallò defabrigado a su contrario, y entrandose con vna punta le passò con ella el braço yzquierdo, con que no pudo jugar la daga. Presto se vengò Rodolfo, porque al salirse de hazer esta herida, sacò Henrique otra en la cabeça. En esta sazón estaua la pendencia, quando cerca de aquel sitio acerrò a passar vn Iuez del crimen, que en Español responde este officio a Alcalde de Corte, venia acompañado de Alguaziles y corchetes, preuencion para prender a ciertos delinquentes q̄ andaua a buscar, pues como este oyese el ruydo de espadas, acudio a aquel puestto, donde hallò a los dos caualleros. y a sus criados. Hazia muy clara la noche por auer salido la luna, y quitadose algunos nublados, que antes la tuuierò oscura. Llegò el Iuez dandose a conocer, cò  
que

que los dos caualleros se apartaron: el quiso saber la causa de su pendencia, mas no se la dixeron, con que los lleuò presos a la ciudad, dexando a cada vno en su casa con guardas, hasta dar cuenta al Rey desto, que por no poder ser a aquella hora lo dilatò para essotro dia. Supo el Rey el defaſto, pero no la verdadera causa del, que solo se publicò auer sido por vnas palabras que auian tenido. Estuuièro presos ocho dias, y tomãdoles las manos les hizo el Rey amigos. Bòltio Enrique a gozar de los fauores de la hermosa Estela, y Rodolfo a imbidiarse los con tantos celos, que no acordandose delas amistades que auia hecho cò el, por orden del Rey, *ni de su illustre sangre*, emprendiò el sacar por fuerça a Estela de su casa, y lleuarse a vna Quinta suya, que era como casa fuerte, vn quarto de legua de la Corte, para esto se valio de quatro hombres, destes que de auer executado algunas muertes mal hechas, cobran fama (si bien injustamente) de hombres de animo. Con ellos se fue vna tarde a Floralba, y sabièdo que Estela estava en vn jardin, intentò con vna llauè maestra abrir la puerta del, que cahia a vn campo, y fue su suerte tal que abrio, lleuãdo todos cubiertos los rostros con mascarillas. Llegaron pues, en ocasion que el Conde Enrique auiedo sido llamado por Estela estava cò ella en el jardin, sètados los dos en vn fresco cenador, entretenidos en amorosa còuersaciò sin te

*La fuerza castigada.*

stigos que les oyessen, por auerlo assi dispuesto Estela. No se holgò Rodolfo de hallar alli a Enrique por parecerle seria parte para hazerle algun estoruo a su determinado intento, mas viéndose empenado en el, mudò la forma del robo, aduirtiendo a vno de los que le acompañauan (que juzgò de mas animo) que fuese por detras de los dos, y con vna liga procurasse cubrir el rostro a Enrique, y que los demas llegassen a abraçarse con el, hizose assi como lo ordenò, de fuerte que vendado Enrique de ojos y boca, y abraçado de los demas por detras, no pudo vsar de sus armas, ni tampoco resistirles, y assi el y Estela fueron sacados del jardin, y puestos en dos carroças, en que Rodolfo, y su gente auian venido. Llegaron breuemente a la Quinta, donde poniendo a Enrique en vn aposento obscuro della le dexaron alli cerrado. Estava este alojamiento en lo baxo de vna torre, con sola vna pequeña luz. Allí se vio Enrique lleno de penas, cercado de confusiones, porque bien conocia, que quando fue lleuado del jardin auian sacado tambien a Estela, y presunja que no podia auer hecho esto sino su enemigo Rodolfo imbidioso de que le fauoreciesse la dama. Temiase con razon de su resolucion, que no llegasse a executar en alguna violencia contra Estela, pues su determinacion en robarla no prometia menos. Dexemolle con esta pena, y boluamos a Estela, que fue lleuada a vn quarto

ricamente adereçado, donde la dexò Rodolfo, acompañada de dos criadas que para este proposito auia traydo de su casa, con orden que la persuadiesen eficazmente a que le fauoreciesse. Estas començaron desde aquella noche a hazer las partes de su dueño con Estela, mas ella estaua tan lastimada viendose en poder de su mortal enemigo, y expuesta a que dixesse el vulgo libremente della quanto quisiere, que no trataua de mas que llorar, pidiendo a aquellas mugeres que le diessen vn puñal para quitarse la vida. No quiso aquella noche cenar ninguna cosa de muchos regalos que la tenian preuenidos, y assi escogio por ultimo descanso que la dexassen sola, con esto se echò sobre vna cama, y las mugeres fueron a dezir a Rodolfo lo que passaua. El que estaua sumamente enamorado della, y por otra parte algo pesaroso de lo que auia hecho, considerando que si el Rey sabia esto le auia de castigar feueramente, le parecio q con hazerla fuerçase oluidaria de Enrique, y procuraria que se soldasse su honor casandose con el: con esto se resoluió a executar este pensamiento, y assi entrando donde estaua Estela la començò a querer desenojar, dando por disculpa de su atreuimiento el mucho amor que la tenia: todo esto era penetrar con más flechas de sentimiento el coraçon de Estela, la qual se resoluió a no responderle palabra, mas de que antes perderia la vida que condecender con su gusto,

*La fuerça castigada.*

gusto, que su esposo auia de ser el Conde Enrique, o perder la vida. Vista esta resolucion por Rodolfo, librò en su violencia, lo que vio lexos de alcançar por ruegos, y assi como a las voces que diesse no la auian de venir a socorrer nadie de su casa, y en las fuerças la tenia ventaja cerrandose a solas Rodolfo con Estela, pudo por fuerça alcançar lo que no pudo por otro camino. Las lagrymas de Estela fueron muchas, tanto que por momentos se le desmayaua, y quedaua sin sentido, particularmente vna vez que le durò mucho vn desmayo, y fue necessario salir Rodolfo a buscarle remedio, en vnas piedras de grande virtud que tenia en otro quarto. Entretanto boluò Estela en si, y considerandose en aquel estado, en poder de su enemigo, y perdido su honor, visto que no auia remedio para hazer su hecho, y salir de alli que era lo q deseaua, se determinò a enganar a Rodolfo con fingirse sin enojo. Boluio el atreuido galan cò su remedio, y hallò buelta en su acuerdo a Estela. Procurò con nuevos agasajos, y caricias desenojarla, y ella cautelosamente enxugò las lagrymas, y admitio disculpas, dexando con esto contentissimo al enamorado cauallero.

Boluanos a su casa que echando menos a Estela, los criados en cuya cõfiança la auia dexado su padre, fue buscada por todo el jardin, y vista la puerta del abierta, juzgaron que auria salido fuera, fue buscada por la aldea, pero con gran-

grande recato por no dar escandalo , haziendo en esto las diligencias posibles: passaronse dos dias , en los quales se supo en la Corte que la Reyna estaua vna jornada de Belgrado ; cosa que puso en mayor cuydado a la familia de Estela, viendo lo que auia de sentir el Almirante esta ligereza suya . Bien se sospechauan que el Conde Enrique la tendria en su poder ; por lo menos la criada anciana que sabia estos amores, y assi aguardaua cada instante saber de su señora por orden de Enrique . En este tiempo Estela mostraua afable rostro a Rodolfo , con lo qual (confiando que estaua ya en su gracia) se descuydò, de modo que Estela tuuò lugar de poder salirse de la Quinta , sin ser vista de nadie, y de tener animo para yrse desde ella a pie hasta Belgrado, al tiempo que la Reyna acabaua de entrar en Palacio acompañada del Rey, y de todos los señores de Vngria , menos de Rodolfo, y el Conde Enrique, hizose la querellosa dama lugar entre la guarda del Rey, y pudo llegar hasta el estrado de la Reyna , donde delante de los dos postrada de rodillas refirió publicamente con copiosas lagrymas la fuerça que le hizo el Marques Rodolfo, pidiendo a voz justicia del agrauio. Llegò su padre luego a la presencia de los Reyes , y humedeciendo las canas pidio lo mismo, y con el quantos deudos y amigos tenia . Perplexo se hallò el Rey del caso , mas por dar seguridad a Rodolfo , dixo

*La fuerza castigalla.*

que queria casarle con Estela, que pues eran los dos yguales en sangre, le parecia que assi se atajan muchos daños, y ella quedaua con su honor: a la Reyna le parecio bien lo que el Rey disponia, y assi mismo a todos los que no eran deudos de las partes: y con esto mandò el Rey al Condestable que fuesse por Rodolfo, y le dixesse lo que auia determinado despues de la queixa de Estela, en tanto la llorosa dama se fue al quarto de la Reyna, donde retirado el Rey, della supo con mas fundamento los amores del Conde Enrique, y las competencias de los dos, y como Enrique estaua preso por Rodolfo: cõ esta informacion el Rey de secreto llamó al Conde Honorio deudo suyo, con quien estuu hablando en secreto vn grande rato, dexò su presencia al tiempo que Rodolfo entrò donde estava el Rey. El escusò que le diesse disculpas, y le mandò luego desposar con Estela, y que hecho esto le boluiesse a ver. Hizolo assi Rodolfo muy contento de tener por esposa a Estela, desposolos el Arçobispo de Belgrado, y luego fue a dar cuẽta desto Rodolfo al Rey a su quarto. Hallò en su lugar al Conde Honorio, que le recibio con vna esquadra de soldados, donde fue preso. Diosele luego vn confessor que le oyesse de penitencia, diziendole que auia de morir. El al punto confesò, y acabadas de confessar sus culpas, le fue cortada la cabeça. Diose desto cuenta al Rey, el qual esta-

ua ya con el Conde Enrique : passò al quarto de la Reyna , a quien dio cuenta en presencia de todos , lo que auia hecho con Rodolfo , por soldar el honor de Estela , y luego mandò al Conde Enrique que se desposasse con ella , dandola en arras el Estado de Rodolfo que tenia mientras fuesse la voluntad del Rey : a toda la Corte satisfizo la justicia que hizo el Rey. El casamiento de los dos amantes , ellos viuieron contentos , y los vassallos temerosos de su Rey , que por escarmiento de su padre , fue siempre muy prudente y justiciero.

Rematose la fiesta con vn sarao , y acabada acudieron todos a sus posadas con euydado de venir la siguiente noche.



## NOCHE QUINTA.

**P**Ara mas dilatada carrera descansaua el hermofo desprecio de la ingrata Daphne , en el Imperio hundofo de Neptuno , agasajado de sus hermosas Nimphas , y Nereydas , quando en el Polo Artico dio lugar a que presidiese la noche. Era la primera de aquel año , por ser el dia passado el festiuo de la Circuncision del Señor , quando la alegre junta de caualleros , y damas quisieron dar principio a vn buen año , con

*La fuerça castigada.*

el alegría de su entretenimiento , juntos en la casa de don Gaston , y en sus asientos acomodados todos, la música principio de todas estas fiestas ( aumentada de nueuas voces , è instrumentos ) le dio assi.

**C**Riminales son tus ojos,  
hermosíssima Fenissa,  
pues de tantos como prenden,  
son pocos los que se libran.

**D**ulce prision los alienta  
en el Argel de tu vista,  
y si es pesada la pena  
con el objeto se aliuia.

**N**o a todo rigor los tratan  
trauieffas, y hermosas niñas;  
pues lo mismo que es su daño  
les viene a ser medicina.

**S**er en el riesgo el reparo  
tus luzes, no es marauilla;  
que teniendo tantas almas  
pueden prestar muchas vidas.

**C**omo los ven tan hermosos,  
como trauieffos los miran,  
la razon haze a la pena  
el que con gloria le brindan.

**N**egro color les esmalta,  
y en su perfeccion admira:  
que regozijo nos causen,  
y que de luto se vistan.

**Q**ue mucho que el Dios vendado

dexe el arco que exercita;  
si en mas poderoso efeto  
sus tiros y aciertos libra?

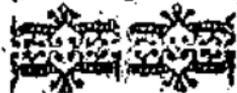
Aquesto cantaua Albanio  
al son de su dulce lyra,  
haziendo amor que a la causa  
estos versos le repita.

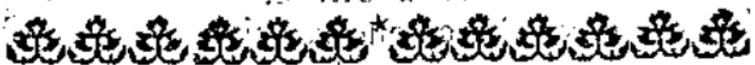
Rigurosos ojos tiene mi niña,  
porque nunca rescatan los que cautivan.

A ocho voces cantado este todo, y con mucha  
destreza dio ocasion a grandes aplausos, y ala-  
banças : preuiniendoselás en profecia a la her-  
mosa doña Camila dama Genouesa, que assis-  
tia alli en Barcelona, a quien le tocò la suerte  
aquella noche, tomò assiento entre las  
damas, y dixo esta Nouela.

( \* \* \* )

*Fin de la Nouela Octaua.*





# EL CELOSO HASTA

LA M V E R T E.

A DON L V Y S CASTELLA Y  
*Villanona Capitan de cavallos, en la costa del  
Reyno de Valencia.*



OR Fendo y reconocimiento que se deñe dar a mayor ingenio como es el de v. m. le tributo esta Nouela, que con grossero estylo va temerosa a sus manos. Atreuimiento es ponerse delante de quien tantas muestras tiene dadas de su claro entendimiento, con lo eloquente en la prosa, y lo erudito en los versos, la accion del reconocer, merezca (en los yerros) la del perdonar, que de patrocinio se vale, que con lo prudente conocera desseos, y con lo noble suplirá faltas: celoso del seruicio de v. m. le ofrezco otro de su honra, que su tema le llegò a los terminos finales de su vida hasta acabar con ella, proposicion serà en mi q̄ cumplire el emplear la mia en el seruicio de v. m. que guarde Dios como desseo.

*Servidor de v. m.*

*Don Alonso de Castillo Solorzano.*



## NOVELA IX.



STAVA En seruicio del Excelentissimo señor don Carlos de Borja, Duque de Gandia, vn hidalgo Solariego de la montaña de Burgos, cuyo nombre era Bernardo de Salazar, este por

vna muerte que hizo en su tierra se vino al Reyno de Valencia, donde por su buen proceder, y honrado trato fue admitido por gentil-hombre del Duque, a quien seruia en Gandia. Estuvo algunos años en esta ocupacion, mereciendo por sus partes la compañía de vna noble señora criada de la Duquesa, con quien se casò, y assi establecio mas de assiento el continuar el seruicio del Duque. Deste matrimonio tuuo vna hija, que llegando a los tres lustros de su edad, era la mas hermosa muger que auia en todo el Reyno de Valencia. Muchos caballeros moços criados de la casa del Duque, deseauan merecerla por esposa, y aun hazian diligencias para esto: pero la poca edad de Marcela (que este era su nombre) atajò estas pretensiones, dando por disculpa su padre, que aun era temprano para ponerla en estado, y apar-

tarla

*El celoso hasta la muerte.*

arla de su compañía. No por esto dexaron por entones los aficionados de la hermosa Marcela de continuar el serarla, para tenerme recido lugar en su voluntad quando fuesse la de su padre casarla: no estaua en esto Bernardo de Salazar, porque como fino montañes queria emplearla en vn primo hermano suyo muy rico, que viuia en Aguilar de Campo, este auia heredado de sus padres mas de quarenta mil ducados de hazienda en heredades y juros, de fuerte que era de los hombres mas ricos de aquella tierra. Llegò Marcela a tener veynte años, y viendo su padre que tenia ya edad para darla estado, lo tratò por cartas con deudos suyos; para que ellos lo acabassen con su primo. Embio retratos de su hija allà, con que fue facil de efetuarse el casamiento, embiaron por la dispensacion a Roma, que vino dentro de tres meses, y en el interim se tratò el modo como se auia de hazer la boda, era el nouio poco galan, y mucho montañes, la disposicion del cuerpo no realçaua sus partes, porque le tenia muy pequeño, y con esto vn bulto en las espaldas, que el dezia auer sido cahida, y los que le vieron nacer que era corcoua, de qualquier fuerte el era corcouado, y tan metido de ombros, que apenas se señoreaua la cabeça sobre ellos, dos dedos las piernas, no saplian este defeto, porque era zambo en sumo grado, solo el entendimiento enmendaua estas faltas, que era

tan corto como su cuerpo, y tan limitado, que apenas sabia lo ordinario de la corteſia, que llama la cartilla de los ignorantes. Miren que monſtruo eſperaua la beldad de Marcella? que demonio elegian por compañero de tal angel? en ſola vna coſa anduuo cuerdo, que fue en no querer yr a caſarſe a Gandia, ſino que le lleuaſſen a ſu Patria la nouia; denio de ſer conſejo de quien le queria bien, porque no vieſſen ſus defectos. En eſto ſe reſoluió, y como Rey aguardò, a que ſu ſuegro y primo ſe la embiaſſen a la montaña. Viendo Bernardo de Salazar la terquedad del yerno, que auia elegido en no yr a caſarſe con ſu hija, ſe determinó lleuarſela. No podia Salazar entrar en Aguilar, por la muerte que alli auia hecho, porque aun uiuan hermanos del difunto, y era gente poderosa: pero reſoluióſe en yr encubierto. Partieron de Gandia, y continuando ſus jornadas, llegaron a la patria del ſeñor nouio. No venia Marcela con mucho guſto, porque de ver la poca fineza de ſu eſpoſo ſe temio, o que le faltaua entendimiento, o le ſobrauan defectos personales, mas al fin ſugeta y obediente al guſto de ſu padre, huuo de forçar el ſuyo, y en compañía de ſu madre yr a caſarſe, ſin ſaber el talte y partes de ſu conſorte. Llegado quatro leguas de Aguilar, a donde determinaua quedarſe Bernardo de Salazar, hizieron alto, eſperando la ſalida de Lorenzo de Santillana (que eſte era el nombre del

*El celoso hasta la muerte.*

del novio) mas el la escusò con fingirse enfermo, y echarse en la cama, y así le obligaron a que en ella le hallasse su suegra, no con poca risa de todo el lugar, que celebraua estos caprichos y temas del defectuoso Santillana. Con esto se determinò Salazar a entrar en Aguilar a verse con su yerno, embiando delante a su muger y hija, acompañadas de algunos deudos, que les salieron a recibir. Las dos hallaron al tal novio en la cama, que las recibió con mucha alegría. En pocas razones conocieron su buen talento, con que a Marcela y a su madre se les doblò el pesar, que tampoco este casamiento se hazia con gusto de la madre. Esta noche se hizo vn esplendido banquete, donde asistieron los deudos mas cercanos, y sus mugeres, y despues de acabado, vino Bernardo de Salazar a verse con su hierno. No poco se holgaron madre y hija, de que viesse el sugeto, que auia elegido para su hierno, y esposo de vna dama de tantas partes: mas el estava tan caído con la codicia de su hacienda, y tan desuadecido con el novio, que sus defectos le parecian perfecciones. O codicia humana quantos defaciertos hazes, y quantos hierros ocasionas. Esta noche se pasó con visitas de parientes, y essotro dia se efetuò la boda; que no les costò pocas lagrimas a la hermosa Marcela y a su madre. Era el novio sumamente miserable, y ocho dias que tubo a sus suegros consigo se le hizieron

ron mil años. Canfiose con los huespedes, de fuerte que con ceñudo semblante, les dio a entender que gustaria de que le dexaran solo. Hecholo de ver la suegra, y conociendo el enfado del descortes yerno, dio prissa a Salazar para su buelta a Gandia, si bien por otra parte le daua pena auer de dexar en poder de vn hombre tan opuesto a su condicion a su hija. Esto causan los padres, que por sus particulares intereses emplean sus hijas en personas cõ quien han de vivir muriendo, dandoles estado por fuerça, que há de durar lo que la vida. Boluiose Salazár con su muger a Gandia, despidiendose su hierno del muy secamente, con lo qual lleuò algun pesar de auer empleado a su hija, en hombre tan tonto y falto de urbanidad.

Con la venida de la hermosa Marcela acudio toda la gente principal de Aguilar a visitar la, asì de damas como de hidalgos, y caualleros; y todos salieron contentísimos de sus partes, y aficionados de su agrado y cortesia. La ociosa juventud del lugar todo era alabar a la Valenciana, que asì la llamauan; todo hazerla versos a su hermosura, y dárle musicas de noche. Con esto leuantaron vna poluareda de celos en el buen Santillana, tal que como don Beltran pudo perderse en ella; aunque no discurría mucho, pudo en este particular alargarse a discurrir, que el era defectuoso de talle, corto de ingenio, y esposo de vna perfecta hermosura,

cele-

*El celoso basta la muerte.*

celebrada con razon en su lugar , consideraua que vista aumentaria desseos y causaria embidias en los que le considerauan dueño della. Con esta imaginacion continuada començò a defuelarse , y a quitar a su muger las salidas, y a cortar las visitas que la hazian . Echò sus parientas, aumentosele el sentimiento a la pobre señora, de tal suerte que cada dia yua perdiendo de su hermosura . No salia de casa sino era a Missa, y esto (que era forçoso) cubierta el rostro , y acompañada del mismo Santillana, que la lleuana de la mano hasta boluerla a casa, no se apartando vn punto en la Iglesia de su lado. No sentia Marcela estar en casa priuada de la comunicacion de las que la solian visitar, y de salir a las holguras que se ofrecian , tanto como dela poca confianza que de ella hazia su grossero esposo, y del temor con que viuia, recatandose de que viesse a nadie, que con esto in sinuaua en ella ligereza , o temor de que la tuuiesse contra su honor . Esto escriuió algunas vezes a sus padres junto con estas lastimas, con que los tenia en continua pena . Arrepentido del todo Salazar de auer hecho tal empleo. Succediole a Santillana en la Iglesia ver a vn galan oyendo Missa bostezar , y como es ordinario hazer lo mismo el que lo ve, acontecia hazerlo tal vez Marcela, y pensar que esto era seña entre los dos , con que llegando a casa la consueña pidiendola velos. Desto a este modo le sucedian

cedian muchas cosas, que en la pobre señora era de pesadumbre, y sabidas de los vezinos de risa, viendo quan apasionado estaua el pobre celoso. Era demanera, que redundaua en dezirla razones muy pesadas, que la obligauan a tener mucho sentimiento.

Con las muchas lastimas que Marcela escriuia a sus padres de la triste y desesperada vida que passaua, ocasionò a Bernardo de Salazar vna graue enfermedad que le apretò tanto, que le acabò la vida, queriale bien su esposa, y assi lo mostrò en el sentimiento, pues a quinze despues que le enterrò, dio fin a sus dias con grande pena de los Duques, que la estimauan y querian mucho. Dexò Salazar alguna hazienda, y siendo su forçosa heredera Marcela, anisató a Santillana, assi dela muerte de sus suegros, como de lo que su muger heredaua: el que no era poco ambicioso, y amigo de ìnteres se holgò con la herencia, y viendo que para tomar la possession de ella, si yua a Gandia auia de dexar sola a su esposa, determinose a llevarla consigo. No fue de poco gusto esta jornada para la hermosa Marcela, que lleuaua intento en llegando a Gandia hazer quanto pudiesse, por apartarse de la compania de tan insufrible hombre, valiendose del fauor de los Duques, y de sus hijos, llegaron a Gandia (y es de aduertir primero, que Santillana jamas auia salido de Aguilar desde que nacio vna legua en con-

*El celoso: hasta la muerte.*

torno) fuerõse a'apear en casa de vn dendo de Marcela, que les recibio con mucho gusto. Esta noche les embiaron los Duques a visitar con vn paje, y a darles la bien venida. Al recaudo respondió Santillana con aquel buen lenguaje de que era dotado, cosa que el paje notò bien, y lo dixo en Palacio, que no fue poco solenizado, porque el paje era socarron, y le refirio con mucha gracia. De ahi a dos dias que llegaron, quiso Marcela yr a besar la mano al Duque, y Duquesa, acompañola el Pelmaço de su esposo, tambien vestido como se podia esperar de su buen gesto, que aunque Aguilar es lugar Politico, en el no auia entrado el andar al vfo. Fue Santillana honrado del Duque, de su hijo el Primogenito, y de el Maestro de Montesa que afsistia alli, disimulando quanto pudieron la rifa, que les causaua su desluzido y ridiculo talte y sus grosseras acciones. Marcela despues de auer besado la mano al Duque entrò en el quarto de la Duquesa, dõde fue afablemète recibida, no poco admirada de ver en tanto menoscabo su hermosura, considerando quanto acaua vna pena. Alli dio quenta Marcela a su Excelencia y a sus criadas de sus trabajos desde que se casò, y como aun viuia con ellos, sin auer remedio de poderse acabar con Santillana, que perdiessse los celos que de ella tenia, fundados en necias sospechas. Buelta Marcela y su esposo a su posada, comunicaron los señores

res lo que la dama les auia referido a cerca de la terrible condicion de su esposo , cosa que a todos les causò mucha lastima . Tomò el Duque a su cargo efforro dia el darle vna mano para ver si con ella se enmendaua, y estimaua a su esposa , embiole a llamar , y aunque al buen montañes se le hizo cuesta arriba yr a Palacio, huuo de obedecer el mandato del Duque . Aguardauale en vn Camarin solo, donde viendo se a solas con el , le dixo las obligaciones que tenia vn marido de honrar a su muger, quando en ella conocia partes para ser amada, y que no le daua causa para sospecha alguna. Dixole lo que auia sabido vsaua con ella, y rogole que de alli adelante se portasse de otro modo, con aduertimiento, que si sabia lo contrario lo procuraria enmendar por el camino que pudicse. Algo se atemorizò Santillana, viendo se reprehendido de vn tã grã señor, en cosa q̃ tenia tãta razón, y el tã poca, desculpose cõ las mas concertadas razones q̃ su rudo talẽto le dio a mano, sin hazer fundamento a su necia tema , y con esto se despidio del Duque, como Santillana era necio de quatro costados, no supo disimular nada con su esposa. Antes imaginando que aquella reprehension procedia de informacion, que les auria hecho Marcela, indignose contra ella, de modo que si no fuera por sus huespedes deudos suyos llegara a poner las manos en ella. Su po luego el Duque esto, y comunicolo con sus hijos

*El celoso hasta la muerte.*

hijos para ver lo que haria sobre ello, vnos estauan de parecer que se tratasse diuorcio, otros que la Duquesa se la lleuasse consigo por vnos dias, por ver si se emendaua. Mas el Maestre de Montesa, cauallero prudente moço y amigo de entretenerse, quiso que se le hiziesse vna burla, esperando que por aquel camino tenia mas presto remedio Marcela: comunicola con su Padre y hermanos, y por ver el efeto que hazia dio lugar el Duque a que se pudiesse en execucion: fue necesario hazer primero las amistades de Santillana con su esposa. Esto tomaron a cargo sus parientes, haziendolas essotro dia, y para solenizarlas trataron de concertar vna holgura en el mar: no rehusò poco Santillana entrar en el, por ser cosa que nũca auia hecho; mas con ruegos de los demas dandos (assegurandole que no auia peligro) hũuo de condecẽder harto contra su voluntad. Preuinieronse dos barcos grandes, de pescadores del Grao de Gandia, y en ellos metieron fiambrera para mendar: estaua el mar quieto, entraron en el, y començaron los remos a alterar sus liquidos zafiros, con que se alargaron el mar adentrò, mas de vna legua: ya el Maestre auia preuenido a sus criados para la burla, y estauan dentro del mar en vn vergantin que alli auia furto, en el qual entraron cosa de treynta dellos, todos vestidos de Moros, lleuando assi mismo el vergantin con flamulas, y gallardetes todos con medias

medias Lunas a su yfança . Porfiava Santillana que boluiesen a tierra , mas como yuan sobre auiso mientras mas instaua en esto , más se entrauan en el mar, descubrieron en breue el vergantin , tan preuenido de todo que a no estar aduertidos, pensaran que era venido de Argel. Los batqueros començaron a dezir a tierra , a tierra , pobres de nosotros, que aquel vaxel es de Moros: aqui fue ello, que así como lo oyó nuestro Santillana perdió el color, y no acertaua a hablar. No fue poco que los que yuan con el no descubriesen el engaño con la rifa, mas cada vno hizo valor en dissimularla , manifestando en lo exterior sentimiento del impensado suceso, encomendandose a Dios que los librasse de aquel tan manifesto peligro. Las mugeres sacando sus lienços fingian lagrymas , y todo era vna confusion . Llegó en esto el vergantin a los dos barcos, y con la algazara Morisca, començaron a dispararles pieças sin bala, cuyos tronidos apenas llegaron a los oydos de Santillana, quando arrojado en el suelo del barco , començò a dar voces, y a pedir misericordia; aferrò el vergantin con el barco en que yua Santillana, y su esposa; y saltando aquellos fingidos Moros en el, començaron abraçarse con las mugeres, y a llevarlas a su vergantin. Pusieronse algunos en su defenfa, mas luego les tomaron las espadas, ataron las manos, y hizierò lo mismo con el Montañes , que estaua casi sin

*El celoso hasta la muerte.*

sentido, llevándole con los demas al vergantín, donde luego fue despojado de su vestido, y puesto en calças, y en jubon. Esto mismo hizieron de los otros, que fue cosa tolerable por ser Verano, mas a las mugeres no tocaron en el vestido.

Con esto partieron de alli dando bordos por el mar toda aquella tarde, haziendo que a Santillana le lleuassen a lo baxo del vergantín, porque no viesse donde caminauan. Estaua el cuytado Montañes llorando, y haziendo las mayores lastimas del mundo, sin auer con que consolarle. Lo que mas pena le daua era verse sin esposa, y a ella en poder de aquellos que juzgaua por Moros. Llegò la noche, y el vergantín amaynò las velas, y suspendio la palamenta cerca de tierra. Esto era algo mas arriba del Grao de Gandia, adonde estaua vna alqueria la tierra adentro. Començaron a dezir todos tierra, tierra, para que Santillana lo oyesse, a quien fueron sus compañeros a dezir que estauan en la playa de Argel, y cerca de vna casa de plazer donde el Rey asittia. Con esto el cuytado no hazia otra cosa que llorar: salieron todos con el esquife a tierra, sacando a Santillana, bien temeroso de que le auian de maltratar. Los Moros con la gente que yuã, en forma de cautiuos començaron a caminar hãzia la alqueria, dando a entender que alli los estaua esperando el Rey, para ver la presa que auian hecho.

cho : Yua delante de todos, el que llamauan Arraez del Vergantin, que mostraua yr muy vfano con la presa; los demas le seguian de dos en dos. Desta suerte entraron en la alqueria, y a la puerta de vna sala de ella hallaron quatro Moros, que estauan puestos para ser porteros, a quien pidieron que entrassen a pedir licencia para hablar al Rey Mahomad Xafer. Vno de ellos se la entio a pedir, quedandose alli los tres; salio breuemente el portero, diciendo que el Rey aguardaua, con lo qual entraron los Moros y los cautiuos del modo que auian venido, hallandose todos en la presencia del fingido Rey, el qual papel hazia el camarero del Maestre, hombre de bonissimo humor, criado toda su vida en la Corte de los Reyes de España, y vno de los mayores focarrones disimulados de la Europa. Este estaua vestido con vna Marlota carmesi, y sobre ella vn albornoz azul, tenia vn turbante muy grande en la cabeza, muy poblado de bengalas listadas de varios colores. Era vn hombre grande de cuerpo, moreno, de poblados mostachos. Al fin escogido para hazer la figura, que representaua muy al natural. Este pues estaua sentado sobre dos almohadas de terciopelo verde, y encima de vna grande Alfombra, cerca del estauan acompañandole algunos Moros. Llegò el primero Selin, que assi se intitulaua el fingido Arraez, y en la lègua que el quiso formar (des-

*El celoso hasta la muerte.*

pues de aver hecho la çalá) habló vn rato; acabado su no entendido razonamiento, el Rey le abraçò, y mandò arrimar a vn lado de la sala. Luego fueron llegando los hombres que passauan plaça de cautiuos, a quien el Rey preguntò en lengua Española, de que tierra eran, y el officio de cada vno. Llegò el vltimo Santillana, perdido el color, y con passos timidos, no poco admirado de ver hablar al Rey tan despieratamente su lengua, a quien dixo tu Christiano de donde eres? tan turbado estaua el afligido Montañes que no acertaua a responderle, y assi se lo huuo de preguntar otra vez. El comiendose las palabras, y medio tartamudo: dixo señor yo soy Montañes de las montañas de Burgos: que officio es el tuyo (replicò el Rey) hidalgo, respondió Santillana, hidalgo (segun pienso dixo el Rey) no creo que es officio en tu tierra con que te gana la comida, sino vna herencia de sangre de buenos progenitores. Como era corto en discurrir el Montañes, no entendio de la ethimologia de hidalgo mas de lo de herencia que lo de los progenitores, fuessele por alto, y assi le dixo, señor, despues que murieron mis señores padres (santa gloria ayan) no he tenido otra herencia que la de mi muger, y aun essa me ha salido tan cara, que viniendo a poseerla me hallò cautiuo en poder de vuestras mercedes. Aqui començò a llorar amargamente, de modo que hizo el Rey mucho (con

(con toda su dissimulacion) en no reyrse y ma  
 lograr la començada burla, casado eres (dixo el  
 Rey) a seruicio de vuestra Merced (respondio  
 Santillana) si su como se llama gustare de que  
 lo sea aqui en Argel, pues como, dixo el Rey,  
 està tu esposa en esta tierra? señor si, por mis pe  
 cados replicò Santillana, que ahí me la traen  
 cautiuua conmigo, sin dexarmela ver sus Moros  
 que me han descasado de ella como si fueran  
 Vicarios, es moça o vieja dixo el Rey, ella lo  
 dira mejor que yo, respondio Santillana, que  
 las mugeres no quieren que las añadan años, y  
 a mi me parece que ha algunos que soy casado  
 con auer poco tiempo. Viene en la tropa dixo  
 el Rey? boluiendose al Arraez, el le respondio  
 que si, holgareme de verla replicò el socarron.  
 Entonces hizo el Arraez, que la hermosa Mar  
 cela passasse delante en la presençia del Rey.  
 Mirola atentamente, teniendo ella puestos los  
 ojos en el suelo, mostrando grande pesar de la  
 fingida prision. Despues que el Rey la estuuò  
 mirando vn grande rato, dixo, por cierto Chri  
 stiana que es tu hermosura singular, y la mayor  
 que mis ojos han visto. Es posible que en tu  
 tierra estiman tan poco las beldades, que las  
 emplean en hombres de tan baxa estofa como  
 tu esposo? auiendo Principes que fueran dicho  
 sos en tenerte por compañera. Atento estaua  
 Santillana, a lo que dezia el Rey, y como siem  
 pre los celos le trahian con inquietud, presu  
 miose

*El celoso hasta la muerte.*

miose que el Rey estaua enamorado de su esposa, y no pudiendo sufrir q̄ le tuuiesse en humilde reputació le dixo: Señor mi muger hermosa es, y esta se lo sabe, de lo q̄ me pesa, mas yo soy de tan alta estopa, como el q̄ mas, q̄ no ay solar de la montaña que auentaje en calidad al mio. Bien está dixo el Rey, consolaos con que soys buen coronista de vuestra nobleza, mientras que yo (que soy aora dueño de vuestra esposa) trato de reduzirla a nuestra ley, para que lo sea mia. No será esto en mis días, dixo Santillana muy metido en colera: como, como, dixo el Rey, en mi presencia se atreue vn vil Christiano cautiuo mio, a hablar tan libremente; ola Arraez hazel de dar muchos palos, con vn junco de la India en la barriga. No le sonò bien el riguroso decreto a Santillana, alborotandose sumamente, y affigiendose otro que tal. Apenas oyeron los Moros el mandato de su Rey, quando agarran de nuestro Santillana, y aunque no quiso le bueluen a atar las manos atras; el con copiosas lagrymas, puesto de rodillas delante del que tenia por verdadero Rey, le dixo. Señor Rey, o Duque de Argel (que el miedo me tiene tal, que no se con certeza lo q̄ soy) reuocad la aspera sentençia que contra mí aueys dado, y perdonadme mi desfacato, que los celos me hizieron hablar así, y el hombre de quien se apodera esta pasión, pocas vezes está en su acuerdo. Que q̄ celoso me soys (dixo el Rey)

Rey) effò quiero saber para ver como os tengo de tratar : la sentencia reuoco , y comutefe en açotes en el lugar, y partes donde, y como fon vapulados los niños de la escuela . Aqui no aguardò mas la burlona tropa, que en vn instante fue lleuado (como anima por infernales efpiritus) a vn retiro, donde bretemenre le quitaron las cintas, quedando a guifa de penitente por fuerça, y con tantas ganas, como puntualidad fue castigado, dando el triste diablo tantas voces que atronaua los oydos, de los circunftantes, caufando a fu esposa no poca pena; porque fi entendiera que la burla llegara a tales terminos, no consintiera dar principio a ella. Acabado el suplicio , nuestro castigado fue otra vez puesto en la presençia del Rey, y el le dixo: este castigo que se os ha dado importò mucho, para que con su escarmiento no se atreuan otros viles cautiuos como vos a ser atreuidos en la presençia de vn Rey tan hombre de bien como yo. Si tuuiera talento Santillana en esta razon conociera la burla , mas el poco que tenia, y la turbacion de verfe cautiuo , açotado , y su esposa a pique de ser tyranizada del Rey le tenian fuera de si. Profiguiò el Rey diziendo, en tanto que os han castigado mis ministros he estado persuadiendo a vuestra esposa , que se reduzga a mi ley, y que me casarè con ella , pero està tan rebelde, con ver quanta honra la hago q̄ he determinado ya que por ruegos no quie-

*El celoso hasta la muerte.*

re ser mi muger, que por fuerza sea mi concubina: preguntò Santillana que era concubina, y dixeronle que vna de las amigas, o mancebas que tenia el Rey en su Serrallo. Aqui perdio Santillana la paciencia del todo, diziendole a voces, Rey injusto, Rey tyrano, Rey ambicioso del bien ageno, matame antes que yo llegue a verte concubino de mi esposa, y que ella lo sea tuya: concubina auia de ser vna beldad tan perfecta, vna hermosura tan rara: yo biẽ puedo perder vna vida que tengo, pero si tal llegassen a ver mis ojos mataria no solo al Rey, pero a cien Reyes que tal emprendiessen. Vuestra como se llama se reporte, y no tome por fuerza lo que no le dan de grado, contentese con las concubinas que tendra sin emprender concubinar con Marcela. Defacato, defacato, apellidaron los Moros, y el Rey visto que el pueblo se altera, dixo, segunda rebeldia contra el que tiene dominio en este cautiuo: digno es de segundo castigo, este sea raparle, y echarle por bogaunte de vna galera de las mias, alto llamen al rapista, o barbero, y hagale rasura, a fuer de galcote. Segunda vez se vio el Montañes en poder de aquella Morisma, y auiendole rapado le desnudaron quanto lleuaua, y le vistieron vna camisa, y vnos calçones de angeo, y con vna jaqueta, o saltambarca de frisa carmesi, y vn bonete de lo mismo, fue puesto en figura de bogaunte con su arropea al pie. No sabia el desdichado

chado lo que le auia sucedido . Començò de nuevo a su llanto, y por toda aquella noche estubo en vn sotano, que llamaron por entonces mazmorra, amenaçado de los Moros, que essotro dia auian de ponerle al reino . Toda la noche se passò el cuytado, sin dormir sueño, metido entre mil confusionès, considerando la vida que se le esperaua, de quien le contaron mil penalidades, y trabajos.

Vino el dia no muy desleado del triste Santillana, y mandando el fingido Rey que le trujessen a su presencia. Hallòle sentado en el mismo asiento, que el dia antes y a su lado su esposa muy contenta, cosa que le hizo admirar mucho. Dixole el Rey ; aqui veras Christiano, como no ay rebeldia, que con la perseverancia permanezca , ni resistencia que no se ablande, Marcela tu esposa, es ya de mi ley, y por hallar se agraviada y ofendida de ti, en lo mucho que eres celoso , quiere quedarse conmigo en Argel casada . Mira lo que ha causado tu estraña condicion. Oydo esto por Santillana , preguntò a Marcela si era verdad lo que el Rey le dezia? ella callò, y el Rey le dixo, Santillana quien calla otorga, paciencia , y yr a seruirme en las galeras. Cayòse el Montañes de su estado , sintido en el suelo (tãto le affligio la pena) boluio de ahi a vn rato en si, y començòse à arràcar la barba y cabello de pesar. El modo como lo hazia diera mucha risa a los circùstantes, si lo permitiera

*El celoso hasta la muerte.*

mitiera el encargado dissimulò desta burla. Desta fuerte fue Santillana lleuado al vergantín, diziédo q̄ allí aguardariá a las galeras para ponerle en ellas cō los demas galeotes. De nuevo tornò a su lamentacion, haziendo notables lastimas. El Arraez fingio compadecerse del, y para consuelo suyo, y que no se desesperasse, le dixo, que pues estaua a su cargo el cuydar del por entonces, no queria que tomasse remo en la mano, hasta ver que determinaua el Rey. Passaronse ocho dias, y en el fin dellos fue mandado lleuar Santillana delante del Rey. Hallole acompañado de su esposa, è yguales en los asientos, con que se pensò que ya la boda entre los dos estaua hecha. Luego vio entrar dos criados del Duque de Gandia, que se fingieron Embaxadores suyos. Estos dixeron al Rey, que el Duque quedaua con grande sentimiento, de que vassallos suyos huieffen venido a su poder cautinos, y que assi le suplicaua le dixesse quanto le auia de embiar de rescate por todos. El Rey les respondió, que aunque sabia que toda aquella era gente principal, con doze mil ducados que su Excelencia embiasse, tenia suficiénte para rescatarlos. Acetarò esto los Embaxadores: pero el Rey replicò, que aquello se entendia sin la hermosa Marcela, que essa referuaua entre todos por saber della, que no bolueria a poder de su marido con su gusto, por causa de los demasiados celos que le pedia, y la

mala

mala vida que la daua , y que en esto no le replicassen. Si en esso estriua el quedarfe en su compania, y no en antojo fuyo , dixo Santillana, yo ofrezco desde aqui, que no tendre celos ni menos se los pedire, y que sera todo quanto ella quisiere , a trueque de salir de cautiuero. Mandò el Rey que viniessè vn escriuano ( que no permitio Dios que alli faltasse ) y delante del se obligò Santillana en vna publica escritura, a cumplit lo que el quiso dictar, que eran estas razones.

Digo yo Lorenço de Santillana hijo dalgo Montañes de Solar conocido, casado con Marcela de Salazar mi deuda , y cautiuo que soy al presente del señor: aqui preguntò al Rey como se llamaua, que no causò poca risa , dixo felo y profugio , del señor Mahomad Xafer Rey de Argel , que me obligo a no pedir como hasta aqui a la dicha mi muger celos , ni de darselos; sino que viuire quieto, y seguro , y sin fulto de la tal maligna y endiablada passion ; pena de que si contrauiere a esto, sabiendolo su Alteza del señor Rey pueda embiar por mi a sus Moros, a donde quiera que estuuiere, para que bueua a ser su prisionero , y tener racion de vizcocho y agua, y los malos tratamientos que al presente he recebido, como mas largamente lo diran los Cardenales de mis assentaderas, y porque assi lo cumplirè lo firmo de mi nombre. Ocupado en la nota no reparò en los semblan-

*El celoso hasta la muerte.*

blantes de los que estauan presentes a la tal ofcritura, que estauan reuentado de risa. Dissimularon todos, y el firmò su obligacion y diola al Rey, y el tomò a Marcela de la mano y entregosela, boluièdo a aduertirle, q̄ sino cumplia aquello a q̄ se obligaua bolueria a su poder. Assi lo prometio de nueuo Sātillana. Còn esto fuerò entregados los cautiuos a los Embaxadores del Duque, y entràdose en vnas barcas, tomarò el rùbo de Gandia. Ya el Duque, Duquesa y sus hijos sabiã la burla q̄ el Maestre auia hecho a Sātillana, q̄ a todo se auia hallado el Maestre vestido de Moro, sin que pudiesse ser conocido. Despues de auerdado algunos bordos por el mar tomarò tierra en el Grao de Gãdia, dõde de sēbarcarò todos, besãdo la tierra cò el mismo afeto, q̄ si cò verdad vinierã redimidos de Argel, fuerò lleuados a la presēcia de los Duques q̄ quisierò oyr la relaciõ de su cautiuerio a Sātillana, el la hizo cò su aliñado lēguaje, cò q̄ le dio mucho q̄ rehir. Aduirtiole el Duque q̄ deuia guardar y cùplir la obligacion q̄ auia hecho al Rey de Argel. No es mentester, dixo el, acordarme lo V. Excelēcia q̄ yome lo tēgo en cuydado, pues no me trataron tãbien q̄ por muchos dias no me acuerde del Rey y de sus Moros, pena de q̄ sere vn tonto si de ello me oluido. De nueuo se rieron los Duques, cò q̄ les dieron licencia a todos para yrse a sus posadas, y Santillana boluió a tratar en sus negocios por dar fin a ellos

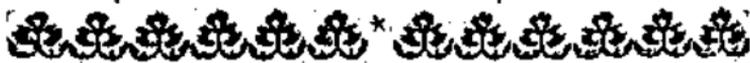
con

con la promesa q̄ auia hecho al fingido Rey. Atreuiose Marcela a no guardar la clausura q̄ hasta alli, saliendo a verse con sus amigas, con que boluio Santillana interiormente a sus celos con más afeto, y como estos no los pudiese manifestar, consumiose de modo, que esto le causò vna enfermedad peligrosa, con que dio fin a sus dias. Era su forçosa heredera Marcela, tomò possession de toda su hazienda, y con ella dentro de vn año hallò marido a su gusto, con quien viuio alegre y contenta.

Sobre manera fue lo q̄ el discreto auditorio de caualleros, y damas se alegrò cō la graciosa Nouela dela hermosa doña Camila: por q̄ la con tò con tanto donayre y sazón, y tan puesto en su lugar todo, que juntamente con la risa del ce loso burlado, causaua admiracion el artificio, con referir la graciosa burla.

Lleuò de todos muchas norabuenas, dandole la palma de auer sido la que hasta alli lo auia hecho mejor, y ella dandose por muy fauorecida, con tantos aplausos dio lugar, a que don Cortado, vn cauallero moço, y estudiãte coméçasse su Nouela, el qual timido por seguir a quien tambien auia novelado, preuino esto con el auditorio, y obediente a la fuer te que le tocò, dio principio a su narracion.

( \* \* \* )



# EL INGRATO FEDERICO.

A DON IVAN VIAS DE CA-  
ñamar, hijo de don Iuan Vias de Cañamar ca-  
uallero del habito de Santiago, y señor  
de la Baronia de Benifayró.



OS cosas obseruaron los escri-  
tores antiguos en el dedicar sus  
obras, dirigirlas a personas ilu-  
stres, y que tuuiesen valor para  
ampararlas, viendo en v. m. vn  
perfecto retrato del señor dō Iuã  
Vias su padre, que con lo illustre, honra, y con  
el valor, ampara, quitandole la direccion desta  
Novela, se la dedico a v. m. q̄ es lo mismo, pare-  
ciendome se ajusta mas lo verde de su jjuétud,  
cō la leyēda de casos amorosos. Tiene de todo  
el ingrato Federico, pues con lo amante solici-  
tō, y con lo olvidado no reconocio beneficios,  
vicio que Dios castiga muy de contado. Halle  
en v. m. el amparo que le promete su autor, que  
espera fauor en su honra, y seguridad en su am-  
paro, guarde nuestro Señor a v. m. como desseo.

*De v. m. su seruidor.*

*Don Alonso de Castilla o Solorzano.*



## NOVELA X.



RA Señor del Romano Imperio el generoso Sigisquundo, joven dotado de valor, y prudencia: y gouernaualle con estas dos prerrogatiuas, muy al gusto de sus vassallos; que es la mayor fe-

licidad que pueden tener en hallar vn Principe que les honre, y vn señor que los defienda. Tres años auia que el Emperador gozaua las tres coronas (que por ceremonia después de su elección le ponen en diferentes ciudades) quando por muerte de Volgango Duque de Cleues (que fue sin sucession) se pusieron a pretender el Estado Guillermo y Federico primos hermanos, y sobrinos del difunto. Puso se el pleyto en tela de justicia en Franchfort Corte del Emperador, dandoles el licencia para afsistir en ella el tiempo que durara darles la vltima sentencia. Tenia mas justicia Guillermo, y así se le dio en su fauor, con que tomó luego la possession del Estado. Era Federico altiuo y soberuio, y viendose sin esperança de ser Duque de Cleues, cóuirtio su pesar en enojo contra los juezes de los consejos del Emperador, y contra el mismo

*El ingrato Federicò.*

mo Sigismundo, diciendo dellos, que apasionadamente y con sobornos le auian dado el Estado a su primo Guillermo. Esto no lo dixo vna vez ni dos recatadamente entre sus amigos, sino en muchas publicidades varias vezes, con palabras mal sonantes. No faltò quien fue a dezir esto a los Consejeros, y ellos averiguándolo con fundamento, se quexaron de Federico al Emperador, el qual enojado del atreuimiento deste cauallero, mandò al Duque de Bauiera (que era algo deudo suyo) que le prendiesse. No le valio la sangre que tenia con el Duque para dexar de obedecer el el mandato del Emperador, y assi fue puesto en vna torre cò guardas, jurando el Cesar que auia de acabar alli su vida en la prision, para que fuesse escarmiento a otros, y djessen la deuida estimacion a sus ancianos ministros, y Consejeros.

Estuvo Federico en esta prision dos años, y en este tiempo succedio, q̄ el Duque Galeaço de Milan, viendose poderoso en su Estado, quiso apoderarse de algunas ciudades de Italia en daño de los que las posehian, y de la Iglesia. Acudierò todos los interesados a quejarse al Emperador, y a pedirle su fauor como a su protector, y cabeza; y para humillar la soberujia del Milanes, quiso Sigismundo passar en persona a Lombardia: para lo qual leuantò vn grueso exercito en Alemania. Era Alberto Duque de Bauiera, moço, y aunque se hallaua entonces

rezien

reziencasado , con la hermosa Margarita hija del Duque de Brandemburg, quiso yr siruiendo a su Principe; que afsi mismo auia poco que se auian hecho sus bodas. Era Alberto fauorecido del Emperador , y afsi en esta ocasion se atreuio a suplicarle diese libertad a Federico su deudo; para que en aquella jornada le fuesse siruiendo. Tanto le importunò que Sigisimundo le mudò la torre de la carcel en que estaua a Ratisbona, ciudad y Corte del Duque, adonde le mandò que afsistiesse sin salir de aquella ciudad, hasta que otra cosa le fuesse ordenado. Besò el Duque de Bauiera la mano al Emperador, por la merced que le hazia en dar a Federico su Corte por prision , con que fue muy contento a la torre , prision de Federico , a quien dio esta nueua, y los dos muy alegres se partieron a Ratisbona; donde tratò el Duque de preuenir las cosas necessarias para la jornada, que se aprestaua a Lombardia . Llegose el tiempo de ella , y haziendo Alberto vna junta en su Corte de los mas principales personas della, les dixo como en su lugar dexaua por Governador de su estado a Federico su primo, al qual mandaua que obedeciesse como a su misma persona, y a el le dio vna instruccion del modo que se auia de portar con sus vassallos, porque ignoraua sus costumbres. No poco sintio la hermosa Margarita la partida de su esposo , mostrando su sentimiento con copiosas lagrimas,

*El ingrato Federico.*

que bañauan sus rosadas mejillas. Pagole esto en otro tanto Alberto, que la amaua tiernamente, y no quisiera auerse ofrecido a yr con el Emperador, por no llegar a sentir tanto esta ausencia. De nueuo encargò a Federico el gouerno de su estado, y el regalo de la Duquesa. El se ofrecio a todo con mucho gusto, estimando la honra y fauor que le hazia.

Partio pues Sigismundo de Alemania, con toda la mayor nobleza del Imperio, y con el mayor exercito que se auia visto. Llegò a Lombardia, donde hallò a Galeaço, fortificado dentro de Milan, y con animo de hazerle rostro, por esperar presto socorro del Rey Frances, y del Duque de Saboya deudos suyos. Dexemosles en el estado de auer sitiado a Milan, y boluamos a la hermosa Margarita Duquesa de Bauiera, llorosa con la ausencia de su amado esposo, que desde que se partio con el Emperador tratò de retirarse en vn quarto de su gran Palacio, sin dexarse ver de nadie, sino era de Federico: que como Governador del estado le entraua a dar cuenta de las cosas del. En estas visitas que la hizo, viendo mas de cerca su grande hermosura, quedò tan rendido della, y tan sugeto al amor, que ya no tenia aluedrio, ni potencias, porque todo se lo entregò a la hermosa dama. No sabia que hazerle por vna parte, enamorado tan deueras a esta belleza, y por otra tan obligado del Duque su deudo con hon

ras y fauores. Con esta pena no sossegaua, las noches se le passauan desuelado, los dias no qui- siera que le viera nadie, sino passarlos en las so- ledades de vn jardin sobre que cahia su quar- to. Sentia sumamente no poder muy a menu- do verse con Margarita, considerando que su honestidad y recato no permitia que la viesse, sino en caso forçoso, que huuiesse de consultar algo con ella. Con esta pena se determinò a de- clarar su pecho a vn cauallero amigo suyo. Es- te se auia venido de Turingia a Bauiera castiga- do de su señor, y amparosè del Duque que le hazia merced, su nombre era Roberto; a este pues lleuò vn dia Federico al jardin, a quien despues de auer passeado vn rato por el, auien- do tomado los dos assientos cerca de vna her- mosa fuente le dixo estas razones.

Oy amigo Roberto (fiado en la sincera vo- luntad con que me asiltes) te he sacado a este ameno lugar para darte quenta de vn secreto, que hasta agora ha estado oculto en mi pecho, desde que el Duque mi dendo se ausentò. Es pues, amigo caro, hallarme en vna confusion terrible, que pienso que si dura en mi, como ha- sta aqui acabará con mi vida. Amor es Rober- to, quien me fuerça a quejarme de mi pena, y honor respeto y obligaciones, quien estorua que aplique remedios a mi mal. Puse los ojos en la hermosa Margarita, y su belleza, su agrado, y su honestidad han sido viuos incentiuos

*El ingrato Federico.*

para despertar vn amor tan grande , que ya no foy mio, ya no tengo aluedrio, ni ya las potencias me sirven como antes, pues todo lo ocupò el amor en adorar a esta dama , el aluedrio en sujetarse a sola su voluntad, y las potencias en emplearlas en su alabança. Excessos me vieras hazer de loco si esta honra, esta obligacion que al Duque tengo no fuera el freno que me sujeta , y el estorno que me impide manifestar mi cuydado . Mil vezes me he dispuesto a dezirla mi pena, y declararla mi aficion: pero mirando su compostura adornada de tanta honestidad me ataja y enmudece. He querido darte cuenta desto, para que me aconsejes lo que en ello deuo hazer, y mas me conuinere.

Atentamente oyò Roberto lo que Federico le dixo, y considerando bien las obligaciones que tenia este cauallero al Duque , y assi mismo la que el mismo Roberto le denia en auerle amparado en su tierra , no se atreuio a aconsejarle que se declarasse con Margarita: antes tratò de disuadirle deste cuydado, aduirtiendole quan feo parecia a los ojos de todos tratar de quitar el honor a quien con tantas veras le auia honrado. Estas y otras razones le dixo Roberto con sano pecho ( que assi deuen ser los sanos y verdaderos amigos, y consejeros ) con que por entonces puso sosiego a la inquietud de Roberto, y dexò de tratar desto por algunos dias. Ofrecieronse nuevos negocios que comu  
nicar

nicar con la Duquesa, y con la frecuencia de verla, renouosele el amor, y boluio a su primer cuydado, y fue de manera lo que le inquietò q̄ le priuò de su salud, cayendo enfermo en la cama. Dio cuydado a la virtuosa Duquesa el mal de su pariente, y mucho mas quando supo de los medicos que estaua apretado, y que ignorauan la causa de sus accidentes. Acudio a visitar le algunas vezes, con que se aliuiaua el enfermo viendose fauorecido, si bien con su ausencia se boluia a su primer ser el mal. Passaronse dos semanas en que se comeuçò a levantar, y el primero dia que se vistio, vino la hermosa Margarita a visitarle, acompañada de sus criados y damas como siempre. Determinose Federico esta vez a no morir sin auerle dicho su amor, y assi con ocasion de comunicarla vn negocio de importancia de su estado, la suplicò q̄ quedassen solos: despejaron los criados el aposento, y viendose a solas con la Duquesa la dixo con alguna turbacion estas razones.

Hermosa Margarita, flor de la hermosura, no solo de Alemania, pero de toda Europa, exemplo de celebres Matrouas, y honor de todas quantas el rubio Sol alumbra en todo el emisferio. Perdoname si de lo que te pienso dezir se ofendieren tus castos oydos, que mi enfermedad ha procedido de auer ocultado con silencio lo que agora te ha de ser manifesto, por morir (si es que he de llegar a tales terminos) con-

*El ingrato Federico.*

solado de auer declarado mi pena. El cielo qui  
fo (hermosa Margarita) con prodiga mano re-  
partir contigo de todo lo mejor de su poten-  
cia, pues vemos que en hermosura, y discreció  
excedes a muchas, y ninguna llega a yguartarte:  
partès son estas que no a los que te tratan, y la  
comunican cada dia, pero a los que raras vezes  
las ven aficionan, y atraen las voluntades. Segû  
esto no es mucho, que a quien con mas cuyda-  
do que todos te ha considerado perfecta en to-  
das las cosas le dès cuydado, le causes inquietud,  
y le enciendas en tu amor: yo soy este her-  
mosa señora, no obstante que deuo considerar  
los honores recibidos de tu esposo, y la lealtad  
que deuo guardarle, he prouado los tiros del  
Cupido, con tanto rigor, que ya no tengo liber-  
tad, ya viuo sin aluedrio, y ya soy tu esclauo,  
culpa bella Margarita a tus diuinas partes esta  
aficion, pues ellas han sido causa del daño que  
se exagerò, y de la enfermedad que padezco, y  
me fuerçan a que te comunique mi pena.

No se puede encarecer el pesar que recibio  
la Duquesa, de que atreuidamente Federico  
ladixesse su cuydado, y le manifestasse su amor:  
cosa que ella tenia bien conoçida en las accio-  
nes de sus ojos muchos dias auia; que las mas  
vezes son interpretes del alma, pero dissimu-  
laua, considerando que se deuia de engañar, y  
así no se afirmaua con esta sospecha. Ahora que  
su osadia le dio atreuimiento para declararle-

le, por si a caso era prueva de su valor, no quiso al principio romper lanças con el enojo que Federico merecia, y assi le dixo estas razones.

No se (señor Federico) si con el cuydado del gouierno os encomendò el Duque mi señor, la curiosidad de saber lo que en mí tenia, conoçido con experiencias de amor y voluntad, pues veo que vos, dando buena cuenta de lo primero os atreueys a querer examinar lo segundo: en las personas de mi calidad no se hazen prueuas semejantes, pues por se se ha de creer (hablando de las tejas abaxo) que vna persona noble raras vezes desdize de quien es: yo procurarè tener mas prudencia que vos, suplicandoos que essas prueuas las dexeys con pesar de auerlas començado en mí, que sino mirara al honor en que el Duque os ha puesto hallarades en mí mas rigor que modestia: quando vn hombre comete vn yerro, suele por enmendarse hazer otro mayor, assi sucedio a Federico, que porque la Duquesa no pensasse que era curiosidad de prueva de su valor, y no aficion suya, boluio de nuevo a quitarle esto del pensamiento, assegurandola con juramèto que amor le forçaua a dezirla su passion: Con esto perdió la paciencia la Duquesa, y encendida en colera le dixo: Yo entendi (loco Federico) que mis razones fueran freno de vuestros atreuimientos para no repetirlos, asegurandome asi

*El ingrato Federico.*

cion de vuestra parte en daño de mi reputación: que aueys visto en mi desalumbado cauallero, que os ha mouido a declararme vuestro desatinado amor? por ventura he desdicho yo de lo que soy en desemboltura alguna? por torme diferente que antes en ausencia del Duque? gusto de conuersaciones mas que las de mis criadas? he preuaricado de las antiguas deuociones que antes tenia? no, pues si soy la misma que antes, y aquella a quien tantos Principes y señores han guardado el respeto, porque (oluidado de los beneficios del Duque) vos aueys querido perderme? yo dare causas a mi esposo que le obliguen a boluer a su Estado, sin manifestarle lo que le hiziera boluer con mas cuydado; porque no entienda que aueys presumido en mi ligereza, que a estar cierta que esto fuera así, yo fuera luego homicida de mi misma. Leuãtose con esto del asiento donde estaua, y arrojando fuego viuo por los ojos sin hazerle cortesía se entrò donde estauan sus criadas, retirándose luego a vn oratorio, donde con abundancia de lagrymas descansò algo de la pena que trahia, comunicando esto con vna dama valida suya llamada Ysabela, cosa que le estuuò mal, porque a esta de secreto se pareciã las cosas de Federico muy bien, y le miraua con aficion, teniendo esperanças que por ser algo deuda del Duque se podia casar con el. Pues como viesse Ysabela que este cauallero estaua aficionado de

la Duquesa , començaron los celos a hazer su oficio, y como de ellos jamas resultò cosa buena, sucedio dellos lo que adelante se dira . Do ahi a dos dias despachò la Duquesa vn correo secretamente al Duque , con vna carta en que le escriuia solamente estas razones.

Amado esposo y dueño mio , la ausencia nunca fue buena para los que bien se quieren. La lealtad no suele permanecer en los obligados. El olvido de los beneficios , passa a ingratitude . Todo se escusará con vuestra venida. El cielo os guarde.

*Margarita que mas que a si os quiere.*

Esta carta se comunicò con Ysabela, que pudiera escusarlo la Duquesa, y auiendo partido el correo con ella, en breue tiempo la puso en manos del Duque , por auer caminado por la posta. Leyola, y sus breues razones le pusieron con bien dilatado cuydado, pesandole mucho de que no se declarasse mas su esposa. Hazia varios discursos sobre ellas , y con algunos daua en lo cierto. Nunca se persuadio a que Federico le hiziesse traycion , auiendole el honrado tanto. Tratò de desembaraçarse de algunos negocios, mas los lances de la guerra , nõ le dieron lugar a que pudiesse en execucion su partida, y assi se passaron algunos dias , en los quales Federico desseed verse con la Duquesa: Mas ella le embio a dezir que de los negocios que tuuiesse que comunicar con ella le embiasse la  
rela-

*El ingrato Federico.*

relacion por escrito, que el la responderia a ellos, lo que se deuiesse hazer. Esto le dio motivo a el para escriuirla vn papel lleno de nuevas significaciones de su voluntad, y de grandes ofrecimientos a seruiria. Comunicole la Duquessa con Ysabela, y esta dama procurò verse con Federico, y con los ojos que del tenia, le reprehendio su arreuimiento, y dixo como Margarita auia escrito al Duque, haziendo le sabidor de lo que auia passado con ella. El modo con que le dixo esto Ysabela fue con sentimiento, dandole a entender que en ella fuera admitida su aficion con mas proposito, que en Margarita, que era espejo de virtuosas y leales matronas. Mucho sintio Federico que la Duquessa huuiesse escrito al Duque lo que con ella auia passado, y temiendo su venida, y que no le podia yr bien con su justo enojo, mudò de parecer, y dio en el mas notable capricho del mundo. Este fue poner su aficion en Ysabela, pues ella se le ofrecia que por sus partes y hermosura merecia ser estimada. Y esto fue con fin de tiranizarle el estado al Duque, como lo hizo guiandolo desta suerte.

Auia en el estado del Duque, vn cauallero Noble llamado Casimiro, que por ciertas pasiones que tuuo con otro se buscaron en campaña para matarse. Huuo estoruo en esto, y dello resultò diuidirse en vandos la ciudad de Lansuto, y con muertes que huuo mas de la par

tè de Casimiro que en la de Ieorge su contra-  
rio. Iuntò este cauallero sus amigos y deudos, y  
perfiguio a sus Emulos, de modo que no dexò  
hòbre con vida del otro vando. Con esto le cre-  
cio el orgullo, de suerte que vino a ser temido  
en toda Alemania. Dos vezes se valio el Duque  
de Bauiera del poder del Emperador, para dar  
le muerte a Casimiro, pero el la defendio vale-  
rosamente, si bien le desterrò de sus estados, y  
así andaua por las tierras montuosas, hazien-  
do muchos insultos y latrocinios, y aora con  
la ausencia del Emperador y del Duque auia  
buelto a su patria. De la amistad deste se valio  
Federico, y dandole seguridad para verse con  
el; en esta primera vista le comunicò el dèssèo  
que tenia de alçar se con el estado de Bauiera,  
y casarse con Ysabela. No le disuadio de su in-  
tento Casimiro, como aquel que era inclinado  
a todo genero de traycion, y aleuosia, y vien-  
do los partidos que le hazia Federico, y así  
mifino las promesas de colocarle en el mayor  
cargo del estado, animole a executar su inten-  
to, ofreciendole su fauor y gente; que era hom-  
bre que trahia quatro mil hombres en campa-  
ña, executando muertes y robos siempre. Con  
este concierto señalaron dia y hora, para dar  
principio a su hecho. El dia fue a quatro des-  
pues de aquella vista, y la hora a la media no-  
che. Con esto se despidieron, muy contento  
Casimiro de que se le ofreciesse ocasion en que  
yengar-

*El ingrato Federico.*

vengarse del ausente Duque que tantò le persiguio.

Procurò Federico verse luego con Ysabela, y dandola quenta de lo que tenia concertado, y que todo yua en orden a tenerla por esposa suya, fue facil de tener su consentimiento, porque estaua muy enamorada del. Tratò Federico con Ysabela, que luego que Casimiro llegasse a la ciudad con su gente, y tratasse de apoderarse de ella, tuuiesse Ysabela cuydado de encerrar a la Duquesa, de modo que la pudiessen tener presa. Esto hizo por tenerla en su poder, y vengarse de sus desprecios, mas no le sucedio como pensaua. Llegose el señalado termino entre Federico, y el atrenido Casimiro, el qual lleuò toda su gente, con la mayor quietud, y silencio que pudo, hasta las puertas de la ciudad de Ratisbona, Corte de los Duques de Bauiera, donde por parte de Federico tenia dado auiso a las guardas dellas, que abriessen luego. Hizo-se assi, y auiendo entrado toda la gente dentro de la ciudad, començosse luego a tocar arma los descuydados ciudadanos, que estauan sepultados en blando sueño, interrumpido su fosiiego, salieron alborotados a saber la causa de aquel rumor mal puesto, (rotas sus puertas) entrauan los enemigos en sus casas, y les atauan de pies y de manos, y les hazian saber que la ciudad se ganaua por Federico. Estos no eran de los mas mal librados, porque otros que

que se ponian en resistencia como salian sin preuencion les quitauan las vidas aquella gente cruel, y les saqueauan las casas. Todo era vn clamor de gritos de hombres niños y mugeres, vnos pidiendo fauor, otros confesion, otros llorando su desventura: ya las casas mas principales de la ciudad estauan saqueadas, y sus dueños o muertos o puestos en prision, con lo qual dentro de ora y media la ciudad estaua ya a orden de Federico. Las voces llegaron al quarto de la Duquesa, y queriendo Ysabela encerrarla en vn aposento, las damas que temieron alguna traycion, se lo defendieron, de modo que no tuuo lugar su intento. Retirose Margarita a su quarto en compania de vn anciano cauallero que se hallò alli, que viuia en Palacio, y con acuerdo suyo huyendo del rigor de Federico, que ya sabian su traycion, se salieron por vna puerta falsa los dos, por no venir a manos de su enemigo. Esta salia al muro, y como era aquella parte sola de gente, y la oscuridad de la noche grande, pudieron no ser vistos, si bien a pocos passos les sucedio vna grande desgracia, y fue que el anciano cauallero cayò en vna çanja que era conduto, por donde expelia la ciudad sus inmundicias fuera de sus muros: Era muy honda y assi el buen cauallero se hizo pedaços, perdiendo alli la vida. Puede se considerar qual quedaria la triste Duquesa, con este desdichado suceso. Estuuò por vn rato ella

da

*El ingrato Federico.*

da fin pôderse mouer de vn lugar, mas despues cobrando algun animo pudo llegar hasta vna puerta de la ciudad, donde ya auia puestas nuevas guardas por Federico, y al tiempo de querer salir por ella fue conocida, y lleuada a la presencia del tyrano, que no andaua poco cuydadoso de hallarla. Hizola poner en vna torre de Palacio, y por aquella noche no se tratò de mas que poner buen cobro en la ciudad, y tener en prisiones a todos los que salian que erã de la parte del Duque. El siguiente dia Federico (quedandose con alguna gente en la ciudad) dio orden a Casimiro que con el resto de la suya, y la que se le fuesse llegando fuesse por las ciudades y villas del Estado las mas importantes, y las reduxesse a su obediencia, poniendo Alcaydes y gouernadores de su mano. Con esto partio Casimiro, no poco gustoso, porque en la comission se aprouechò de manera que todo quanto allandò y rindiò fue para su persona, juntosele mucha gente perdida, y facinorosa, que con ella hizo el daño que despues se dirà.

No le faltaua a Federico mas que cumplir la palabra a Yfabela, y ella estaua ya muy alborçada esperando sus alegres bodas. Mas antes de hazerlas quiso Federico verse con la hermosa Margarita, que estaua como se ha dicho presa. Entrò pues en la prision, y haziendo que los dexassen solos la dixo estas razones.

Margarita tu altivez y esquiuidad , ha sido causa de todos los daños que ves, y de muchos mas que se esperan : en tu mano ha estado remediarlo con auer agradecido mi amor , y pagado mi voluntad, pues todo se podia auer hecho con recato y silencio, y se quedara entre los dos: Supe que resueltamente escriuiste lo q̄ entre los dos pasó a tu esposo, por lo qual yo indignado de tu poca espera , y mucho rigor, he querido con mano poderosa hazerme absoluto señor deste Estado, y que estès a mi voluntad presa; trataado de casarme con Ysabela deuda tuya : esta boda se hará mañana sin falta, esto es , si tu antes no admities mi amor , y estimas mis finezas: resueluete a esto, porque de no lo hazer , vn riguroso veneno quiero que sea quien dè fin a tu vida. La respuesta que Margarita dio a Federiço, fue que no se auia de alabar mientras Dios le diessè vida, de que auia hallado ligereza en ella para ofender a su esposo , y que assi podia disponer de su vida , haziendo dellalo que quisiessè ; que en su poder estaua, porque respeto del honor hazia della muy poco caso , que en quanto a auerse alçado con el Estado del Duque, ella sabia que se auia de gozar poco en aquella dignidad, pues no seria mas de quanto el Emperador boluiesse a Alemania, pues con ayuda de su Magestad era cierta que su esposo auia de recuperar su Estado.

Fuessa Federico de alli , y luego se vio con

Ysa-

*El ingrato Federico.*

Ysabela a quien hizo vestir de gala, y estando-lo el tambien con todos los que le cortejauan, quiso que las bodas se hiziesfen en publico, en vn salon de Palacio. A todas las damas de la Duquessa mandò que se hallassen a ellas, porque fuesfen acompauiando a Ysabela como a se ñora suya, de que no poco vfana y soberuia se hallaua, que era muy altiuu. Hizo afsi mismo sacar de la prision a Margarita, y que por fuerça lleuasse la falda a Ysabela cosa que ella huuo de hazer con muchissima paciencia, abraçandose con el tiempo, pues la fortuna la auia traydo a tal estado. Acabado de hazer el desposorio, huuo aquel dia gran fiesta en Palacio. Hizo Federico mercedes a algunos caualleros de que temia recibir algun daño, por tenerlos de su parte quando fuesse menester, y entre ellos a Roberto, el qual aunque le parecia mal todo quanto Federico hazia passaua por ello, mostrandole vn exterior muy alegre, con que el tyrauo se pensaua que ninguno le era tan de veras amigo, y fiel como el, y afsi el dia siguiente de sus bodas, hallandose con el a solas le dixo: Amigo Roberto es tanto el sentimiento que tengo de auer sido despreciado de Margarita, q todo quanto amor la tenia (que era excessiuo) se ha cõuertido en mortal odio, y afsi py quiero vengarme della, quitandole la vida. Esto ha de ser con vn veneno: a ti que eres la persona, de quiẽ mas me fio, quiero hazer executor desta

muer-

muerte y cree de mi que si se les acaba la vida como lo espero de tu diligencia, que presto te veras esposo de Serafina, hermana de Ysabela, y mi segunda persona en este estado. Vio Roberto resuelto el animo de Federico a esta crueldad, y que si rehusaua el obedecerle auia de dar a otro esta rigurosa comission, y assi sin poner duda en nada (con animo de librar de la muerte a la constante Duquesa) aceptò el seruirle en lo que le mandaua, como lo veria, y estimò la merced que le ofrecia en darle a la hermosa Serafina su cuñada. Tenia Roberto vn amigo, grande hombre en la medicina, con el qual comunicò esta crueldad del tirano, pidiendole que si era posible diessè traça como la inocente señora no pereciesse. El se ofrecio a darle gusto, y mas en cosa que era tan justa, y assi dispuso hazer vna confeccion que tuuiesse a vna persona en q̄ beuiédola vernia quatro horas fuera de su acuerdo. Esta le dio a Roberto, y el con ella se fue a Federico, diziendole que se la yua a dar a Margarita. Antes dello auia tenido modo como auisarla, que no rehusasse el tomar esta beuida con seguridad que no le auia de hazer daño. Quiso Federico yr de secreto a la prision de la Duquesa y versela dar, y assi fueron los dos. Llegò Roberto delante, y dixola señora Duquesa ante todas cosas os suplico me perdoneys lo que vengo a hazer, que yo soy mandado. El Duque Federico me

*El ingrato Federico.*

ha ordenado que tomeys esta beuida con que deys fin a vuestros dias, conformaos con la voluntad de Dios, y recibidla con paciencia. Ya Margarita estaua confessada y muy puesta con Dios, por lo que esperaua de la crueldad de Federico, y assi le respondió: Roberto para el tribunal de Dios cito a Federico que vaya a darle en breue quenta desta violencia, y assi no tengo mas que deziros, sino que me deys essa beuida. Llegò Roberto, y antes de darfela la apretò la mano haziendole seña de que se podia fiar del, y con señas dandola a entender que estaua alli el tirano. Tomò la beuida con muchas lagrimas, y en breue hizo la operacion del sueño a la vista de los dos, quedando la Duquesa como sin sentido. Assi la dexaron y se fueron, y essa noche boluiendo a la prision, y hallandola en el mismo estado, pensando Federico ser muerta, mandò a Roberto que la hiziesse sepultar. El lo tomò a su cargo y assi le dexò con ella Federico, y se fue a Palacio. Roberto auisando al amigo Medico, sacaron entre los dos a la inocente Duquesa, y la lleuaron secretamente a la posada del Medico, el qual la puso sobre vna cama, dõde estuuò, hasta que el efecto de la beuida cesò, y boluio en su acuerdo. Aguardauan los dos a esta ocasion, y viendola mouerse llegaron al lecho, y la esforçaron con vnas substancias, que el Medico le tenia preparadas. Allí la dixeron como estaua fuera

fuera de la prision, y ya tenida por muerta de su mortal enemigo Federico. Ella les dio las gracias de su piedad. Allí estubo puesta la Duquesa en compañía de vna hermana del Medico que la seruia con mucho cuydado.

En este tiempo el atreuido Casimiro andaua muy codicioso en el rendir las fuerças del estado de Bauiera en su nombre, lo qual sabido por Federico, juntò la gente que pudo, y tratò de oponerle. Tuuierò los dos algunos encuentros, de los quales salio victorioso Federico y Casimiro vencido: pero con todo no pudo obrar lo que auia conquistado: dio cargo a vn cauallero de quien se confiava, para q fuese en seguimiento de su gente hasta echarle del estado si pudiesse, y el se boluio a Ratisbona con su esposa. Mientras Federico hizo ausencia de la Corte, pudo el medico por orden de Roberto sacar della a la Duquesa vestida de villana, y llevarla a vna aldea a treynta millas de alli, dexandola en casa de vn labrador rico amigo suyo. Las cosas de Italia llegaron a terminos que el Duque de Milan boluio las ciudades a sus dueños reduzido a la obediencia del Emperador, con lo qual se boluio para Alemania. No poco pesaroso por auer tenido nueua de lo que auia sucedido en el estado del Duque de Bauiera, y por no dar pena al Duque, mandò que nadie le dixesse nada, poniendo grandes penas al que supiesse q le auia revelado

*El ingrato Federico.*

esto: Bien se presumia el Duque que le auia sido  
cedido algo, porque desde la carta que recibio  
de su esposa, en que le llamaua no auia tenido  
otra alguna. Caminando pues por sus jornadas  
el Emperador entrò en el Imperio, a donde  
fue fuerza saber el Duque la perdda de su esta-  
do, el leuâtamiento del tirano y como tenia en  
prision a su esposa, que no se auia manifestado  
su muerte. La pena que desto tendria cada vno  
lo podra juzgar: Supo el Emperador como Al-  
berto lo sabia, y haziendole llamar le consolò,  
prometiendole por su Real corona de no ver  
los ojos de la Emperatriz, hasta dexarle vengado  
del tirano, y en pacifica possession en su es-  
tado. Besole Alberto la mano por la promesa  
que le hazia, y con estas esperanças que fueron  
algun aliuio de su pena, prosiguieron sus jorna-  
das. Dos dias despues de auer tenido esta nue-  
ua, vino otra como Federico auia muerto a su  
esposa con veneno como està dicho, y que la  
ciudad estaua rebuelta en vandos, auiendo sabi-  
do esto, boluiendo muchos leales vassallos por  
su señora natural. Aqñi perdio el sentido el  
afigido Duque; deshaziendose en llanto sin  
querer oñir consuelo alguno de sus parientes  
y amigos. Quiso el Emperador lastimado de  
sta perdida fauorecerle, y vinole a ver a su posa-  
da. Acusole de pusilanime, pues en esta ocasion  
le faltaua el valor, y con esto mandò guiar el  
exercito a Ratisbona. Supo Federico el inten-

ro del Cesar , y començando a temer su ruyna quiso hazer pazes con Casimiro,mas el temiendo del Emperador,se salio del Imperio , y se passò a Italia.

Llegò el Emperador hasta aquel lugar donde estaua Margarita,y acerrosese a dar por posada al Duque su esposo la casa donde ella estaua.Ella vestida como se ha dicho el habito de villana al vso de aquella tierra, y con los trabajos grandes que por ella auian passado , pudo assistir delante de su esposo. Acudio a seruirle sin ser conocida, contentissima con su presencia, y norando del la grande tristeza con que estaua , y desseosa de oyr la causa de su boca, rogò afetuosamente a vna hija del dueño de la casa , que despues de cenar el Duque , trauasse platica con el,y le preguntasse esto.Era la villana despedada(y por dar gusto a Leonida que assi la llamauã a la Duquesa)quando vio alçadas las mesas y el Duque solo, entrò donde estaua saludandole a su grossero modo , boluiola el Duque la salud, y de platica en platica, vino a preguntarle que porque tenia tanta tristeza . Entonces al Duque se le llenaron los ojos de agua , y la respondio que auia justas causas para tenerla aun mayor . Estas desseo yo saber fino os causa pena;dixo la villana.En breues razones la quiso el Duque dar gusto , diziendola que en el breue tiempo que auia estado ausente auia perdido su estado , y esposa, que era lo

*El ingrato Federico.*

que más que todo sentia, y esta le auia dado el hombre que mas le deuia a el, auendolo pagado ingratamente con esta alevosia. Aqui no pudo contenerse cõ abundancia de lagrimas que le vinieron a los ojos, ni hablar palabra cõ los follozos del llanto. Todo esto estaua oyendo la Duquesa, haziendo el mismo efeto, la pena con que via a su esposo, y no pudiendo sufrir mas el verle con aquel pesar, salio a donde estaua, diziendole, Alberto dueño y esposo mio, no es justo que si vuestra pena procede de las nuevas faltas de mi muerte, passe adelante y se os dilate. Aqui teneys a vuestra Margarita si es posible que los trabajos y desdichas que han pasado por ella os la dexan conocer. No se puede exagerar el contento que el Duque recibio con ver a su esposa, que ya juzgaua por muerta, a quien conocio en la habla, porque en el rostro no pudiera, tal la tenia sus trabajos, y abraçaronse los dos. Admirada la villana amiga de Margarita de ver aquella nouedad en la que tenia por muger baja, hallandola esposa de vn Duque, fue a dezirselo a su padre. El qual admirado fue al apofento del Duque, donde le dio la norabuena de auer hallado a su esposa viua. Recibiola el Duque con mucho gusto, agradeciendole el auerla tenido alli, y ofreciendole muy buen premio por ello. Luego se supo esto por los criados del Duque, y todos entraron a besar las manos a los Duques. Palsò la pa  
labra

labra hasta saberlo el Emperador, el qual queria tanto al Duque que salio luego de su posada, y fue a ver a la Duquesa, fauor que estimò ella en mucho. Estotro dia partieron de alli, y en breues jornadas llegaron juntamente con el exercito a Ratisbona. Estaua Federico bien reparado en ella: pero en vn mes que durò el cerco se le entregò la ciudad por trato, vendiendo sus propios confidentes al traydor Federico, y entregandole. Entrò el Emperador en la ciudad con los Duques, y començò a castigar culpados, adornando las almenas de sus cercas con los que ahorcò, que fueron muchos, y dando la possession a los Duques. El siguiente dia Mandò cortar la cabeça a Federico en publico: cadahalso, a su esposa hizo retirar a vn Monasterio, y a Roberto y Demetrio el Medico hizo largas mercedes, recibiendo las tambien el labrador que tuuo encubierta a la Duquesa, tornando todo a su primero ser, con que el Emperador los dexò, y se fue a la Corte, donde era deseado a gozar de la compania de su querida esposa, con la qual gouernò muy quietamente su Imperio, todo el tiempo que viuito haziendo siempre muchas mercedes y fauores al Duque Alberto, y a Margarita su esposa.

A todos regozijò la Nouela de don Cotaldo, con la vengança del Duque, que estauan irridados contra el tirano. Rematose la fiesta con vna luzida mascara de caualleros, y damas q̄ es-

*El ingrato Eederico.*

tana enlayada, y salieron a ella muy bizarros, y despues que se le dio fin, despedidos todos de don Gaston les auisò, que la noche de los Reyes ninguno faltasse a la junta.



## NOCHE SEXTA.

**L**A noche de los Reyes, tan celebrada generalmente de todos, quiso que la claridad de la blanca Cinthia, animasse sin temor del frio, a que los caualleros y damas cumpliesen con su combite, y assi juntos en la alegre congregacion del anciano cauallero, despues de auerse de nuevo dado las Pascuas los vnos a los otros se tratò de dar principio a su festiuo entretenimiento, començando a dos coros de musica esta letra.

**A** Zafates de esmeraldas  
guarnece el cristal del Turia,  
para presentar a Filis  
que con el alua madruga,

En sus espacios las flores  
sus aromas le tributan  
por paga, de que aprendieron  
primores de su hermosura.

La capilla de las aues,

que

que a darla aplausos se junta  
 le preuiene alegres seluas  
 con lo ayroso de sus fugas.

Lauro, que en Filis espera  
 el colmo de su ventura  
 esto cantò en su instrumento  
 a los campos que le escuchan.

Aduertid, aduertid pastores (nes:  
 que el amor sale a caça cò nuevos arpo  
 guardese dellos quien no les conoce,  
 pongasse en cobro,  
 mas si son de Fi is los ojos  
 quien muriere con ellos será dichoso.

En dos flechas puso amor  
 (por quien vsa la destreza)  
 deleyte con su belleza,  
 y con su efeto rigor.

A poder tan superior  
 no ay opuesta voluntad  
 que rinde la libertad  
 manifestando primores  
 aduertid pastores, &c.

Cada dia ynan creciendo las admiraciones, y  
 aumentandose las alabanzas, porque vian que  
 con emulacion, assi la muges, como ver que  
 Nouelauan excedian a los que primero lo auia  
 hecho. Esta letra parecio bien, desfearon sa-  
 ber su autor, y dixoseles que era Castalio el  
 de Mançanares. Algunos le conocian de oy-  
 das,

*El ingrato Federico.*

das , pero pocos de vista. Tocò la suerte aquella noche a doña Felicia, dama de grandes partes , la qual ocupando el señalado asiento, quando vio que todos estauan con quieto silencio dando principio a su honesto entretenimiento, dixo esta  
Nouela.

*Fin de la Nouela Decima.*





# EL HONOR RECUPERADO.

A PEDRO DE VALDA CAVAL-  
lera de Valencia.



L auer visto obras mias en po-  
der de v. m. honrandolas, y fauo-  
reciendo a su autor, me ha dado  
aliento para darle parte deste vo-  
lumen, con ofrecer a v. m. esta  
Nouela, que intitulo el Honor  
recuperado; no llevando menos confiança de  
buena acogida en tal protector, que las q̄ v. m.  
ha fauorecido sin tanta propiedad, pues le ha-  
go dueño della, para que segura con tal tutela  
passe los peligros de la censura, con menoste-  
mores, que si le faltara tal Mecenas, a quien su-  
plico supla muchos errores que tendrá, por el  
acierto de auerse puesto en sus manos de v. m;  
nuestro Señor guarde como desseo.

*Seruidor de v. m.*

*Dan Alonso de Castillo Solorzano.*



## NOVELA XI.



OR Fiesta de la gloriosa Santa Ana, Madre de la purissima Emperatriz de los Cielos, que celebra la insigne villa de Madrid cada año por voto, tenia prevenido vn regozijo de juego de cañas, acompañado con brauos y ferozes toros, hijos de las verdes dehesas, que fecunda el caudaloso Xarama a los Catolicos Monarcas Filipo Tercero, y la serenissima señora doña Margarita su esposa. Llegose el dia señalado, y auendo traydo veynte Madrigados toros que correr, quisieron aquella mañana por alegrar a los que auian madrugado a ver el encierro, que se matassen dos o tres brutos; y auiendo salido vno del toril a la anchurosa plaça (otaua maravilla del orbe) cobrando fama, è infundiendo miedo a los peones, con dos muertes que hizo: por descuydo de los que tenian cargo de las puertas se hizo lugar, y salio por la que sale a la calle de Atocha. El bullicio y rumor de la gente que le seguia, dio auiso a la que andaua por la calle que se guardasse, y allegaua a emparejar el suelto animal con el Monasterio de la San-

Santissima Trinidad, que está en la misma calle, quando del salia vna dama acompañada de vn anciano escudero, que auia madrugado a oyr Missa, y boluise a su casa, que estaua en frente del Monasterio: Como el escudero viesse al toro, dexò la mano de su señora, y con apressurados passos se acogio al Monasterio, quedando la dama con el embaraço de los chapines y basquiñas en medio de la calle. Llegò a este tiempo el feroz bruto, y queriendo executar en ella su rigor, al baxar para ello la armada frente, sucedió hallarse alli vn cauallero tã a tiempo, q̄ pudo arrojarle su capa a tan buena ocasion, que le cubrio el rostro, y el tuuo en tanto lugar de abraçarse con la affigida dama, y sacarla del peligro: Procurando estaua el furioso toro desemboluerse del embaraço de la arrojada capa, quando antes que lo hiziesse se hallò con el mismo dueño della, y de vn reues le desjarretò el pie derecho: passaralo mal si otro cauallero amigo suyo acudiendo en su ayuda, no hiziera el mismo sacrificio del otro pie, con que quedò el animal impedido para poder executar su furiosa rabia, leuantandose de la gente que esto via vn clamor, que fue aplauso de su animosa accion. Limpiarò los dos espadas, y acudieron juntos a acompañar a la dama, que estana dentro del Monasterio. Llegaron a su prefencia, hallandola robado el color de su hermoso rostro, aun no libre del sus-

to,

*El honor recuperado.*

to, que auia recibido. Dioles las gracias del favor, y assi mismo lugar para que la acompañassen hasta su casa. Era esta señora hija de vn cauallero principal de Murcia, el qual asistia en Madrid como procurador de Cortes por aquel Reyno. Abundaua de bienes de fortuna, y tenia suficiente dote que dar a esta dama (que era vnica hija suya) para que qualquier cauallero se tuuiesse por muy feliz en ser su esposo. Despues de auer llegado con la dama a su casa, ella admitio vn poco de visita de los caualleros, aficionada al buen talle del que primero auia llegado a librarla del toro, (que era el mas moço,) del qual quiso saber su asistencia en Madrid: el la dixo ser de Sevilla hijo segundo de vn principal cauallero de aquella ciudad, su nombre don Antonio Tello, y su profesion la milicia en Flandes, donde auia seruido a su Magestad ocho años, hasta merecer vna gineeta, y que en aquella sazón estaua pretendiendo acrecentamiento de sueldo por sus seruicios, y vn habito de Santiago, de lo qual esperaua que presto saldria la merced. El amigo dixo llamar se don Andres de Toledo, su patria Talauera, y que estaua alli con la misma pretension, que don Antonio su camarada. Mucho se holgò la hermosa doña Rufina (que este era su nombre) de saber la calidad de aquel cauallero, a quien se auia aficionado. Ofrecioles aquella casa por suya en nombre de don Bernardino de

Roca Mora su padre, y pidióles que la boluies-  
sen a ver quando el estuuiesse en casa, porque  
conociesse a quien deuia despues de Dios la vi-  
da su hija. Los dos amigos estimaron este fa-  
uor, y don Antonio mucho mas, porque ya pa-  
gava a la dama la inclinacion que le mostrò  
con otra mayor, cautiuo ya de su hermosura:  
con esto se despidieron, yendose a su posada.  
Ya auia corrido la fama por todo Madrid del  
sucesso de la dama, y la valiente accion de los  
caualleros, diziendo los nombres de todos, cò-  
que llegò a oydos de don Bernardino padre de  
doña Rufina. Acudió a su casa, y supo della to-  
do el sucesso con mas fundamento, y por agrá-  
decerle el socorro a los caualleros, informán-  
dose donde posauan, los fue luego a visitar a  
su posada. Estimó ellos la visita, y della que-  
daron con grande conocimiento para adelan-  
te, siendo muy amigos de don Bernardino, y  
acudiendo a su casa muchas vezes: con esta fre-  
quencia don Antonio pudo declarar su amor  
a doña Rufina, y ella estimò su voluntad mos-  
trando gusto de ser del recibida.

Auia don Bernardino tratado vn casamien-  
to para su hija, con vn cauallero de Granada,  
algo deudo suyo, y sobre algunos interesses se  
auia dexado por entonces. Vio a allanarse es-  
ta dificultad, y boluiose de nueuo a tratar con  
mas veras. Supo esto doña Rufina, y como es-  
taua tan aficionada de don Antonio, resoluió-  
se

*El honor recuperado.*

se a no admitir a otro que a el por esposo suyo, y assi dióle a su amante parte de lo que se trataba, manifestandole con esto su animo, è intencion . Estinò don Antonio el fauor que le hazia , y dixole de que modo gustaua que esto se atajasse, que a todo lo que fuere de su gusto le hallaria dispuesto, y obediente, como quien no tenia mas voluntad que la soya. Doña Rufina, que estaua declarada con el, y ya quitado el velo del empacho, le dixo que la siguiente noche viniessse a verla, poco antes de las doze, que cò se y palabra de ser su esposo le daría entrada en su casa, y possession en su pecho . No se puede exagerar el contento que don Antonio recibio, manifestandole con besarla sus blancas manos muchas vezes. Con este concierto se fue a su posada: no estaua entonces en Madrid don Andres su camarada, que auia ydo a holgarse a su patria, y assi huuo don Antonio de prevenirse de armas de fuego, por lo que le sucediesse, è yrse solo a verse con su dama . Llegóse la hora no poco deseada del tierno amante, y poco antes de la señalada se hallò en la calle, y al querer hazer la seña q̄ le fue dada, oyò ruido de cuchilladas en la misma calle, por cuya causa lo dexò por entonces, hasta auerse pasado aquel rumor, y assi se apartò de la puerta de su dama . Durò la pendencia mas de lo que el quisiera, porque huuo vn herido en ella: llegó alli vn Alcalde que andaua de ronda, que quiso

quiso averiguar de rayz el caso, porque auia sido la question, prendiendo a algunos que estauan sin culpa, en lo qual se tardò mas de vna hora larga, que todo esto era muerte para don Antonio. Ya dexaua la calle el Alcalde, y con el herido y presos venian házia la parte donde don Antonio estaua. El qual porque no le encontrassèn y reconociesen, huuo de apresurar passos, y procurar dar la buelta alli por otra calle. Era el rodeo algo largo, y assi quando llegó a la puerta de su dama, y llamó con la concertada seña no le respondieron. Boluio a repetir la otras vezes, y menos fue oydo, con que se boluio a su posada desesperado; tanto que en toda la noche pudo dormir, considerando que por aquella pèdècia auia perdido tã buena ocasiõ. Llegò la mañana mas tarde de lo q̄ el penado amãte quisiera (q̄ desseaua saber la causa de no auerle oydo) y llegada la hora, en que don Bernardino acudia al Rey a exercer su cargo de Procurador, se fue a ver a la hermosa doña Rufina. Hallola de rebuelta medio desnuda con sus triadas, viendolas hazer labor. Assi como la vizarra dama le vio, fue recibido de ella con grandes estremos de alegria, entrandose los dos en vna pieça mas adentro: donde viendose a solas con el, le dixo: querido esposo mio, bien de mi alma, dueño de mi voluntad, no os exagero con el alegría que os recibo, con el gozo que miro vuestra presencia; pues el

*El honor recuperado.*

silencio que tuuistes anoche, y lo poco que celebrastes mis agassajos me dexaron tan triste, q̄ presumi, que no auia des de boluer a ver esta vuestra esclaua. Confieso mi bien que la verguença (propria en mugeres de mi calidad) nõ me dexò celebrar el contento de nuestras bodas, el regozijo de mi buẽ empleo : mas aora q̄ con possessiõ propria puedo llamar me vuestra sin recelo, echareys de ver que sabre boluer por mi empacho, y solenizar mi dicha. Estaua don Antonio fuera de si oyendo esto a doña Rufina, perdido el color, y casi salto de respiracion, y como no la respondiessè nada a lo que le dezia, y viesse en el mudança de semblante, con nueuos rezelos dixo. Que es esto señor dõ Antonio, por ventura estays arrepentido de lo q̄ auays hecho, que tã poco celebrastes anoche mis fauores, ni aora mis caricias? dezidme lo sin empacho, q̄ ya adevinaua yo q̄ de mi facilidad auia de resultar este menosprecio q̄ de mi hazeys. Cõfiemè en la noble sangre q̄ teneys, esperè de vos toda buena correspondencia, auiendo de por medio prendas de amor, mas todo me ha salido al reues. Hablad, que os tiene mudo? manifestad vuestro pecho, aunque sea en da nõ mio, declaradme este enigma, tan lleno de confusiones para mi, porque conozca mi corta fuerte en amaros, y mi poca dicha en conozeros. Esto dezia llena de copiosas lagrymas, quando don Antonio titubeando en las razones, y  
mal

mal formando las palabras la dixo: Ay querida Ruína, que desdichada ha sido mi suerte, que contraria me ha sido mi estrella, que buelta ha dado la varia fortuna en mi daño: no en valde tuue anoche tan poco sosiego despues que parti desta calle, hallando tus puertas cerradas, y perdida la esperança de verte. Otro mas dichoso que yo gozò de la ocasion, que me tenia el amor prevenida; otro se hizo dueño de tu belleza, yo no hermosa Ruína, solo gozo de la pena de auerte perdido, y de la desesperacion de no ser tuyo. Ay falso engañador (dixo la afligida dama) bien te entiendo, essa dissimulacion es escusa para eximirte de ser mi esposo, quando denes de tener otro empleo: si le tenias, por que engañauas a vna flaca muger? porque la has quitado el honor? porque quieres hazer menosprecio della? soy yo a caso alguna mugercilla vil, de baxo porte con quiẽ se pueda vsar esse termino? No tengo calidad que yguala a la tuya, y hacienda con que sustentat las dos? apetecida de muchos, si despreciada de ti, que te mueue a lo que hazes? mi entereza no te assegurò ser el primero dueño della? sacame destas confusiones, o dame essa daga que traes; para q̃ con ella acabe mi vida: cõ esto emprendiò quitarsela para dar se con ella, mas el resistiendole la dixo. Señora mia, mucho siento que de mi voluntad ayays tenido ran poca satisfacion, en que juzguays a menosprecio mi turbacion, acu-

*El honor recuperado.*

mulando el verme elado delante de vos sin hablar palabra, vno y otro causa el ver mi desdicha. El ver que en mi lugar ayays admitido desalumbadamente quié ha causado vuestra deshonra y mi disgusto : salteme el cielo, abra se la tierra, y tragueme viuo sin hablaros mas palabra, si fuy quien a noche tuuistes en vuestros braços. Como doña Rufina viesse con las viuas acciones que don Antonio la asseguraua su desdicha, y se lamentaua de su perdida ; perdió el sentido, y quedó desmayada. Acudieron dos criadas (que sabian sus amores) y lleuaronla a la cama, adonde boluio en sí, bañando sus hermosas mexillas con copiosas lagrimas, maldiziendo su corta suerte. Consolola don Antonio quanto pudo: diziendola, que el cielo descubriria el autor de aquella desgracia, que el no la podia faltar jamas, y por ser ora en que aguardauan a su padre, se boluio a su posada lleno de pesares. Arrojosse en vna cama donde estuuó bañando con lagrimas las almohadas della, todo aquel dia sin querer comer, dando confusiones a sus criados que ignorauan la causa de su pena, de ahi a dos dias embio a saber de doña Rufina como estaua : dixeronte que muy mala, porque la auia sobreuenido vn accidente, con que renta puesto en cuydado a su padre. Fue a verla don Antonio a la hora que sabia estar su padre en su precisa ocupacion, y los dos renouaronse pesares y lastimas. Allí con-

contò doña Rufina a don Antonio, el silencio que auia tenido aquella noche el que en lugar suyo auia entrado, y que por prenda suya tenia vn lienço de puntas que tenia sangre de narizes. De nueuo se ofrecio don Antonio saber si en las conuersaciones de los caualleros moços se auria alguno alabado de auer tenido aquel lance. Pidióle encarecidamente doña Rufina que no la olvidasse, que en esso conoceria el amor que la tenia, afsi se lo ofrecio don Antonio; pero no lo cumplio, porque viendo que todas quantas vezes la visitaua, era todo llantos y suspiros, tratò de còcluyr cò su pretension, falióle la merced del habito, y dentro de vn mes se le puso. Pero detuuole en Madrid vn pleyto de su padre a que huuo de acudir. Pues como acudiesse don Antonio a su pleyto, y se olvidasse de doña Rufina, en ocasion que ella le auia dado quenta que estaua preñada. Visto esto por la dama, presumio que esto le auia apartado de su comunicacion, y que el era el autor de su deshonor, y afsi por vn papel que le escriuio se quexò de su oluido, y le amenazò que le haria quitar la vida: pues como mal cauallero le negaua su obligacion. Acabò el pleyto don Antonio; pero dexò este papel de amenazas, con lo qual sin despedirse de la affigida dama se fue a Seuilla patria suya a ver a su padre, dexando en Madrid a su amigo don Andres, toda via en su pretension.

*El honor recuperado.*

Partiose don Antonio de Madrid, y caminando de noche, por los calores del Verano cerca de Toledo, les salieron a el, y a su criado feys hombres con armas de fuego a quitarles lo que lleuauan. Quisose poner el valiente cauallero en defensa, mas fue derribado de la mula en que yua, atraessado el brazo yzquierdo de vna bala, y al criado le quitaron con otra la vida, despojandoles de quanto lleuauan, y desnudos los dexaron en medio del camino, el ruydo de la gente, y voces del herido alborotò a vnos perros que estauan por guardas de vn ganado cerca de alli, y ellos a los pastores presumiendo a que algunos ladrones les venian a hazer algun hurto en los carneros (cosa q̄ passa por ellos cada dia) acudieron a aquella parte con hondas, y chuços. A las voces del cauallero herido le descubrieron, lleuaronle a el, y al difunto criado a vna granja donde estaua vna señora vinda que era su dueño, en cuya casa le entraron. Era la señora tan compasiua, quanto hermosa: leuantose aunque a deshora, y mandò hazer a sus criados vnã cama en que acostaron a don Antonio, y luego despachò a Toledo (que estaua vna legua de alli) vn criado en vna corredora yegua, para que truxesse de alla en su coche a vn Religioso que confessasse al herido, y vn medico, y vn cirujano q̄ le curassen: viò el criado con el asero que su señora se lo mandaua, y desseoso de darla gusto, hizo la  
dili,

diligencia con breuedad, de fuerte que al amanecer ya estauan todos en la granja. Llegaron pues los dos medicos de alma y cuerpo, este le confesò, y aquel con afsistencia del cirujano le vio la herida, y della conocieron ser mas penosa que de peligro. Trataron de la cura, y continuaronlo algunos dias, en los quales fue don Antonio regalado, y afsistido de aquella señora compadecida de su mal, venido por tã atroz suceso, que pudo ser tan finiestro como el de su criado, a quien dieron effotto dia de la desgracia en Toledo sepultura.

Al cabo de vn mes que don Antonio se levantaua, ya quiso saber doña Eluira (que afsi se llamaua la dama viuda) quien era, y estando los dos a solas se lo preguntò, el le dixo su nombre, patria, professiõ, y camino que hazia a ver a su padre a Seuilla. No poco aficionado a su hermosura que era mucha, porque tenia vn ayre de la desgraciada doña Rufina. Holgose doña Eluira de que fuesse hombre de calidad, y partes, porque tambien le estaua inclinada, y quiso que don Antonio supiesse tambié quien era, y afsi le dio cuenta como auia sido esposa de vn principal cauallero de Toledo, que auia año y medio que auia muerto, dexandola a ella muy gruessa hazienda libre, que administraua en aquella granja a ciertos tiempos del año, q se venia de Toledo, donde tenia sus casas principales. Dixole que tenia vna hermana moça q

*El honor recuperado.*

estaua en Madrid, y que trataua de casarla con vn cauallero amigo suyo, que tambien afsistia con el en la Corte, el qual aunque andaua muy fino en sus amores no era de su gusto. Esto aléto no poco a don Antonio, porque desseaui hallar ocasion para dezirle su pensamiento, y viendo ser esta buena, la dixo, quan dichoso fuera en merecer ser admitido, para que la firmiese: esto con fin de ser su esposo. No despidio esta platica doña Eluira, que si bien mostrò colores en su rostro, la respuesta fue dezirle que no se confiava tan presto de sus palabras, sino que la continuacion del seruiria, y el tiempo queria que la assegurassen de su fe, diole por fiador della don Antonio como hazen todos los galanes, y dixola vltimamente, como era del habito de Santiago, que no se lo auia dicho, cosa q̄ ella estimò en mucho: con esto se tratò de yr doña Eluira a Toledo, y dio orden a don Antonio para que afsistiese alli encubierto en habito de estudiante a seruiria. Bien se passaron mas de ocho meses que dō Antonio afsistia en Toledo donde le dexaremos, por dezir lo que sucedio a la hermosa doña Rufina, la qual como supiesse la partida de don Antonio, sin saber adonde, sintiolo con tanto extremo que llegó a los vltimos terminos de su vida, mas el cielo que queria darla consuelo en su aflicion, no permitio que muriesse: con la enfermedad pudo encubrir el preñado en la cama, leuantose y dio

y dio a entender que su mal era ydropesia, con que pudo engañar a su anciano padre, hasta vna noche que la dieron los dolores del parto. Vna criada que con todo el secreto acudio a llamar a vna comadre vezina, en tiempo que su padre no estaua en casa, y estando ya esta en el aposento de la dama, pudo hallarla alli el viejo quando vino, con que le dio sospecha que el embaraço de su hija era enfermedad de nueue meses, y assi sin dezirla nada se salio de casa a dar cuenta desto a vn sobrino suyo. Auia se dō Bernardino mudado a otros barrios distantes de los de la calle de Atocha donde antes viuia. Pues como la criada viesse yr a su dueño a llamar a su sobrino, y que el lo yua diciendo sintió pensar que le oyan, dio luego cuenta desto a doña Rufina; ella temiendo algun mal suceso no quiso auenturar la vida, y assi auiendo partido se salio de casa con la criatura en los brazos (sin poderla detener) con animo de no boluer a ella. Fue en ocasion su salida que passauan por la calle dos caualleros, encontrose cō ellos diziendoles, si el amparar las mugeres afligidas es acto generoso, os suplico que en ocasion tan apretada como la en que me hallo a peligro de perder la vida me fauorezcays, porque no pezezca vn rezien nacido niño que acaba de salir de mis entrañas. Eran estos caualleros don Iuã de Ribera, hermano de doña Eluira la viuda de Toledo, y don Estuan de Carcomo amigo suyo,

*El honor recuperado.*

yo, y pretensor de su hermana como està dicho. Tuuieron piedad de la afligida dama, y lleuaronla a su posada, donde la hizieron poner en vna bláda cama y regalarla, y a la criatura la dieron aquella noche a vna muger de la posada que criaua, para que la alimentasse hasta la mañana, que se le buscasse vna ama: effotro dia fueron luego los dos amigos a ver a la dama, la qual hallaron bien fatigada, assi con el parto como con la pena de ver lo que haria su padre, echandola menos quando boluiesse a su casa. Admitoles mucho su grande hermosura, pareciendoles, (y a don Esteuau en particular) la mas bella muger de quantas auia en la Corte. Della supieron que auiendole dado vn cauallero palabra de esposo la engañò, gozò, y no se la cumplió despues, dexandola con el trabajo que veyan. No quiso dezirles ella quien era, mas de que tenia calidad que no era menester esto: pues lo confirma ua su presencia.

Estauan los dos caualleros de partida para Toledo, y entraron en consulta sobre lo que deuián hazer con aquella señora. Aqui obligò la piedad por ella, resoluiendose don Iuan a lleuarse la a Toledo, que estuuiesse en casa de su hermana en su compañía, aunque se ponía a riesgo de que se sospechasse que era cosa suya. Con esta resolucion la fueron a dezir lo que auian determinado, y viesse lo que gustaua ha-

zer. Ella contenta, como agradecida de la merced que la ofrecian la acetò , y afsi se fue con ellos a Toledo , lleuandola en vna litera con mucho cuydado , y a su niño con vna ama que le criasse . Llegaron a su patria , donde fueron bien recibidos de su hermana Eluira , en cuya compañía pusieron a doña Rufina con mucho gusto suyo , por sospecharse , que era gusto de su hermano , y que en esto se yua el ser aquella criatura suya auida en aquella danna. Trató regalarla y consolarla de su pena, con q̄ doña Rufina se consolò , auiendo hallado tal compañía con quien vivir. Venhase despues de la venida de su hermano, doña Eluira con don Antonio de noche , y el andaua muy fino en sus amores.

En algunas ocasiones desseo doña Eluira saber el suceso de doña Rufina de la boca de su hermano , haziendole autor de aquella criatura. Mas el lo negaua, afirmando con grandes juramentos no ser cosa suya. Pero como las mugeres obligadas con los beneficios descubren tal vez sus pechos , quiso doña Eluira saber el de Rufina , y afsi por obligarla a esto la dio parte de sus amores con don Antonio : si bien le callo el nombre, y afsi mismo la manifestó como aborrecia a don Estevan , aunque mas la celebraua. Tras esto la preguntò la causa de auerla trahido alli su hermano. Ella se la dixo dilatadamente, sin que tampoco dixesse el nombre de

*El honor recuperado.*

de don Antonio, con que se assegurò doña Elvira de no ser cosa de su hermano. Desde allí adelante se trataron las dos como muy amigas. Con lo qual se determinò don Estevan, a poner a doña Rufina por intercessora de sus amores. Mas ella le dixo que no se cansasse, porque doña Elvira tenia elegida persona de su gusto para esposo suyo.

Vna noche entre otras, que venia don Antonio a verse con doña Elvira, quiso doña Rufina ser curiosa, y ver si conformauan las alabanzas que de su galan hazia con la persona, y así por vn agujero que hizo en vn tabique pudo a la luz de vna buxia ver a don Antonio, en habito de estudiante. Sabia de doña Elvira como auia venido en su conocimiento con la desgracia que le auia sucedido, y el tiempo que auia que asistia en Toledo, en el qual auia llegado a possession con su dama. Todo esto se lo auia dicho ella. Pues como aora le viesse quedo con su objeto, de modo que por vn rato no pudo ser señora de sus acciones, mas que quedar se sentada en vna silla: cobross e algo, y bolviendo al agujero pudo ver los agafajos que doña Elvira hazia a don Antonio, y los que en correspondencia la hizo el. Con esto estaua la celosa dama para desesperar. Sufrió quanto pudo aquella pena por aquella noche, mas en llegando la mañana, hizo llamar a don Estevan, a quien dio cuenta del empleo de doña Elvira.

ra, y de como su galan era el mismo que a ella le auia quitado la honra, y negadole la palabra de esposo. Notablemente sintio don Estevan esto, y entrambos con los rabiosos celos de verse despreciados se resolvieron, en q̄ dō Estevan aguardasse a don Antonio a que viniessse a verse con doña Elvira y que le sacasse al campo desafiado, haziédole cumplir la palabra, que negaua. Hizole de nuevo doña Rufina, relacion del suceso de sus amores, con las circunstancias que se ha dicho, y assi mismo la del lienço que le tomó con sangre de narizes. Reparò don Estevan en esto, y de nuevo la preguntò donde estaua su casa en Madrid, y lo que le passò con su galan aquella noche, y sabido todo de don Estevan, partio de la presencia de Rufina con animo de verse con don Antonio. Aguardole aquella noche a la puerta de doña Elvira, y al tiempo de querer abrir el fauorecido amante con lallaué que el trahia siempre, le impidio la acción, dandosele a conocer, y sacandole a la puerta del Cambron: despues que allí le tuuo, le dixo estas razones. Señor don Antonio Tello bien pensauades estar en Toledo, encubierto sin que vuestro nombre se supiesse: yo lo he sabido por el mas extraño camino del mundo. Aqui os he sacado a que por ruegos os firuays de cumplirle la palabra que le distes a la señora doña Rufina

*El honor recuperado.*

finâ que estâ en esta ciudad : sus lagrimas, su firmeza, su calidad, y tener prenda viua de vos, es fuerza a que correspondays a tanta obligacion. De no lo hazer, vengo con presupuesto de que vno de los dos quede aqui sin vida: ved aora lo que mas bien os estâ. Admirado dexò a don Antonio lo que a don Esteuan ohia, y mas de ver que sus amores se supiesse, y estuuiesse doña Rufina en Toledo, y asì le respondió desta fuerte. Señor don Esteuan, a pârâ por mi todo lo que dezis, de auer dado palabra a la señora doña Rufina, y deuerle estas obligaciones de que como cauallero deuia cumplirlas, yo no hiziera nada en esso, puesto q̄ tan de mi inclinacion la amaua: pues no auia cosa libre en mi, despues que la conocì. Desalumbradamente entrò la noche que me esperaba, otro hombre en mi lugar, y en tanto que yo me eximi de encontrar con la justicia que aueriguaua vna quèstion en aquella calle, tuuo mas dicha que yo, gozando la ocasion tan callada, que a mi se me atribuyò esto a disgusto, siendo como os digo, cosa tan deseada de mi, que quando yo pidiera al cielo muger de grandes partes para mi compania, no la pudiera hallar como ella: finalmente el no conocido hombre, gozò la mayor beldad de la Europa. Cosa que oy lloro con grande sentimiento mio.

mio. No me estaua a mi reputacion bien el casarme con ella despues deste suceso, y assi no acudia a su casa con las frequencias que antes. Esto juzgò doña Rufina a desprecio, y mas viendome ausente dexandola preñada, dióme vnas señas de auer dexado el que la gozò vn lienço de puntas en su poder con sangre de narizes. En efeto señor don Estevan, yo perdí el mejor empleo del mundo, juzgad vos si conociendole le rehusara: mas enterado del modo con que se le usurpò la dicha a don Antonio, reconoció don Estevan ser el mismo quien auia gozado la ocasion en su lugar, y assi con nuevas preguntas que le hizo se assegurò mas desto, confessando alli ser el deudor de la honra de doña Rufina; porque yendo aquella noche por la calle de Atocha se arrimò a vna puerta, y se le abrió, hallando alli vna criada que le llamó con vn nombre, que agora se acordaua ser don Antonio, y el fingiendo ser el que aguardaua, pudo gozar la ocasion, y estaua muy en acuerdo de que ania perdido alli el lienço con las señas que dauan del, con esto el desafio redundò en paz de los dos, y concertando verse essotro dia se fueron a reposar aquella noche.

Vino la mañana, buscò don Antonio a don Estevan, y fueron a casa de don Iuan de Ribera, a quien dieron parte del suceso: don Este-

*El honor recuperado.*

Esteuan se vio con Rufina, y mas en particular comunicaron los dos, razones que auian pasado, con lo qual don Esteuan se desposò con ella, y sabiendo don Iuan quien era don Antonio le dio por esposa a su hermana, gozandose largos años en paz. Todos alabaron la Nouela a la hermosa Feliciano; y sucediendola en su lugar don Leonardo, vn cauallero de luzido ingenio: dixo esta Nouela.

*Fin de la Nouela vndecima.*





# EL PREMIO DE LA VIRTVD.

A RAFAEL DARDER IVSTICI  
Criminal de la ciudad de Valencia, y su par-  
tido en la suerte de los ca-  
ualleros.



I virtud es conocer siempre lo bueno, y serle afeto: premio merecerá quien lo haze. Viendo sus partes de v. m. tan dignas de un perfeto cauallero, ha sido en mi virtud amarlas, y así en premio desto no me dene v. m. negar el patrocínio desta Nouela que le dedico, intitulada el Premio de la virtud. Cierto estoy que no la desestimará quien si huiera de tener el premio temporal que merecen sus partes, gozara muy grande lugar. Guarde el cielo el de más consideracion a v. m. por los meritos que en su persona halla, tengale despues de muchos años de vida, y acrecentamientos en su casa como desseo.

*Servidor de v. m.*

*Don Alonso de Castillo Solorzano.*



## NOVELA XII.

**P**A VIA Antigua ciudad del Estado de Milán, famosa por la insigne Academia de letras, que en ella ay, era patria de vn tico ciudadano llamado Ortenfio, este siendo casado con vna principal señora de Nouara, huvo en ella dos hijos, el mayor se llamó Renato, y el menor Anselmo. Llegaron a edad bastante para que tomassen modo de viuir: el mayor se ocupò en acudir a las correspondencias de su padre que tenia con mercaderes de Genoua, Saona, y Milan: y el segundo siguió las letras en las escuelas de Pavia. Sucedió morirse la esposa de Ortenfio de vna repentina y graue enfermedad, con la qual quedó muy desconsolado sin su compañía. Si bien la de sus hijos (en particular Renato que es a quien mas quería Ortenfio) le era de gran aliuio en su desconsuelo, passóse el año primero de su viudez, y los amigos de Ortenfio trataron de que se cada vez tomasse estado casandose. A los principios lo rehusò no admitiendo esta platica, mas con su continuacion vino a sonarle bien, y dio lugar a que

que se le tratasse casamiento, con vna dama moça y vizarra, desigual en edad; porque podia muy bien ser hija suya: sintieron musho sus hijos (en particular el mayor) que su padre hiziesse este conforeio; mas viendo ser su voluntad huvieron de passar por ello. Era Iulia (que assi se llamava la esposa de Ortenfio) muy dama, muy amiga de ser vista, y de salir a todas las festiuidades publicas, de andar bizarra, y finalmente de tratar con las damas amigas. A todo esto (cosa que Ortenfio sentia mucho) pero queriala tanto, que no la ofaua yr a la mano, ni hablarla palabra, culpa grande en los maridos, no atajar esto a los principios por no ver despues de su resulta malos fines. Quería mucho Iulia a su esposo, segun las demostraciones que hazia, y porque via lo mucho que amava a su hijo Renato, mostrauale elia el mismo amor en lo exterior, si bien en lo interior mas se pagava de Anselmo. Quatro años se passaron, en los quales con mayor edad: Ortenfio vino a tener achaques de gota, y otros juntamente con estos, que le impidieron el poder ser galan de su esposa, como hasta alli. Con lo qual ella començò a traer cierto disgusto consigo, que se le echaua de ver, de que no poca pena sentia su esposo. Renato las mas vezes ausente, ya en Genova, ya en Milan, y con el manejo de la hazienda de su padre, tratò de dar mala quenta della

*El Premio de la virtud.*

con juegos y mugeres; dos cosas que confundien mas poderosos caudales que el que tenia su padre. Anisaron a Ortenzio sus correspondientes del modo que se portaua su hijo, y que fino le quitaua de lo que exercia, en dos dias no tendria ni hazienda ni credito. Era tanto lo que el anciano padre le amaua, que no podia dar credito a lo que le acusauan; pero como en esto huuiesse continuacion, y por experiencia viesse quebradas algunas correspondencias que tenia, temiendo ruina le mandò dexar aquello, y venirse a Pauia, poniendo en su lugar vn hombre de prudencia y satisfacion, de quien se pudiesse fiar. Mucho sintio Renato que en medio de sus gustos el mandato de su padre le apartasse dellos, con conocimiento de su poco gouierno, y afsi huuo de obedecerle, y vino a Pauia, a donde el anciano Ortenzio le reprehendio sus desordenes, y le mandò afsistiesse allí en su compañía, cosa que sintio no poco Renato. Era el joven libre, y atreuido: y viendo que auia a pesar suyo, de estar en Pauia, tratò de jugar y enamorar como lo hazia en Milan, y para acudir a las dos cosas, no auia escritorio ni cofre de su padre seguro, que a todos hazia llaues para robarle quanto podia. Muchas vezes hechando menos la falta del dinero le reñia el padre, mas el estaua tan insolente, que diciendole muchas inobediencias le boluia las espaldas.

paldas , y no dexaua de hazer su gusto . Diferente se portaua Anselmo , que tratando de sus estudios , era el jouen mas compuesto que se hallaua en todo el estado de Milan , y con ver el padre esta virtud en el , y que no salia de su obediencia le tenia tan hechizado el amor de Renato , que por el vendiera a Anselmo , si fuera menester en tierra de infieles ; ceguedad grande de padres , apasionarse por lo peor , y no hazer estimacion de lo bueno . La confiança de ser querido le daua alas a Renato para ser insolente y libre , de modo que vn dia llegò a perder al juego mil. escudos sobre la palabra . Para pagar estos quiso hazer vn hurto a su padre : pero su recato auia puestò el dinero en buena guarda , y no le hallò Renato como se pensò . Hizo para esto estrañas diligencias , y viendo que ninguna furtia efeto , se determinò pedir la cantidad a su padre con muy poca verguença . El pobre viejo que estaua cansado de sufrir vno y otro hurto , y de pagar cada dia deudas y trampas suyas , le dixo , que no queria darle ni vn solo real , y en esto se resoluió . Viendo esto Renato , y que no auia modo para conuencer a su padre ; perdida la paciencia y el respeto paternal , enuiftio con el anciano Ortenfio , y arrojandole en el suelo le quitò del cuello vnas llaues pequeñas de sus escritorios , con las quales a pesar suyo abrio el que era custodia del dinero que

*El Premio de la virtud.*

tenia en oro , y del sacò toda la cantidad que en el auia : que serian ocho mil escudos , con que se salio de casa , dexando a su padre cerrado en vn aposento llorando esta desobediencia: fue esto en ocasion que Anselmo ni Iulia no estauan en casa , que auian ydo a vn Conuento a vna fiesta, que en el se hazia . Venidos de ella , hallaron el vno a su padre , y el otro a su esposo affligido , y casi bañando en lagrimas sus blancas canas . Preguntole Iulia la causa de su sentimiento , y el viejo temiendose de que Anselmo quisiesse vengarle , y por ello le viniesse daño a Renato ( tan ciego estaua de pafsion ) les dixo que su llanto era porque Renato se yua de Pauia para no boluer tan presto . Quiso Anselmo salirle a buscar , mas su padre le mandò que no lo hiziesse , cosa que para lo mucho que le amaua se le hizo nouedad este despejo . Renato con el dinero tomado con tanta desobediencia a su padre sin pagar los mil escudos , que dexo deuiendo ( y despues pagò su padre ) se partio de Pauia a Florencia , donde le dexaremos hasta su tiempo . La ausencia del querido hijo yua sintiendo Ortensio , de manera que sus achaques se le agravaron , è impidieron el salir de casa . No poco sentia su esposa esto , considerandose ya viuda en tanta mocedad , y que por asistir a la compania de su esposo le auia de priuar de la de sus amigas , y del salir a sus fiestas como  
hasta

hasta allí : passaualo acompañada de Anselmo, del qual como viesse en el partes de gentileza y discrecion, se vino a enamorar con tan incesuoso amor, que no fofsegaua, ni comia, ni dormia sin tenerle siempre en la memoria . Passò algunos dias con esta amorosa inquietud, entendiendo que se le quitaria; mas como la causa della la tenia siempre por objeto , cada dia crecia mas su pena , no sabiendo de que modo pudiesse manifestarsela por lo que temia que se auia de escandalizar Anselmo, acusandola de iuuana. Tanto (finalmente) la apretò este libidinoso desseo, y amorosa pena, que vn dia que se vio a solas con Anselmo en vn apartado quarto del de Ortenfio le dixo estas razones:

Anselmo (que no quiero llamarte hijo, pues implica a lo que has de oyr de mi ) ya que mi buena suerte me ha dado la ocasion como la podia desfiar , que es verme a solas contigo, te quiero manifestar vn cuydado, declarar vna pena , y dar parte de vna aficion que a tiempo que me trae fuera de mi , sin reposar los dias, ni fofsegar las noches : Suspenfo estarás y dudoso , desseando ver donde ha de parar el fin deste discurso mio. Mas si conoces de ti las partes que el cielo te concedio en talte , en gracia , y en discrecion , tan atabadas de muchas damas de Pavia , que las gozan de lexos, que mucho que en quich tan continuamente las tiene presentes , y las contempla, con el co-

*El Premio de la virtud.*

nocimiento de lo que son hagan tal efeto? que me obligue a dezirte que te adoro , y que te he eligido por dueño de mi alma? ésta a muchos dias que la tienes en tu poder, tratamela bien, y compadecete desta esclava tuya ; que no tiene gusto sin tu vista , ni alivio sin tu memoria. Admirado y absorto le dexaron a Anselmo las razones de su madrastra , de suerte que por vn largo rato no pudo hablar palabra, mas cobrandola, la dixo: No es posible señora y madre mia, sino que con esta persuasion tan estraña que causa horror quereys prouar lo que ay en mi pecho , quando mi obediencia, y el respeto que os tengo os deuieran dar bastantes seguridades de que a mayores ofertas no se mudará mi condicion ; y mas en cosa que ofendo al cielo grauemente , y en segundo lugar a quien me dio el ser, con el mas atroz , è incestuoso pecado que aya ; ya he conocido vuestro intento , y tengo experiencia de vuestras burlas ; otros modos ay en que exercer el donayre que en este , aun afsi platicado ofende los oydos. Comencò Iulia a assegurarle que quanto le dezia era de veras, y que le amaua tiernamente ; mas Anselmo cerrandose los oydos la dexò , y se fue escandalizado de lo que le auja dicho . Picada Iulia mas de Anselmo, quanto via que se le resistia , procurò verse con el otra vez a solas , en aposento algo mas vezino al del anciano Ortensio , donde apretò

apretò mas la dificultad en persuadirle ; mas el constante jouden afeandola su cuydado con razones libres la dixo : que se le quitasse aquel frenesi , pues era tan dañoso para la salud de su fama, y la honra de su padre . Con esto oyò del muchos pesares , de suerte que las voces se oyeron donde estaua Ortensio enfermo , y le pusieron en no poco cuydado . Fuesse Anselmo de la presençia de Iulia, dexandola llorando tiernamente , y tan indignada de su desprecio , que todo el amor que auia puesto en el se conuirtio en mortal odio . Entrò donde estaua Ortensio , y preguntandola la causa de las voces que daua , ella desalumbadamente le dixo que Anselmo perdido el respeto al cielo y a su padre, la solicitaua , y aun queria hazer fuerça , cosa que dexò a Ortensio atonito y fuera de si : pudo oyr esto vna criada , y sin dilatarlo mas fue a dar cuenta de la maldad a Anselmo , el qual viendo el peligro en que se hallaua , entrò en vn aposento de su padre , y descerrajandole vn escritorio , pudo tomarle del mil escudos , y partirse a Napoles , dexando la profesion de las letras con intento de seguir la de las armas . Llegò pues a aquella gran ciudad , Parayso de la tierra , y lustre de nuestra Europa , donde con el dinero que lleuaua hizo galas de soldado , y assentò plaça en la compania de vn cauallero Español , que se le aficionò haziendole su camarada . Procedio

*El Premio de la virtud.*

Anselmo con tanta prudencia, y generosidad en la milicia, que en breue tiempo pudo llegar a ser Alférez en la misma compañía, donde se alistò, por muerte del que posehia la vándera. En este cargo estuuò ocupado dos años, siendo estimado, y querido de los soldados por su afabilidad, y generosa condicion. Sucedió leuantarse en la campaña vn vandolero llamado Reynaldo, trayendo más de quinientos hombres de compañía, con los quales executaua muertes y latrocinios, sin auer caminante seguro, pues para castigar a este hombre, mandò el Virrey que quatro compañías saliesen a la parte donde andaua haziendo insultos, y procurassen traerle preso, o muerto ofreciendo vn tallon de razonable interes. Cupo la suerte de yr a esta faccion a la compañía de quien Anselmo era Alférez, auiendo tenido nueuas que parte desta gente facinorosa andaua nueue millas de Napoles, salio por aquella parte en busca suya, anticipándose de las otras tres que le auian de seguir, y con la nueva cierta que lleuauan caminaron con algun cuydado. Auian estado en vn pequeño lugar, cosa de cincuenta foragidos, y hecho en el todo el daño que pudieron con que passaron adelante: cerca de aqui estaua vna casa de plazer, que era de la Marquesa Flora, cuyo era el lugar, aqui llegó la compañía a tiempo que cosa de dozena y media de los que yuan a buscar estauan

van procurando derribar la puerta de la casa: esta la defendian de vn balcon quatro damas muy hermosas con muchas piedras que les tirauan. Llegaron los primeros el Capitan y Anselmo, que venian a cavallo, y apeando se prontamente començaron a acuchillarse con los foragidos con mucho brio. Ellos dexando la puerta boluieron los rostros a defenderse a tan mal tiempo para el Capitan, que vno le dio vna cruel estocada con que le quitò la vida. Ya auian llegado cosa de treynta soldados, y viendo a su Capitan muerto, entre ellos, y el Alferrez no se les escapò con vida hombre de quantos alli hallaron. Abrieronles las puertas de la Quinta, y entrò en ella por aguardar tiempo que llegasse el resto de la compaña. Merieron allà el cuerpo del malogrado Capitan, con no poco sentimiento de Anselmo, que era muy su amigo. Baxò la Marquesa con sus damas al patio lastimada del tragico suceso, y dio el pesame del a Anselmo, diziendole quien era muy pagada del, por auerle visto tan alentado con los foragidos, de que le dio las gracias por el fauor que auia recibido, aunque Anselmo se hallò con la pena de ver muerto su Capitan; pudo la hermosa presencia de la Marquesa Flora hazer que reparasse con cuydado en su belleza, y della nacio quedar preso de sus amores. Diose orden que en llegando la compaña se le diese sepultura al Capitan en aquel lugar

*El Premio de la virtud.*

lugar que auian dexado atras , y que luego se prosiguiesse con su camino . En tanto estauo de visita Anselmo con la Marquesa, en la qual se le fue todo en alabar sus perfecciones, lisonja bien crehida de las damas, y principio de muchas aficiones. Flora estimò el fauor que la hazia mas aficionada a Anselmo , porque era joven de agradable presencia, gentil talle, y gustosa platica . Preguntole si asistia en Napoles, dixola que si ; mas que el gustara mas de asistir siempre en su seruicio . Ella le dio a entender que estaua de camino para yrse a la ciudad , y que aora con lo que le auia sucedido con aquella gente aceleraria el proposito , por no verse en otra ocasion como aquella, pues por auerse ydo sus criados a caça , se auia quedado sola con sus criadas , y vn anciano escudero de ochenta años. Esforçò su intento Anselmo, suplicando le pudiesse en execucion, porque quando el boluiesse a Napoles la hallasse allà . No desestimaua esta platica la Marquesa , antes la oha con gusto , lo qual como se lo conociesse Anselmo se atreuió a suplicarle, que en Napoles le permitiesse dar lugar a que la visitasse en su casa . Concediòle esto la hermosa Flora con mucho gusto, y auiendo sido auisado Anselmo que estaua allí toda la compañia junta, se despidio de la Marquesa, auia mandado preuenir refresco para todos los soldados, el qual se le dio con mucha liberalidad, agradeciendo y estimando

mando por ello el Alferéz el fauor. Comieron vn bocado en pie todos, y con el cuerpo de su Capitan boluieron al lugar, donde se le dio sepulcro en muy honrado lugar, por mandado de la Marquesa. De alli partieron, boluendo por la Quinta donde Anselmo se despidió de Flora, viendo en sus ojos muestras de que le estava aficionada. Hizo Anselmo vna platica a los soldados, en que les dixo como por muerte de su Capitan le tocava gouernar aquella compañia, que en la voluntad no podia errar, que si las obras no le ygualassen supliesen sus defetos. Todos dixerón q̄ de tan gran soldado no se podia esperar otra cosa, q̄ ellos yuan muy gustosos en yr debaxo de su obediencia. Esto agradecio mucho Anselmo, con lo qual partieron de alli en busca de los bandoleros, y fue tan buena la dicha de Anselmo, que antes de doze millas tuuo auiso como Reynaldo dormia en vnos casares. Este se le dio vno de su misma compañia, que con promesa de su perdon se ofrecio a ponersele en las manos. Asegurole el perdon Anselmo, y con esto aguardò alli a que le viniesse el auiso segundo. Era el sitio donde estava vn bosquezillo, dos tiros de ballesta de el Casar, donde dormia Reynaldo. Auia aquella noche brindado se con sus camaradas, algo mas de lo acostumbra do, y el vino y las viandas hizieron su efeto aumentandole el sueño, acostado al lado de su  
amiga,

*El Premio de la virtud.*

amiga, q̄ le acompañaua en la campaña. Aguardo el soldado que le vendia ocasion en que todos estuuiessen en quieto silencio, y fue a auisar a Anselmo, el qual con toda su gente cercò la casa y derribando las puertas della pudo sin herida ni peligro alguno hazer la prision de Reynaldo, atandole de pies y manos a el, y a doze camaradas, los mas valientes de su compañía, faccion que auia muchos dias que se deffeana hazer por el notable daño que este hombre hazia en el Reyno, y auia costado muchas vidas el quererle prender sin auer salido con ello. Con esta prision muy contento Anselmo no quiso dexar de aguardar la ocasion de chocar con los soldados de Reynaldo, que auian de venir alli cosa de ciento por el, y assi hizo a los suyos que en aquellos casares se escondiesfen hasta ver la ocasion. Auísado por la caja, no tardò mucho la gente en venir, bien descuy dada de lo que se les esperaua: como venian có este descuydo hecha la seña de la caja, salieron los soldados preuenidos, y en breue tiempo desbarataron a los rezien llegados, aunque no tan a su saluo, que no muriessen algunos de la compañía de Anselmo: de la de Reynaldo murieron mas de la mitad, y los otros fueron presos, y maniatados. Hizo Anselmo buscar carros de vn lugar, cercano a aquellos casares, en que acomodò los presos, con los quales dio la buelta a Napoles: ya el Virrey tenia auiso de lo

lo que auia sucedido, estando el mas contento del mundo, porque desseaua mucho auer a las manos a este bandolero. Todo Napoles acudio al llano de Palacio a ver la entrada de Anselmo, hechandole mil bendiciones por auer hecho aquella prision tan de importancia. Llegò pues Anselmo a Palacio con no poca dificultad por la mucha gente que auia, y besò la mano al Virrey, el qual le abraçò y agradecio mucho lo que auia hecho: hizole luego Capitan de aquella compania de que era Alferrez, y diole el tallon, que eran seys mil escudos, con otros dos de ayuda de costa. Desto repartio Anselmo buena parte con sus soldados, cautiuandoles a todos las voluntades con tan generosa accion. Bien auia visto la Marquesa Flora la entrada de Anselmo, que con cuydado procurò estar donde la pudiesse ver, holgandose mucho de ver el vizarro jounen tan galan, cosa que le aumentò la aficion, y quisiera que su calidad fuera tal que ygualara a la suya, para tenerle por esposo.

Con ser Capitan Anselmo, y verse con dineros, hizo galas es traordinarias y costosas, vistiese de los colores que supo tener la Marquesa, y con cuydado passeaua su calle, visitádola algunas vezes, aunque pocas, por no dar que dezir a sus deudos. Siempre hallò en ella mucho gusto de ser seruida de Anselmo: pero con mas secreto que publicidad. Bien echò de ver Anselmo

*El Premio de la virtud.*

felmo, q̄ el no ser ygal con la Marquesa le priuaua de que en publico la siruiesse, y lastimaua se mucho desto: pero el cielo quiso premiar su virtud con guiar su dicha por camino que se le cumplio su desseo, y fue desta fuerre.

Auia en Napoles vn cauallero anciano muy rico, que se preciaua de deudo de la Marquesa, y este continuaua el visitarla muy a menudo, y queriale en estremo por auer sido muy amigo de su difunto padre. Pues como saliesse de su casa de visitarla vna noche, fue acometido de dos hombres para quitarle la vida: ceñia espada el buen cauallero, pero eran sus años mas de sesenta y feys, estaua falto de brios, y en su compañia solo trahia dos pajecillos, començo se a defender, mas a la primera yda le dieron vna estocada, que aunque en soslayo le derribaron en tierra, pidiendo confesion: en esta fazó se hallò nuestro Anselmo en la calle, que aguardaua ocasion para dar vn papel a vna criada de la Marquesa Flora, y como viesse la pendencia, y al cauallero en el suelo, poniendose a su lado se començo a acuchillar con los que le ofendiã, con tã buen aliento, q̄ de vna estocada dio con el vno en tierra, y reboluiendo sobre el otro le alcãçò vna cuchillada en la cabeça. A este tiempo salio gente con luzes, con que el herido en la cabeça escapò huyendo, dexandose alli al compañero: llegaron ministros de justicia, conocieron al anciano dõ Cesar, q̄ assi se llamaua el

el cauallero que estaua herido, y de la otra parte a don Carlos vn sobrino fuyo que pedia confession a voces. Bien pudiera Anselmo yrse sin ser conocido, mas no quiso desamparar a don Cesar; abraçosse con el, y por estar cerca la casa de la Marquesa Flora le entraron en ella, donde le pusieron en vna blanda cama para ser curado. A don Carlos llevaron a su posada: dexandole en ella preso con guardas. Quisieron prender a Anselmo, mas no lo consintió don Cesar, diziendo que el auia sido su defensor contra su sobrino (que lo era el dō Carlos y el que auia huydo) y que auia de asistir a su cabecera, hasta que Dios le lleuasse, si era su voluntad que el muriesse de aquella herida, hecha cō tanta alcuofia. Quedose Anselmo en forma de preso, acompañando a don Cesar con licencia de la Marquesa Flora, la qual con ver que era con licita ocasion, se holgò de que Anselmo fuese su huesped, asistiendo siempre don Cesar con mucho cuydado.

Hizose aueriguacion de la pendencia por orden del Virrey, y de la declaracion que tomaron a don Cesar, se supo q̄ don Carlos y su hermano sobrinos fayos, caualleros trauiessos le auian pedido cierta cantidad de dinero, y que por auersela negado le auian querido matar, viendo que ellos eran los inmediatos sucesores a su hazienda, por ser hijos de su primo hermano. Con los testigos de la pendencia, se auer-

*El Premio de la virtud*

7  
rignò fer los dos contra su tio, y que don Carlos le auia herido. Procuròsse prender a su hermano, mas supòse que se auia passado a Venecia: estuu don Carlos sano, y fue desterrado por el Virrey, del Reyno de Napoles, esto por suplica de don Cesar, que le queria el Virrey cortar la cabeça.

Mientras don Cesar estuu en la cama, siempre Anselmo y la Marquesa le asistieron, hasta que se leuantò della; y como de sus còuersaciones conociesse el anciano cauallero que semirauan bien, viendo la obligacion que le deuia a Anselmo por auerle librado de la muerte, y a la Marquesa su deuda, por auerle curado con tanto regalo. Vn dia que los tres estauan a solas les dixo estas razones.

Como la ingratitud sea vn vicio que Dios aborrece tanto, yo por no incurrir en el, quiero con el agradecimiento pagar vna deuda, que no es menos que de la vida: esta la deuo al señor Anselmo, pues con su alentado valor pudo defenderme de mis aleuofos sobrinos, y fer causa de que no me matassen, perdiendo alli el vital aliento con duda de mi saluacion. Yo no he tenido hijos que me hereden, mis bienes son libres; los forçosos herederos q̄ a ellos tenían accion, la han perdido con la trayciõ que contra mi intentaron. A quien puedo mas justamente y con mas razõ adoptar por hijo, que a quien deuo mi ser despues de Dios? este me le  
a da do

a dado Anselmo, el quiero q̄ sea el heredero de mi hazienda, prohiendolo, y que la goze desde luego; pero porque della participe quié me tiene sangre (esto dixo boluiendose a la Marquesa) quiero que sea con condicion que se case cō vos hermosa Flora: las armas, y las letras leuātā las casas, y dan las calidades; bastale a Anselmo, quando no os iguale, ser Capitan, y ya hijo mio, para que lo supla todo. Este es mi gusto, si el vuestro no fuere de darmele, y admitirle por esposo, con la hazienda q̄ le dexo, no le faltará muger rica y principal por su parte. Anselmo llegó ya como hijo a besar la mano a don Cesar colmado de tantos fauores: la Marquesa considerò estarle bien casar con su gusto, y ser señora de docientos mil escudos, q̄ tendria su deudo, y así acerò la oferta que le hazia: cō lo qual auida licencia del Virrey (q̄ vino en ello con mucho gusto por lo bien q̄ queria a Anselmo) se desposaron, quedando el gallardo joun hecho Marques, dueño de muy grande haziēda y esposo de vna bellissima señora de lo mejor de Napoles. Dio auiso desto a su padre en Pania a tiempo, q̄ auia vn mes q̄ se le auia muerto su esposa, declarando en lo vltimo de su vida auer leuantado aquel falso testimonio a Anselmo, por no auer condecendido con su torpe amor, cosa q̄ escandalizò a todos. Ortenio mejor de sus achaques, y fue a ver a Napoles a su obediente hijo. De Renato se supo auerle qui-

*El Premio de la virtud.*

tado vnos ladrones la vida, y el dinero, digno castigo a su inobediencia. Diferéte en Anselmo, q̄ por su virtud hallò el premio q̄ merecia. Llegò su padre a Napoles, donde estuuo cosa de vn año en compañía de su hijo, acabando alli la vida. Don Cesar se retirò a vn Monasterio donde murio santamente, y los dos Marqueses se gozaron muchos años con mucho gusto.

Dio la exemplar Nouela de don Leonardo mucho contéto a todos, y por estar preuenidos para ver vna mascara (remate de la fiesta de aquellas juntas) no se la alabaron largo tiempo.

Auiã doze caualleros vestidose de Indios luzida y ricamente, y de quatro en quatro cõ hachas en las manos, hizierò su entrada al son de vn sonoro juego de violones. Hizierò curiosos lazos sin dexar las hachas, y en segundo son remataron en bayle la fiesta, q̄ durò grande rato, dexando muy gustosos a todos. Era ya la media noche, y preuenidas hachas, coches, y caualllos, despidiendose todos de don Gaston, y de sus hermosas hijas, se fueron a sus posadas, quedando de concierto, que para las Carnestolendas q̄ esperauan, auian de continuar aquel entretenido exercicio. Con esto da fin el Autor a este volumen, desseando salga a gusto de los letores, para dar presto a la estampa el Coche de las estafas, que tanto a que tiene prometido.